

A man with dark hair and a beard is shown from the chest up, looking down and to the left. He is wearing a dark, textured sweater. The background is a high-angle, night-time view of a city skyline, with numerous skyscrapers and lights. The Chrysler Building is prominent on the left side of the image.

OLGA DÍAZ

LA **REDENCIÓN**
DE LOGAN

La Redención de Logan

Olga Diaz

Noviembre 2019

La Redención de Logan

Olga Díaz

©2019 Olga Díaz

Primera Edición noviembre 2019

Sello: Independently published

Todos los derechos reservados

Historia registrada en el Registro de la Propiedad Intelectual. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la misma solo puede ser realizada con la autorización de su autora, salvo excepciones prevista por la ley.

*Si eres parte de mi entorno, si alguna vez ha
leído algunas de mis novelas, si tienes ésta
en tus manos con intención de leerla;
a ti está dedicada esta historia.*

*Ha podido más el amor que mi madre me daba
Que el odio de mi padre.
(Fran Orantes)*

Sinopsis

Un asesinato ocurrido hace más de veinte años, un secuestro, una víctima a consecuencia de la violencia de género y un padre obsesionado con su hija, son los ingredientes que unen a los protagonistas de esta historia.

Cuando Logan tenía ocho años fue testigo del asesinato de su padre; hecho que lo marcó emocionalmente y que hizo crecer en él una sed de venganza, por ello secuestra a Amelia, quien es la hija de uno de los empresarios con más dinero de la ciudad de Nueva York, pero las cosas no siempre salen como se planifican, si sabemos jugar el cazador puede ser cazado.

Contenido

[Sinopsis](#)

[Contenido](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Capítulo 40](#)

[Epílogo](#)

[Nota de la autora](#)

[Sobre la autora](#)

Prólogo

—Por favor no me mates, mi hijo solo me tiene a mí, por favor... —El hombre que pide clemencia por su vida está arrodillado en un oscuro callejón. Tiene la ropa sucia y desgarrada, mientras que dos hombres le apuntan con sendas pistolas, pero a quien le pide clemencia es a un tercero, que lo mira con cara de asco, a lo que el hombre responde girando la cabeza, pero no lo hace porque tenga miedo o algo de lo que arrepentirse, lo hace buscando algo que se esconde detrás de alguna columna o pared de aquel callejón.

Su hijo de apenas ocho años está agachado detrás de una columna mirando todo lo que está pasando sin entender nada. Su edad no le permite comprender que a su padre lo tengan arrodillado con las manos atadas a la espalda y que le estén apuntando con una pistola en la cabeza.

—¿Ahora pides por tu vida? ¿Después que quisiste engañarme? ¿Cuándo vas a entender que a Osman Murak, nadie puede engañarlo? ¿Qué no ha nacido quien lo haga? ¿Y si lo logran no viven para contarlo? —Pregunta el tercer hombre que está de pie, vestido con un impoluto traje de tres piezas, las manos metidas en los bolsillos de su gabardina negra. No tiene que protegerse de nada, su traje no se manchará, como tampoco su reputación, tiene matones suficientes que hacen el trabajo sucio, él nunca ha estado en este lugar, nunca se ha manchado las manos de sangre, nunca nadie lo reconocerá.

—Te juro que no, nunca te he engañado, te he dicho por qué me desvié de la ruta, ella me llamó para..., no era mi intención verla de nuevo..., lo juro.

—¿Crees que te voy a creer? A los perdedores como tú, no se le puede creer nada, ni confiar en ellos, ahora quiero que firme este documento antes de que viajes al otro mundo. —Dijo Osman acercando un pliego de folios y un boli.

—No puedo firmar eso, si lo hago dejo a mi hijo en la calle. —Gritó el hombre desde el frío suelo del callejón

—Si no lo haces, busco a tu hijo y también lo hago desaparecer, ya he tenido suficiente de ti. —Al hombre no le quedó más remedio que firmar el documento sin siquiera leer lo que dice, no tiene sentido hacerlo, su vida no vale nada, pero la de su hijo si y hará lo que sea para mantenerlo a salvo.

—Juro que no te miento, juro que no he hecho nada de lo que pueda arrepentirme, piedad por favor.... Ella y yo solo somos...

—¡Mentira! ¡Matarlo! —Ordenó el hombre, girándose para salir del callejón. Antes de perderse en el silencio que trae la noche decide voltear la cabeza y mirar al hombre por última vez a la vez que de su boca sale un escupitajo.

—Yo soy Osman Murak, dueño de un imperio, dueño del mundo, nadie respira sin que yo lo ordene y en este momento he decidido que tú dejes de hacerlo. —Dice la última palabra a nadie en particular, porque mientras camina para alejarse de ese tétrico callejón, escucha el bum de la bala y una sonrisa retorcida se dibuja en su cara.

El niño que está detrás de una columna mirando sin ser visto escucha la orden y las últimas palabras del asesino de su padre. Cierra los ojos, piensa que haciéndolo nada se materializará, que todo será mentira y dentro de un rato despertará junto a su padre en la seguridad de su hogar, donde nadie puede hacerle daño. Cuando abre los ojos alcanza a ver como aquellos dos hombres se marchan dejando a su padre ensangrentado tirado en el suelo con un tiro en la cabeza. Quiere moverse, quiere acercarse y despertarlo, le quiere decir que tiene miedo, que se vayan a casa, pero las piernas no le responden.

No sabe cuánto tiempo ha pasado, desde que pudo llegar hasta el cuerpo inerte de su padre, se quedó con la vista clavada en un cuerpo sin vida, sin respiración, no recuerda cómo o cuando pudo sentarse a su lado, tiene una de sus manos agarrada pero no puede hablar, no puede decirle que se levante, que se tienen que ir a casa, no puede decirle que tiene miedo, frío, hambre, de su boca no sale ninguna palabra, su cerebro solo procesa un nombre; Osman Murak.

Tampoco sabe quién dio aviso a la policía, su cuerpo solo tuvo una reacción espontánea cuando los agentes lo movieron del lado de su padre.

—¿Puedes hablar? ¿Puedes decirnos qué ha pasado? —Preguntan, pero es en vano aquel niño no puede emitir ninguna palabra. Por más que intentan preguntar y tratar de hacerle hablar el niño se ha quedado taciturno, silencioso, callado.

—Necesitamos ayuda psicológica para este niño, lo que ha visto le ha provocado un fuerte trauma. —Informa uno de los agentes—. Es importante que hable, que nos cuente lo que ha pasado aquí y la relación que tiene con el fallecido.

—Señor, el occiso es Claudio Araya y el niño es su hijo Logan Araya. —Informa uno de los agentes quien trae una tableta en las manos comprobando la información.

—Pero los Arayas son...

—Sí señor, el padre es quien administra la empresa de transporte Araya & Asociados, es viudo, su mujer murió hace unos años, dejándolo solo al cuidado de su hijo.

—No entiendo nada. —Murmura el agente pensativo—. ¿Usted que dice Doc? —Se gira para preguntar al médico legista que acaba de certificar la muerte.

—Al parecer lleva menos de dos horas muerto, hay que llevar el cadáver a medicina forense y realizarle una autopsia para terminar de esclarecer los hechos.

—De acuerdo. —Asiente el agente—. Nos quedamos con el niño a ver si con ayuda profesional nos puede aclarar qué ha pasado aquí.

Cuando el cuerpo sin vida de su padre es levantado por las autoridades, el niño aún tiene una de sus manos agarrada, no quiere soltarla, no quiere que se lo lleven porque entonces se quedará solo para siempre, entonces no tendrá a donde ir.

—Tienes que soltarlo Logan, tu padre está muerto y deben llevárselo. —La persona que está a su lado hablándole es un psicólogo que ha venido para estar con él y para ver si pueden sacar algo a la luz, porque todo es muy confuso. Según datos obtenidos, en la empresa del occiso no han podido encontrar nada que los pueda llevar a una concreción de los hechos.

Logan no habla, de su cara solo salen dos lagrimones, decide soltar la mano de su padre y dejar que se lo lleven hasta la ambulancia, pero cuando ve que cierran la puerta y no lo suben a él para acompañarlo corre y corre detrás de la ambulancia hasta perderla de vista y quedarse sin respiración en medio de la calle. Los agentes lo alcanzan y lo llevan con ellos.

—Logan... soy el agente Peralta, tu ayuda es muy importante para saber qué fue lo que pasó en este callejón. —Logan no contesta, tiene la mirada perdida, los ojos llenos de lágrimas, solo quiere ir a casa con su padre.

—¿No quieres o no puedes hablar? Tienes que cooperar, solo así vamos a encontrar a los que le hicieron eso a tu padre. —Logan sigue en la misma posición pareciera que no escucha nada, no siente nada, para él todo lo que está su alrededor le es ajeno.

—Señor... creo que no es un buen momento, el niño está viviendo un trauma muy fuerte y parece ser que su cerebro se ha quedado bloqueado. —Esclarece el psicólogo dirigiéndose al oficial

—Entonces empiece a trabajar en ello, necesitamos que hable, que nos diga qué fue lo que vio, porque no tenemos ninguna pista, no sabemos porque han matado a un hombre aparentemente honesto y trabajador.

—Empezaré ahora señor, pero... esto lleva tiempo.

—A ver Logan... cuéntame, ¿En qué curso estás? —Pregunta el psicólogo—. Yo me llamo Diego y tengo un hijo de tu edad, se llama Diego, como yo...

Logan sigue con la mirada perdida, no se sabe si escucha las palabras del psicólogo, su cuerpo no emite reacción alguna, su voz no sale. Por más intentos que hagan el niño no logra emitir ningún sonido.

Nadie sabe que su cerebro sigue procesando un nombre Osman Murak, un nombre que nunca se le olvidará, porque se ha quedado en su memoria a largo plazo, porque un hombre con ese nombre y una sonrisa maléfica le ha quitado lo único que tenía, dejándolo solo en este mundo y eso jamás podrá olvidarlo.

Capítulo 1

(Veinte años después)

—**D**amas y Caballeros. Bienvenidos al Club de la batalla. La primera regla del Club es no hablar de ella con nadie. Está totalmente prohibido comentar lo que pasa aquí. La segunda regla es que el único que puede detener la batalla es este servidor. La tercera regla es que solo se aceptan batallas en el cuadrilátero, cualquier batalla fuera del mismo no tiene validez y esta será anulada pasando a dividir los beneficios a los contrincantes. La quinta regla es que las peleas durarán lo que tengan que durar y la sexta y última regla es que no hay reglas...—El maestro de ceremonias hace una pausa y mira al que hace de réferi quien está dando instrucciones a los luchadores. Cuando están cada uno en su lugar el maestro continúa de nuevo.

—De este lado el cabrón de cabrones ¡Logan Araya! y del otro lado, el otro cabrón ¡Rafá de León! que de león solo tiene lo cabrón. —Grita el maestro de ceremonia desde un improvisado centro del ring.

—Logan... Logan... Logan... —Gritan los espectadores con emoción. Están en un cuadrilátero abierto, son peleas clandestinas, que se realizan al margen de la ley, es la única forma que Logan encontró para descargar toda la rabia que le corroe desde hace muchos años, también es otra forma de hacer dinero para...

—Logan esta vez quiero que lo saques de circulación en el tercer asalto, hay mucho dinero de por medio, esto hará que pidan la revancha y ahí es donde te quiero ver darlo todo hasta el final. —Pide Marcelo su representante en este tipo de peleas. Es el puesto que se ha adjudicado como mejor amigo de Logan, o bueno... como mejor excompañero de celda.

—Marcelo he visto la forma de pelear y el gancho de este tipo, será muy difícil dejarlo fuera de combate en el tercer asalto. —Contesta Logan si dejar de moverse en su esquina.

—Tú puedes Logan, acuérdate que la cárcel nos ha curtido para pelear sin remordimientos, además piensa en eso que tú y yo sabemos. —Es suficiente que Marcelo diga la palabra mágica para que Logan se llene de rabia. Solo hace seis meses que salió de la cárcel, seis meses ejercitándose y peleando en cada cuadrilátero improvisado dejando casi muerto a todos sus contrincantes.

—Si puedo, puedo y lo haré. —Dice con toda la rabia que lleva dentro. Desde que mataron a su padre su vida ha sido una real miseria, sin nadie que lo protegiera, que lo cuidara ha tenido que hacerse camino solo, viviendo de la caridad de las casas de acogidas, hasta que tuvo edad suficiente para escaparse y vivir en las calles. Es increíble como la vida de una persona; en su caso de un niño, puede dar un giro tan estrepitoso en cuestión de segundos, porque con tan solo ocho años pasó de estudiar en uno de los mejores colegios de Nueva York, de vivir una vida segura junto a su padre para vivir de la caridad de algunas personas que le tendieron la mano, quizás por lástima o por agregar a su hoja de vida alguna buena acción.

Estuvo mucho tiempo sin hablar, por más que lo intentaba no podía, hasta que dejó de insistir y

sus cuerdas vocales se quedaron obsoletas, pero no así su cerebro, ese siempre ha trabajado a mil por horas. Cuando pierdes una de tus facultades, las otras se desarrollan mucho más, por ello nunca se le ha olvidado una cara, ni un nombre, ese siempre ha estado en su memoria permanente; Osman Murak; fue quien le quitó a la única persona que tenía. Le quitó la vida a su padre a sangre fría, sin tomar en cuenta que su padre pedía clemencia. Nadie lo sabe, la policía nunca dio con el asesino y por más preguntas que le hicieron jamás dijo nada, ese hombre es suyo, donde sea, cuando sea, pero suyo.

—¡Que empiece la Pelea! —Grita el maestro de ceremonia. Logan no se ha enterado de nada, su mente estaba en el pasado, un pasado que lo ha marcado, que lo ha hecho un hombre duro, sin ley, sin remordimientos, sin corazón, y eso es lo único que necesita para comerse a su oponente, no ha hecho falta llegar a los tres asaltos, porque en el final del segundo Rafa de León ya es historia.

—Eres un Crack hermano, eres mi puto héroe. —Grita un Marcelo emocionado, mientras le echa agua y le ayuda a sacar el protector de la boca.

—Quizás Marcelo, pero recuerda que yo tengo un plan y... quizás no sea tan bueno como tú me ves, puede que ahora solo haya hablado mi rabia, mis metas y mi deseo de venganza.

—Lo que sea hermano, lo que sea, pero que siga hablando tu rabia o lo que sea que lleves dentro. —Logan se queda con la mirada perdida, es lo que siempre hace cada vez que quiere perderse en sus recuerdos...

—*Esta será tu celda y él, tu compañero. —Le comunicó el funcionario de prisiones. Logan lo escuchó muy lejos, a partir de ahora tendrá un lugar donde vivir y no es más que el Centro Correccional Metropolitano de Nueva York^[2]. Le da igual, las condiciones de su celda y que compañero le han puesto, solo piensa en que no pudo llevar a cabo su plan, en que tendrá que intentarlo de nuevo, lo jodido de todo esto es que estará en la cárcel quien sabe por cuánto tiempo, mientras que el cabrón hijo de puta anda suelto.*

—*¿Qué cosa tan grande habrá hecho un niño de tu edad para caer en esta cloaca? —Preguntó su recién compañero de celda después que el funcionario salió.*

—*¿A ti que cojones te importa lo que haya hecho? ubícate aquí no he venido a hacer amigos ni a que recemos juntos el rosario.*

—*Por ese motivo lo que sea que haya hecho te ha salido mal, por ese pronto que tienes y por creerte el mismísimo justiciero. —Afirmó su compañero.*

—*¿Y quién diablos te ha dicho que me ha salido mal? —Preguntó Logan confundido.*

—*Tu cara, esa cara de derrota que tienes y que no es por entrar a este palacio, estar dentro es lo que menos te importa.*

—*Tienes razón. —Aceptó Logan resignado.*

—*Marcelo, el rey de este palacio, a partir de ahora tú serás mi vasallo. —Se presentó tendiendo su mano en señal de paz.*

—*Logan, y vasallo mis cojones. —Dijo aceptando la mano. A partir de ese momento ambos han vivido muchas cosas juntos, se hicieron más que amigos, más que compañeros de una tétrica prisión en Manhattan. Todo lo que han vivido los hace ser incondicionales.*

—*Me voy a casa —Informa Logan a Marcelo volviendo al presente—. Estoy cansado, necesito respirar, siento que me ahogo.*

—*Cuenta hasta diez, tal y como te he enseñado. —Pide Marcelo mirándolo fijamente—. Te acompaño, no tengo nada que hacer y esta noche las putas me sobran, así que te prefiero a ti. —*

Infiere burlón.

—¡Vaya compañía! Pero si lo prefieres... de todos modos piénsalo, creo que nunca voy a poder sustituir a una de esas. —Responde Logan con provocación.

—Naaa, ellas son mejores que tú, pero eres mi hermano y a esos no se les abandona, y no sé por qué, pero hoy siento que me necesitas más que nunca y no es por la pelea que acabas de tener, tu cabeza está trabajando a mil revoluciones por minutos y yo quiero saberlo.

—No me conozcas tanto Marcelo. —Pide Logan con mirada lobuna.

—Nunca ha sido mi intención, pero la cárcel nos enseñó a conocernos, a protegernos y quizás por eso hoy estamos aquí, libres, aunque yo diría que solo de cuerpo, porque tú sigues estando preso Logan.

—Yo siempre seré un desgraciado, siempre llevaré la cruz a cuesta por la muerte de mi padre, debí haber hecho algo, debí...

—¿Pero qué mierda estás diciendo Logan? eras solo un puto crío de ocho años. —Grita Marcelo,—. ¿Qué cojones puede hacer un crío de ocho años aparte de mearse en los pantalones al ver algo así?

—Yo no recuerdo haberme meado. —Responde Logan confundido.

—No, pero te pasó algo peor, dejaste de hablar, necesitaste de mucha ayuda para volver a hacerlo y entre eso y mearse... no sé qué pensar. —Contradice Marcelo.

—Mejor nos vamos, no es buen lugar para tener una conversación de meadas y silencios. — Afirma Logan agarrando su equipaje de boxeo.

Van todo el camino en silencio, Marcelo es quien conduce la camioneta de Logan. Se dirigen al pequeño apartamento que tiene alquilado, desde que salió de la cárcel, donde estuvo encerrado por cuatro años, sin haber hecho nada, porque en realidad no pudo matar al asesino de su padre, el hijo de puta tiene buena seguridad a su lado y no le permitieron llegar hasta él, por lo que la bala que en realidad iba dirigida a Osman Murak fue a parar al cuerpo de uno de sus matones haciendo solo una herida en el costado, por eso tuvo que cumplir condena en el Centro Correccional.

Afortunadamente todo quedó en un atraco a mano armada, nadie lo relacionó con su padre, porque su historial lo dice todo, siempre ha vivido en las calles metiéndose en problemas y no fue raro que quisiera acercarse a ese “gran empresario” en busca de dinero, por eso decidió quedarse en la cárcel con un perfil bajo hasta cumplir el final de su condena, y también porque necesitaba tiempo para planificar su próxima jugada, tarde se dio cuenta que ese no era su momento, que el momento de ver a Osman Murak pidiendo clemencia al igual que lo hizo su padre no había llegado.

—Ya hemos llegado, ¿Te dejo y voy por una pizza y cervezas? —Pregunta Marcelo girándose para verlo.

—De acuerdo, mientras, me curo las heridas. —Responde Logan mirándose en el espejo retrovisor de la camioneta

—Las de dentro también la curaremos Logan, pero todo a su tiempo, es lo único que tenemos a nuestro favor.

Cuando Marcelo arranca la camioneta, Logan se queda en el mismo sitio, no hace intento de moverse. Hace poco ha tenido una pelea, ha ganado, sabe que la revancha viene de camino y que tiene que estar preparado para volver a enfrentarse a su contrincante, pero su cerebro sigue procesando un nombre, un nombre que nunca se le olvidará, un hombre a quien verá destruido y arrodillado a sus pies. No sabe cuándo, ni cómo, en la cárcel se aprende a no desesperar, Marcelo le ha enseñado que todo en la vida pasa por un motivo y que lo que sea será. Mientras sube la

escalera hasta el cuarto piso sin ascensor su mente vuelve al centro correccional donde estuvo recluso...

—Llevamos casi seis meses compartiendo celda, durmiendo juntos hablando de todo y de nada, yo te he contado mi puta vida, te he dicho por qué estoy aquí y tú no me has contado nada. —Dijo Marcelo una noche enfadado. A ese chico delgado y esquelético le estaba cogiendo cariño, es un rebelde sin causa, un alma perdida igual como lo ha sido él, o quizás se esté equivocando, todos los que entramos a la cárcel santos no somos.

—Marcelo mi vida no tiene importancia, no merece que te la cuente, si no te he dicho nada, es porque no tengo nada que contar.

—Claro y el niño está aquí encerrado porque lo pillaron chupándose la cura de su iglesia. —Replicó Marcelo al tiempo que se sacaba la polla para echar una meada.

—¡Joder voltea, no quiero estar mirando tu polla todo el puto día! —Gritó Logan alejándose tanto como se lo permitió el espacio de dos metros cuadrados que es lo que media su celda.

—Esto es lo bueno de la cárcel, que no hay secretos para mear o defecar, pero si para que un amigo con quien comparto toda la mierda y no literalmente, me cuente por qué está aquí, pero no te preocupes, no pasa nada. —Respondió Marcelo sacudiéndose la polla y acercándose a Logan.

—¡Lávate las manos joder!

—¿Para qué? Todo lo que he tocado es mío.

—Estoy aquí porque intenté matar al asesino de mi padre. —Informó Logan con una voz muy baja, pero suficiente para que Marcelo escuche.

—Y por lo que veo fracasaste. —Respondió Marcelo sin inmutarse.

—Sí, pero lo haré de nuevo.

—Par volver a hacerlo primero tienes que ser un hombre, pero un hombre de verdad, porque me has dicho que tienes veinticuatro años, pero en realidad aparentas de quince, tienes que prepararte física y mentalmente y solo así lograrás tu objetivo.

—¿Y eso para que me hace falta? Solo necesito la mano para disparar. —Alegó Logan confundido.

—¡Como se nota que las calles no te han enseñado nada! A partir de mañana te vienes conmigo para el gimnasio, allí entrenaremos y haré de ti un hombre fuerte, un hombre listo para aplastar a quien sea que se cruce en su camino.

A partir de ese momento él y Marcelo han sido más que amigos, más que todo, Marcelo le enseñó cómo sobrevivir a la cárcel, le enseñó a pelear, a defenderse, y hoy está viviendo de ello. Está seguro que todo lo aprendido le enseñará cómo eliminar al asesino de su padre, porque tiene claro que no le pegará un tiro como intentó hacer tiempo atrás, quiere que sufra quiere darle donde más le duela y un tiro acabará rápido con su vida, quiere que lo mire a la cara y ver su expresión cuando le diga que él es el hijo de Claudio Araya.

Cuando Logan entra con la respiración agitada a su pequeño apartamento, se quita la camiseta y la sudadera dejando ver un cuerpo atlético, cañón y con algunos tatuajes, para él todos tienen un significado. En el brazo derecho lleva uno en honor a su padre, “Nothing is Forever” se lo hizo en cuanto la edad se lo permitió, después vinieron otros. Se dirige al baño en busca del botiquín de primeros auxilios y se lo lleva al sofá, antes de sentarse enciende la tele, lo hace más para que haya ruido que por enterarse de lo que pasa en el mundo, hace tiempo que las noticias dejaron de importarle, por eso levanta la cabeza confundido cuando escucha; “Esta tarde la hija del gran

magnate del transporte Osman Murak ha tenido un accidente nos referimos a Amelia Murak, quien es una hermosa joven de veinticuatro años que afortunadamente salió ilesa...”

Logan no sigue escuchando, no se entera del final de la noticia, porque sus ojos se han quedado fijos en una hermosa mujer...

Capítulo 2

—Papá, no me trates como una niña, tengo veinticuatro años, hace rato que soy mayor de edad y cualquiera puede tener un accidente.

—Cualquiera, pero no tú, tú eres mi más preciado tesoro y durante todos estos años te he cuidado, te he mantenido alejada de todo, y ahora por ese maldito accidente ha salido en todos los telediarios y eso no me gusta. —Responde un enfadado Osman.

—Papá... debes entender que no puedes protegerme del mundo, que soy lo suficientemente fuerte para enfrentarme a él. —Suspira Amelia agotada de esta conversación con su padre.

—Hija... cuando tu madre nos abandonó dejándonos solos prometí cuidarte y es lo que he hecho siempre.

—De acuerdo papá, te amo. —Asiente Amelia intentando calmar a su padre—. Siempre hemos sidos tú y yo y te prometo que así seguirá siendo, pero debes dejar que me equivoque, que cometa mis propios errores, sé que cuando te necesite tú estarás ahí.

—Pero no siempre será así hija, la vida se encarga cada día de demostrarme que no somos eternos, por eso quiero que estés a mi lado el tiempo suficiente para que seas tan fuerte como yo, eso te ayudará cuando tengas que hacer frente a la vida. —El padre se queda mirando a su única hija, la que tuvo con esa mala mujer que se fue dejándolos solos, dejándolo al cuidado de una niña de apenas cuatro años de nacida, quien se ha convertido en una hermosa mujer, por desgracia muy parecida a su madre.

—Lo soy padre, soy tu hija y eso me hace fuerte. —Amelia se acerca y abraza a su padre, es un hombre bueno, da trabajo a muchas personas, ha creado su imperio desde abajo, sin ayuda de nadie. Cuando él y su madre emigraron desde Turquía eran solo dos jóvenes con una maleta a cuesta y con ganas de comerse el mundo. Su padre se lo ha comido a base de trabajo y dedicación, su madre en cambio no quiso esta vida, no la quiso a ella y se fue dejándola al cuidado de su padre. Siempre se ha preguntado, ¿Qué madre hace eso? ¿Qué madre abandona a su única hija?

De su madre no tiene ningún recuerdo, era muy pequeña cuando se marchó, tampoco hay fotos en la casa para verla, su padre las tendrá guardadas y ella nunca se ha interesado en conocerla, basta con saber que no la quiso, que no le importó dejar a una hija que necesitaba de su madre para crecer sin miedo, por eso ella tampoco la ha querido en la de ella. Una madre se queda, no importa los problemas que tenga con su pareja, pero se queda por su hija y si no puede quedarse se la lleva con ella, pero su madre decidió la vida más fácil y la dejó al cuidado de su padre, hecho que hizo que creciera rodeada de empleados, con el cariño de su padre, pero sin el amor y cuidado de su madre.

Se despide de su padre y sube la escalera hasta su habitación, necesita estar sola, a su padre lo adora, pero es una persona muy monopolizadora, muchas veces siente que no la deja respirar, que se ahoga, y cuando eso pasa necesita espacio entre los dos.

—Amelia... no quiero que salgas sola, por favor. —Grita su padre cuando ella está

terminando de subir la escalera.

—De acuerdo papá. —Responde cansada—. Hoy no voy a salir, así que no te preocupes. — Amelia entra a su habitación, se tira en la cama y se queda mirando el techo fijamente, mientras se pregunta; ¿En qué mierda se está convirtiendo su vida? Estudia administración de empresas en la NYU porque su padre se lo pidió, porque en realidad ella quería estudiar diseño. Su mente recrea ese momento...

—Amelia, ¿Para qué te va a servir una carrera de diseñadora si nunca la vas a necesitar? Tienes que ser más pragmática y estudiar una carrera que te sirva para llevar mis negocios.

—Pero papá... los números y yo no nos llevamos bien, tenemos una relación complicada, yo soy más de moda y...

—Y nada Amelia, eres mi única hija, serás quien herede todo lo mío algún día, no quiero que todo lo que tengo pase a manos extrañas, me ha costado mucho llegar hasta aquí, para que ahora mi hija me salga con que quiere estudiar una carrera de marica.

—Papá, diseño de moda no es una carrera de marica. —Refutó Amelia sin poder creer como pensaba su padre.

—¿Ah no? Entonces, ¿Qué son el Dior, el Doce & Gabbana y no sé cuáles otros más? — Amelia se quedó mirando a su padre sin saber que pensar, no daba crédito a lo que estaba escuchando.

—Papá... —Intentó explicar a su padre como si de un niño se tratara—. Es muy complejo indagar las razones por las cuales algunos hombres gays se interesan en la moda, creo que es por su sensibilidad de crear algo hermoso, pero hay muchos diseñadores buenos que no lo son y estoy segura de que si me dejas serlo yo estaré del lado de los que no lo son.

—¡Chorradas! —Contradijo su padre, diciendo como siempre la última palabra.

Amelia sabía que era una utopía cambiar la forma de pensar de su padre, por más intentos que hizo fue imposible y hoy lleva más de tres años estudiando una carrera que no eligió.

Osman Murak se quedó sentado en su espectacular salón del ático que tiene en el céntrico barrio de Tribeca, con unas vistas impresionantes de la ciudad de los rascacielos. Pero esta noche él no está mirando las vistas, esta noche su mente divaga en todas las cosas que ha tenido que hacer para ser quien es hoy; un empresario consagrado, serio y reconocido por la elite más alta de la gran manzana y por el mundo entero, pero nadie sabe lo que le ha costado llegar hasta aquí, nadie sabe las vidas que ha tenido que dejar en el camino y que el sacrificio más grande que ha hecho ha sido dejarla a ella, a la madre de su hija, a quien tuvo que alejar porque su presencia estaba resultando un tanto complicada, pero se quedó con lo que más quiere en este mundo, su hija, Amelia es la niña de sus ojos y por ella sería capaz de llegar a donde jamás ha llegado y eso que nunca se ha trazado límites.

Amelia es una mujer muy hermosa, para su desgracia muy parecida a su madre, tanto que cuando la mira, por unos segundos piensa que la está mirando a ella, a esa mala mujer que lo traiciono de la peor manera y no una vez, una mujer que nunca reconoció su amor y entrega para con ella y su hija.

Mientras Amelia estaba pequeña era más fácil controlarla, pero a medida que su hija ha ido creciendo cada vez se hace más complejo, Amelia es una hermosa mujer que por donde quiera que pasa todos se giran para verla, pero también es muy inquieta, nunca se queda tranquila, cuando quiere algo va a por ello, en ese aspecto es muy parecida a él, pero esa característica en su hija le

da mucho miedo, sabe que perfectamente puede convertirse en carne de cañón, hay mucha gente que lo odia, que quieren verlo muerto y su hija puede ser un punto clave para hacerle daño, por eso siempre ha intentado protegerla.

Hoy ha pasado mucho miedo, después que se le metió en la cabeza lo del coche siempre tiene el alma en un vilo, porque le gusta conducir y hacerlo sola. Quizás haya sido un accidente, quizás no, por ello a partir de ahora su hija tendrá más seguridad lo quiera o no, a él le da igual lo que diga ella, nunca se ha detenido a pensar si lo hace bien o mal cuando se trata de su seguridad.

Hace ya unos cuatro años que un delincuente intentó matarlo para atracarlo, pero tuvo la suerte de que esa bala fue a parar al cuerpo de su chofer. Según tiene entendido ese chico fue sentenciado a cuatro años en la correccional del estado de Manhattan y si no ha muerto en la cárcel, debe de estar más que arrepentido.

—Raúl. —Llama a su jefe de seguridad, quien en fracción de segundos está en el salón.

—A su orden señor.

—A partir de mañana quiero más seguridad para Amelia, un equipo delante y otro detrás de su coche, siempre deben estar cerca de ella, no quiero más errores.

—Así será señor, pero la señorita Amelia no...

—Me da igual lo que piense mi hija —Interrumpe con énfasis—. Aquí el único que tiene derecho a pensar y a tomar decisiones soy yo.

—De acuerdo señor. —El jefe de seguridad sale tan sigilosamente como ha entrado, dejando sentado en el mismo sitio a Osman Murak.

Mientras tanto en el otro lado de la ciudad, específicamente en el barrio del Bronx están Logan y Marcelo sentados mirando la tele, comiendo pizza y tomando cervezas, ninguno habla, están enfrascado en lo que están haciendo, o pensando, porque el cerebro de Logan está trabajando a mil por horas, pensando en lo que vio en la tele hace un rato y dudando si decírselo a Marcelo, es su amigo, su hermano, su representante o la mierda que sea. Han vivido muchas cosas juntos, pero está seguro de que Marcelo no secundará la idea que le está pasando por la cabeza, por eso prefiere quedarse callado.

—¿Dime que mierda está pasando por tu cabeza? Te conozco y cuando te quedas tan callado es porque ese puto cerebro está maquinando algo grande, esa es la ventaja de usar los sesos más que la boca, me lleva ventaja. —Infiere Marcelo llevándose el trozo de pizza a la boca.

—Cuando dejas de hablar por muchos años te acostumbra a no usar tanto tus cuerdas vocales y empiezas a usar más el cerebro. —Enfatiza Logan con su hablar pausado aparentando una tranquilidad que no tiene.—. Y Cuando se está comiendo no se habla.

—Mis cojones...

—Deja de ser tan mal hablado, si los psicólogos del centro te escuchasen te encerrarían de nuevo.

—No me toques los cojones. —Intercede Marcelo empezando cabrearse—. Que sé lo que haces, quieres desviar mi pregunta para no responder y eso es lo que más miedo me da.

—Vale, ¿Sabes que el asesino de mi padre tiene una hija? —Pregunta intentando quitar importancia al asunto.

—No, pero me acabo de enterar, ya sabía yo que algo gordo te traías.—. ¿Qué piensas hacer con ella? Te conozco y...

—De momento nada, solo estoy pensando que mientras yo me he criado en hogares de acogidas, en las calles y más tarde en el centro penitenciario esa chica ha vivido con sus padres y

rodeada de lujos, quizás con parte del dinero de la empresa que era de mi padre.

—Joder... visto así...

—Visto así y vivido así, lo sabes, te he contado mi vida, sabes cómo pasaron las cosas, y respondiendo a tu pregunta sobre que pienso hacer con ella, no lo sé, porque en realidad mi problema es con él, pero ¿Qué tal si la muerte solo es un descanso para él? ¿Qué tal si sufre más quitándole a la persona que más ama?

—Logan... me estás dando miedo...

—Es la ley del talión... ojo por ojo.

—Pero... esa chica no es culpable de tu desgracia. —Intenta convencerlo Marcelo.

—Yo tampoco era culpable de nada, tan solo era un puto crío de ocho años a quien dejaron solo en el mundo, un crío que en un abrir y cerrar de ojos no tenía padre, ni a donde ir, así que no me vengas tú con lecciones de moral. —Infiere Logan cabreado.

—Soy el menos indicado para darte lecciones de moral o la mierda que sea, mi vida no ha sido distinta a la tuya, solo que en la mía no hubo un asesinato, ¿Sabes por qué? Porque nunca hubo un padre, ni siquiera para verlo morir.

—Marcelo...

—Marcelo mis cojones Logan, no eres el único que ha pasado cosas, no eres el único que ha crecido solo, en las calles, no eres el único que ha estado en prisión, por los motivos que hayan sido, tampoco eres el único a quien la vida le ha quitado algo, tú y yo sabemos lo que significa esa palabra así que no seamos iguales, no quitemos nada a nadie. Afortunadamente yo ya pasé esa etapa —Aclara mirando a Logan—. Esa de robos menores por lo que he estado entre rejas.

—Yo solo quiero que mi padre descanse en paz, que ese hijo de puta sufra y se entere que he sido yo, aquel niño de ocho años que observó todo detrás de una columna de un callejón, que se quedó sin voz y que... —Logan hace una pausa para respirar, se está ahogando, por lo que Marcelo aprovecha para seguir convenciéndolo de que ese camino no es el correcto.

—Logan... yo soy uno más a los que esta sociedad de mierda ha decidido tratar como un paría del destino. Por un tiempo estuve perdido robando lo que podía aquí y allá, pero cada vez quería llegar a más, por ello mis robos de cosas sencillas se convirtieron en atracos a mano armada, hice daño a personas inocentes, pero he saldado mi deuda con la sociedad, fui a la cárcel y pagué por ello.

»Esa sociedad que me juzgó y me encerró me está dando la oportunidad de una reinserción, de ser alguien, de empezar de nuevo y si nos encontramos en esa podredumbre de prisión fue por algo, yo soy tu amigo, tu hermano, nunca te traicionaría y lo sabes, porque los amigos que se conocen en prisión y pasan tantas cosas juntos lo son para toda la vida, así que no te voy a permitir matar a esa chica.

—Pero es que yo en ningún momento he dicho que la voy a matar, solo la voy a secuestrar para que su padre vea lo que se siente cuando te falta la persona a quien más quieres en el mundo.

Capítulo 3

Amelia se levanta para ir a la universidad, hoy tiene clase a las nueve, no tiene coche porque el suyo quedó destrozado en el accidente que tuvo en el día de ayer, del que, gracias a Dios salió ilesa. En la casa hay un montón de coches, pero todos con chofer, a ella le gusta conducir y nunca le ha gustado que nadie la lleve, así que hoy prefiere irse hasta la universidad en metro, nunca ha presumido de lo que tiene su padre, ella siempre ha sido una chica sencilla y mientras pueda quiere seguir siéndolo.

—Amelia, el chofer está en la puerta esperándote para llevarte a la universidad, esta semana te traen el coche que he pedido, será igual al que tenías, pero más seguro. —Informa su padre quien está sentado en la mesa desayunando.

—Lo siento papá, pero me voy en metro. —Contesta una chica joven con pantalón vaquero y deportivas Converse. Quien la viera pensaría que es la hija de cualquier trabajador normal y no de un hombre rico y poderoso, un hombre con más dinero que la reserva federal.

—Esto no se discute Amelia, te llevaran y te esperaran, así que no tiene objeto que digas que no.

—¿Te da cuenta de lo que intentas hacer papá? ¿Te das cuenta de que me quieres tener en una burbuja de cristal? Debes entender qué yo no soy así, que nunca seré esa Amelia que tú quieres que sea, lo siento papá, siento si te he decepcionado, siento no ser el estereotipo de hija que tu hubiese querido, yo soy lo que ves y no me gusta ir con chofer y mucho menos a la universidad. —Contesta a su padre mientras deja en su lugar una taza de café que ya no quiere tomar.

—Amelia, ¿No te da cuenta de que no es por tí, que es por mí, me muero si te pasa...?

—¡Ah no papá! ¡con manipulaciones no! eso no te lo voy a consentir. —Contesta una enfadada Amelia, a la vez que agarra su mochila y sale andando rumbo a la estación de metro más cercana. Sabe que es imposible ganarle el pulso a su padre, porque lo que está pasando es digno de un culebrón barato, mientras va caminando dirección al metro tiene un coche delante, otro detrás y dos guardaespaldas a cada lado. Sigue caminando sin mirar a ningún lado, la cara de vergüenza no sé la quita nadie, su padre nunca va a entender que con ella se ha equivocado, a ella no le interesa el dinero, ella con tener para comer y sus gastos que tampoco es que sean muchos, es suficiente.

Va caminando sin mirar a los lados, no quiere ver la cara de los transeúntes que están observando la escena, por eso no se da cuenta que entre todos va caminando un chico de unos veintiocho años, con el pelo y los vaqueros desenfadados, caminar desgarbado y mirada misteriosa; eso sí, con un cuerpo que quita el aliento a cualquier chica. Quien no la pierde de vista, como tampoco a los matones, los coches y las pistolas que la acompañan.

Logan solo está haciendo un estudio de campo, quiere estudiar posibilidades, ya que está solo, su amigo Marcelo no le ha querido echar una mano, dice que no quiere problemas, que no quiere volver a la cárcel. Logan lo comprende, entiende que no quiera participar de un secuestro, un

secuestro es algo serio, él no puede obligarlo a nada, los motivos son solo suyos, lo que ha vivido solo lo ha vivido él y entiende perfectamente que nadie comprenda su situación.

Desde la noche anterior qué la vio en la tele empezó a buscar cosas de ella por internet, pero lo que encontró es poco, por no decir nada, el hijo de puta la ha tenido bien oculta todos estos años viviendo entre algodones, por lo que tiene claro que ya va siendo hora de que ella sepa lo que es implorar por una gota de agua, o quizás por su vida y que su padre viva en carne propia lo que es una pérdida, que te quiten lo que más quiere en el mundo.

—Logan, ¿Dónde andas? Estoy en la puerta de tu piso. —Escucha la voz de su amigo por la bocina del teléfono, al que le ha oprimido la tecla de contestar cuando empezó a sonar, pero sin desviar la mirada de su objetivo.

—Estoy en la calle, caminando. —Contesta de forma automática.

—¡Me cago en la puta! no me digas que...

—Yo solo te he dicho que estoy caminando Marcelo y que yo sepa las calles son libres y cualquiera puede transitarlas.

—Logan... —Responde Marcelo más calmado—. Vente a casa y hablemos del tema, he pasado toda la noche intentando ponerme en tu lugar.

—No puedes Marcelo, no hubo un padre en tu vida que haya sido tu referente, así que no lo intentes. —Contesta Logan con voz ronca.

—Por eso estoy aquí, lo hablaremos, eres mi hermano y a los hermanos no se les abandona... tengan o no razón.

—En nada estoy allí. —Informa Logan echando un último vistazo a la chica que empieza a bajar las escaleras de la estación del metro 47-50 Sts - Rockefeller Ctr, ubicada en el área de Midtown dejándolo sin palabras y preguntándose ¿Qué cojones hace una chica como ella entrando a la estación del metro con guardaespaldas y coches blindados a su servicio? Logan no encuentra una respuesta objetiva para su pregunta, por lo que también decide bajar las escaleras de la estación alcanzando a ver como se sube en el metro que está por salir dejando a los matones allí con caras de estúpidos.

«¿Si ella puede darles esquinazos a los matones de su padre, por qué otros no?» —Es la pregunta que se hace Logan, pero también se hace otras, como: ¿Por qué ella quiere darle esquinazos? ¿Por qué no se ha ido en uno de los tantos coches que tiene su padre con matón incluido? Son muchas preguntas, siente que su cabeza está a punto de explotar, por lo que decide hacer caso a su amigo y volver a casa. Los predios de la universidad se quedarán para después, la cárcel, su amigo y las diferentes situaciones vividas le han enseñado a no desesperar, a esperar el momento adecuado porque quien ríe de último, ríe mejor.

«Lo siento padre, pero esta partida la he ganado yo y ha sido jaque mate a tu ego» —Es lo que piensa Amelia mientras va agarrada de los barrotos del metro dirección a la universidad donde sabe que estará un coche con chofer esperando hasta que salga, pero le da igual, ya verá como lo hace de nuevo. De momento tiene una pequeña victoria en su haber y eso en su condición es suficiente para pasar el resto del día con una sonrisa, cuando llegue a casa será otra historia, pero aún le quedan muchas horas lejos de la influencia de su padre, porque la universidad es su segunda casa, es donde siente que puede ser ella; Amelia, una chica a quien le gusta la vida sencilla, ir en vaqueros y zapatillas, pero con un padre que es la antítesis de lo que ella quiere ser, por eso aunque no le gustan los números intenta aprovechar el tiempo lo mejor posible porque después de todo genio no somos, pero si ponemos interés se pueden lograr grandes cosas.

—Amelia, te esperamos en la cafetería. —Informa Lisbeth su compañera de clases y amiga. Han creado un grupo de chicos y chicas que se reúnen para compartir las comidas y algunas clases, un grupo en el que ella ha entrado sin problemas, porque aquí solo es Amelia, una estudiante más, aquí no es Amelia Murak, hija del gran empresario y Dios del dinero Osman Murak.

—Dejo mis bártulos y voy enseguida, pedirme lo mismo de siempre, tengo mucha hambre. —Informa dirigiéndose a su casillero para guardar todo lo que trae. Lo de siempre consiste en un verdadero desayuno americano compuesto por un sándwich de huevo con tocino crujiente y salchichas, luego se machaca en el Gim, pero ese placer no se lo quita nadie.

—No sé dónde metes todo lo que te comes Amelia, yo me como eso y a la semana me tienen que echar a rodar por la escalera. —Conjetura Lisbeth mirándola con envidia mientras levanta su tétrica taza de té.

—Luego tengo que quemarlo, pero vale la pena.

—Aunque luego lo quemes como dices tú, también influyen los genes, no tienes nada de grasa querida. —Interviene Jan, otro compañero de clase, pero desde que conoció a Amelia siempre ha querido algo más.

—¿Qué quieres decir Jan? ¿Qué mis genes son una mierda? —Pregunta Lisbeth con una mirada invasiva.

—Nada que ver querida, una mierda no, pero si diferente, nunca encontrarás dos personas iguales. Y...Amelia es única en este planeta. —Infiere mirándola de forma lobuna.

—Acaba de hacer su análisis Gregor Mendel. —Contesta Lisbeth con burla.

—Aún no querida, pero estoy en el camino. —Contradice Jan. Amelia los observa, pero su mente está en otro lado, en ese accidente que tuvo en el día de ayer y del cual nadie ha dicho nada, en esa conversación que tuvo con su padre, en la soledad en la que vive, porque, aunque esté rodeada de personas, se siente sola y sentirse así no es normal, quizás todo sea por la mierda de vida que está viviendo. Tiene veinticuatro años, pero su padre piensa que tiene cinco, no ha tenido un novio formal, solo rollos, porque para él nadie es suficiente, al parecer en el planeta no hay un hombre que se merezca a la hija de Osman Murak. Antes daba poca importancia a esto hechos, pero a medida que va cumpliendo años se pregunta que mierda de vida ha tenido.

—¿Por qué de repente tan callada Amelia? —Pregunta Lisbeth, dejando de hablar con Jan para dirigirse a ella.

—Nada, solo los observo, parecéis un matrimonio que discute por todo. —Contesta Amelia riendo.

—¿Yo casado con esta? ¡No me hagas reír! —Responde Jan asombrado.

—Ya quisieras. —Interviene Lisbeth.

—¿Tu, que cojones hace en una silla de ruedas? ¿Qué coño te ha pasado? —Pregunta Logan con cara de asombro mirando a Marcelo.

—Y luego dicen que el mal hablado es otro. —Replica Marcelo con un deje burlón, mirando hacia arriba, sentado muy cómodo en una silla de ruedas, mientras Logan abre la puerta de su piso —. Esta silla, la he pillado abajo, cerca de los contenedores mientras una señora la tiraba, vi que estaba en buenas condiciones, por eso le pregunté por qué la tiraba y me respondió que su marido ya no la necesita porque la había palmado.

—Pero... tú tampoco la necesitas, que yo sepa corres más que una gacela. —Objeta Logan confundido.

—Si la silla no es para mí listo, es para... nuestro “trabajito” quizás la tengamos que necesitar. —Contesta convencido.

—Pero...yo no tengo intención de dejarla lisiada... de momento. —Contradice Logan sin entender nada.

—Como se nota que nunca ha secuestrado a nadie, yo tampoco, solo estamos improvisando y una silla de ruedas puede dar mucho juego, porque... ¿No te voy a convencer de lo contrario no? —Pregunta Marcelo tirando un salto para levantarse de la silla.

—No, pero puedes intentar entenderme Marcelo, ese hijo de puta me lo quitó todo, me quitó la vida que pude tener, me quitó vivir con mi padre, me quitó mi niñez, no le tembló la voz cuando ordenó dispararle, ¡ah, porque no me acuerdo si te lo he contado o no! el señor Osman Murak nunca se ha manchado las manos de sangre, para eso están sus matones que se degradan con cada orden que reciben y con cada disparo.

—Logan...

—Tenía las manos metidas en los bolsillos de su puta gabardina Marcelo. —Continúa Logan sin escuchar a Marcelo—. Te juro que estaba allí de pie burlándose de mi padre, mientras el pedía clemencia por su vida, mientras le pedía que no le matara.

—Logan escucha...

—Mira tú no tienes porqué involucrarte en esto, esto es cosa mía, solo te pido que no me juzgue por favor, tú me conoces, la cárcel nos ha enseñado a valorar muchas cosas que solo echamos en falta cuando prescindimos de ellas, como la libertad, pero ¿Qué significa ser libres cuando seguimos estando encerrados en un pasado que no pedimos y que está ahí cada día burlándose de ti?

—Logan cuenta conmigo. —Logan calla de repente, ambos se están mirando, es una mirada de poder, pero no de ese poder que hace que creamos que estamos por encima de los demás, es una mirada de yo puedo, nosotros podemos.

—Marcelo yo...

—Tu nada, estamos juntos en esto, si lo que quieres es secuestrarla para hacer sufrir a su padre, estoy contigo, pero no la matarás, me lo tienes que prometer, no somos asesinos Logan, quizás atracadores y casi asesinos, pero asesinos, lo que se dice asesinos no lo somos. —Infiere Marcelo con un toque de sarcasmo.

Capítulo 4

Logan tiene todo casi organizado para realizar el secuestro, a decir verdad, aún no sabe qué hacer con ella, lo único que quiere es secuestrarla para ver cómo se derrumba el imperio Murak y con el, su padre y asesino Osman Murak. Es consciente de lo que va a hacer, no en vano lleva casi un mes siguiéndola, vigilándola controlando todos sus pasos y los de sus matones. No en vano sabe hasta como le gusta el café, que prefiere la comida chatarra a una buena comida, que se vuelve loca con un verdadero desayuno americano, que solo tiene esos amigos de la universidad, que, por lo visto, no tiene novio, que el tal Jan no desaprovecha ninguna oportunidad para enamorarla a lo que ella no le da importancia. Nunca ha visto un hombre cerca de ella a excepción de los guardaespaldas.

Su vida, sus rutinas, sus comidas y hasta su sombra se la ha aprendido de memoria, solo falta el momento adecuado y está seguro de que será hoy. Hoy empezará la cuenta atrás para que el todopoderoso Osman Murak se derrumbe y empiece a caer la primera piedra de su imperio, un imperio hecho a base de muertes, de sangre, de traiciones y de vejaciones.

—No me digas que estás arrepentido. —Marcelo entra al salón con dos botellines de cervezas y le tiende uno.

—Sabes que no hermano, quiero ver a ese hijo de puta caer y empezaré por lo que más quiere.

—¿A qué hora es el dichoso cumpleaños de ese hijo de puta? —Pregunta Marcelo, porque hoy cumple años el señor Osman Murak y le harán una celebración por todo lo alto en uno de los salones más caros de Manhattan, donde solo puede asistir la crème de la crème de la sociedad neoyorquina.

—Los invitados empezarán a llegar a las diez, pero imagino que ellos serán los últimos en llegar, por eso de hacer notar su presencia. —Contesta Logan con sátira—. Nosotros estaremos en el lugar que hemos acordado esperando el momento adecuado, recuerda de usar la máscara, aunque esté esperando en la furgoneta te pueden reconocer.

—Ya lo sé, ¡vaya nombrecito que le has puesto a la furgo! “Krusty katering” No me puedo creer que esté conduciendo una furgoneta con ese nombre.

—Marcelo, mientras menos llamemos la atención mejor, fue el único que se me ocurrió. —Se justifica Logan callando que el nombre lo busco en internet.

—Pues si me hubiese preguntado te habría dado un montón de ideas como: ... —Marcelo se queda con la boca abierta, no emite ninguna palabra.

—¡A ver listo, empieza con tu repertorio! Y que no sea otra puta silla de ruedas, ya con una es suficiente.

—La verdad es que no me sale ningún puto nombre, pero no pienso llevar a nadie sobre mi hombro, ya estoy viejo para eso menesteres, para eso está la silla de ruedas.

—Entonces, aclarado lo del puto nombre y... lo de la silla continuemos con el plan. —Pide Logan .

Amelia está terminando de darse los últimos retoques, esta noche va de largo, la ocasión merece la pena, no todos los días se cumplen sesenta años, es la edad de su padre, espera poder seguir celebrando su cumpleaños por muchos años más. Aun con todos los defectos que tiene, es su padre, el único que tiene, su única familia. La verdad es que no sabe que sería de ella si le faltase su padre, siempre ha sido su referente, la persona que más la ha querido, que más la ha cuidado, incluso mucho más que su madre, que un día la abandonó y se fue sin mirar atrás.

Esta noche piensa pasar página y dejar atrás todas las desavenencias que ha tenido con su padre, esta noche quiere ser la hija que él siempre ha deseado, quiere que él se dé cuenta que ella siempre estará de su lado, que las veces que han discutido es porque tienen el mismo carácter y ...

—Amelia... —Llama su padre, para en seguida abrir la puerta de su habitación, entra y se queda mirándola embozado—. ¡Hija! ¡Estás hermosa! —Exclama mirándola asombrado.

—¡Gracias papá! tú también estás muy guapo, creo que esta noche me voy a poner celosa...

—Yo solo tengo ojos para mi niña, desde que tu madre nos dejó sabes que nunca ha habido nadie más, hasta eso me quitó, se fue llevándose mis ilusiones. —Emite cambiando el semblante.

—Ya no pienses en ello papá, nos tenemos los dos y esta noche es para celebrar la vida, tu vida, así que no se vale la nostalgia.

—Entonces me voy, me están esperando abajo, ¿Te vienes con nosotros? —Pregunta con cara de esperanza—. Mira que no quiero estar...

—No lo estás papá, nunca estarás solo, porque siempre estaremos juntos. —Interrompe la frase que se quedó en los labios de su padre llevando un dedo a su boca para callar las palabras que pugnaban por salir de sus labios—. Ve, yo estaré en unos minutos, pero el anfitrión debe estar presente para que los invitados lo feliciten y le hagan entrega de sus regalos.

—Mi mejor regalo eres tú, no quiero nada más.

—A mí ya me tienes papá, para siempre. —Osman Murak da un beso en la frente a su hija, para luego salir de la habitación y bajar la escalera, donde le espera un séquito de personas para acompañarlo a la dichosa fiesta, mientras piensa en sus sesenta años. En realidad, solo tiene la mitad viviendo, porque la otra mitad no fue vida, fue mal vivir, pero todo eso le sirvió para sobrevivir cuando tuvo que salir de su querida Turquía. Nadie sabe lo que ha sido capaz de hacer para ganarse un sitio en esta sociedad. Todos sabemos lo difícil que es para una persona extranjera que llega con una mano delante y otra detrás ganarse un espacio en un país ajeno, con una cultura totalmente diferente, y él lo ha hecho, el cómo no importa, solo importa que su hija nunca se entere de nada, porque es la única cara en este mundo que quiere que lo siga mirando como lo ha hecho siempre; con amor, con devoción, con orgullo y respeto.

—Osman, ¡venga, los invitados al sarao deben estar como locos esperando al cumpleaños! —Pide Aznar, un socio que tiene en algunos negocios.

—Las cosas buenas se hacen esperar. —Responde Osman. Esta noche tiene intención de pasarla bien, con sus amigos, sus trabajadores y su hija, no todos los días se cumplen sesenta como un roble y eso también merece una celebración .

Logan y Marcelo están dando vueltas por los alrededores donde se está celebrando la fiesta, han observado que hace poco ha llegado el agasajado Osman Murak y como Logan pensaba, sin su hija. Como se ha dado cuenta a ella le gusta conducir y esta noche no sería la excepción para llegar en su flamante Maserati último modelo recién comprado por su padre.

Después de dar vueltas por los alrededores se aparcan en un lugar apartado, Logan se baja de

la furgoneta, Marcelo se queda delante del volante con ella encendida, mientras se pregunta, ¿Qué cojones está haciendo? Esto de secuestrar persona no es lo suyo, lo suyo es atracar, robar para sobrevivir, o bueno... era, porque la cárcel lo ha cambiado, le enseñaron que hay otras maneras de vivir aparte de robar, pero ahora está haciendo algo peor, está a punto de cometer un secuestro y eso sí que es grave, pero por su hermano lo que sea, la familia está para ayudarse y él no será menos. Además, que no es que este secuestrando por dinero, sino por una causa justa.

Mientras Logan está escondido en el parking esperando, ve salir a una chica joven y guapa de tez morena y pelo rizado que saca un pañuelo de su pequeño bolso de mano para secarse las lágrimas, al parecer está llorando, esto no se lo esperaba, si la chica no se va le arruinará el plan, pero su sorpresa es mayor cuando ve salir detrás al mismísimo Osman Murak sin matones que lo acompañen, está totalmente solo. En otros tiempos hubiera pensado en no desaprovechar esta oportunidad, pero la vida y la experiencia le ha enseñado todo lo contrario.

—Ven, volvamos dentro y compórtate como lo que eres querida, no me hagas pensar que me he equivocado y he infravalorado tu inteligencia. —Propone Osman a la chica de la que todavía Logan no sabe el nombre.

—Hace tiempo que te estoy pidiendo mi lugar Osman, llevamos mucho tiempo juntos y nunca me lo has dado y todo porque a tu hija no se le caiga la imagen que tiene de ti, para ella eres Dios, pero los que te conocemos sabemos que no sabes ni siquiera rezar, que todos somos unos putos peones a tu lado, que...

—Querida... si quieres seguir recibiendo mis atenciones y mi dinero para comprarte todos esos “caprichitos” que te hacen ver como una mujer sofisticada y no como la arrabalera que saqué de los suburbios de Estambul es mejor que te comas tus pensamientos y regresemos a mi fiesta, mi hija está por llegar y... como bien dices tú... no quiero que me vea contigo y se le caiga la imagen que tiene de mí.

—Osman... suéltame. —Pide la chica, ya que la tiene cogida por el costado—. Me estás haciendo daño.

—Y más te voy a hacer Elma, si se te mete en la cabeza cambiar la situación y no solo a ti querida, recuerda quien provee de todo a tu familia, quizás no sepa rezar, pero para controlar el mundo no lo necesito.

La pareja vuelve a la fiesta, pero Logan se ha quedado sin habla, sin movimiento, después de escuchar la conversación de su acérrimo enemigo y la tal Elma ha llegado a la conclusión de que son amantes y que él la tiene en sus manos, como tiene a todo el mundo, pero también ha podido comprobar que Osman Murak no es un enemigo cualquiera, que con este hombre tiene que aprender a jugar y hacerlo bien, porque de lo contrario perderá.

Capítulo 5

Amelia esta lista para salir, llegará a la fiesta en su coche, porque llevarlo le dará libertad para escaparse cuando quiera. Está cansada, ha sido una semana complicada y entre sus estudios de la carrera, un pensamiento que le está pasando por la cabeza y que tiene que ver con su frustrado sueño de estudiar diseño y la organización de la fiesta por el sesenta cumpleaños de su padre, se ha quedado sin energía y ya quiere que pase todo para volver a la normalidad.

Su padre merece que le celebren su cumpleaños y ella que es su única hija no se iba a quedar atrás, por eso se ha encargado de la organización y de que disfrute esta noche, no todos los días se cumplen sesenta años con tanta salud y tan guapo como su padre. El señor Osman Murak se cuida muy bien, come sano, casi todo ecológico y no se descuida con sus ejercicios, por eso no aparenta la edad que tiene, aunque el cabello blanco y negro, al igual que su barba lo delata, con ese estilo conserva ese aire de misterio que tanto interesa a las mujeres, pero su padre ha decidido que la única mujer que haya en su vida sea ella. Desde que su madre los abandonó se ha dedicado en cuerpo y alma a cuidarla, por lo que todo su esfuerzo merece una retribución de su parte y la fiesta de cumpleaños es parte de ese agradecimiento.

Si le pidiesen que describiera a su padre no tiene claro como lo haría, porque se iría a lo que casi nadie ve. Para el resto del mundo es un señor autoritario con sus empleados, tiene mano dura para todos, cuando Osman Murak da una orden hay que cumplirla, es un trabajador nato, para él no hay horarios, ni lugares, tampoco calendario para trabajar, por eso ha llegado a la posición que está. Muchas veces le ha contado su historia; un emigrante que vino desde Turquía, su país de origen para labrarse un camino en un continente donde todo le era desconocido, pero el reto más grande fue el idioma y la integración social, hacerse de un nombre y ser respetado en un país que no es suyo no ha sido nada fácil, por eso valora todo lo que ha alcanzado.

Esa descripción es para el señor Osman Murak, el empresario de mano dura, pero Osman el padre, es el mejor del mundo, es el padre que cualquier chica desearía tener, es amable, afable, cariñoso, protector, siempre pendiente de las necesidades de su hija, Amelia no recuerda un solo día donde se haya ido a la cama sin el beso de buenas noches de su padre, entiende que al no estar su madre él asumió también ese papel. Cuando era una niña todo le parecía genial, tanto que no le dio tiempo para extrañar a su madre, cosa que agradece infinitamente a su padre, pero ahora con veinte y tantos años su padre quiere seguir tratándola igual, quiere ser el dueño de sus ideas, de sus sueños y de sus pensamientos.

El problema radica en que ella tiene su propia personalidad, y no le gusta que nadie la controle, que nadie le diga cómo debe ir vestida, que cosa debe comer, o que carrera estudiar; es lo que ha pasado, que su padre quiere seguir tratándola como a una niña controlando su vida como si aún fuera aquella niña a la que siempre le faltó una madre, lo que él no sabe es que de esa niña no queda nada, que Amelia es una mujer fuerte, sencilla, con sus días buenos y sus días malos, que quizás sea una buena persona o todo lo contrario, la realidad es que siempre actúa de acuerdo al

escenario donde se encuentre.

—Voy a terminar la carrera de administración de empresas para complacerte a ti padre, pero mi sueño no me lo quitará tú, ni nadie y algún día llegaré muy lejos sin tener que hacer uso del apellido Murak. —Es una frase que se repite Amelia constantemente, la dice en voz alta, cuando nadie la escucha, va dirigida a su padre, aunque él no la escuche ni se entere que tiene pensado cumplir su sueño, pronunciarla la hace recordar quien es, de donde viene y que lo que se hereda no se hurta, simplemente reafirma que es igual que su padre, que nada ni nadie la detiene cuando en el camino está su objetivo.

Aparca en un rincón de su cerebro el análisis que acaba de hacer de sus vidas, es hora de salir para el salón donde se está desarrollando el evento, la casa está oscura, son las onces pasadas y los empleados que no han asistido a la celebración deben estar durmiendo, por lo que baja sigilosamente la escalera, llega hasta donde se encuentra su coche y entra con dificultad evitando que su *TOM FORD* no se estropee valorado en tres mil dólares, es un vestido confeccionado en versión limitada, es parte de las ventajas de ser hija del gran magnate del transporte, que los diseñadores se pelean por confeccionar un diseño para ella.

Enciende el motor de su coche y su corazón se acelera al igual que el motor cuando escucha su ronroneo, conducir es lo que más disfruta y eso no se lo quitará su padre, tiene que entender que la vida está llena de riesgos, que vivir ya es un riesgo y que lo que tenga que ser será. Difiere mucho con el autor de la frase; “Somos dueños de nuestro destino. Somos capitanes de nuestra alma” porque en realidad no somos dueños de nada y cuanto menos de nuestro destino, ¿Capitanes de nuestras almas? Quizás, hasta que no te enamores y la entregues, a partir de ese momento tampoco somos dueños de ella. Es posible que cuando su autor la dijo, lo hizo en un determinado tiempo y espacio donde la esperanza era la voluntad para vencer.

Logan no sabe si han pasado segundos, minutos u horas, hasta que ha visto llegar el coche de Amelia, y como se lo imaginó ha llegado sola, está nervioso, sudando a mares en una noche donde hace frío, pero eso no le impide estudiar el panorama y las opciones que tiene, este aparcamiento al aire libre es el mejor lugar para hacerlo, porque quizá no se presente otro momento como este.

Así que sin pensarlo más observa cuando ella se baja del coche y sin mediar las consecuencias se acerca sigilosamente por detrás, le da a oler algo, para de inmediato dejarla sin sentido, a ella no le da tiempo a reaccionar. Logan aprovecha para echársela a hombros rumbo a la furgoneta. Cuando llega a ella ya Marcelo tiene la parte de atrás abierta con la dichosa silla esperando para que Logan la sienta. La furgoneta es de esas adaptables para atar una silla de ruedas, visto que ya tenían la silla fue fácil alquilarla con esa característica, por lo que salen despedidos del lugar sin miedo a que ella salga despedida de la silla.

Todo ha pasado muy rápido, nadie ha visto nada, Logan se ha cerciorado, de que los espacios donde se ha desarrollado el secuestro sean espacios muertos, libres de cámaras de seguridad.

—Logan... ¿Te das cuenta de lo que acabamos de hacer? Acabamos de secuestrar a una de las herederas con más pasta de Manhattan, seguimos siendo unos delincuentes, ¡No me lo puedo creer! Yo que pensaba que habíamos cambiado, que la cárcel me había reinsertado a esta sociedad... — Marcelo empieza a hablar a trompicones cuando se han alejado del lugar del evento.

—Recuerda que la sociedad está obligada a hacer feliz la vida de todos y yo no lo soy, creo que tú tampoco, no estamos haciendo nada malo, no somos secuestradores por dinero, lo somos por justicia y la justicia tiene que ser para todos, incluso para nosotros que somos dos hombres a

los que el destino unió, y si lo hizo ha sido para algo.

—Yo solo espero que en mi escuela no ponga la palabra secuestrador de chicas ricas, porque eso...

—No te preocupes. —Interrumpe Logan—. Me encargaré de poner que fuiste el tío más leal y cabal de la faz de la tierra. —Logan echa un último vistazo a la silla de ruedas que llevan en la parte de atrás de la furgoneta—. «Eso si no soy yo quien muere primero» —Termina la frase en voz baja para que Marcelo no la escuche, porque, ¿Quién quita que este secuestro y sus planes de venganza no lo lleven a la muerte? Está consciente que esto no es un juego y que el padre es una persona rica y poderosa.

—Siendo así... este secuestro no cuenta en mis historiales delictivos. —Logan está metido en sus pensamientos, pero lo escucha, aunque decide no contestar, tiene claro que el único responsable de todo esto es él, nadie más.

—Apresúrate Marcelo, tenemos que llegar a ese lugar antes de que la echen de menos, luego debemos ir a nuestras casas e intentar hacer vida normal.

—¿Quién te mandó a escoger una cabaña tan apartada? Si no le vamos a hacer daño, podíamos llevarla al apartamentucho que tienes como vivienda. —Contesta Marcelo de forma burlona.

—¿O... por qué mejor al tuyo? —Rebate Logan mirándolo—. ¿No te das cuenta de que mientras menos llamemos la atención, mejor haremos nuestro trabajo?

—Y... ¿Ese cuál es? Pensé que aquí terminaba mi trabajo de aprendiz de secuestrador

—El trabajo apenas empieza Marcelo, tú decidiste ayudarme, pero si te quieres escaquear...

—¡De eso nada! Siempre que cumplas tú promesa.

—¿Y esa es? —Inquiere Logan volviendo la mirada hacia él.

—Esa de no poner en mi escuela... ya sabes...

—Que nunca ha secuestrado a nadie. —Logan completa la frase con la mirada en la carretera, está muy oscuro, la cabaña queda a unos treinta kilómetros de la ciudad, es una pequeña aldea con varias vías de comunicación. No es experto en un secuestro, pero hoy en día todo está en las redes, escogió este pequeño pueblo de pocos habitantes y con viviendas apartadas una de la otra porque si se encuentra con alguien, cosa poco probable no preguntaran nada, solo es un visitante más para disfrutar de las atracciones rurales que hoy en día está muy de moda.

—Con lo que le dimos a oler ha quedado noqueada y creo que no despertará hasta mañana. —Infiere Marcelo mirando hacia atrás.

—Mejor, pero, aun así, alguien tiene que quedarse con ella esta noche, sugiero que seas tú, yo debo dejarme ver para que no sospechen de mí, aunque creo que es imposible, nadie recuerda que Claudio Araya dejó a un hijo en la orfandad.

—Eso nos conviene, no es necesario que alguien recuerde ese pequeño detalle en este momento.

—Es aquí. —Afirma Logan mirando una vieja cabaña rustica, lo único que la hace diferente de la cabaña del tío Tom^[3] es el techo; según se cuenta; la cabaña del tío Tom tenía el techo de paja, mientras que esta lo tiene de madera, pero en lo demás es muy parecida. Logan la eligió precisamente porque se acordó de esa historia; fue uno de los libros que le regaló su padre con la esperanza de que lo leyera, pero tan solo tenía ocho años y no le llamaba la atención. Años después lo vio en la librería de uno de los lugares de acogida donde estuvo y lo leyó.

La maldad y la inmoralidad de la esclavitud son los temas fundamentales de la novela, con esta lectura tuvo la oportunidad de discernir entre la esclavitud y la orfandad, llegando a la

conclusión de que ambas van de la mano, porque un hecho atroz de la esclavitud es la separación de las familias. No es tan diferente de su situación, porque él pasó por algo peor, lo separaron de su padre, pero sin esperanza de volver a verlo, tan solo le queda una fría lapida a la que nunca le ha rezado, porque cuando pidió por la vida de su padre nadie lo escucho, así que no tiene sentido rezar si con ese rezo no alcanzará la paz de tu alma.

Marcelo aparca la furgoneta detrás de la cabaña, la misma queda oculta por unos matorrales, se baja, abre la puerta trasera de la misma, Mientras Logan reacciona aparcando sus pensamientos y baja a ayudarlo, la chica sigue en su sueño inducido, por eso lo hacen sin máscaras, es muy importante que ella no vea sus caras, hoy en día hacer un retrato hablado con los ordenadores es muy fácil.

Bajan a la chica con todo y silla, mientras Logan piensa que al final Marcelo tuvo razón y la dichosa silla le ha servido para algo, hubiese sido más complicado si se la echan a hombros, así que la sostiene por la empuñadora y se apresta a entrar a la cabaña, mientras Marcelo vigila que no haya nadie fisgando.

—Bueno hermano, ya estamos aquí, ¿Ahora qué hacemos? ¿Cuál es el siguiente plan? Yo voto porque sea cenar, tengo un hambre que me como hasta a un elefante y mira... que somos una empresa de Katering. —Agrega burlón.

—En el frigorífico hay bastante comida, come lo que quieras.

—¿Y ella? —Pregunta Marcelo mirando a Logan confundido—. No le dimos oportunidad de cenar esos manjares que mandó a preparar, así que tenemos que invitarla, digo yo.

—Marcelo, creo que a ti te falta un hervor. —Asegura Logan cansado—. Ella está dormida y recuerda que cuando le llevemos comida, no debe ver nuestras caras.

Capítulo 6

Amelia se despierta con la boca seca, tiene mucha sed, le duelen los brazos, intenta levantarlos pero se da cuenta que los tienes atados a los barrotes de la tétrica cama donde se encuentra acostada, mira a su alrededor y nada le es conocido, se mira a si misma intentando hacer un reconocimiento de daños comprobando que a excepción de tener las muñecas magulladas por la cuerda que la sostiene de los barrotes de la cama no tiene nada más. Intenta recordar lo que ha pasado, pero el último recuerdo que tiene en su subconsciente es que al salir de su coche después de llegar a donde se estaba realizando la fiesta de su padre le dan a oler algo quedando sin sentido hasta ahora.

No sabe cuántas horas han pasado después que la dejaron fuera de combate, que día es, donde está, quien le ha hecho esto, Amelia no sabe nada, son demasiadas preguntas para procesar y en su condición es muy difícil encontrar una respuesta lógica, por lo que cierra los ojos dejando que el sueño se la lleve y la deje en casa de su padre, acostada en su cama y con la sensación de que está protegida que a su lado nada malo le puede pasar.

—¿Alguna novedad? —Pregunta Logan por teléfono a Marcelo, quien se quedó al cuidado de la chica, no tiene sentido que se queden los dos, porque no saben el tiempo que la tendrán cautiva, así que pensaron en hacer turnos y además que si lo ven haciendo sus cosas cotidianas nadie sospechará de ellos, pero... pensándolo bien, no son sospechosos, porque para el padre de Amelia Logan sigue estando encerrado y quizás no se acuerde de aquel niño que observó detrás de una columna como le quitaba la vida a su padre.

—Todo sigue igual, acabo de entrar y está dormida, creo que nos hemos pasado hermano, esa mujer lleva más de ocho horas en el mundo de la narcosis.

—Ya debe estar por despertar, por favor Marcelo no entre con la cara descubierta.

—No te preocupes, que V^[4] está a mi lado con su enigmática sonrisa. —Contesta Marcelo mirando la máscara con bigote y perilla que tiene a su lado.

—No sé de dónde sacas tanto ingenio Marcelo, pero recuerda que, aunque esto sea una vendetta, no habrá muertes, en eso hemos quedado.

—Claro que no, yo solo quiero hacerle un homenaje a mi actor preferido Hugo Weaving^[5], recuerda que la puta vida es una actuación.

—Ya lo sé, que somos simples marionetas movidas por un hilo rojo invisible que es lo que nos conecta.

—Ese es el puto destino hermano, si no, ¿Dime quien te puso en mi camino? —Pregunta Marcelo con sátira.

—Bueno dejemos al puto destino que nos siga usando como títeres y centrémonos, me dará una vuelta por la ciudad para ver la situación, luego llevaré comida y te reemplazaré.

—De acuerdo Logan, recuerda traer bragas para nuestro huésped. —Agrega burlón.

—No, esas te tocan comprarlas a ti.

—Cobarde.

—Yo diría que falta de experiencia. —Contradice Logan antes de colgar el teléfono, pero en realidad no es falta de experiencia porque con la edad que tiene conoce todo tipo de bragas, sabe que hay algunas que tapan y otras donde es la carne que las tapa. La sensación que sintió anoche cuando tuvo tan cerca a esa chica por primera vez, no se le borra de la cabeza y eso que aún no la ha mirado a los ojos, lo único que ha visto de ella hasta el momento ha sido a más de diez metros, pero ella siempre ha estado centrada en otras cosas, nunca ha levantado la mirada para verlo. A excepción de anoche que tuvo la oportunidad de tocarla cuando la llevaba en brazos hasta la furgoneta, lo que sintió es difícil de describir, fue la puta sensación más rara de este mundo.

Mientras tanto, en el otro lado de la ciudad la situación es catastrófica, el padre de Amelia, el señor Osman Murak no entiende nada de lo que está pasando, la noche que creía iba a hacer una de las más felices de su vida se convirtió en una tragedia y todo porque su hija nunca llegó a la fiesta. En un primer momento no le dio importancia, ya conoce a su hija y le gusta tanto conducir que perfectamente quiso dar una vuelta por la ciudad antes de llegar, pero no fue así, por lo que después de un rato mandó a sus hombres a indagar, quienes se dieron cuenta que el coche de su hija estaba en el aparcamiento del local, por lo que si llegó a la fiesta pero lo que pasó después de ahí es desconocido para él, por eso siente tanta rabia e impotencia.

— ¿Qué pasó con las putas cámaras de seguridad? —Pregunta gritando al jefe de su personal.

—Las del aparcamiento estaban apagadas señor, por eso...

—No quiero un puto no, no quiero tener que empezar a quemar ese local, a quemar esta ciudad, si no aparece mi hija, rociaré todo y lo dejaré a punto de cerillas.

—Señor, le juro que estamos haciendo lo...

—Tienes que hacer más o el próximo desaparecido serás tú. —Interrumpe Osman a su empleado, quien quizás está dejando salir un asomo de pis de sus pantalones.

Él, un hombre a quien le gusta tener todo controlado, ahora está destrozado por no saber dónde está su hija, ¿Quién se la llevó? su hija es su razón de vivir, por ella ha llegado tan lejos, por ella ha sido capaz de hacer cosas que nunca reconocerá, porque su hija es solo suya, siempre lo ha sido. No ha querido llamar a la policía porque tiene miedo. Los secuestradores tampoco han llamado pidiendo un rescate y eso es lo que más miedo le da, que no se trate de dinero, tiene mucho más que la reserva federal de los estados unidos, para él nunca será un problema entregar parte de su fortuna para que le devuelvan a su hija, pero nadie llama, nadie dice nada.

Es la primera vez en muchos años que no sabe qué hacer, que decisión tomar, piensa que una mala decisión puede hacer daño a su hija y eso no lo puede permitir, aunque ahora mismo no tiene idea de lo bien o mal que se encuentre, pero ¿Quién que haya sido secuestrada puede estar bien? Por supuesto que su hija debe estar sufriendo y eso lo destroza, es la primera vez que no puede detener el sufrimiento de su hija por culpa de algún degenerado que decidió separarla de su lado, pero ese, quien quiera que sea, no conoce a Osman Murak, no sabe que ha jugado con lo único sagrado que tiene en su vida.

—¡Llama...llama...! —Pide mirando la pantalla muerta de su teléfono, tiene los ojos aguados —.¡Te vas a arrepentir hijo de puta, no importa dónde te metas, yo te encontraré!

—Osman... me acabo de enterar, lo siento, he venido a hacerte....

—No necesito compañía Elma, solo eres mi amante para pasar el rato, no quiero que mi hija regrese y te encuentre en casa. —Interrumpe enojado—. En la oficina eres más útil que aquí.

—¿Sabes que Osman? Un día te vas a arrepentir del trato que me das, un día te vas a quedar solo y yo no estaré como siempre. —Contesta la mujer dando la vuelta para salir de la mansión del todopoderoso Osman Murak.

Osman no contenta, no tiene sentido hacerlo, Elma solo ha sido un cuerpo más con el que ha dado rienda suelta a sus deseos más carnales, es una mujer hermosa, con los rasgos característicos de las mujeres de su país. Por ella no tiene ningún sentimiento, cuando termine esta situación y su hija esté junto a él de nuevo pensará que hacer con ella antes que se ponga más difícil, porque desde hace meses que le está pidiendo formar parte de su vida, pero nunca será así, ninguna mujer está a la altura del gran Osman Murak.

Elma sale de la propiedad de su amante muy enfadada, ya no sabe cuáles estrategias usar para tenerlo comiendo de su mano, a él, la única mujer que le interesa es su hija, una hija que va por la vida como una cabra sin tener en cuenta de quién es hija, ni la posición económica que tiene y que solo por este motivo puede convertirse en la víctima de cualquier desquiciado.

—«¡Lástima que no lo pensé antes! Pero no me dedico a secuestros, yo me quedaré con el botín completo sin tener que secuestrar a nadie» —Grita al silencio del coche.— «Esa vez me has sacado de tu vida, pero no siempre será así, eso te lo juro y ojalá que tu hijita jamás aparezca»

Elma también es de nacionalidad turca, allí conoció hace algunos diez años al que hoy es su jefe y su amante, con él ha conseguido todo lo que una vez se propuso; salir de su Estambul natal, salir de la pobreza y ayudar a su familia. Después que llegó a este país nunca le ha hecho falta nada, tampoco a su familia, porque gracias a él todos están bien, disfrutando de lujos y comodidades. Su madre puede vivir tranquila porque Osman se encarga de su medicación que es muy cara, pero eso no es suficiente, ella es una mujer que este año entra a la treintena y no piensa llegar sin estar casada, ni tener un hijo, solo que no lo tendrá con cualquiera, el padre de su hijo será el poderoso empresario Osman Murak y con eso se garantiza que todo siga como hasta ahora, o... quizás mejor.

Con un embarazo espera poder lograr que Osman quite toda la atención que tiene hacia su adorada hijita y se concentre en su próxima paternidad, y desde luego que su hijo será varón, con un descendiente varón espera tener más privilegios de los que ha tenido hasta el momento, que no es más que convertirse en la esposa de su jefe y con este cambio de status espera integrarse a las grandes esferas sociales a donde solo ha podido acceder como la secretaria de su jefe, pero sin traspasar los límites.

Por supuesto que a Osman nunca le ha sido fiel, pero ha sido muy cuidadosa, con el tiempo ha entendido que el amor y el hambre no van de la mano, que ambos deben ir por caminos diferentes.

Capítulo 7

—¡Ayudaaaa! —Marcelo está sentado en el salón de la cabaña viendo videos de peleas en la tele, mientras espera a que llegue Logan, por lo que se pega un buen susto cuando escucha la voz de la chica pidiendo ayuda desde la habitación.

—«¿Y, ahora qué hago? ¿Entro a ver que quiere? ¿Le pregunto si tiene hambre? ¿Qué quiere de comer...? ¡Eres gilipollas Marcelo!» —Se responde a sí mismo—. «A ver, ¿Qué va a querer? Regresar a su casa, a su rutina, estar calentita en el cobijo de su acomodado hogar» —Marcelo deja de hacerse elucubraciones mentales y decide entrar a la habitación, cuando está a punto de girar la manilla se da cuenta que no lleva la máscara.

—«¡Como se nota que eres experto en secuestro de chicas Marcelito!» —Se dice con burla volviendo atrás para coger la dichosa máscara de encima del sofá.

Abre la puerta y se queda por unos segundos observando el panorama, la cama donde se halla acostada la chica es pequeña compuesta por una base de hierro desde donde están cogidas las correíllas o bridas que adornan sus muñecas y un sucio colchón con una manta, al lado hay una mesita que en estos momentos está vacía, es lo único que hay, solo tres cosas; la cama, la mesita y... ella. Su amigo no dudó en preparar la habitación de esta manera, decidió sacar los muebles que estaban y colocar lo que encontró en el basurero.

—¿Qué se le ofrece a la señorita? —Pregunta intentado que su voz le salga macabra, no sabe si lo ha logrado, porque él tiene experiencias en quitar cosas, pero no en secuestrar personas... hasta ahora.

—¿Dónde... estoy? —Pregunta la chica mirándolo con miedo.

—Perdón... por no darle antes la bienvenida señorita, pero usted dormía como un bebé, bienvenida al Four Seasons^[6] —Exclama Marcelo abriendo sus manos en señal de bienvenida.

—No entiendo la burla, solo quiero saber dónde cojones estoy, no soy tonta, sé perfectamente que estoy secuestrada, pero si quieres dinero llama a mi padre y él te dará tanto dinero que en tu puta vida tendrá tiempo para contarlo, porque antes te matará.

Marcelo intenta que no se le note lo nervioso que lo ha puesto sus palabras, intenta no mojar sus pantalones... y también no mirar hacia abajo, tiene miedo de ver una pequeña sombra.

—¡Mira como tiemblo! —Es la única frase sarcástica que le sale, pero no deja de ser verdad. —. ¿Para qué me has llamado? ¿Qué se le ofrece a la señorita? Le recuerdo que la cocina de este magno hotel está cerrada por reforma, pero puedo traer agua y algún sándwich.

—Solo quiero mear. —Interrumpe ella mirándolo. Marcelo reacciona y se apresta a sacar la pistola esperando no tener que usarla, se acerca y con una mano deshace el amarre de sus muñecas y a punta de pistola la lleva al baño, mientras observa cómo se pasa la mano por las marcas que han dejado la correa de plástico o bridas.

—Dos minutos. —Dice enseñando la pistola,—. De lo contrario entro. —Ella no contesta, entra y cierra la puerta.

—No eches el pestillo —Grita Marcelo, a lo que ella responde enseñando el dedo medio.

Cuando Amelia está dentro del baño lo primero que hace es intentar buscar un agujero por donde poder escapar, pero no hay nada, el baño solo tiene una pequeñísima ventana cubierta por fuera con barrotes de hierro, por lo que tiene claro que el baño nunca será una opción. Con mucho esfuerzo se quita el TOM FORD mirándolo con lástima, el traje que usó con tanto esmero para la fiesta de su padre y el que no pudo lucir. Lo coloca a un lado con cuidado de no estropearlo más de lo que ya está, hace sus necesidades y se sube encima de la tapa del váter para mirar por la ventana si algo le es conocido, pero no, aquí no hay más vivienda que esta, todo lo que alcanzan sus ojos es vegetación, quizás del otro lado de la cabaña sea diferente, no sabe cómo lo hará, pero intentará escapar, ella nunca se ha dado por vencida. Después del estudio de campo decide salir en braga y sujetador.

—Ya estoy. —Le informa a su captor.

—¿Tú que cojones hace desnuda? ¿Quiere obtener tu libertad a cambio de sexo? Que sepas que no estoy disponible.

—¿Eres gilipollas o te haces? Me quité el vestido porque ha costado una fortuna y porque es muy incómodo para llevarlo en mi condición de secuestrada, espero que haya hecho bien tu trabajo y tengas por ahí una camiseta para mí.

—Voy a mirar, no te prometo nada. —Contesta Marcelo empezando a atarla de nuevo.

—Creo que nunca más veré V de vendetta. —Informa Amelia mirando la máscara con burla.

—Lástima que no seas Evey^[7] —Responde Marcelo—. Voy a mirar si encuentro algo de ropa para ti, por favor no te vayas sin mí. —Se despide con sátira saliendo de la habitación. Cuando está fuera se quita la máscara y empieza a buscar aire para respirar, lo dicho, el secuestro no es lo suyo.

Cuando está echando bocanadas de aires por la boca suena su móvil, mira la pantalla, es Logan.

—¡Ya era hora! Trae tu culo ahora mismo aquí, para que te encargues de... tu trabajito, ah, y tráele algo de ropa que anda toda desnuda por las instalaciones de este hotel.

—No entiendo nada Marcelo, pero ya estoy llegando, ¿Todo en orden? —Pregunta Logan con cuidado de no preguntar mucho por el teléfono, hoy en día te pinchan el teléfono y no te enteras.

—Hay tanto orden como lo queramos nosotros, así que, aquí te espero.

Logan tira el teléfono al asiento del acompañante y se queda pensando en lo que Marcelo le ha dicho, ¿Cómo que anda en braga y sujetador? Si está atada, o eso es lo que cree, ve tú a saber cómo se habrá camelado a Marcelo, que a simple vista es un tío duro y con carácter, pero en el fondo es una de las personas más buena que la vida ha puesto en su camino.

Mientras va conduciendo también piensa en la situación, en que ahora ante la sociedad es un secuestrador y eso nunca nadie lo podrá cambiar, por los motivos que hayan sidos, pero el hecho es que ha secuestrado a la hija del asesino de su padre. Él le encuentra una justificación, pero de seguro que la policía no, para la policía siempre será el hombre que secuestró a la hija de un magnate. Sabe que nunca será lícito apropiarse de la libertad de otras personas.

Tiene claro que dista mucho de tener el perfil de un secuestrador; un secuestrador tiene baja autoestima, generalmente vienen de entornos familiares agresivos, situaciones de violencia donde culpan a la sociedad o a la familia por no tener el espacio que ellos creen se merecen. Logan

piensa que en lo único que se parece al perfil de un secuestrador es en la enfermedad del corazón que es lo que conlleva a cometer este delito, porque desde que vio como asesinaron a su padre su corazón está enfermo y nunca sanará, así que da igual si desde ahora le agregan a su ficha policial un secuestro, porque ese hombre tiene que pagar y cuando eso pase visitará la tumba de su padre y le dirá “Misión cumplida, ahora ya puedes descansar en paz”

Ha llegado a la cabaña sin apenas darse cuenta, se baja de su vehículo y saca todas las cosas que ha llevado, antes de entrar echa una última mirada alrededor, pero nadie lo mira aquí solo hay vegetación, no en vano ha buscado con lupa el lugar adecuado.

—¡Hombre que bueno que llegaste! Este trabajo me agota, yo soy más de golpes, de boxeo, ya sabes, ese deporte que practicamos y con el cual ganamos dinero. —Informa Marcelo con burla cuando ve a Logan entrando.

—Ya volveremos al ring, no te preocupes, ahora cuéntame que ha pasado. —Pide Logan con cautela mirando la puerta de la habitación.

—Se ha despertado hace poco pidiendo ayuda, he entrado y la he llevado a mear, ¿Te imaginas? Yo, Marcelo, llevando a mear a una chica y para completar el puzle entró vestida y salió desnuda y así está todavía, he quedado en llevarle algo de ropa, pero aquí no hay nada, me iba a quitar mi camiseta para dársela, pero hermano tengo dos días que no me ducho y huele raro.

Logan escucha la información que le está dando Marcelo y no sabe que decir, porque su mente se ha quedado en la parte donde dice que la chica aún sigue desnuda.

—Bueno... ahora me encargo yo, tu come algo y vete a casa, debe estar agotado, yo me quedo hasta mañana, llévate la furgoneta.

—¿Has traído ropa para ella? —Y dale con la ropa, Logan quiere que Marcelo deje de preguntar por la ropa porque es pensar en esa mujer desnuda y su corazón empieza a galopar, no sabe que cojones le pasa.

—No, pero le puedo dejar mi camiseta, está limpia y no huele a ti. —Contesta quitándose la camisa y luego la camiseta, acto seguido la huele—. No huele raro. —Informa mirando a Marcelo. —. Solo será hasta mañana cuando tú le traerás ropa.

—¿Yooo? Lo siento hermano, pero jamás he comprado nada de mujer.

—¿Y quién te ha dicho que tiene que ser de mujer? Con unos vaqueros y una camiseta será suficiente, no importa ni el sexo, ni la talla.

—¡Ahh bueno... siendo así...! —Contesta Marcelo, para luego ponerse serio—. ¿Qué se sabe? —Pregunta en un tono más bajo.

—Aun nada, creo que el padre no ha avisado a la policía esperando a que llamen por un rescate, pero se quedará esperando, lo único jodido de todo esto es no poder ver su cara, a propósito, lo furgo ha sido devuelta.

—Logan... no quiero ser negativo, pero ¿Sabes cuál es el próximo paso? No podemos tenerla en estas condiciones por mucho tiempo, sabes perfectamente que tanto esa chica como tú tan solo han sido títeres en este juego.

—Ahí es donde te equivocas Marcelo, esto nunca ha sido un juego, esto es la guerra y la empezó él hace veinte años con la muerte de mi padre, así que yo solo estoy bajando a su mismo nivel.

—Lo que tú digas hermano, pero que nunca se te olvide que los verdaderos culpables no son ni tú, ni ella.

—Eso lo tengo claro, pero ella es el camino para llegar a su padre y no me voy a desviar ni un milímetro Marcelo, ahora vete y regresa mañana a esta hora, y hermano... ¡muchas gracias!

Logan se despide de Marcelo y se prepara mentalmente para entrar a la habitación, no sabe lo que encontrará, aunque una chica desnuda... seguro.

Capítulo 8

Amelia sigue en el mismo sitio donde se sentó hace más de una hora, cuando ese hombre la ató de nuevo y salió en busca de ropa para ella, aún no ha regresado y ella sigue desnuda esperando por lo menos una camiseta que nunca llega. Su cerebro no solo está procesando su desnudez sentada en un maltrecho y asqueroso catre de una paupérrima habitación de una cabaña que más bien parece una choza, su cerebro también procesa todo lo que le está pasando buscando una explicación que, de sentido a las últimas horas, no concibe que de la noche a la mañana se encuentre en esta situación. No sabe los motivos por el que la tienen cautiva, se imagina que la razón es el dinero, el maldito dinero que siempre corrompe, pero no está segura, su padre es un hombre influyente y tiene muchos enemigos.

Tiene muchas preguntas en su cabeza, pero a ninguna le encuentra respuestas, se imagina que el hombre que entró antes no es el cabecilla, debe ser uno de los que participan, sabe a ciencia cierta que un secuestro no lo organiza una sola persona, y que de un momento a otro entrará por esa puerta el verdadero culpable de que ella esté en esta condición y a él piensa decirle lo que piensa.

Su padre debe estar volviéndose loco con su ausencia, tiene miedo de las decisiones que pueda tomar para recuperarla, él nunca se dará por vencido y moverá cielo y tierra hasta encontrarla, solo será cuestión de tiempo para que eso suceda, pensarlo la hace más fuerte, nunca ha sido una mujer débil y esta no será la ocasión, pero hasta el roble más fuerte un día con mucho viento se puede doblar.

De repente abren la puerta y entra un hombre con la misma máscara, que llevaba el anterior, pero se nota en el porte que es otro, su cuerpo es diferente, tiene músculos desarrollados, el pelo es rubio, y no lleva las piernas dentro de un vaquero, pareciera que el vaquero disfruta llevando ese par de piernas. Amelia se queda estudiándolo fríamente, ambos se miran como si estuvieran midiendo sus fuerzas, él se acerca, le pasa una camiseta, cuando extiende la mano ella puede observar que tiene unas manos hermosas, unas manos que quizás...

—Toma, pónela y así dejas de insinuarte. —Dice el hombre alejándose de ella.

—Claro y aparte de insinuarme tengo súper poder y me la voy a poner con las manos atadas. —Infiere ella mirándolo con burla, tratando de ver más allá de la máscara.

Logan por un momento se queda mirándola, da gracias tener la máscara que le oculta su cara, porque de lo contrario se sentiría vulnerable, quizás ella ahora mismo podría saber lo que está pensando. Cuando reacciona se acerca para quitarle las correíllas y ayudarle con la camiseta, cuando la tiene puesta, él se siente más seguro de la situación, la ata de nuevo, ver ese cuerpo desnudo lo ha dejado...

—¡Vaya nombrecito “Tu loco está aquí”! —Amelia se refiere al nombre que lleva escrito la camiseta en la parte delantera—. Y tanto... de eso estoy segura, que estoy delante de un loco, que no se lo ha pensado dos veces para secuestrarme, ¿Sabes quién soy imbécil? Soy la hija de Osman Murak, ¿Conoce a mi padre? Que pregunta tan tonta, claro que lo conoces, si no, ¿Por qué me ha

secuestrado, todo tiene que ver con el dinero de mi padre?

—¡Cállate! Y no llegues a conclusiones erróneas, me importa una mierda el dinero de tu papito, en la vida hay cosas más importantes que el dinero, como la familia, la honestidad...

—¿Tú...? ¿Tú me hablas a mí de honestidad? ¿Tú, a quien no le ha temblado la mano para secuestrar a una persona? Eso no es de personas honestas, eso es ser un delincuente en toda la regla. —Los dos están gritando, han perdido el control y están enfrentados discutiendo como los enemigos que son.

—Es mejor que te calmes, porque si sigues así en tu primer día, no te quedará energía para aguantar lo que te espera.

—¿Y que más me puede pasar? Estoy secuestrada, es lo peor que le puede pasar a una persona, que te priven de la libertad por un desquiciado que se oculta detrás de una máscara con sonrisa maléfica y perilla. —Amelia se da cuenta que está sonando infantil, pero está desesperada, tiene muchas interrogantes y por supuesto nadie que conteste.

—Es mejor que te adaptes a este desquiciado porque pasaremos mucho tiempo en esta cabaña.

—Nunca, ¿Me entiendes? nunca, aprovecharé cada respiro, cada aliento y cada distracción tuya para escapar, jamás me daré por vencida, si me conocieras lo sabría. —Logan se queda viéndola a los ojos por primera vez y el odio que ve en ellos es tanto que por un momento lo hace dudar.

—Y si me conocieras a mí, te darías cuenta de que te dejaré ir cuando yo quiera, si antes no te mato, así que descansa mientras pienso que miembro enviarle a tu padre, no se...—Duda como si en verdad se lo estuviera pensando—.Estoy dilucidando entre un dedo o una oreja o quizás me decida a jugar el ajedrez con tu padre y adivina quién será el premio del que gane.

Amelia tiembla cuando escucha hablar al hombre, sabe que lo hará, los secuestradores envían partes del cuerpo a los familiares como advertencia.

—¿Crees que eso me asusta? Puedes enviar lo que quieras, porque al final mi padre te encontrará y acabará contigo. —Responde sin dejarle ver que está cagada de miedo.

—Créeme de eso no tengo ninguna duda, pero a mí tampoco me asusta. —Contesta Logan mirándola—. Voy a estar fuera, si quiere algo grita, ah, pero no lo hagas tan fuerte que no soy sordo.

Cuando está fuera de la habitación ha hecho lo mismo que hizo Marcelo hace un rato; empezar a buscar aire, siente que se asfixia, siente que todo su cuerpo se resquebra, ya sabía que no sería fácil y más para él que es un novato en esto de secuestro, pero esa mujer es de armas tomar, la mujer que está dentro de esa habitación no tiene miedo, ni una sola vez ha pedido ayuda, ni ha rogado por su vida, esa mujer es diferente y pensar en ella de esa manera le da mucho miedo.

Cundo el hombre se dirige a la puerta Amelia se queda mirando su espalda, es un hombre totalmente hecho, pero no por un bisturí, ni nada parecido, este hombre se ha hecho completamente en un gimnasio, su espalda torneada, la cintura donde se sujetan el vaquero es un pecado para la humanidad, y ya no se diga de sus piernas, solo falta verle la cara para completar al hombre perfecto, lástima que sea un secuestrador. Lo único que le da esperanza es que quizás la cara la tenga llena de cicatrices que le ayuden a no ser tan perfecto.

De repente empieza a reír como una loca, ríe muy alto, ríe hasta llegar al borde de las lágrimas, pensando que la situación es como para pegarse un tiro; ella secuestrada, con las manos atadas de los barrotes de una asquerosa cama en una asquerosa habitación alejada de todo, está pensando en lo guapo y bueno que está su secuestrador.

—«Estás loca Amelia, estás completamente loca» —Se repite cuando deja de reír y su secuestrador entra de nuevo a la habitación.

—¿Qué cojones te pasa? —Pregunta Logan confundido. Amelia se queda viéndolo y empieza a reír de nuevo.

—No veo donde está la puta gracia, ya deja de reír como una loca.

—Si quieres, en vez de reír me pongo a llorar, ¿Eso es lo que quieres no? Que te de gusto como la mayoría de las mujeres y llene tu hombro de mocos con mis lágrimas, pero ¿Sabes qué? va a ser que no, a mí nunca me verás pidiendo clemencia, nunca me verás arrodillada ante ti.

—Yo tampoco quiero que lo hagas, si lo haces sé me caería la imagen de chica dura, así que compórtate y deja de reír como una loca, de lo contrario voy a tener que dormirte. —Comunica Logan mirándola serio—. Ahora te traeré algo de comer y agua.

—Por lo menos no me matarás de hambre.

—Créeme que no es mi intención, tu vida es mi garantía para ver el castillo de naipes a mis pies.

—¿Qué quiere decir? ¡Explícate! me secuestraste para pedir un rescate ¿No? Llama a mi padre él te dará todo el dinero que le pidas. —Grita Amelia con desesperación

—¿Y quién te ha dicho que yo quiero dinero?

—¿Entonces? —Pregunta confundida.

—Entonces las preguntas se terminaron, relájate y disfruta de las vistas.

—Maldito... ¡Te odio!

Logan se sienta en el destartalado sofá y por un momento siente miedo, no sabe qué hacer, o que pensar, tiene miedo de no saber cuál es el siguiente paso, lo único que sabe es que tiene en su poder a la hija del asesino de su padre, no puede negar que siente remordimiento, esa chica no es culpable de los asesinatos de su padre, pero se reconforta pensando que él tampoco nunca tuvo la culpa de nada, que todos estos años ha vivido en la soledad más absoluta, que ha tenido que hacerse a sí mismo a base de los golpes que la vida le ha dado.

Cuando se quedó sin voz después de ver como asesinaron a su padre, no le interesaba recuperarla, porque así nadie podría hacerles preguntas que no quería responder, su afonía fue lo mejor que le pudo pasar en ese momento, porque la uso como excusa para protegerse del mundo. Ahora se ha convertido en un hombre aparentemente normal, un hombre que le cuesta expresar lo que siente, y piensa, porque el muro que ha creado entre él y el mundo exterior es tan prominente que jamás nadie podrá alcanzarlo.

—¡La comida y el agua! —Exclama en voz baja, recordando que le prometió llevársela cuando salía de la habitación, pero por estar tan enfrascado en sus pensamientos se le ha olvidado. Entra a la cocina y empieza a preparar un sándwich, no será la mejor comida, pero con esto y el agua será suficiente.

—Tu comida. —Dice extendiendo el plato y el agua.

—Ya era hora. —Contesta Amelia—. Pero si no me sueltas no sé cómo lo comeré.

—De acuerdo. —Asiente Logan dejando una de sus manos libre, la otra sigue atada a la cama.

—Esto tendrá que servir, para la hora de la cena intentaré que no sea lo mismo de nuevo. —Infiere Logan refiriéndose a la comida y preguntándose, ¿Por qué lamenta que solo sea un sándwich, si su principal objetivo era que recibiera las peores atenciones?

—No te preocupes, ya sé que no estoy en un hotel.

—Voy a estar en la sala, ya sabes...

—Si quiero algo grito, no tan fuerte, que no estás sordo. —Completa Amelia la frase que dijo anteriormente.

—Ya nos vamos entendiendo. —Suspira Logan.

—No quiero entenderte, solo quiero salir de aquí, ser libre, perderme entre la gente sin pensar que tengo a un sequito de hombres armados siguiéndome, o... que estoy atada a unos barrotes que parecen cualquier cosa, menos una cama, secuestrada por un demente.

—Se nota que no han hecho bien su trabajo, porque yo lo tuve muy fácil para traerte aquí. — Replica Logan observando las paredes de la habitación—. Lo siento por la cuerda, pero no puedo soltarte.

—Lo sé, no te preocupes. —Responde distante—. Mi padre pagará lo que le pidas.

—Ya te dije que esto no se trata de dinero.

—No sé qué tramas, no te conozco, o eso creo, porque no puedo ver tu cara, yo no le hecho nada a nadie.

—Tienes razón, no me conoces, no puedes ver mi cara, y... quizás tú no hayas hecho nada, pero tu padre sí. —Dice Logan saliendo de la habitación.

—¿A dónde vas? ¡Ven aquí! ¡No me dejes así! ¡Explícate!

Capítulo 9

Quien viera hace un par de días al gran empresario Osman Murak y quien lo viera ahora, pensaría que ha estado delante de dos personas totalmente diferentes. El hombre de antes es una persona con una gallardía y un orgullo admirable, un hombre que no se deja, capaz de dominar al mundo entero desde su posición. Pero quien lo viera ahora, solo vería a un hombre totalmente destruido, acabado, un hombre devastado por no tener ni puta idea de dónde está su hija. Si su hija no aparece, si no logra encontrarla destruirá la poca fe que queda en él, porque acabará con todo y con todos, el mundo entero pagará por arrebatarse a su única hija, lo hará, de eso está seguro.

Una vez se la arrebató a su madre, pero ahora no sabe contra quien luchar, no tiene idea de quien se la ha llevado, nadie ha llamado, nadie ha reclamado nada y eso es lo que más miedo le da. Tiene miedo de pagar sus acciones por medio de su hija, porque para llegar a donde ha llegado ha tenido que dejar muchas personas en el camino, quizás unas menos culpables que otras, pero al final solo eran piedras y las piedras le han servido para construir lo que hoy es su castillo, un castillo que no tiene sentido mantener si no tiene a su hija a su lado.

—Señor... las cámaras del aparcamiento estaban apagadas, pero....

—¡Habla ya, no te quedes callado! ¡Más te vale que me traigas algo!

—En una cámara de la calle se ve una furgoneta con el logotipo de una empresa de catering, pero cuando hemos buscado dicha empresa, no existe ninguna con ese nombre. —Informa su jefe de seguridad—. Creemos...

—¿Crees que te pago para hacer suposiciones? Busca esa furgoneta hasta debajo de las piedras.

—Eso hemos hecho señor, pero la matrícula era falsa y la furgo se ha esfumado, hasta ahora era lo único que teníamos.

—Me acabo de dar cuenta que estoy rodeado de ineptos, mi hija está desaparecida y mi equipo de seguridad no tiene nada, os doy veinticuatro horas para traerme algo, aunque sea una hebra de su cabello, de lo contrario estáis todos muertos. —Brama un enfadado Osman.

—Señor... la señorita Elma está aquí... —Interrumpe dubitativa la chica del servicio, ha escuchado las amenazas del su patrón y tiene miedo de que ella también este en la lista.

—¡No quiero ver a nadie! —Exclama, pero cuando termina de pronunciar la frase cambia de idea, está triste, su hija no está, se siente solo y quizás un rato con Elma lo haga olvidar la situación en la que se encuentra su hija en estos momentos.

—Un momento, puedes decirle que pase. —Informa a la chica cuando esta se da la vuelta,

—De acuerdo señor.

Elma ha decidido quemar uno de sus últimos cartuchos, porque la verdad tiene varios para lograr su objetivo, pero este que tiene entre ceja y ceja es el más importante, que no es más que embarzarse del todopoderoso Osman Murak. También puede hacerlo de su amante, y decirle que

es su hijo, pero nunca se arriesgaría, conociendo a Osman, lo primero que hará será una prueba de ADN, por lo que tiene que lograr copular con él y aunque el riesgo de que no suceda y que la eche como la última vez es alto, prefiere intentarlo, nunca ha sido una persona que se da por vencida.

—¡Hola cariño! ¡Gracias por recibirme y no echarme como la última vez! —Expresa Elma dolida.

—Y ahora si sigues con tus recriminaciones quizás lo haga de nuevo Elma, lo que menos quiero es una mujer recriminándome y exigiéndome algo que no estoy dispuesto a dar.

—Yo solo quiero estar contigo cariño, acompañarte en este difícil momento, sé que tu hija volverá a casa, te prometo que en cuanto eso suceda saldré de tu vida para siempre si es lo que quieres, pero ahora déjame estar contigo. —Quien escuchara a Elma pensaría que es la escenificación de las buenas acciones en persona, nadie sabe lo que piensa, nadie sabe que quizá esté a punto de lograr su objetivo.

—Elma... no te compliques la vida, nunca te ha faltado nada, ni a ti, ni a tu familia, así que sigamos siendo lo que siempre hemos sido.

—«Me ha faltado lo más importante, ¡imbécil! No me has dado mi lugar, no me has valorado después de todo el tiempo que te he dedicado, siempre me ha tenido en la sombra por no herir los sentimientos de tu hija y que no se le caiga la imagen que tiene de ti» —Es lo que piensa Elma, estas palabras no salen de su boca, en cambio las que él quiere escuchar son las que brotan.

—De acuerdo... solo quiero estar contigo. —Contesta ella acercándose y plantándole un beso en la boca, a lo que Osman responde para luego tomarla del costado y llevarla a su habitación.

Amelia está triste, enfadada con ese hombre por tenerla secuestrada, enfadada con la vida que le ha tocado, porque está segura de que si fuera una chica común y corriente y no la hija del todopoderoso Osman Murak su vida hubiese sido diferente, pero no podemos cambiar el destino. Siempre ha creído que cada persona viene a esta vida con un propósito y que la familia no se escoge, es la que te ha tocado y ya está, si quieres la acepta y convives con ella y si no, te largas como lo hizo su madre cuando era tan solo un bebé, su madre no la quiso y eligió estar lejos de ella, convivir con esto tampoco ha sido fácil.

Ante un secuestro las primeras setenta y dos horas son las más cruciales, porque te enfrentas a diversos síntomas emocionales, Amelia apenas se encuentra en el primer síntoma que es la reexperimentación, reviviendo mentalmente todo lo que le ha pasado hasta este momento, y... la verdad que al contrario de lo que ha visto en las películas, hasta ahora lo único traumático que tiene que recordar son sus manos atadas a la cama, porque lo último que recuerda ante de ser secuestrada es haberse bajado de su coche todo lo demás ha sido un enigma hasta que despertó en esa maltrecha habitación. Este es el día uno de su secuestro, ruega que los que le faltan no se le hagan eternos, eso si no la matan antes de seguir sumando días.

Tiene sed, quiere tomar agua, la botella está en la mesita, pero no puede moverse para cogerla, por lo que tiene que llamar a su secuestrador con máscara de V.

—¡Heyyy! Tengo sed. —Grita para que la escuche.

Logan está en un duermevela, nunca ha dormido bien, eso de hacer una noche completa de sueño es una incógnita para él. En una situación normal puede dormir dos horas como mucho, pero ahora ni eso. Cuando era un crío después de lo de su padre, muchas noches se levantaba abría la ventana de la habitación de la casa donde estuviera esa noche y se ponía a contar las estrellas. Cuando se escapó pudo contarlas mejor, porque dormía en las calles y allí nada se lo impedía, así

que las contaba y pensaba que la que más brillaba era su padre que lo estaba mirando, con el tiempo asumió que ese millar de luces eran solo constelaciones, que nadie lo miraba, que su padre estaba muerto y que estaba solo, así que en el momento que asumió su realidad dejó de soñar.

Está obligando a su cerebro a que se relaje y poder dormir un par de horas, cuando escucha a la chica gritar que tiene sed, se levanta para ir a la habitación, pero se da cuenta que el agua que tiene es de hace un rato y debe estar caliente, por lo que dirige sus pasos al frigorífico por una botella fresca, ¿Por qué lo hace? Esa es una pregunta sin respuesta, quizás porque en el fondo no tiene madera de secuestrador, o quizás...

—Ya estaba tardando, tengo mucha sed. —Respira Amelia aliviada de verlo.

—Y la señorita piensa que está hospedada en un hotel cinco estrellas. —Contenta Logan con burla contenida.

—Se perfectamente que no estoy en un hotel, mis manos y esta asquerosa habitación me lo recuerda a cada momento, ¡Ah! y también tener que depender de un tío que se oculta detrás de una máscara.

—¿Algo más quiere la señorita? —Pregunta Logan pasándole la botella, olvidando que ella no tiene como agarrarla.

—Sí, que me desates las manos por favor. —Pide Amelia intentando mirar sus ojos a través de la máscara, quiere pensar que, aunque la tenga cautiva, aún tiene algo de humanidad, esos ojos marrones y grandes no pueden engañarla.

—Solo una, para que puedas tomarte el agua, ¿De acuerdo? —Propone Logan mirándose en unos ojos tristes y tan azules como la borraja por un momento se siente culpable, esa mujer merece que sus ojos ríen, pero no con la clase de padre que tiene.

Cuando se toma casi la botella de agua al completo, Logan se la quita de las manos con intención de atarla de nuevo.

—Por favor no, déjame esta libre, cuando siento que tengo las dos manos inmovilizadas no puedo respirar. —Pide Amelia volviendo a intentar ver algo conocido en sus ojos, cuando lo hace Logan voltea la cara, como si tuviera miedo de que ella pudiera ver su expresión.

—De acuerdo. —Asiente, sin saber por qué lo hace, esa chica es su prisionera, no debería ser tan condescendiente, pero es la primera vez que le ruega, cosa que jamás pensó que haría.

—¡Gracias...! —Murmura Amelia, acomodándose en la cama intentando hacerse más pequeñita de lo que ya se siente.

—Pero solo por esta noche, mañana te la ataré de nuevo.

—Aun así, ¡Gracias!

Logan sale de la habitación más perturbado de lo que estaba antes de entrar, serán figuraciones tuyas, pero aun con la máscara puesta siente que esa mujer es capaz de mirarlo y ver lo que nadie ha visto, quizás se esté volviendo loco, quizás sea lo poco que duerme, quizás necesite de nuevo a los psicólogos que lo atendieron cuando pasó lo de su padre, quizás...

—¡Ya basta de pensar en los quizás Logan! —Se dice enfadado—. El quizás no existe, la realidad es el ayer y el ahora, el quizás solo es una puta y real quimera. —Logan sigue hablando solo, enfadado consigo mismo, y a lo mejor lleve razón, porque el quizás solo es una probabilidad que puede resultar cierta o falsa y él solo se esté imaginado cosas en su cabeza.

Antes de entrar a la cárcel solo quería matar al asesino de su padre, vengarse y hacerlo de la misma manera que lo hizo él, quería mirarlo a la cara y decirle antes de morir quien era, pero Marcelo y lo que ha vivido le ha enseñado a que las cosas se pueden hacer de otra manera, a

esperar y decidir que no es necesario matar a nadie para verlo sufrir y por ello ahora mismo vendería su alma al diablo por ver la cara del todopoderoso Osman Murak, pero sabe que no es momento, ese aún no llega, ha comprendido que el momento lo decide él, lo planifica él, y tiene claro cómo será, y... ¿Su hija? Solo es un medio para lograr su objetivo.

Cuando asesinaron a su padre, solo tenía ocho años, era tan solo un niño que su único problema consistía en ir al cole y que su padre le comprara el juego de la PlayStation que estaba en ese momento en el mercado, se sentía querido, porque a pesar de la ausencia de su madre, su padre le daba amor y protección por los dos, así que en aquel callejón una tarde cualquiera de hace veinte años todo se vino abajo, en un segundo fue testigo del asesinato más atroz, se quedó sin padre, sin voz, sin nada.

Jamás contó nada a la policía, por más estrategias que usaron para hacerlo hablar jamás contó nada, hasta que no les quedó más opción que cerrar el caso. Hoy día el asesinato de su padre es uno de los tantos casos sin resolver en la ciudad de Nueva York, porque ese caso lo piensa resolver él a su manera, no importa cuando, de hecho, ya ha empezado, así que jamás ha contado nada a nadie, solo se ha abierto a Marcelo cuando estuvo en la cárcel, porque le ha demostrado que es su amigo, que muchas veces las mejores personas la encontramos en los sitios menos inesperados. Entro a la cárcel lleno de rabia, de dolor, de desesperanza y al correr de los meses Marcelo le demostró que aún existen personas en quienes confiar.

Capítulo 10

—¡Nooooo! ¡No lo hagas por favor! No... no... no...

Logan escucha los gritos de Amelia y se levanta del sofá donde está acostado, corre a la habitación, cuando abre la puerta, la chica está gritando, sudada y moviendo en el aire el brazo que tiene libre, lo hace como si quisiera detener con él lo que sea que esté soñando.

—Amelia... Amelia... despierta, solo es un sueño. —Amelia escucha la voz de su secuestrador muy lejos, quiere abrir los ojos, pero algo se lo impide, por más que trata no puede hacerlo, hasta que siente unas manos grandes moviendo su cuerpo. Al cabo de unos segundos o quizás minutos abre los ojos muy despacio y lo que ve no se lo puede creer, tiene delante el rostro más hermoso de la faz de la tierra, la máscara de V ha desaparecido y la verdad que con esa cara no tiene que usar nada, ni máscara, ni ropa, ni...

—Solo ha sido un mal sueño. —Interrumpe Logan sin adivinar lo que ella está pensando, porque ha cometido un gran error, ha entrado sin máscara y no se ha dado cuenta.

—¡Que decepción! —Responde Amelia recomponiéndose de esa mirada subyugante y taladradora, de esa cara, de la ropa, de sus pensamientos.

—¿Qué? —Pregunta Logan sin entender nada.

—Digo que, qué decepción —Repite Amelia aclarando su garganta, de repente siente que la voz se le queda atravesada—. Yo que esperaba que tuviera la cara llena de marcas o agujeros.

—¡Me cago en la puta! —Grita Logan saliendo a toda prisa de la habitación, cuando escuchó los gritos, que eran como una plegaria no se acordó de ponerse la máscara, en lo único que pensó fue en entrar y ver que estuviera bien, se ha comportado como un puto novato en toda la regla. Está en el salón de la cabaña dando vueltas, sin saber cómo solucionarlo, lo ha visto, ha conocido su cara y ahora está muy jodido.

Escucha el sonido de su móvil y se adentra en una búsqueda por el sofá, quita los viejos cojines hasta que lo encuentra, mira la pantalla, es Marcelo, quien llama, como si supiera que lo necesita.

—Marcelo, estamos jodidos. —Enuncia a la vez que se dirige fuera de la cabaña—. Me ha visto Marcelo, ha visto mi cara, sabe quién soy. —Continúa pronunciado las palabras entrecortadas.

—Logan... si sigues así, vamos a tener que buscar al logopeda de nuevo.

—No te burles de mí Marcelo, que he entrado a la habitación sin la máscara, tenía una pesadilla, yo me estaba quedando dormido y al escuchar sus gritos corrí y no pensé en que tenía que llevarla puesta.

—Cálmate Logan, ya te ha visto la cara de bastardo que tienes, no hay como solucionarlo, ahora lo que tenemos que hacer es pensar en el siguiente plan.

—¿Tú tienes alguno? Porque yo no tengo ninguno. —Responde compungido.

—Mañana veremos cómo solucionarlo Logan, estaré allí a medio día para reemplazarte.

—De acuerdo hermano, pero esto me queda grande Marcelo, estamos actuando como unos putos novatos.

—Es que lo somos Logan, no somos expertos en secuestrar personas, y quédate con qué hasta los profesionales cometen errores.

—Pero esto no podía pasar Marcelo, ¿Qué estará pensando ahora que me ha visto?

—Lo que ella piense no te debe importar, recuerda quien es y por qué la tenemos.

—Llevas razón, nosotros somos quienes decidimos lo que ella piense, Hasta mañana. —Se despide Logan con la cabeza llena de preguntas que no puede hacerle a su amigo por el móvil, por ejemplo; tiene una en la punta de la lengua, ¿Y ahora qué, entra con máscara o sin ella? No tiene sentido usarla porque ya sabe quién es, pero... ¿Y si no lo ha reconocido bien? Tenía una pesadilla y hay muchas personas que sufren de pesadillas y al momento de despertar no reconocen a nadie. Marcelo acaba de decir qué no debe importar lo que ella piense, pero no sabe por qué diablos siente que le importa cualquier pensamiento que pueda tener acerca de él.

—«No te hagas ilusiones Logan, te ha reconocido, tanto, que ha pronunciado; “Que decepción”, ha dicho que ha sido porque pensaba que tenía marcas en la cara, pero... » — Conjetura Logan dando vueltas por el pequeño salón de la cabaña, ella que apenas lo conoce y siente decepción de él, pero ¿Qué se puede esperar? La tiene secuestrada, malviviendo en una cutre cabaña alejada de la civilización, no le ha dado razones para tenerla cautiva, claro que está decepcionada, piensa que es el hijo de puta más grande de la tierra—. «Lo soy, soy el hijo de puta más hijo de puta de este mundo, pero no me arrepiento de lo que estoy haciendo, mi padre está muerto» —Murmura para sí. Su intención es justificar lo que ha hecho, el problema es que esté bien o mal, un secuestro es un secuestro y eso no tiene justificación.

Después de despertar de la horrible pesadilla y verle la cara a su secuestrador Amelia se ha quedado en trance, noqueada, siente como si estuviera en un atolladero, bueno...si lo está, porque después de vivir donde ha vivido desde que nació, encontrarse en esta situación es para no creer en su suerte, está viviendo lo que jamás pensó que le pasaría. A menudo ha visto en la tele chicas desaparecidas donde el desenlace es fatal, esas mujeres jamás volvieron a casa con vida, no es tonta sabe que su situación es muy vulnerable, sabe que en cualquier momento las reglas pueden cambiar y ya no ser tratada como lo han hecho hasta ahora. Debe dar gracias que no la hayan tocado, pero eso no quiere decir nada, aún sigue en su poder y cualquier cosa puede pasar.

Su secuestrador es una persona joven, no debe pasar de los veintiochos o treinta años, alto, un chico guapísimo, si antes se quedó obnubilada con su cuerpo, esta noche la ha dejado sin voz con tan solo ver su cara, un chico que perfectamente puede buscarse la vida como modelo, o lo que sea, porque percha tiene para hacerlo. No le entra en la cabeza los motivos para que una persona como él, la tenga cautiva. Por lo poco que lo ha tratado ha podido ver que es educado, de buena expresión, sus manos tienen magulladuras en los puños, pero eso no quiere decir nada, y su rostro... su rostro es un prototipo en extinción, con esa barba de tres días estilo candado, es para quitar el aliento.

Un hombre que de haberlo conocido en otras circunstancias la situación hubiese sido diferente, de eso está segura, porque paradojas de la vida, o no, jamás se ha enamorado, y del primer hombre que se fija es su secuestrador, cosa que jamás sucederá. Aunque este hombre no muestre el perfil característico de un secuestrador, por lo que ha leído y visto en la tele a un secuestrador se le puede reconocer por agresividad, comportamiento rígido, austero y muchas veces draconiano y este en cambio, ha ido amable dentro de lo normal.

Desde el momento que despertó se ha dedicado a mantener sus cinco sentidos alertas con el objetivo de analizar el comportamiento de su secuestrador, sus hábitos, su actitud, sus conversaciones con el otro compañero y lo que ha visto y notado es que este hombre dista mucho del perfil de un secuestrador normal, claro que no puede fiarse, aunque no le salga la sonrisa maligna, ni le haya salido lo psicópata sigue siendo un secuestrador y sabe que esos terminan mal.

—Bueno... ya que has visto mi cara, creo que no es necesario usar a V, pero no te equivoques con máscara o sin ella, puedo ser igual de despiadado. —Informa Logan entrando de repente a la habitación.

—No me equivoco, no te preocupes, no pienso delatarte si me dejas libre. —Responde ella levantando la cabeza con altivez

—¿Y quién cojones te ha dicho que te voy a liberar? Esto apenas empieza jovencita. — Contradice Logan con rectitud.

—¡Lo harás! Quizás no sea hoy, ni mañana, pero lo harás, porque en tus ojos puedo ver que no me harás daño.

—Los ojos muchas veces pueden engañar, no te fíes de los míos, como yo nunca me fiare de los tuyos.

—No, ellos no mienten, puedo ver tristeza, rabia, mucha rabia, y si yo o mi familia somos los responsables de que hayan acumulado tanta adversidad... te pido perdón. —Logan por un momento pierde el sentido de la conversación, esta mujer es muy inteligente, debe tener más cuidado.

—No me conozcas tanto por favor, —Infiere Logan con burla—. No sabes quién soy, de donde vengo, no sabe lo que haré contigo mañana, no sabes si ya sé que parte de tu cuerpo le enviaré a tu padre, así que deja tus especulaciones a un lado, yo soy esto que estás mirando, un hombre frío capaz de hacer cualquier cosa, un hombre a quien jamás le temblará la mano si con ello logra su objetivo.

—Entonces, ¿Por qué no me has matado aun? Sé perfectamente que no has pedido ningún rescate, porque de haberlo hecho, mi padre habría pagado lo que le pidiese.

—Con lo de matarte, aún estoy a tiempo, y con lo del rescate llevas razón, no lo he pedido, porque no me interesa el dinero de tu padre, no me interesa una fortuna hecha a base de muertes, vejaciones y traiciones.

—Eso no es verdad, mi padre ha trabajado toda su vida. —Responde Amelia enojada.

—¿Quién ha dicho que no ha trabajado? Pero en el camino se ha llevado a personas buenas, honestas, personas que el único error que cometieron fue conocer al todopoderoso Osman Murak.

—No te voy a permitir que hables mal de mi padre, mi padre es...

—Tu padre es nadie —Interrumpe Logan—. Yo me voy a encargar de que así sea, y tú eres igual que él, ¡qué asco me dais! Tú nunca serás diferente. —Logan sale de la habitación, sabe que ha hablado demasiado.

—¡Espera... no me dejes así... espera...! —Grita Amelia llorando, no sabe lo que pasa, pero la rabia que tiene este hombre puede destruir al más grande de los imperios. No es tonta sabe que su padre santo, lo que se dice santo no es, sabe que es un manipulador nato, lo intenta con ella todos los días, sabe también que para llegar a donde está no ha sido fácil, pero no lo considera un asesino, su padre jamás mataría a nadie como lo dejó entrever ese hombre, o eso quiere pensar, porque si llega a saber que su padre, la persona que más la ha cuidado y querido es un asesino, su mundo se derrumbaría.

Ahora la pregunta inicial es, ¿Qué le ha hecho su padre a este hombre? ¿Qué motivó a

secuestrarla? Habrá sido algo grande, porque por lo poco que lo conoce ha visto una persona llena de odio, con mucho rencor, con un resentimiento capaz de caminar sobre un garfio lleno de espinas y creer que es un jardín.

Se ha dado cuenta de que ella solo es un eslabón en las intenciones de ese hombre, sabe que el motivo principal es su padre, después de hablar con él, las esperanzas de un rescate se han ido al carajo, porque el dinero es lo que menos cuenta en esta macabra historia, ella solo es el camino para lograr un objetivo, solo pide a ese Dios que hasta ahora la mantiene con vida, que lo siga haciendo.

Nunca había sido capaz de rezar, ni de pedir nada a un Dios que nunca ha visto, por la procedencia de su padre siempre ha considerado el islam como una opción, pero ella nunca se ha considerado como tal, porque esta religión ha sido instrumento para matar a personas inocentes, y ella siempre estará a favor de la vida. En ninguna parte del Corán se establece la exterminación de la raza humana por medio de atentados, pero es lo que han hecho, utilizar la religión a su conveniencia y eso siempre ha sido un tema de discusión entre ella y su padre.

Capítulo 11

Logan está cansado, se siente hastiado de todo, se ha pasado toda su vida experimentando cosas desagradables, muriendo cada noche y renaciendo cada día, porque así tenía que ser. Viviendo encerrado en su mundo anacoretico^[8] una vida elegida por otros, sin que pudiera siquiera planificarlo, era tan solo un niño y los niños están en otro rollo como; yendo al colegio, jugar y practicar su deporte favorito, en cambio él creció sin nada de eso. En las casas de acogidas donde creció tuvo que vivir muchas experiencias unas buenas, otras no tanto, por no poder expresarse los demás niños se burlaban de él. Cuando una persona es sordomuda de nacimiento la adaptación es mucho más fácil porque nunca ha experimentado el lenguaje del habla y aprendes a convivir con esta discapacidad, e incluso cuando naces con este problema en una familia que te quiere y se preocupa por ti, todos se implican para que la realidad no sea tan abismante e incluso ya la sociedad intenta la integración de estas personas, ya sea por decisión o por leyes que regulan su integración.

En cambio, cuando dejas de hablar porque has visto el horror en la cara de tu padre antes de morir es muchísimo más traumático, creció escuchando frases como;” Pobrecito lo que vio lo ha dejado mudo” y eso junto con todo lo demás te marca de una manera muy tangible. En un principio intentó hablar, intentó que le saliera la voz, pero no pudo, hasta que dejó de intentarlo. Los logopedas siempre estuvieron acompañándolo, enseñándole de nuevo a usar sus cuerdas vocales, fue un proceso largo y tedioso, pero al final y después de unos años cuando escuchó su voz de nuevo sintió alivio, pero en ese momento empezó otro proceso; los interrogatorios de la policía querían que le dijera quien mató a su padre, solo que esa verdad nunca se la sacaron, los convenció diciéndole que no vio nada, que cuando llegó su padre ya estaba muerto.

La policía no creyó su versión, pero eso no lo detuvo para sostenerla, jamás dijo quien le quitó la vida a su padre, porque él lo buscaría y vengaría su muerte, han sido veinte años en una constante búsqueda, no del asesino, porque siempre ha sabido donde encontrarlo, pero sí de información y conocimiento. Desde que se propuso la meta de vengar a su padre ha sabido que llegar a él sería muy difícil, motivo por el cual falló cuando disparó aquella bala, que fue a dar a quien no debía, eso le ha enseñado a seguir esperando, a prepararse tanto mental como física, entendió que ese no era su momento.

Así que su momento ha llegado y la verdad por medio de quien menos pensaba, porque esa chica que está ahí dentro es todo lo que necesita para ver caer la pieza más importante de la torre. Anhela que llegue el momento para mirar a Osman Murak a la cara y decirle quien es, quizás cuando lo vea caer, su padre pueda por fin descansar en paz, una paz que él jamás ha tenido, porque para alcanzarla es necesario redención o retroceder en el tiempo y eso es imposible, no se puede volver al pasado, quizás nadie lo entienda, la única persona que puede comprenderlo hace muchos años que no está a su lado.

Cuando mira a esa chica a los ojos, siente una rara corriente que lo recorre desde la punta de

los pies hasta su cabeza, esa chica es preciosa y quizás solo sea una víctima al igual que él, con la diferencia de que su padre no valoró los daños que podía hacer a terceros, entonces él no tiene por qué hacerlo, aunque su conciencia hable y le diga que está obrando mal, él se justifica diciendo a si mismo que por saldar la muerte de su padre todo vale la pena, incluso los riesgos y las consecuencias de volver a la cárcel.

—Ya se acerca la hora padre, pronto podrás descansar en paz. —Reza con la mirada perdida en un punto del maltrecho salón de la cabaña.

En el otro extremo de la ciudad Osman sigue despierto, mira por la cristalera de su habitación la ciudad, una ciudad que debe tener a su hija en algún lugar, tiene ganas de rociarla con gasolina y dejarla hecha cenizas, la verdad que todos los que habitan en ella le da igual, pero si lo hace su hija no saldrá con vida y eso no lo puede permitir. Siempre ha estado arriba, no por su condición ni status económico, es porque así lo ha creído desde que era un simple trabajador en su Turquía natal, siempre ha sabido que haría cosas grandes y que el mundo estaría arrodillado a sus pies adorándolo como lo que es; un puto Dios.

—¿Dónde estás hija? Dame una señal y te prometo que cambio el mundo. —Pregunta a la soledad de su habitación mientras se dirige al bar y se sirve media copa de Raki por el dinero que tiene, puede tomar los mejores vinos, licores y wiskys, pero el Raki es una de las cosas que le recuerda su querida Turquía, las raíces son lo que son, eso nunca nadie lo podrá cambiar, aunque recorras el mundo, vivas en la condición que sea, siempre llevará tus orígenes en la piel y en el corazón. En Turquía no tiene a nadie, quizás algunos primos lejanos, de hecho, tiene unos cuantos años que no va, allí ya no hay nada que lo haga volver, pero cuando muera quiere que lo entierren en su Estambul, cosa que ve muy cerca si su hija no aparece con vida.

Es un hombre fuerte, muchas veces ha pensado que nada ni nadie lo puede destruir, pero otras, se da cuenta que somos muy frágiles que cualquier cosa que esté muy apegada a nuestros corazones nos puede demoler sin apenas tocarnos. Así es como se siente ahora, siente una opresión en su pecho que lo puede aniquilar en cualquier momento.

Se ha tomado la copa sin apenas darse cuenta, por lo que se acerca y se prepara otra, sabe que será otra noche más sin dormir, lleva casi tres días que no sabe nada de su hija, si sus hombres no encuentran ninguna pista él la encontrará, contratará a los mejores detectives, moverá cielo y tierra, pero su hija vuelve con él.

Si fuera otro tipo de persona pensaría que es el karma que siempre regresa a cobrarte las deudas pendientes o quizás como una retribución de causa efecto, pero él nunca ha creído en ello, de hecho, su meta ha sido librarse siempre de las expectativas de tener deudas pendientes, lo único que siempre lo ha llenado es su religión; el islam, donde se habla de un Dios supremo al que tienes que adorar a través de tus obras.

—¿Las mías han sido buenas o malas? No lo sé, lo único que sé, es que todo cuanto he hecho siempre ha tenido una justificación y eso es lo único que le importa a Allah —Se dice, como si estuviera buscando como protegerse y justificar sus acciones.

Amelia tampoco puede dormir en su condición es muy difícil hacerlo, no se trata de lo incomoda que esté por estar atada, se trata de que su cerebro no se relaja y sigue trabajando a mil revoluciones por minutos y mientras su adrenalina esté inquieta sabe que será imposible dormir. A pesar de su condición no deja de pensar en su secuestrador, en lo guapo que es, en la tristeza que albergan sus ojos, en esa mirada que cuando la fija en ella siente que puede taladrarla.

Tiene que hablar con el acercarse más, necesita saber los verdaderos motivos por los que la tiene secuestrada, sabe que lo que sea que haya pasado, su padre ha tenido algo que ver, por lo poco que le ha dejado entrever el daño se lo ha hecho su padre y ella solo es una pieza del puzle.

Nos pasamos toda la vida experimentado sensaciones agradables; como viajar, reír, darnos cuentas de que nos quieren y... ver esa mirada profunda de su secuestrador, pero también la vida tiene sus momentos difíciles como el dolor, ese hombre tiene mucho dolor y rabia en su corazón, quizás haya sido ese sentimiento que lo ha llevado a convertirse en un secuestrador. Ser un secuestrador requiere tener una personalidad particular, al contrario del atraco, la violación o el asesinato. El secuestro, si sale bien no debe haber muerte, ni relación de ningún tipo con la persona secuestrada. Cuando secuestra a una persona lo haces con un fin que puede ser económico o vengativo.

Amelia tiene claro que el móvil de su secuestro es la venganza, porque si fuera económico, ya estaría libre, por eso tiene tanto miedo, el solo hecho de pensar que su secuestrador pueda usar la psicología para hacerle daño la deja en una posición frágil, sabe que la presión física y psicológica para una persona secuestrada puede ser fatal para el desenlace.

—¡Heyyyy! —Grita desesperada, no sabe la hora que es, pero le da igual, quiere ir al baño y también mirarlo de nuevo, ¿Por qué? Eso aún no lo sabe.

—¿Qué quieres? —Pregunta Logan entrando a la habitación.

—Quiero ir al baño. —Contesta Amelia mirándolo de arriba abajo.

—De acuerdo. —Suspira Logan agachándose para quitar la correa que atan sus manos.

—¿Puedo saber tu nombre? —Pregunta Amelia con la voz forzada.

—¿Para qué? no hay necesidad, no somos amigos, nunca lo seremos, no nos tomaremos un café juntos, así que saber mi nombre está de más. —Responde Logan levantando la cabeza. Cuando fija su mirada en ella, Amelia siente que se le moja la braga, pero quizás es el pis que se le está saliendo.

—A mí me gustaría saber cómo te llamas, aunque no seamos amigos, además imagino que para tenerme secuestrada sabes quién soy.

—Perfectamente. —Dice llevándola hasta la puerta del baño—. Pero si quieres llamarme de alguna manera puedes llamarme V. —Agrega mirando la máscara abandonada en una silla.

—V ya le he llamado al otro. —Dice Amelia refiriéndose a Marcelo.

—Entonces yo soy V2. —Amelia se queda viéndole antes de cerrar la puerta del baño, cada vez que entra hace lo mismo, buscar una vía de escape, se sube en la taza, vuelve a mirar por la pequeña ventana y todo es vegetación, se baja con la moral por los suelos, se sienta en la taza y mientras hace sus necesidades se pasa las manos por sus muñecas, pero no deja de pensar en el hombre que la espera fuera para atarla de nuevo, el hombre que le ha dicho que puede llamarle V2.

—Estas tardando, deja de mirar por la ventana, es imposible escapar por ahí. —Grita Logan tocando la puerta.

—¡Imbécil! —Refunfuña ella abriendo la puerta—. No estaba mirando por la ventana, además no se ve nada.

—¿Cómo sabes que no se ve nada si no estabas mirando? —Pregunta Logan. A Amelia le ha parecido ver un amago de sonrisa en su cara, pero quizás haya sido su imaginación, en esta circunstancia puede jugarle una mala pasada.

—Vale, si estaba mirando, ¿Contento?

—No, vamos a la habitación, ya casi amanece, mi compañero traerá ropa y te dejará ducharte,

¡apestas! —Informa Logan por incomodarla, porque a pesar de que tiene casi tres días que no se ducha, no es cierto que apesta, tiene su olor metido en el cuerpo, pero no de un perfume en particular, son sus feromonas que lo están provocando haciendo que sus pensamientos se desvíen de su objetivo.

—¡Gracias! —Responde ella con sátira—. Debe ser por la camiseta que llevo puesta. —Dice haciendo alusión a la camiseta que le dejó él.

Cuando ya están en la habitación Logan coge sus manos para atarla de nuevo, cuando tiene sus manos entre las suyas, la suelta enseguida siente el mismo calambre que le recorre desde la punta de los pies hasta la cabeza.

—Por favor no me ates de nuevo, quizás así pueda dormir un poco... mira si quieres puedes cerrar la puerta con llave, te prometo que no me moveré de la cama. —Pide Amelia mirándolo fijamente —¡Por favor... por favor! —Logan no sabe qué hacer, tiene dudas, no confía en ella, pero la habitación no tiene ninguna ventana, si intenta escaparse solo puede hacerlo por la puerta.

—Creo que no, no me fio de ti. —Responde con dudas.

—No te he dado motivos para no fiarte, no he intentado escapar, solo quiero dormir un poco y olvidar por un momento el infierno que estoy viviendo. —Contradice Amelia con lágrimas en los ojos.

—De acuerdo, solo lo que queda de la noche, en la mañana te ato de nuevo, y la puerta se queda con llave. —Informa mirando sus lágrimas. Por un momento piensa en quitarlas con sus dedos, pero reacciona a tiempo y sale de la habitación en busca de la llave para cerrar la habitación.

Capítulo 12

Cuando Marcelo ha llegado para reemplazarlo, Logan se ha ido a su casa, es difícil de decir, e incluso difícil hasta de pensar, pero no quería irse. Antes de salir de la cabaña entró a la habitación, ella seguía completamente dormida, se agachó delante de su cara y le apartó el pelo para poder verla mejor, no sabe cuánto tiempo se quedó allí mirándola, solo reaccionó cuando Marcelo hizo algo de ruido para que saliera de la habitación.

Cuando estaba con el pómulo de la puerta entre sus manos volvió sobre sus pasos, se agachó de nuevo, acercó un dedo a su boca y luego lo pasó por la boca de ella, fue un impulso infantil, pero las ganas de hacerlo eran enormes y con ella dormida vio la oportunidad a un chasquido, ahora se arrepiente, pero ya es demasiado tarde, solo ruega que ella no se haya dado cuenta.

Cuando llega a su casa, busca la bolsa de deporte y se dirige a las instalaciones de boxeo, a esta hora debe estar lleno, pero necesita quemar todos los pensamientos que le pasan por la cabeza, todas las emociones que siente, sobre todo esa cosquilla que le recorre todo el cuerpo cuando la mira, cuando la toca o piensa en ella, pero también necesita quemar sus neuronas para olvidar el tonto beso del dedo, ha sido lo más infantil que ha hecho en toda su vida.

—¡Hey Logan, nos echamos un par de guantes! —Justo lo que necesitaba, que alguien lo despierte a golpes, hoy está seguro de que se dejará dar la paliza de su vida.

—Ya estás tardando Bryan. —Responde seguro de lo que quiere. Por unos minutos los golpes certeros de Bryan lo dejan descolocado, no está acostumbrado a que lo machaquen sin defenderse.

—¿Qué te pasa Logan? Sé que no soy tan bueno como tú, así que no seas tan condescendiente. —Logan no responde, lo mira y le pega un derechazo, a lo que Bryan reacciona de la misma manera, en cuanto Logan lo ve cabreado deja que le siga pegando y el resultado es que Logan, quien nunca se ha dejado ganar ha recibido la paliza de su vida.

Más tarde sale del Gimnasio hecho un cristo, pero conforme, era lo que quería, que le pegaran fuerte y por un momento olvidar unos ojos llenos de lágrimas que le ruegan que no le ate las manos.

Llega a su casa de nuevo, se ducha y se cura los golpes, enciende la tele, mientras se prepara un sándwich, la noticia no dice nada de la desaparición de la hija del magnate Osman Murak, pero eso no lo deja tranquilo, sabe que está moviendo cielo y tierra para encontrarla, el hecho de que no haya ido con la policía es una estrategia como todo lo que hace ese hombre.

Nadie sabe que Amelia Murak está en su poder, que él decide qué hacer con ella y hasta que no vea a su padre pidiendo clemencia, su hija estará en sus manos, no importa lo que sienta cuando la mira, no importa como huela, tampoco importa lo que ella piense.

—De todos modos, el agua nunca sabrá que es agua si no saboreo su esencia y entre ella y el agua... escojo el agua. —Se dice, pero decirlo es una cosa y creerlo es otra, ahí está la disyuntiva. Pensar eso no evita que busque su teléfono para llamar a Marcelo.

—¿Alguna novedad? —Pregunta cuando le ha cogido la llamada.

—Ninguna, además prácticamente te acabas de ir. —Infiere Marcelo pensativo—. Se ha duchado y cambiado de ropa, ahora está en sus aposentos. —Informa en tono burlón.

—¿Está atada? —Pregunta intentando quitar importancia a la pregunta.

—Claro que sí, no me voy a fiar, es mujer... ya sabes.

—Marcelo si te pide que le suelte una mano hazlo, creo que no habrá ningún problema, es que con las dos atadas es muy difícil dormir. —Sugiere Logan tartamudeando, cuando está nervioso le sale la jodida tartamudez.

—¡No me jodas Logan! ¿Te estas escuchando? Me estás pidiendo...

—Olvídalo Marcelo no he dicho nada. —Cuelga la llamada dejando a su amigo con la palabra en la boca, coge las llaves y sale corriendo del apartamento, cuando va conduciendo mira la pantalla del teléfono, Marcelo le sigue llamando, pero no lo cogerá, no quiere exponerse más, y para su amigo siempre ha sido un libro abierto.

No frena su vehículo hasta llegar al sitio que está buscando, es un club de carretera, esos donde tienes que pagar para que te la chupen, esta noche es lo que quiere, que alguien lo haga olvidar, que es un secuestrador, que está buscando venganza por la muerte de su padre, que está luchando contra uno de los empresarios más ricos de todo Nueva York, que tiene una chica hermosa encerrada en una cabaña alejada de la civilización, que cuando ella lo mira siente que...

—¿Qué quiere que le haga el chico de la mirada más triste de este palacio y de los moretones más guapo? —Pregunta una despanpanante rubia vestida con poca ropa y las tetas a punto de explotarle en la cara.

—Quiero ver el menú. —Contesta Logan a la tetona que lo ha sacado de sus pensamientos.

—Aquí el menú es muy variado, rubia, mulata, oriental, pareja, trio, orgia...

—Solo una, de preferencia rubia. —No es que las demás le sean desagradables, es que, teniendo una rubia secuestrada, puede tener otra por un rato, aunque sea pagando.

—De acuerdo, ¡Lástima que no te quedes conmigo, no sabes lo que soy capaz de hacer! —Expresa la mujer intentado acercarse.

—Será en otra ocasión, alguna vez me gustaría ver como pones a trabajar esas grandes tetas. —Sugiere Logan abriendo sus manos para dejar claro la grandeza de la mujer.

—Estaré esperando guapo, ¡Mira ahí tienes para escoger! —Informa señalando un grupo de lo más variado de chicas con poca ropa. —Logan se queda mirando el repertorio y elige una rubia, un poquito normal en comparación con las otras, espera que no lo decepcione. Alguien que lo conozca y lo vea en un local de putas se preguntaría, ¿Cómo un tío guapo con apenas veintiocho años tenga necesidad de visitar estos locales, pudiendo tener a la mujer que quiera? pero ese es el problema, que él no quiere a ninguna, porque una mujer lo desviaría de su objetivo, por ello no siente vergüenza ni culpa al visitar estos lugares.

Las putas están para esto, son unas heroínas, no todas las mujeres tienen la habilidad para compartir y exponer su cuerpo a un desconocido, son consejeras, psicólogas sin haber estudiado, escuchan cuando es necesario y callan por selectividad, porque puede ser que todo lo que le hayas contado lo olviden con el próximo cliente.

No se considera un cliente asiduo a esto lugares, pero siempre ha escuchado que la necesidad tiene cara de perro, así que el medio para satisfacer un fin es lo que importa.

—¿Me enseñas tu habitación guapa? —Pregunta a la chica.

—Claro que sí, es la número cinco subiendo la escalera, ¿Cómo te llamas? —Pregunta haciendo que Logan recuerde, otro momento muy reciente cuando alguien le preguntó su nombre.

—Creo que el nombre es lo de menos, aquí solo somos un hombre y... una puta.

—A mí no me importa decir el mío. —Infiere la chica en tono alegre.

—Pero yo no quiero saberlo, además todas tienen un nombre falso, así que como puedo llamarte Blanca, puedo llamarte Rubia.

—Touché, ¿Qué quiere que le haga el chico sin nombre? —Pregunta empezando a abrir la cremallera de los vaqueros de Logan.

—Acepto sugerencia, pero debe ser algo que me haga olvidar.

—Has llegado al lugar adecuado, pero recuerda si ya está en tu corazón será muy difícil. —Vaticina la puta antes de meter su polla en la boca. Logan intenta olvidar y concentrarse en lo que ella le está haciendo, por un momento quiere quitarla, pero cambia de parecer y usa sus manos para mover la cabeza de ella a su antojo, buscando un desahogo que está seguro solo será por unos minutos, porque él hace tiempo que está ahogado.

Marcelo se ha cansado de llamar a Logan, pero no le ha cogido el teléfono, después de colgarle sin ninguna vergüenza, por no escuchar lo que tiene atravesado en la punta de la lengua y que será una aberración pronunciarlo, conoce a su amigo, lo conoce lo suficiente para saber que está huyendo de él para no enfrentarlo. No tiene ni puñetera idea de lo que ha podido pasar en la cabaña de ayer a hoy, pero es obvio que algo ha pasado y eso puede traerles a ambos un serio problema.

Cuando tienes a una persona secuestrada no puede ser tan condescendiente, sin importar los motivos del secuestro debe mantenerte fiel a tu misión. Tal vez los secuestradores de oficio ven una posibilidad de identificarse con el secuestrado, sintiendo algunas veces compasión y por ello puedan acceder a algún requerimiento, pero lo que vio en los ojos de Logan cuando salió de la habitación esta tarde y la pasión que sintió en su voz cuando le dijo que le soltara una mano puede ser todo, menos compasión

Hace rato que no escucha ruidos en la habitación, debe estar dormida o ha decidido dejar de incordiar, porque el primer día no lo dejaba tranquilo, ahora que es el tercero pareciera que se ha adaptado y está aceptando su destino. Busca la máscara, se la coloca y decide entrar.

—¿Qué quieres? no te he llamado, quiero estar sola. —Pregunta ella levantando la cabeza para mirar al primer V. mientras lo mira piensa que este hombre nada tiene que ver con el otro, tampoco es que este tan mal, solo son dos especímenes diferentes y entre los dos ella prefiere...

—Solo vengo a ver si se te ofrece algo, no se...quizás un café, una infusión, un masaje... —Contesta Marcelo mirándola.

—Tú también puedes quitarte la tonta máscara esa, a tu otro socio ya lo conozco, así que llevarla no tiene importancia, a propósito... ¿Dónde está? —Pregunta intentando que su pregunta no suene a desesperación.

—¿Quién? ¿La otra macara? —Pregunta Marcelo haciéndose el tonto, ha entendido perfectamente la pregunta.—. Solo tenemos una, y como mi “otro socio” ya no la usa he decidido quedármela yo.

—Que sepas que te ves muy ridículo con ella. —Infiere Amelia burlona.

—¿Por qué estás tan callada? Ya no gritas, no avisas que quieres mear, que te desaten las manos, que te quieres ir a casa con papito.

—No tiene sentido hacerlo, además no me meo—. ¿Dónde está tu amigo? —Repite la pregunta a bocajarro de nuevo sin pensarlo, bueno... pensándolo lleva desde que se fue, estar secuestrada sin que esté él, no tiene gracia.

—Mi amigo... mi socio... el chico de mirada triste y profunda... la verdad que no sé de quién

me habla. —Responde Marcelo pensativo.

—Yo... tampoco sé que te he preguntado.

—Ya nos estamos entendiendo, si quieres algo grita como solo tú sabes hacerlo.

Capítulo 13

Tiene miedo de reconocerlo, pero lleva más de dos horas mirando el reloj para volver a la cabaña, no lo ha hecho antes, porque se delataría con Marcelo y ya con lo de ayer tiene suficiente para que le dé la tabarra. Decide echar un Dvd y unas cuantas películas, lo hace sin pensar, porque si lo piensa, quizás se arrepienta, intenta convencerse de que lo hace para no aburrirse mientras cuida de la señorita.

Llega a la cabaña más temprano de lo normal, y eso que intentaba no rebasar los límites de velocidad. Sus emociones están divididas; por un lado, quería llegar, verla, estar aquí, hacerle compañía. Por el otro, quiere que sufra, que se sienta sola, igual como se ha sentido él todos estos años, quiere que se dé cuenta quien es su padre, quiere decirle que es la hija de un asesino, pero sabe que no lo hará, sabe que sus palabras seguirán guardadas en su conciencia.

Además, tiene que verle la cara a Marcelo y buscar una explicación razonable por colgar la llamada y no cogerle el móvil desde ayer, así que, se prepara mentalmente para el primer enfrentamiento. Mientras se dirige a la entrada de la cabaña con el Dvd y las películas piensa que los golpes no son nada comparado con esto.

—¡Vaya, ha llegado el ausente! ¿Dime por qué cojones no me contesta las llamadas?

—¿Me has llamado? No me he dado cuenta...

—¡Mis cojones! —Refuta Marcelo cabreado

—Marcelo lávate la boca con jabón, en la habitación de al lado hay una dama.

—Eso tenías que haberlo pensado tu antes de secuestrarla gilipollas.

—¿Ha pasado algo?

—Primero dime dónde estabas y luego decidiré contarte o matarte.

—Estaba en uno de esos garitos de todo a cien, he ido por una puta para que me la chupe. —Contesta Logan haciéndose el desenfadado—. Tú deberías hacer lo mismo a ver si se te quita ese mal humor, ¡venga tira! Te dejo hasta mañana.

—La verdad que no se si reírme o pegarte un tiro Logan. —Infiere Marcelo intentando no reír.

—¿Todo bien por aquí? —Vuelve a preguntar Logan, quiere que la conversación gire en torno al problema que tienen en la habitación.

—Todo bien, solo ha habido una novedad, la dama no ha dejado de preguntar por ti. —Infiere Marcelo mirando cómo le cambia la expresión a Logan.

—¿Y... eso?

—Quizás sea por lo mismo que tú llamaste ayer sugiriendo que le desate una mano. Ahora mismo me vas a decir que mierda está pasando Logan. —Marcelo pide una explicación, pero Logan no sabe que decirle, porque él tampoco la tiene.

—No está pasando nada Marcelo, el plan original sigue en pie, así que deja de pensar cosas raras.

—Siendo así, me voy. Logan esto es una misión, es lo que tús ha estado buscando toda tu vida, no la cagues dejando que otros piensen por ti. —Infiere Marcelo llevando una mano al pecho de

Logan y con la otra le aprieta la polla.

—Quita la mano de ahí que me haces daño. —Pide Logan sujetando la mano de Marcelo, cuando Marcelo deja su polla en paz, Logan mira la mano sobre su pecho—. No está ahí hermano—. Dice haciendo alusión a su corazón—. Hace tiempo que no está, así que no te preocupes.

—Eso intento. Ahora me voy, estamos en contacto si deseas cogermelo el teléfono.

—Si tienes pensado hacer lo mismo que yo, espero no tener que llamarte. —Marcelo sigue caminando hasta la furgoneta de Logan, no se da la vuelta tan solo hace una señal con el dedo medio.

Después de unos minutos sentado en el maltrecho sofá pensando, esperando a que llegue una calma que está muy lejos de sentir, recordando su pasado... ese que nunca se va, que siempre está ahí, aunque le guste esconderse en las cosas cotidianas, en unos ojos preciosos, en un amago de risa, en sus sueños... en los de ella, los cuales quieren coartar a un hombre sin corazón, Logan se levanta y se dirige hasta la habitación, lo hace con sigilo, pues no sabe lo que se puede encontrar... bueno si lo sabe, lo que no sabe es el humor que tendrá hoy, si seguirá con su lengua afilada o por el contrario estará callada resignada a su destino. Así que esperando una de estas dos opciones abre la puerta.

Se queda mirando por un buen rato, ninguna de las opciones ha sido posible, la chica duerme como un bebé su pelo rubio cae encima de su cara, sus manos están atadas, así que la única opción es dormir de espaldas al colchón, permitiendo que Logan la pueda admirar desde la cabeza hasta los pies. Todo en esa mujer es hermoso, su larga cabellera rubia, sus facciones delicadas, su cuerpo, sus piernas, las cuales puede ver completamente, porque solo tiene una camiseta puesta, y sus pies. Hasta ahora nunca se había fijado en los pies de una mujer, pero estos son perfectos, esta chica es la perfección hecha mujer.

Con cuidado se acerca y le quita el pelo de la cara, lo hace despacio para no despertarla.

—¿Qué haces? —Pregunta ella de repente dándole tremendo espanto.

—Nada, solo quitaba el pelo de tu cara para que no te moleste.

—¿Y quién te ha dicho que me molesta? —Pregunta ella mirándolo fijamente.

—Perdona...

—No te preocupes, ¿Tu socio ya se ha ido?

—¿Mi socio? —Pregunta Logan confuso.

—V1, —Refresca ella su memoria.

—Si V1 ya se ha ido, así que tendrás que conformarte conV2, me ha dicho que preguntabas por mí, ¿Tienes algo que decirme?

—No, solo quería que estuviera... tu socio no me ha hecho nada, pero contigo me siento... más segura.

—Pues no debería, yo soy una mala persona, llevo la maldad en todo mi ser, así que no te fíes de mí, la sed de venganza nos convierte en justiciero y debes verme como lo que soy. —Responde Logan enfadado. Se lo dice a ella, pero en realidad quiere creérselo él, porque solo así llevará a cabo su venganza, quiere que ella lo odie para poder llevar su plan hasta el final.

—No eres malo, intenta parecerlo, pero no lo eres, ojalá y lo que sea que lleves atragantado en tu alma puedas sacarlo para que empieces a vivir. —Dice ella casi en un susurro.

—¿Ahora eres psicóloga o qué? ¿Nunca has escuchado una frase célebre que dice que los hombres nacemos buenos, pero la sociedad se encarga de cambiarnos? A mí me ha cambiado una sola persona de esta sociedad, ella sola ha tenido el poder de convertirme en alguien desconocido.

—Pero tú lo has dicho solo ha sido una persona, ¿Vas a dejar que uno de todos los que conforman la sociedad pueda contigo? si lo hace significa que eres débil

—No eso significa fortaleza, porque todo cuanto he hecho ha sido con un fin y el fin... siempre justificaré los medios.

—¿Sabes? Llevo tres días aquí, no sé por qué me tiene secuestrada, ya ni si siquiera te lo pregunto, sé que no es por dinero, pero si con ello logras calmar tu alma inquieta, me quedo, me quedo el tiempo que haga falta si con ello logro detener el huracán que llevas en tu corazón.

—¿Tú que mierda sabes?

—No sé nada, eso es lo peor, que no sé nada, que no soy culpable de nada, que nunca he hecho daño a nadie, pero muchas veces los hijos pagamos por las acciones de los padres, pero recuerda que solo nuestros corazones nos hacen hijos de nuestros padres, no nuestras acciones.

—No lo sé, el mío lo mataron delante de mis ojos y desde ese momento llevo buscando un corazón ausente, las causas de una sangre derramada en el pavimento y la sonrisa de un niño de ocho años. —Contesta Logan con los ojos aguados. Cuando se dio cuenta que se estaba permitiendo ser débil, salió de la habitación y de la cabaña, necesita aire, un aire que hacía mucho tiempo que se había quedado en la atmósfera de un callejón.

Amelia se queda en la habitación en la misma posición, no porque la conversación la haya dejado estática, sino porque no puede moverse, de haber podido hacerlo hubiese salido detrás de ese hombre, su alma está inquieta su corazón está preso, ese chico está siendo víctima de su pasado, cualquiera que sea y puede ser que ese pasado ha sido quien la ha traído a ella hasta aquí.

Por más que lo piensa no puede concebir que hayan matado a su padre delante de él con tan solo ocho años, la persona que lo hizo es un monstruo, nadie tiene el derecho de quitar la vida a otra persona y mucho más delante de su hijo. El problema aquí es que quizás él piensa que lo hizo su padre y por ese motivo la tiene secuestrada.

Su padre no pudo haberlo hecho, es su padre, el hombre que la crió, que la ha educado, que la ha querido como debe querer un padre, no sería capaz de matar a nadie. Aun con todos los defectos que tiene es su padre y no un asesino, si así lo cree él, ella se encargará de hacerle ver que no es así y quizá cuando lo convenza, la deje ir.

Sabe que su padre ha tenido que hacer cosas al margen de la ley, para llegar a la posición donde se encuentra ahora. Muchas veces tienes que pasar por encima de personas, de la humanidad, e incluso de la sociedad que siempre está ahí mirando cada acción y cada proceder para juzgarte sin tomar en cuenta lo que ha costado ganarte un sitio, mucho más cuando eres extranjero, pero está segura de que su padre no es un asesino, no pudo serlo, porque entonces no sería su padre. Ese hombre está equivocado, según lo que acaba de decir tan solo tenía ocho años y un niño de ocho años, no recuerda bien, algunos hechos de su vida.

Decide esperar, en algún momento entrará, pero no le preguntará nada, no tiene sentido hacerlo, ahora lo importante es poder salir, buscar explicación, pero en realidad no sabe si quiere escucharla.

—¿Te traigo algo de comer? Pregunta Logan después de haberse calmado.

—Me da igual. —Contesta Amelia mirando sus ojos. Al no llevar la máscara puede observarlo detenidamente, un hombre como él no tiene por qué hacer lo que hace, ese hombre lo tiene todo para vivir como le dé la gana y no secuestrando chicas.

—Te puedo cambiar la comida por la liberación de mis manos... por favor. —Pide ella. Tiene los ojos aguados, pero no quiere llorar, no quiere que la vea llorar.

—No me subestimes Amelia. —Responde con dudas

—No lo hago, solo quiero liberar mis manos, si quieres puedes atarme los pies. —Propone enseñando sus muñecas con marcas rojizas por el amarre de la brida.

—¿Me prometes no escapar si te libero? —Pregunta Logan acercándose para mirarla a los ojos.

—Te lo prometo, no voy a escapar, además ni siquiera sé dónde estoy, así que mis opciones son muy limitadas.

—Bien te voy a quitar la correa, vas al baño y luego comes algo ¿De acuerdo?

—De acuerdo. —Asiente Amelia.

—Amelia...no me infravalore, no intentes escapar.

—No lo haré. Sabes mi nombre, pero yo no sé el tuyo. —Logan se queda pensando, en un principio quiere darle un nombre falso, pero lo piensa mejor y decide dar su verdadero nombre, quiere que cuando la burbuja explote ella recuerde que un hombre con su nombre llevó a su padre a la cárcel

—Puedes llamarme Logan.

—¿Es tu nombre verdadero? —Pregunta Amelia—. Logan es un nombre muy bonito para un secuestrador.

—Solo he dicho que puedes llamarme Logan, no que sea mi verdadero nombre. Ahora a mear.

—Vale, vale. —Responde Amelia dirigiéndose al baño.

Capítulo 14

¿Puedes atarme las manos, aquí en el sofá? No quiero volver a la habitación y quedarme sola. —Inquiere Amelia después de haber comido. —Logan se queda mirándola, no sabe qué hacer, lleva razón, si la lleva a la habitación se quedará sola. «¿Y a mí que cojones me puede importar que se quede sola?» —Se dice cabreado.

—No confío en ti Amelia. —Responde cansado.

—No te estoy pidiendo que lo hagas, solo que cambie de escenario, odio esa habitación, ya sé que no tengo derecho de pedir nada, pero también sé que no eres tan malo, sé que...

—Ya te lo he dicho, no me conoces, no me pongas a prueba, porque entonces conocerás el lado oscuro de un hombre a quien no le importa nada Amelia.

—De acuerdo me voy a la habitación. —Responde empezando a levantarse.

—No he dicho que te puedes ir. —Refuta Logan pensándolo mejor—. Siéntate podemos ver una peli, ¿Qué tipo de película te gustan?

—Cualquiera que pongas será mejor que estar encerrada en esa asquerosa habitación. — Logan escoge una y la entra en el Dvd, se sienta a su lado. Ambos están callados, ella con miles de preguntas y él rogando que no le haga ninguna, no quiere hablar, no quiere decir cosas que luego tenga que arrepentirse, así pasan las casi dos horas de una película que ninguno se ha enterado de su contenido.

—Bueno... ya no tengo argumento para quedarme aquí. —Dice Amelia empezando a levantarse.

—Yo si... —Infiere él mirándola desde abajo—. Juguemos un juego. —La verdad es que Logan tampoco sabe por qué no la deja ir, pero tampoco quiere quedarse solo—. Juguemos a cosas y personas importantes que han desaparecido.

—El Rock and Roll. —Grita Amelia sentándose de nuevo.

—Tramposa, eso es un género musical.

—Pues... no se... ¿Enviar una carta escrita? Ahora todo se hace en el ordenador o el móvil.

—Llevas razón, me toca Ehhh... ¿Michael Jackson?

—¡Muy bien! ahora yo, Ehhh... los teléfonos fijos, ya casi no hay.

—Sí, la verdad que cada vez menos.

—Te toca.

—¿Los billetes de avión impresos?

—¡Bravo! ahora enseñas el móvil y solucionado, me toca Ehhh... ¿Karl Lagerfeld?

—¿Y ese quien coño es? —Pregunta Logan confundido.

—Ese es un diseñador muy famoso que acaba de morir.

—Y por lo que veo te gusta la moda, bueno... no conozco una mujer que no le guste la moda.

—Así es, pero a mí me gusta por otro motivo, en vez de que me vistan, quiero ser yo la que algún día vista a todo el mundo, es mi sueño.

—¿Y qué haces aquí?

—Secuestrada. —Responde ella.

—Perdón, me refiero a que todavía no empiezas a cumplir tu sueño, por lo que sé estudia algo muy distinto.

—Sí, administración de empresas para complacer a mi padre, pero en cuanto termine estudiaré diseño, aunque él no quiera.

—Amelia... no podemos vivir complaciendo a los demás, la vida te da la posibilidad de soñar, pero también te da la posibilidad de convertir tus sueños en un proyecto. Los sueños nunca expiran, pero un proyecto si, son tus límites, un proyecto te dice hasta dónde eres capaz de llegar.

—Y me lo dice un hombre que está echando a perder su vida por tenerme secuestrada. — Responde con mofa.

—Te lo dice un hombre que ha tenido que hacerse camino al andar, un hombre que ha vivido cosas horribles, así que sé muy bien lo que te estoy diciendo. —Logan termina la frase y se queda mirándola fijamente, ella también lo mira, sus ojos son como imanes que los impulsan a seguir mirándose. Nunca sabrán quien hizo el movimiento, puede ser que él, o ella, o quizás los dos a la vez, pero sin darse cuenta sus bocas están juntas silenciando palabras mutiladas que se extinguen en la punta de sus lenguas.

—Ehhh... perdón. —Dijeron los dos a la vez.

—Perdona, no sé qué mierda ha pasado por mi cabeza. —Infiere Logan arrepentido. Amelia se queda viéndolo y se levanta enfadada, lo está por el beso, pero también por sus palabras, en su cara solo se puede ver arrepentimiento y animadversión.

—Yo te voy a decir que mierda te ha pasado, o... mejor aún, que mierda nos ha pasado. Nos ha pasado la soledad, nos ha pasado el miedo, nos ha pasado el silencio, nos ha pasado que nuestras emociones nos han traicionado. Pero no te preocupes, no volverá a pasar, sé perfectamente quien soy y que hago en esta puta cabaña alejada del bien. —Amelia dijo las últimas palabras con dificultad, salió corriendo a la habitación, si se quedaba un segundo más empezaría a llorar y no le daría ese gusto. Entro y cerró la puerta tan fuerte que su sonido retumbó por toda la vieja cabaña.

—«Eres un imbécil Logan, eres un puto imbécil que se te ha olvidado tu misión en la vida» — Se dice Logan dándose golpes en la cabeza. —«¿Por qué la besaste imbécil? ¿Por qué dejaste que se acercara? ¿Por qué...?» —Logan deja de hacerse preguntas y se empieza a responder—. «Porque tú querías besarla, porque se te hacía la boca agua de tan solo mirar esos labios, porque tú querías que se acercara» —Sigue dando vueltas como loco en el espacio reducido de la pequeña cabaña. Tiene miedo, miedo de él, de sus emociones, miedo de lo que le dirá Marcelo cuando se entere que la ha besado, que se han besado ¿Qué más da quien empezó? El hecho es que ha hecho lo que un secuestrador nunca debe hacer; intimar con la víctima. Es consciente que es un secuestro para llevar a cabo una venganza, pero no se esperaba que las emociones estuviesen implícitas. Desde la primera vez que la vio sintió que ya no era el mismo, pero no esperaba perder el control como lo acaba de hacer.

Logan quiere calmar su desasosiego pensando que, aunque ella sea la secuestrada, en realidad la víctima es él, él es quién ha tenido que aprender como subsistir y como reinventarse a sí mismo para no morir en cada intento, porque en su vida siempre ha habido una meta, un plan y no será ella quien lo haga desistir. Sin pensarlo dos veces se dirige hasta la habitación, cuando está delante de la cama ella le pasa las muñecas para que se las ate, ninguno dice nada, no expresan lo

que están sintiendo. Logan busca bridas nuevas y con premura ata sus muñecas.

—Eres un cobarde, eres un puto cobarde que no quiere reconocer que te gusto, que piensas en mí, que te mueres por seguir besándome que... —Amelia grita estas palabras cuando Logan se da la vuelta con intención de salir de la habitación, pero cuando él las escucha se gira y todo lo que quería seguir diciendo a ella se le olvida, porque los ojos de él escupen chispas de fuego.

—¿Qué has dicho? ¿Me estás llamando cobarde por no querer follarte? ¿Por querer respetarte, aunque no merezcas nada de mí? —Logan ha vuelto sobre sus pasos y acerca su cara a la de ella, ojos contra ojos, nariz contra nariz, boca contra boca. Son dos enemigos, dos almas perturbadas, dos corazones y un montón de emociones.

—Aquí no se trata de creer merecer algo o no. —Responde ella en voz baja—. Se trata de que hace un rato hubo un beso, un beso que jamás podremos olvidar, aunque quisiéramos, un beso donde dejamos de usar los labios para usar el alma. Ahora si tienes cojones dime que no fue así. —Logan no responde, quisiera hacerlo, pero no puede porque su voz se ha quedado atrapada en esos ojos, en esa boca y en las palabras que acaban de salir de ella. Sin pensar la besa de nuevo, pero es un beso diferente, porque es consciente quien es el que besa, es consciente de quien lleva el mando... hasta que se pierde, hasta que ya no se trata de quien tiene las manos sueltas, o quien las tiene atadas, ahora se trata de sentir, de buscar con desesperación una lengua, un sabor, un latido.

Logan solo quería callarla, solo quería que ya no dijera todo lo que él se niega a reconocer y pensó que no había otra manera que besarla, un beso donde no es capaz de cerrar los ojos, ni olvidar los pensamientos, el dolor, la soledad, pero que aun así lo adentra en una embriaguez psicodélica de euforia.

—Desátame las manos por favor. —Pide Amelia—. Quiero tocarte, quiero...—Logan escucha su petición como si estuviera lejos, como si no estuviera a milímetros de su boca, de su respiración. Por un momento quiere sucumbir, quiere dejar sus manos libres, quiere que lo toque, quiere...

—Buenas noches Amelia. —Se despide cerrando la puerta tras de él, dejándola sentada en ese asqueroso catre, con las manos atadas, pero lo que ella no sabe es que él también está atado, tiene atado los sentimientos, los pensamientos y el alma.

—Lo dicho, Cobarde, eres un puto cobarde, por lo menos yo siempre he ido de frente, nunca me he escondido detrás de una insípida máscara, ni de unos ojos tristes... —Grita Amelia enfadada. La verdad es que cuando encontró su voz no hallaba que decir, quería herirlo y esta frase fue su mejor manera. Hoy son cuatro días que lleva secuestrada, pero pareciera que llevara años, en esa inmundada cabaña. La realidad es que no sabe que le está pasando, por más que lo piensa no encuentra sentido a nada. Es su secuestrador, debería odiarlo, intentar salir para denunciarlo y que pague por tenerla cautiva, pero ella lo mira a los ojos y se le olvida todo.

Está enfadada, triste, secuestrada, tiene ganas de tirar cosas, pero no lo hace porque tiene las manos atadas y además que no hay nada que tirar, recapacita mirando para todos lados. De repente siente la humedad de las lágrimas rodando por su cara, es la primera vez que llora desde que la trajeron a la cabaña, y lo peor de todo es que no llora porque la tienen cautiva, por no saber qué será de ella, por no saber nada de su padre, ni de lo que pasa fuera, llora por la impotencia de no saber dónde empieza y termina correcto.

Logan está sentado en el tétrico sofá de la cabaña, está en las mismas condiciones que Amelia, bueno... con la diferencia de que no está llorando, hace mucho que no llora, exactamente desde

que mataron a su padre, porque aprendió que llorar no le iba a devolver a su padre, ni a encontrar un sitio caliente donde pasar la noche, cuanto menos, comida, por todo esto jamás ha llorado, piensa que no sabe cómo hacerlo.

Siempre ha escuchado esa frase de que los hombres no deben llorar, su padre siempre se la decía cuando se caía y se hacía daño. Quizás no deben llorar por algún golpe físico, pero su padre no tuvo tiempo de advertirle, que las verdaderas lágrimas de un hombre pueden salir de la rabia y de un corazón atormentado, solo que las de él no salen, se quedan dentro ahogando su corazón y esas son las peores lágrimas, las que más duelen, porque mojan por dentro.

Tormento es la mejor palabra que define su estado, está luchando contra un sentimiento raro, nuevo y difícil de describir, tiene que reconocer que está sintiendo algo extraño por su secuestrada, es como si no pudiera luchar en contra de un vínculo imaginario hacia ella, porque no puede ser de otra manera, no pudo sentir nada por la hija del hombre que asesinó a su padre, un padre al que jamás olvidará y por el que ha llegado tan lejos. No se puede olvidar a quien un día te amo y te cuidó como a nadie, a quien te dio la vida y por quien viviste solo para ver como se la arrebatan a él llevándose sus sueños, sus esperanzas y dejándolo lleno de rencor, de rabia e impotencia.

—«No importa lo que sienta padre, aquí solo importas tú» —Susurra acomodándose en el sofá. Saca un tabaco de la cajetilla y busca fuego, se queda con el mechero encendido entre sus dedos hasta que ya no puede soportar el dolor por la quemadura. Al final desiste y no enciende el cigarrillo, es un vicio que heredó de la cárcel. La soledad te incita muchas noches a encender un tabaco, cada día intenta dejarlo, algún día lo hará, quizás cuando su alma encuentre su sitio, cuando su padre descansa en paz y ese día no está muy lejano, ya queda poco para ver a Osman Murak cara a cara.

Osman Murak se está planteando involucrar a la policía, ya han pasado cuatro días y su hija no da señales de vida y quien sea que la tenga tampoco. Tiene claro que esto no se trata de dinero, si ese fuera el móvil del secuestro ya su hija estaría en casa, pero nadie ha llamado pidiendo un rescate. Tiene miedo de que todo sea producto de alguna venganza, pero por más que lo piensa no sabe de dónde viene, tiene muchos enemigos, unos ganados a pulso, otros por envidia, porque nadie puede ser como él, en este puto mundo solo puede haber un Osman Murak y ese es él.

Tiene claro que si su hija no aparece jamás será el mismo, pero no se convertirá en un hombre triste y amargado por la pérdida, sino en uno en busca de venganza, porque no descansará hasta ver a quien tiene a su hija pidiendo por su vida, la de su familia y las generaciones venideras.

—«Aun nadie conoce a Osman Murak, el mundo no sabe de lo que puede ser capaz un corazón herido si le quitan su diamante» —Se dice limpiándose dos lágrimas que bajan por su cara. Son lágrimas por no saber dónde y en qué condiciones se encuentra su hija, pero también son de impotencia porque teniendo los medios para hacerlo todo, no puede hacer nada.

—Señor...la señorita Elma está en la puerta, pide hablar con usted. —Interrumpe sus pensamientos la empleada. Osman se queda viéndola, le cuesta centrarse en otra cosa que no sea su hija. Al cabo de unos minutos reacciona.

—Déjala que pase. —Contesta. Es la última persona a quien quiere ver, pero si no la deja pasar seguirá insistiendo y montará un numerito y en la situación que se encuentra lo que menos quiere es tener que discutir otra cosa que no sea su hija.

—Osman, me ha dicho tu empleada que ha pedido no ver a nadie, pero a mi si, vengo a hacerte compañía, por lo menos hasta que Amelia regrese, porque, ¿Regresará no? —Pregunta Elma

mirándolo y fingiendo una expresión compungida.

—No lo dudes Elma, mi hija regresará y volverá a ser la única mujer de esta casa, mi hija...

—Tu hija está bien. —Interrumpe Elma, lo hace más por no escuchar la siguiente frase, está segura de que seguirá colocando a su adorada Amelia en un pedestal, pero ¿Y ella que? Una mujer que le ha dado parte de su vida a un hombre que jamás ha pensado en ella como su compañera de vida, sino como una empleada y un producto que usa, y cuando ya has suplido una necesidad biológica la echa como si fuera una servilleta, pero está decidida a que eso cambie, de ella depende que todo cambie y cuando regrese Amelia, bueno... si algún día lo hace, se encontrará con que no es la única hija de su padre.

—Que Alá te escuche Elma, porque si mi hija no da señales de vida no sé qué será de mí. — Dice buscando consuelo en los brazos de ella.

—Volverá Cariño, pero recuerda que aun eres joven y puede tener más hijos. —Entrevé Elma con voz pausada.

—Eso jamás, nunca voy a tener otro hijo, mi hija es insustituible, ¿Me entiendes? Ella es la vida, es mi amor, es mi esperanza.

—Osman... duele que te lo diga, pero debes ponderar todas las opciones, ya son cuatro días sin saber nada de ella y puede ser que...

—Que esté luchando por volver junto a su padre Elma, tienes prohibido insinuar otra cosa. — Interrumpe a la mujer con resquemor,—. Ahora vete, quiero estar solo.

—Pero Osman...

—He dicho que quiero estar solo Elma. —A la mujer no le queda otra opción que salir, pero lo hace con la satisfacción de que sus palabras han llegado a donde tenían que llegar, por ello sale con la sonrisa dibujada en su cara.

Mientras que detrás se queda un hombre destruido lleno de dudas, de preguntas, de vacilaciones y de miedo, porque por primera vez está experimentando lo que es el miedo y el dolor por la ausencia, por la soledad.

Capítulo 15

Logan lleva horas acostado en el maltrecho sofá, bueno, si así se le puede llamar a estar con la cabeza en el sofá y las piernas encima del respaldo. Lleva horas sin dormir, horas con la mirada fijada en un punto cualquiera del salón mientras que Amelia está encerrada y atada en la habitación. No sabe cuántas veces ha hecho el intento de volver atrás y hacer lo que le pidió; desatarla y continuar donde lo dejaron, pero una cosa es la que dice su corazón y otra la razón, porque ha ganado la razón, una palabra de cinco letras que implica justicia y rectitud para vengar la muerte de su padre.

Todas estas horas sin dormir le han servido para pensar y encontrar la calma que solo sabe dar el tiempo. Está seguro de que el huracán que siente en todo su cuerpo algún día se convertirá en un viento fresco que abrirá su camino.

—«Ya queda menos papá» —Dice con la mirada perdida en el mismo punto, un punto fijo al que se aferra cuando quiere que la inconsciencia lo golpee, porque eso es precisamente lo que quiere ahora, un golpe de inconsciencia para olvidar lo que ha pasado con una mujer que tiene en su poder, con unos ojos que piden clemencia, un cuerpo hecho para adorarlo y una boca que quiere seguir besando.

Obliga a su cerebro a bloquear las cosas negativas que le han pasado en su vida, piensa que en realidad han pasado más cosas malas que buena, porque de todo lo que ha vivido lo único bueno ha sido volver a hablar, encontrar a Marcelo, descargar la furia por medio del boxeo para más tarde convertirlo en un medio de vida, y ahora... encontrarla a ella para finiquitar un venganza en nombre del amor, promesa y lealtad.

Pero eso no significa que su corazón no vibre, que no esté loco y desbordado por sentir, sin importarle que tiene que llevar a cabo una revancha en contra de un hombre que le ha hecho tanto daño, pero... ¿Y si conjuga esa venganza con hacer que su hija se enamore perdidamente de él? Al final matará dos pájaros de un tiro, y en las venganzas, las guerras y el amor, en este caso el sexo, todo está permitido.

—¡Quiero ir al baño! —La oye gritar, por lo que se levanta del sofá, camina los pocos pasos que lo llevan hasta la puerta de la habitación y la abre. Amelia está en la misma posición que la dejó hace un rato, pero solo porque no la puede cambiar porque la atadura de las correíllas en sus muñecas se lo impide.

Sin mediar palabra, se acerca, le quita las correíllas y se queda observando como ella pasa sus manos por la marca que han dejado en sus muñecas, a lo que Logan quita sus manos y empieza a darle un masaje en cada una, sin hablar, sin dejar de mirarla y quizás sin respirar.

—¿Puedo ir a mear? —Pregunta Amelia. La voz le sale ronca, no era su intención, pero así le ha salido, quizás por la intensidad del fuego que los abraza.

—Puede. —Responde Logan con una mirada enigmática levantándose de la cama para que ella pueda caminar hasta el baño.

Se queda frente a la puerta del baño esperando a que salga, pensando que decirle, pensando cómo justificar una acción que él sabe no tiene justificación, porque un secuestro; por los motivos que sean, nunca tendrá justificación. Cuando Amelia sale se quedan viendo, no se sabe si como enemigos, como una secuestrada en manos de su secuestrador o como una esperanza de vida o una resignación de muerte.

Frente a todo lo anterior le gana las ganas, porque de nuevo nunca sabrán quien dio el primer paso, quien se acercó a quien, quien unió bocas desesperadas, quien dio ese abrazo que te da vida. Lo único que querían era dar rienda suelta a un sentimiento que para ella quizás podrá significar la libertad, y no solo de él, sino de lo que ha sido su vida hasta este momento. Pero para él podría ser el cautiverio por el resto de sus días, aunque lo quiera ver como la conjugación de una venganza.

Llegaron al maltrecho sofá sin saber cómo, porque sus bocas jamás se separaron, sus manos jamás dejaron de acariciarse y sus piernas, quizás fueron las únicas que escucharon el deseo de su cuerpo. Logan se separa para mirarla a los ojos y buscar la aprobación que necesita. Es su cautiva, pero jamás hará nada sin su consentimiento, bueno... nada aparte de tenerla secuestrada.

—Si. Quiero que me hagas el amor, quiero que nos hagamos el amor y olvidemos por un momento quienes somos. —Afirma ella. Logan se queda mirándola, pensando que jamás podrá olvidar quien es ella, porque eso precisamente es lo que lo ha traído hasta aquí, lo que lo ha orillado a ser un delincuente para llevar a cabo una venganza, pero también a deleitarse con el rostro más asombrosamente hermoso que ha visto en su puta vida.

—Quítate la camiseta. —No quería que sonara como una orden, pero así le ha salido y al parecer ella también lo ha sentido, por lo que, sin dejar de mirar y de sentir como le hierve la sangre de tan solo escuchar su petición hace lo que le pide y aprovechando el factor sorpresa también se baja la braga, dejándose tan solo el sujetador. Nunca ha sido tímida para obtener lo que quiere y no va a empezar ahora.

—Yo no te he pedido que te baje la braga. —Logan intenta que la voz le salga lo más natural posible, pero no lo logra, porque apenas sale un gruñido feroz.

—Para lo que van a durar puesta... —Contesta Amelia con descaro,

—¿Estás segura? Después de lo que hagamos nada podrá ser igual. —Pregunta Logan dudando por un momento.

—Es lo más claro que he tenido en mi vida. Sé que hacer el amor contigo cambiará mi vida para siempre, pero no me importa si con ello aprendo lo que es dar y recibir por completo.

—Amelia...—Intenta contradecirla, porque recibir, lo que se dice recibir solo será sexo.

—Amelia nada, aquí no hay nombres, no hay cautiverio, no hay hija de... aquí solo somos nosotros y nuestros cuerpos que arden en deseo. Ahora dime que no es así. —Infiere ella retándolo.

—De acuerdo, solo... —Cambia el giro de la conversación. —Quiero pedirte perdón por hacerte el amor en estas condiciones. —Dice Logan haciendo un ademán con la mano para enseñar la cabaña.

—Tampoco hay lugar, solo somos tú y yo. —Continúa ella empezando un reguero de besos por su cara, por su pecho, hasta meter las manos por dentro de su camiseta y llegar a unos muy marcados abdominales. Pero ese atrevimiento dura poco, porque Logan sintiendo que está al borde del abismo la levanta y quita su sujetador para dejar libre dos pares de tetas marcando el raso por excelencia de su feminidad. Unas tetas ni muy grandes, ni muy pequeñas, solo con la justa medida para abarcar con sus manos. Logan no se contiene y empieza a pasar su lengua por una piel

rosada y una areola que pareciera que nadie la ha besado antes. Amelia mueve su cabeza de lado a lado sin saber qué hacer. Sus tetas están siendo adoradas por su secuestrador y no hay palabras que puedan expresar la cantidad de sentimientos, pensamientos y excitación que la embarga.

—Más, quiero más. —Pide sin tapujos y desechando los pensamientos para quedarse con los sentimientos

—¿Más qué? —Pregunta Logan. Quiere complacerla, saber que le gusta, por alguna razón quiere que sea perfecto.

—No sé, más besos, más de ti más, más de todo lo que tengas guardado —Responde mirándolo sin una pizca de vergüenza.

—Todo lo pienso hacer, pero quiero ir despacio conociendo, palpando, besando, sintiendo. — Intenta explicarse Logan con su voz más ronca y más pausada de lo normal, no porque quiere que salga así, sino para que ella lo entienda. Por el problema que tuvo con el habla. Cuando una situación lo supera la voz apenas le sale.

—Todo eso que has dicho está muy bien, pero déjalo para otra ocasión, ahora quiero que seas rápido, mis ganas me ganan. —Logan al escuchar su respuesta decide no ser tan sutil y aparcarse la idea de conocer para después, por lo que, sin premura, introduce dos dedos para darse cuenta de que está empapada, esto lo pone a cien y decide que el primer orgasmo se lo quiere dar con sus dedos. Sigue con un dulce y letal toque en su empapada vagina torturándola despiadadamente. Con la mano libre masajea sus tetas hasta que su centro de placer empieza a palpitar.

—¡Ohh Dios...! Grita Amelia derramándose en la mano de Logan, mientras él se hace con su boca y se bebe todos sus suspiros, sus gritos y respiración.

Logan quiere follarla, pero piensa que no es el momento, que a ella aún le queda más para darle y además que le pasa un loco pensamiento por la cabeza, que quizá sea la primera y última vez que pueda tenerla, por lo que decide que lo hará bien, y es su deseo llevarla a alcanzar el cielo con las manos y encargarse de no ser uno más en su vida.

La coloca en el brazo del sofá y abre sus piernas hasta donde se lo permiten para adentrarse en un lugar al que jamás pensaba llegar y cuanto menos encontrar un coño rasurado, rosa pidiendo a gritos ser besado o lamido porque la lengua no solo debe usarse para hablar o pegar sellos.

Logan quiere hablar, quiere expresar lo que siente, quiere decirle que es lo más bonito que ha visto en su puta vida, quiere pedirle que no tenga miedo, que él jamás le hará daño, pero no lo hace, porque la jodida voz no le sale. Por un momento se alegra de no poder expresar lo que atraviesa su garganta, porque eso de no hacerle daño está por verse. En la vida hay situaciones que muchas veces nos superan y se salen de nuestras manos y hacemos daños a terceros porque así tenía que ser, él es un claro producto de esa teoría.

—Quizás algún día pueda hacerte el amor de mil maneras posibles, pero ahora solo quiero besar tu alma. —Dice aclarando su garganta.—. Déjate llevar y siente mis besos. —Amelia no responde, las palabras que querían brotar de su garganta también se quedaron perdidas, pero no por un problema de voz, más bien por un asunto de un tamborileado corazón, ese musculo que también hace que el mundo se detenga cuando miras unos ojos llenos de fuego y perversidad sexual.

Logan toca sus muslos y empieza a usar su lengua para llevarla a un éxtasis de sumisión rozando los puntos sensibles, pero sin llegar a su clítoris. Amelia está sumida en un mar de sensaciones y emociones ardientes. Ha perdido el control de su cabeza, la cual gira al libre albedrío.

—Oh...Dios... Sigue... —Cuando Logan escucha su petición empieza unos golpes mortíferos

con su lengua llegando hasta su centro de placer. Amelia no sabe si es fuego o frío lo que siente con cada golpe de lengua. No sabe si el latido constante que está a punto de erupcionar como un pequeño volcán sale de ella, porque Logan con cada golpe la está convirtiendo en una mujer nueva, tiene claro que jamás será la misma.

—Logan... me estoy derramando. —Informa a media voz. Lo hace porque sí, porque él merece que ella le diga que todo lo que exprime su alma es solo de él y para él.

—La siento princesa... La siento. —Logan chupa fuerte y se queda en su alma y en su cabeza todo lo que sale de ella. No ha terminado Amelia de derramarse del todo cuando se baja el vaquero hasta los pies y entra en ella de una sola estocada.

—Ahhh. —Chilla ella buscando un agarre en el sofá cuando siente como entra el gran atributo que tiene él. Logan sale y entra de nuevo con fuerza y precisión provocando que la fricción entre los dos sea más cercana y que con cada estocada el cuerpo de Amelia se contraiga de pasión.

—Espera solo un poco... no te derrames aún. —Pide Logan retirando su enorme miembro y entrando de nuevo de forma desenfadada.

—Estoy a punto...

—Aún no. —Ordena mirándola a la cara y mirando dos cuerpos sudorosos bailando al ritmo del primer rocío de la mañana, en una cabaña abandonada y un tétrico sofá. Amelia hace caso de su pedido gimiendo sin saber cuánto más puede aguantar. Intenta pensar en otra cosa, como por ejemplo en un secuestro, pero es muy difícil dada la situación que está viviendo.

—Ahora princesa... ahora... —Gruñe Logan dejándose ir junto a ella, y ambos caen en un espiral de sensaciones, emociones y esa calma que viene después de la tormenta.

No hablan, no se expresan, no hay palabras que puedan describir lo que han hecho. Ahora vienen las culpas, las preguntas, los porqués, a Logan lo que acaba de pasar le parece surrealista. Acaba de hacerle el amor a la hija de su peor enemigo, a la hija del asesino de su padre y lo que pensaba en un primer momento de que solo era sexo, se acaba de dar cuenta que con esa mujer nunca será, sexo, porque nunca tendrá suficiente de ella.

Amelia prácticamente está pensando lo mismo, solo que ella lo mira de otra manera, al hacer el amor con Logan le ha entregado su alma, y está segura de que el sexo que ha tenido en su corta vida no se compara con lo que acaba de vivir con su secuestrador. Amelia piensa que la vida es una mierda, porque por primera vez ha sido ella, han sido dos personas dos amantes que se han entregado, que lo han dado todo y que quizás nunca puedan estar juntos, porque, ¿Quién en su sano juicio se puede enamorar de su secuestrador? Es como un dejavu, una paramnesia producida por todo lo que está viviendo.

Logan se sale de ella con pesar, no quiere hacerlo, no quiere separarse, tiene miedo de que todo cambie.

—«Es que nada ha cambiado imbécil, eres un secuestrador que te has enamorado de tu presa»
—Le dice su cerebro.

—Amelia... murmura sin saber en realidad que decir.

—¿Sabes que me apetece ahora si las circunstancias fueran otra? —Pregunta ella mirando cómo se filtran los rayos del sol por las rendijas de la cabaña

—¿Qué? —Pregunta Logan con miedo de escuchar su respuesta y pensando lo peor.

—Un verdadero desayuno americano. —Informa con nostalgia. Logan ríe aliviado, la escucha y ríe. Amelia se queda viendo esa sonrisa mientras pasa un dedo por la comisura de unos labios que hasta hace poco estaban en otra parte de su cuerpo.—. Tu risa es lo más bonito que he visto en mi vida. —Expresa embobada.

—Eso es que has visto pocas. —Responde él volviendo a su estado de seriedad y tipo duro.
—. Voy a intentar hacerte ese desayuno,—. ¿Me ayudas? —Pide él, más por tenerla bajo su mirada ocular que por otra cosa.

—Sí, pero que sepas que no me voy a escapar, me iré cuando me dejes ir, porque yo sé que lo harás. —Informa Amelia conociendo su intención.

Capítulo 16

En la cocina se han acoplado tanto como en la cama, uff, perdón, quise decir en el maltrecho sofá. Han hecho el desayuno como si fuera lo más normal, Le han metido al cuerpo un sinfín de grasa, pero Logan no piensa en eso, el Gym y el boxeo se encargará de volver todo a su lugar. Amelia sin embargo piensa que encerrada, sin la posibilidad de hacer ejercicio todo eso que acaba de ingerir tardará en quemarlo y terminará por alojarse en alguna parte de su cuerpo, específicamente en el abdomen, pero tampoco le preocupa, en su situación es difícil preocuparse por subir o bajar algunos kilos, porque, aunque hayan hecho el amor ella es su prisionera y hasta ahora es lo único real en su vida.

—Logan... ¿Te tienes que ir, ahora cuando venga VI? —Pregunta, pensando que serán veinticuatro horas sola, sin Logan.

—Sí, ¿Por? ¿Quieres que te traiga algo? Pregunta él mirándola fijamente, mientras Amelia le devuelve la mirada pensando que es el rostro más impresionante que ha visto en su vida, porque este rostro encierra belleza, incertidumbre, angustia y risas, y todo eso en un hombre es para hacer hervir la sangre de cualquier mortal, como ella.

—Por nada, solo preguntaba. —Contesta ella llena de dudas.

—Amelia... no te enamores de mí. —Pide Logan sorprendiéndola—. Yo soy un hombre con un objetivo, pero sin esperanza, soy un expresidiario y puede ser que con lo que estoy haciendo vuelva a la cárcel.

—Yo no me estoy enamorando de ti. —Responde ella dolida—. Yo solo quería sexo, porque aquí encerrada es lo único que me podías dar y lo he conseguido, ¿Crees que una mujer de mi posición se enamoraría de un don nadie, secuestrador y expresidiario como bien has dicho? —No era su intención decir las palabras que acaban de salir de su boca, pero él la ha herido, por eso ella decide devolver con la misma moneda, porque para ella no ha sido solo sexo, para ella ha sido la vida, una vida que él le acaba de quitar con su petición.

—Me alegro de que tenga las cosas tan claras como yo. Ha sido solo sexo Amelia, yo no puedo dar nada más. —Afirma Logan mientras recoge los platos y los lleva al fregadero.

—Bueno... ya con las cosas claras, llama a mi padre, dile quién eres, por qué me tienes secuestrada y lo que quieres. —Pide ella ocultando la pesadumbre que la embarga—. A ver si se termina esta maldita pesadilla de una santa vez.

—Me temo que tu padre no me puede dar lo que quiero, porque a cambio de ti, lo quiero a él, quiero tenerlo arrodillado delante de mí, quiero que me mire con miedo, quiero decirle que yo soy el hijo del hombre que mató a sangre fría en un callejón, que yo soy ese niño que se quedó sin voz, sin un padre, sin un hogar, sin nada, porque todo cuanto tenía me lo ha quitado él. —Logan se acaba de dar de que la rabia lo ha hecho hablar de más, ya no hay manera de solucionarlo, de todos modos, ella terminaría enterándose de los motivos del secuestro.

—¡Eres un maldito bastardo y mentiroso, mi padre jamás pudo hacer eso que dices! —Grita

intentando pegarle. Logan detiene sus manos en alto y la mira a los ojos. Hace poco eran dos amantes que se prodigaban caricias sin medida. Ahora son dos enemigos, cada uno defendiendo su sangre.

—No se te ocurra ponerme un puto dedo encima, ya los Araya hemos tenido suficiente de las manos sucias de los Murak. —La cara de Logan expresa odio, rencor y animadversión, tanto que Amelia lo mira sorprendida, pensando como un hombre puede cambiar del deseo al odio en tan poco tiempo.

—¡Te odio! ¡Eres una maldita rata! —Grita Amelia fuera de control.

—Que no se te olvide quien soy Amelia, soy todo lo que acabas de decir y un poco más. —Infiere mirándola a los ojos. Sigue sosteniendo sus manos por encima de su cabeza, indefensa. Son dos pares de ojos mirándose, odiándose a muerte, dos bocas que a pesar de que todo lo que sale de ellas es para herirlos y hacerles daño, no pueden evitar que se encuentren de nuevo, que sus lenguas invadan la cavidad del otro, pero ahora no intentan demostrar nada, ahora solo quieren dejar salir la furia que los abrumba.

No pueden decir en que justo momento todo cambió porque del odio, las palabras hirientes y las ganas de ella pegarle a él, ha nacido la pasión de nuevo, esa que no avisa cuando llega, esa que no mira condición de filiación, ni venganza, ni siquiera de apariencia sociales para envolverlos con su necesidad de dar y recibir en igual medida.

—Te odio por hacerme esto. —Gime ella sin aliento aceptando sus caricias, unas caricias que van más allá de unos cuantos besos, porque Logan agarra su camiseta por los pliegues y tira de ella, dejándola totalmente expuesta, ya que era lo único que llevaba sobre su cuerpo.

—Yo también te odio. —Contesta él besando y mordiendo el lóbulo de su oreja para luego alcanzar sus dos pares de tetas y dar pequeños mordiscos. Esta vez no es el hombre que le hizo el amor hace un rato, esta vez es uno lleno de rencor, un hombre que, por alguna razón quiere hacer daño a la hija de su enemigo.

Amelia sin saber de sus intenciones, devuelve las caricias, por cada toque duro o áspero propiciado por él, ella lo devuelve con pasión, con ternura, por lo que a Logan no le queda más remedio que sucumbir, cambiar de táctica y dejarse hacer, la palabra correcta sería claudicar, una palabra muy sencilla pero que puede encerrar el principio de la redención de un hombre que lleva tantos años revelándose ante la sociedad y el mundo.

La electricidad de los cuerpos puede ser positiva y negativa. Si los dos cuerpos tienen la misma electricidad se repelen, mientras que dos cuerpos con cargas electrostáticas opuestas se atraen. Ellos son dos cuerpos, dos almas, dos seres muy opuestos, pero que las circunstancias los ha colocado frente a frente para odiarse, necesitarse y quizás, solo quizás en un futuro amarse como nadie jamás lo ha hecho.

Logan emite cada gruñido de forma posesiva, y allí en una cocina de una cabaña alejada del bien y del mal la baja lentamente hasta el suelo, sin dejar de mirarla, sin dejar de mirarse uno a otro. La electricidad se siente y se palpa en cada nervio. Es tanta la excitación que cuando sus labios se encuentran en un avasallador beso tienen que separarse para buscar aire. Cuando Logan siente que puede seguir empieza un reguero de besos desde su cuello hasta encontrarse con sus tetas listas para recibir cada soplo, cada toque y cada retorcida de pezón que él quiera prodigarle.

—¿Que estás haciendo de mí Amelia? —Pregunta Logan en un segundo que la ha mirado a la cara. Ella responde hincando sus dientes en su hombro. Quiere devolver cada beso cada caricia, cada toque que él está esperando con ansia, Logan responde de la única manera posible; haciéndose con su hinchada polla y metiéndola de una sola estocada.

—¡Uhhh! —Emite ella un ligero sonido mientras sostiene mejor sus brazos para recibir cada embestida, cada empuje hacia delante y hacia atrás y sentir como se escucha el choque de dos cuerpos cada vez que la polla de Logan llega hasta su pared pélvica.

—¿La sientes? ¿Siente como mi polla abraza toda tu entrada? Siénteme Amelia, por favor no dejes de sentirme. —Logan habla sin dejar de entrar y salir, parece un animal a punto de convulsionar.

—Lo siento Logan, te siento. —Responde Amelia con la vista clavada en un rostro firme y hermoso lleno de sudor. Sigue recibiendo cada golpe, cada embestida como si fuera su salvación. Logan tiene las venas hinchadas, su mandíbula apretada, señal de que está a punto de derramarse, pero no lo hará hasta que Amelia no lo haga.

—Derrámate para mi princesa. —Con este pedido ella grita, gime, siente el balanceo y el juego de su cadera y no le queda más que derramarse mirando la cara de su enemigo, de su amante y de su secuestrador.

Cundo Logan siente que Amelia lo ha dado todo, sale de ella tan duro como una piedra, coloca su mano en su polla mojada por los flujos de ella y empieza a masajear toda su longitud. Es una locura, Amelia voltea la cara para dejar de mirar tal visión.

—Mírame Amelia, todo lo que hago es por ti y para ti. —Ella hace caso y coloca su cabeza frente a sus ojos, y al vaivén de sus manos, mirando como salen gotas de fruición, el cuerpo de Logan se tensa, pareciera que sus venas van a reventar cuando acelera sus movimientos llegando en solitario y con una sola espectadora a una maravillosa explosión de semen que baña todo el pecho de Amelia. Mientras Logan se derrama dice palabras incoherentes a las que ella no presta ninguna atención, porque sus cinco sentidos estaban concentrados en ver la maravillosa visión de lo que puede hacer un hombre para darse placer.

—Ha sido la visión más bonita de mi vida y no he participado. —Dice Amelia con resquemor.

—Si los has hecho, ha sido mi espectadora por excelencia, o, ¿Crees que me derramo así si no tengo debajo de mí el aliciente necesario para hacerlo? —Pregunta él dejándose caer a su lado en el piso.

—¡Gracias por regalarme esta visión! No voy a olvidarla jamás, ni en mis peores momentos. Me gustaría decirte que un día haré lo mismo para ti, pero creo que en mi condición no será posible.

—Nunca digas nunca Amelia. —Responde Logan cambiado el humor. —Ahora debemos recoger todo esto y volver al plan original, Marcelo debe estar por llegar.

—Ya casi se me olvidaba quien soy y lo que hago aquí.

—Amelia... lo voy a solucionar, déjame pensar cómo hacerlo, te voy a regresar a tu casa, te sacaré de mi venganza, pero no puedo decir lo mismo de tu padre, solo dame un par de días. —Pide sincero, porque ha decidido que ella no tiene por qué pagar lo que le hizo su padre, ha decidido que ella no merece vivir lo que debería estar viviendo su padre.

—De acuerdo, pero... ¿De verdad te tienes que ir? —Pregunta con pesar.

—Creo que sí, pero volveré pronto —Responde Logan buscando su teléfono para llamar a Marcelo, por algún motivo hoy ha tardado más de lo normal, Marcelo nunca se retrasa.

—Marcelo te estoy esperando, Amelia...

—Soy yo hijo de puta, soy Osman Murak y ahora mismo me devolverás a mi hija o tu amigo muere.

—¡Hombre, Osman Murak hablando con la plebe! —Responde Logan preguntándose donde está Marcelo y como se han enterado.

—O me devuelves a mi hija o tu amigo muere y luego voy a por ti. —Rechista un hombre enfadado.—. Quiero que pongas a Amelia al teléfono, quiero saber si mi hija está bien, porque de eso depende la vida de tu amigo y de toda tu generación hijo de puta.

—Tu hija está bien Murak, a pesar de lo que me hiciste no soy un asesino como tú, yo no ando quitando la vida y las empresas a personas inocentes. Saluda a tu padre Amelia. —Infiere pasándole el aparato a la susodicha.

—Papá...no hagas nada, estoy bien de verdad.

—¡Hija! —Responde Osman con la voz quebrada por la emoción de escuchar a su hija.

—Papá, todo esto es por tu culpa... —Amelia no termina la frase porque Logan le ha arrebatado el teléfono.

—Ya has escuchado a tu hija, ella está bien, quiero hacer un intercambio, mi amigo sano y salvo y tú, a cambio te regreso a tu hija.

—Nooo papá, no aceptes, yo me quedo, pero tu no. —Grita Amelia.

—No está en la posición de hacer un trato hijo de puta, te voy a encontrar y haré de tu miserable vida un infierno.

—Quien no está en la posición de elegir eres tú Murak recuerda, yo tengo a tu hija —Sigue Logan sin hacer caso a las palabras de Amelia—. Mi amigo sano y salvo y un intercambio de rehén, la vida de tu hija por la tuya, quiero que me mires a la cara y vea a los ojos al hijo del hombre que mataste a sangre fría.

—Yo no he matado a nadie imbécil. —Dice Murak recordando un callejón hace más de veinte años, pero piensa que es imposible.

—Murak yo estaba ahí, era solo un puto crio de ocho años, pero estaba ahí, mirando tu horrible cara cuando ordénate matar a mi padre.

—Pero mi hija...

—Tu hija solo ha sido un peón en este macabro juego Murak, así que la cambio por ti y entonces, es cuando tú y yo empezaremos a jugar de verdad. Ahora lo primero es dejar ir a Marcelo, cuando el me llame diciendo que está sano y salvo espera mi llamada y te diré el lugar del intercambio. —Logan cuelga el teléfono dejando a Osman Murak con las palabras en la boca.

—¿Ya os habéis terminado vuestro concurso de meadas? Sois dos energúmenos y cabeza dura, odias a mi padre, pero en realidad, sois iguales, está haciendo lo mismo que él. —Grita Amelia con impotencia. Está en el medio de dos hombres, ambos importantes para ella. Uno es su padre, la persona que más ama en este mundo. El otro es su secuestrador, un hombre con un aura de luz negra, pero del que se ha enamorado.

—Aterriza Amelia, esto que acabas de ver son dos enemigos enfrentados, solo que uno es el más grande criminal de la historia y el otro, solo intenta vengar la muerte de su padre.

Amelia se pregunta cómo es posible subir al cielo y bajar al infierno en fracción de segundos. En las últimas horas ha vivido una de sus mejores experiencias. Un hombre casi perfecto le ha hecho el amor de una forma que jamás imaginó que podría pasar, un hombre del que no solo ella, sino cualquier mujer se enamoraría perdidamente, tanto como lo está haciendo ella, pero ese hombre ha pasado de ser su mejor amante a su peor enemigo.

—No puedo creer lo que se puede hacer para llevar a cabo una venganza estúpida.

—¿Llamas venganza estúpida a querer hacer justicia por la muerte de mi padre?

—Sí, porque no está seguro si fue mi padre, él no es un asesino, no puede serlo, es mi padre, la persona que más me ha querido y cuidado desde que era apenas una niña. —Recuerda Amelia resistiéndose a creer lo inevitable

—El mío también lo hacía Amelia el mío me cuidaba, pero un día tu padre me lo arrebató y yo me quedé solo.

—Aunque haya sido así, cosa que dudo, ¿Qué sentido tiene matar a mi padre? ¿Eso te devolverá al tuyo? —Pregunta con los ojos anegados de lágrimas.

—No, pero me dará paz, podré visitar por fin la tumba de mi padre y decirle; ya puedes descansar en paz papá, tu asesino está muerto.

—¿No se te ha ocurrido pensar que quizás la muerte no es el final? ¿Qué hay personas para que la muerte solo es un alivio?

—Sí, pero es lo que quiero para tu padre, no acepto otra cosa, ni siquiera la celda en la que estuve encerrado por cuatro años.

—Logan deja que la justicia sea quien se encargue, no te conviertas en justiciero de nadie, ni siquiera de mi padre.

—¿La justicia? ¿Cuál justicia Amelia? ¡Deja de ser tan ciega! ¿Tú crees que tu padre, un hombre con todo el dinero del mundo ira a la cárcel por matar a mío?

—Si lo hizo tendrá que ir a la cárcel Logan, porque yo...

—¿Por qué tú que Amelia? Tu solo eres su hija y el siempre intentará convencerte de que nunca ha hecho nada, pero recuerda yo estaba ahí, aún tengo en mis fosas nasales el olor de su asqueroso puro, en mi mente el color de su gabardina y su cara de risa cuando se fue caminando mientras escuchaba los disparos que dejaron sin vida a mi padre.

—No te creo, no puedo creer algo tan ruin.

—Me da igual si me crees o no Amelia, esto solo se trata de tu padre y yo

—¿Y yo que? —Pregunta con temor.

—En cuanto tenga a tu padre, tú te iras a casa

—¿Y nosotros que?

—No hay un nosotros Amelia, nunca lo podrá haber, porque siempre estará la sombra de tu padre.

—Pero...

—Solo follamos Amelia, no es la primera vez que un secuestrador se folla a su víctima, así que no veas otra cosa donde solo ha habido dos personas ávidas de sexo.

—¡Maldito, eres un maldito bastardo!

—Lo soy.

—No quiero volver a verte ni a saber de ti jamás en mi vida.

—Estamos de acuerdo, ahora voy a encerrarte y a atarte las manos, esperarás en la habitación hasta que yo lo diga. —Dice Logan cogiéndola por un brazo para arrastrarla a la habitación.

Capítulo 17

(Cuatro horas antes)

— Señor... al fin hemos encontrado la furgoneta en la que se llevaron a la señorita Amelia.
—Se acerca el jefe de seguridad de Osman Murak ante un escritorio lleno de documentos y cosas pendiente. Detrás está Osman. Después de tantos días sin venir a la oficina, hoy ha decidido hacerlo, pero ha sido en vano, porque no ha podido trabajar, más bien se ha fumado un par de puros y el tiempo se le ha pasado en observar como el humo se difuminaba por la habitación, mientras se pregunta, ¿Dónde está su hija?

—¡Habla ya, no te quedes callado! —Grita Osman con los nervios a flor de piel.

—Es una furgoneta de alquiler señor, hemos investigado en todas las empresas de alquiler de coches y resulta que un viernes en la tarde no suelen alquilar ese tipo de vehículos, por eso una de ellas recuerda que justo ese día alquilaron una, todo se hizo por internet, pero me ha hecho una pequeña descripción de la persona que la recogió. —El hombre intenta explicar los hechos lo mejor posible, pero la adrenalina corriendo por sus venas por haber encontrado algo no lo deja explicarse bien. Su trabajo está en juego, por eso se ha puesto muy contento de haber encontrado algo.

—¿Y? —Pregunta Osman aun sin llegar a entender del todo.

—La persona que la recogió es un tal Marcelo Soriano, ¿Ese nombre le suena de algo?

—De nada, no conozco a nadie con ese nombre.

—En estos momentos estamos en su búsqueda, si él no secuestró a la señorita, sabe quién la tiene.

—Cuando de con su paradero, no hagas nada, quiero que lo traigas ante mí, quiero que me mire a la cara y me diga donde carajos está mi hija y por qué se la llevó. Ya está claro que no ha sido por dinero, nadie ha llamado pidiendo un rescate.

—De acuerdo señor, le informo cualquier novedad. —Se despide el jefe de seguridad. No sabe canto tiempo le llevará, pero encontrará a ese hijo de puta que ha puesto su mundo y su trabajo de revés, pero lo encontrará y se acordará del día que nació.

Entre tanto Osman Murak se queda en su oficina obligando a su mente a retroceder en el tiempo y encontrar algo o a alguien con ese nombre a quien le haya hecho daño, pero es en vano no recuerda nada, así que el cabrón que tiene a su hija debe ser por dinero, no encuentra otra explicación, pero, si ha sido por dinero, ¿Por qué no ha llamado exigiendo una cantidad? Todo el mundo sabe que su fortuna es incontable, así que aquí hay algo más, y él lo averiguará, ese hijo de puta hablará y le dirá todo.

—¡Hola cariño! —Saluda Elma entrando de repente a la oficina de su jefe y amante.

—Elma... te he dicho muchas veces que aquí solo soy tu jefe así que nada de superlativos cariñosos, sabes que tampoco me gustan. Ordena que busquen en los archivos si alguna vez hemos

tenido un trabajador llamado Marcelo Soriano.

—¿Y ese quién es? —Pregunta obviado lo que le ha dicho antes.

—Elma, ¿De verdad tengo que decirte todo? Pareciera que no me conoces, has lo que te he ordenado y punto.

—Ahora me pongo a ello... señor. —Dice despidiéndose con un deje burlón.

—Me las vas a pagar todas juntas, viejo Imbécil. —Murmulla Elma entre dientes cuando sale de la oficina—. La forma de tratarme, de humillarme cada vez que tienes oportunidad, no me conoces y creo que deberías hacerlo, así sabrás a qué atenerme, pero como eres un viejo estúpido dándoselas de zorro...

—Señorita Elma... ¿Está hablando conmigo? —Pregunta el jefe de seguridad, quien ha dejado de hablar por su teléfono para hacerlo con Elma, pues pensaba que quería decirle algo.

—No... perdona... hablaba sola... es que tengo un montón de trabajo y ahora el señor Osman me ha ordenado buscar en los archivos a un hombre llamado...

—Marcelo Soriano. —Completa el jefe sin dejar que Elma termine la frase.

—Si... a ese, y también me ha dicho que es...

—Quien tiene secuestrada la señorita Amelia. —Vuelve el hombre a terminar la frase sin saber que le está proporcionando toda la información a alguien que está sedienta de ella.

—Si... eso me ha dicho, así que voy a empezar a buscar ahora mismo, pero... ¿Es la única pista que tenemos? —Pregunta Elma.

—De momento sí, bueno y también la furgoneta que alquiló ese día, así que todos estamos buscando.

—Yo también me pondré a ello ahora mismo, así que... cualquier cosa me avisa de inmediato por favor.

—Claro que sí señorita Elma, todos queremos que la hija del jefe aparezca sana y salva. —El jefe de seguridad se despide y continúa hablando por teléfono.

—Yo no imbécil, no quiero que aparezca ni tan sana, ni tan a salvo, más bien quiero que siga donde está.

Marcelo se ha dejado la furgoneta de Logan aparcada frente a su casa, prácticamente solo la usa cuándo tiene que ir a sustituirlo, que será dentro de dos horas, por eso se dirige andando al gimnasio, quizás alguien le dé una paliza y lo haga despertar a fuerza de golpes para reconocer la magnitud de la estupidez que él y su amigo han hecho. Un secuestro no es cualquier cosa, no lo reconoce ante su amigo pero está asustado, la mujer que tienen en su poder no es cualquier mujer, es la hija de uno de los hombres más ricos de Nueva York.

Y, por si fuera poco, sospecha que Logan se está enamorado de ella, si es que ya no lo está y eso lo puede hacer cometer errores y que todo explote y ellos volver a la cárcel, pero esta vez para siempre. Lo que le hicieron a su amigo merece lo que han hecho y más, por eso lo ayudó, pero su conciencia también le dice que esa mujer es solo una ficha del tablero, que el verdadero culpable es su padre. Los días que se ha quedado al cuidado de ella ha intentado ponerse en su lugar haciéndole sentir diferentes emociones que lo han hecho más humano, más solidario, y sobre todo con más miedo, por ello hoy hablará con su amigo, le pedirá dejar ir a la chica y que se enfrente al verdadero culpable de todo, que es su padre.

Marcelo está metido de lleno en estos pensamientos de camino al Gim, cuando una furgoneta negra se aparca a su lado dejando salir a dos hombres que más bien parecen armarios empotrados.

—¿Macelo Soriano? —Pregunta uno de los armarios.

—Sí, pero...—A Macelo no le ha dado tiempo de explicar nada, porque los dos hombres lo han levantado como si fuera un saco de patatas y lo han metido en la furgoneta sin contemplación ninguna, revisan sus bolsillos y sacan su teléfono.

—Ehhh, eso va contra la ley, adueñarse del teléfono de otra persona. —Los armarios empotrados lo miran como si se lo fueran a comer.

—Ya he entendido, abrir mi teléfono y ver mis fotos porno y tirarme más fuerte y no os preocupéis, que no tengo intención de escapar. —Dice mirando el tamaño de los dos hombres.

—¿Qué queréis de mí? Yo no he hecho nada, ni siquiera tengo un puto duro, así que conmigo perdéis el tiempo. —Marcelo sospecha que los han descubierto, pero no dirá nada, por su amigo lo negará todo. Los hombres no emiten ningún sonido, Marcelo intenta seguir hablando por los nervios y a ver si le saca algo a los dos armarios empotrados.

—Quiero saber a dónde me lleváis, que sepáis que estáis cometiendo un delito contra la integridad física de una persona y eso...

—¿Quieres callarte ya joder? —Grita uno de los hombres.

—Vale me callo, pero que...—El hombre lo mira, y solo de ver esa cara Marcelo recapacita.

—Que sí, que sí, que me callo.

Después de una media hora llegan a unos almacenes abandonados a Marcelo lo bajan entre los dos hombres.

—Con que me baje uno es suficiente, Ehhh. —Dice mirando todo y ya no le cabe duda, a él también lo han secuestrado. Lo llevan hasta una silla ubicada en todo el medio del almacén, lo atan de manos y pies

—¿Ya os he dicho que no pienso escaparme? —Pregunta Marcelo con una voz temblorosa, y pensando que su amigo no se orinó en los pantalones cuándo vio como mataban a su padre, pero él ahora mismo tiene miedo de mirar su entrepierna.

—Ya lo tenemos en el lugar señor. —Dice uno de los hombres por teléfono—. De acuerdo señor, aquí esperamos. —A Marcelo ya no le cabe dudas de quien ha mandado a secuestrarlo, piensa que ahora viene lo peor, lo harán hablar, lo harán delatar a su amigo y decir donde tienen a la chica y si antes no se había meado, ahora sí, está seguro de que esa mancha negra que está en el suelo ha rodado por sus pantalones.

Al cabo de un rato llegaron los que faltaban; el mismísimo Osman Murak en persona acompañado de un sequito de hombres con trajes negros, al igual que los dos armarios que lo cuidan.

—¿Sabes quién soy Imbécil? —Es el saludo cordial del señor Osman cuando se acerca hasta donde está Marcelo.

—¿Quién en esta ciudad no conoce al todopoderoso Osman Murak? Todos los que leemos el periódico y vemos el noticiero. —Responde Marcelo tartamudeando.

—Ahora, cabrón de mierda, dime, ¿Dónde tienes a mi hija? —Pregunta un hombre enfadado, dolido y preocupado.

—¿Tiene usted una hija? —Pregunta Marcelo haciéndose el sorprendido, quiere ganar tiempo, quiere ver que tanto saben de ellos.

—¿Quieres que te mate? ¿Quieres que...? —Infiere Osman apuntándole en la cabeza con una pistola.

—Señor no. —Lo detiene su jefe de seguridad—. Si lo mata no podrá decirnos donde está su hija, ese hombre nos interesa con vida.

—¡Ahora habla! —Grita Osman pegándole un puñetazo.—. No te puedo pegar un tiro, pero nadie me ha dicho que no pueda romperte la cara.

En ese momento suena el teléfono de Marcelo, quien levanta la cabeza con la boca llena de sangre por el puñetazo, ha reconocido el sonido de su teléfono y se ha quedado frío, sabe quién lo llama. «¡Imbécil, vaya momento coge para llamarme!» —Se dice Marcelo con un miedo descomunal en la cara.

—Señor... está sonando su teléfono. —Informa el armario que se ha quedado con el teléfono de Marcelo.

—Dámelo. —Grita Osman. —Osman mantiene una conversación con Logan, se da cuenta que su hija está en manos de este hijo de puta que tiene delante y de otro que dice que él asesinó a su padre. Tal como sospechaba se trata de una venganza, no puede hacer nada, porque el otro puede matar a su hija, por lo que debe ser inteligente hasta que Amelia esté en casa a salvo.

—¡Dejarlo ir! —Ordena mirando a Marcelo con odio.

—Pero señor...

—Si no dejas ir a este cabrón, el otro no libera a mi hija.

—«Buena jugada amigo, muy buena jugada, a ver hasta cuando nos dura». —Se dice Marcelo mirando el panorama.

—¿Me podrías devolver mi teléfono? —Pregunta Marcelo mirando a Osman con terror, a lo que él responde estrellándolo contra la pared partiéndolo en mil pedazos.

—Bueno... ya me compraré otro, de todos modos, ese no tenía mucha memoria. —Dice antes de salir corriendo del lugar. Los hombres se quedan mirando entre ellos, ahora toca esperar a que ese hijo de puta llame.

—Seguidlo, no lo perdáis de vista. —Ordena Osman. Su cara es de derrota.

Capítulo 18

Logan tiene un par de horas dando vueltas por la cabaña sin saber qué hacer, no sabe si el padre de Amelia ha hecho lo que le ha pedido y ha dejado ir a Marcelo, lleva un rato vigilando a ver si ve algo extraño, pero nada, aquí todo sigue igual. Si Marcelo no lo ha llamado es porque aún sigue en su poder y eso no le gusta nada, Marcelo es un amigo leal, pero pueden usar métodos pocos ortodoxos para hacerlo hablar.

Se le ha pasado por la cabeza cambiar de lugar, llevar a Amelia a otro sitio, pero el problema es que Marcelo tiene su furgoneta y salir andando con una mujer de allí es como aventurarse a que los descubran. Una mujer que ahora lo odia, una mujer que ante cualquier oportunidad no dudará en aprovecharla. Tiene claro que en esta encrucijada alguien saldrá herido, solo pide que no sea ella, ella solo es una pieza al igual que él en este macabro juego que empezó hace más de veinte años.

Después de perder la noción del tiempo dando vueltas por el alrededor de la cabaña, suena su teléfono, es un número desconocido, por un momento decide no cogerlo, pensando que puede ser el padre de Amelia, o la policía. Ese no es el número de Marcelo. En el último segundo lo coge, que sea lo que tenga que ser.

—¿Logan? Soy yo. —Dice Marcelo

—¿Y ese número? —Pregunta Logan mirando de nuevo la pantalla.

—Es un desechable que me he tenido que comprar porque ese hijo de puta ha estrellado el mío.

—¿Estás bien? ¿Te han hecho algo?

—Bueno aparte de atarme de manos y pies, apuntarme con una pistola, darme un puñetazo de esos que dejan huellas y de mearme, estoy bien.

—¿Te has meado? —Pregunta Logan sin saber qué otra cosa decirle.

—Recuerda que tenía una pistola apuntando mi cabeza y a ese cabrón mirándome con intención de matarme, estamos hablando de un asesino, de uno que no se anda con rodeos. —Intenta Marcelo justificar la meada.

—Bueno, si estás bien iré a la segunda parte del plan, a partir de este momento tú estás fuera, solo quiero la furgoneta, evita que te sigan y acércala hasta donde te voy a decir. —Pide Logan empezando a explicar a Marcelo lo que tiene que hacer, para él poder llamar al asesino de su padre y que se haga justicia por fin.

Marcelo ha seguido todas las indicaciones y precauciones que le ha dicho Logan, pero es muy difícil no dejar cabos sueltos y más cuando se trata de un hombre tan, pero tan poderosos como lo es Osman Murak. El poder y el dinero te hacen fuerte y te dan ojos por todas partes, así que Marcelo no se ha enterado que tiene al departamento de policía de nueva York pisando sus talones. Osman no se la jugará, no esperará a que ese cabrón llame para decir donde llevará a su

hija, a él siempre le ha gustado jugar con ventajas y tratándose de su hija mucho más.

—Ya he dejado la furgoneta donde me indicaste, las llaves debajo del asiento. —Informa a Logan cuando ha salido de la furgoneta.

—¿Muy bien, no te ha seguido nadie?

—No, he hecho todo tal como me dijiste he cogido la ruta más larga, bordeado la ciudad, y he usado una entrada diferente.

—Perfecto, ahora vete, cuando estés en un lugar seguro me llamas.

—De acuerdo Logan... Logan... cuídate... por favor. —Pide Marcelo con un presentimiento de que las cosas se van a torcer más de lo que ya están.

—Lo haré hermano, pero recuerda, de aquí es la cárcel o la muerte y entre una y otra no sé cuál escoger.

—Tú, mientras puedas elige la cárcel, prefiero ir a verte allí, o a unas malas volver a compartir celda. —Marcelo cuelga y sigue caminando sin detenerse, no se imagina que tiene un montón de ojos y gatillos puestos en él, pero no dispararan porque eso arruinará el plan.

Cundo Marcelo le hace saber a Logan que está lejos de los hombres de Osman Murak, Logan lo piensa, pero al final decide hacer esa llamada que lo separará para siempre de Amelia, se enfrentará cara a cara con su enemigo y si este no acaba con su vida tendrá que ir a la cárcel. Antes se dirige a la habitación, quiere mirarla a la cara y decirle parte de la verdad, puede ser que esta sea su última oportunidad.

Cuando abre la puerta Amelia esta acostada tal como la dejó hace unas cuantas horas, se quedan mirándose, ninguno emite ninguna palabra, se puede cortar el aire con sus respiraciones, pero cada uno con pensamientos y miedos diferentes, por lo menos ella tiene miedo de lo que pueda pasar.

—¡Hola! —Emite Logan en voz baja—. No he venido a discutir, solo quiero despedirme de ti ahora qué puedo hacerlo y también a pedirte perdón por tenerte estos días privada de tu libertad. Quizás más tarde las cosas se pongan más difíciles y quiero que trates de entenderme. —Amelia no dice nada, solo lo mira, quiere dejarlo hablar y poder entender.

—Ahora que lo pienso mejor, no debí involucrarte ni a ti, ni a mí amigo, esta guerra era solo entre tu padre y yo y por mi estupidez casi lo matan, por eso he decidido que pase lo que pase hoy te dejaré libre, ninguno de los dos tiene nada que ver en esta venganza, pero quiero que sepas que hasta que tu padre no pague iré a por él.

—Logan estás equivocado...

—Amelia... han pasado cosas que no debí dejar que pasaran, mucho más en estas condiciones, en eso si me equivoqué, pero en lo que se refiere a tu padre no, mira, no sé lo que pasará conmigo, no sé si esta será nuestra última conversación, no sé qué pasará en ese lugar donde voy a citar a tu padre, pero pase lo que pase te voy a pedir que investigue, busca el nombre de Claudio Araya, ese era mi padre y te juro que yo estaba ahí en ese callejón cuando tu padre le quitó la vida.

—Mi padre no ha matado a nadie Logan, voy a investigar y te voy a demostrar que estás equivocado.

—Te juro que después de lo que ha pasado entre nosotros, es lo que más quisiera, estar equivocado, pero no es así. —Logan sale de la habitación dejando a Amelia con la cara bañada de lágrimas, con más dudas y con ganas de mirar a su padre a la cara y pedirle una explicación.

—Debajo del puente Manhattan Bridge espérame solo, si no lo haces no verás a tu hija. —

Dice Logan dando la ubicación a Osman Murak. Es un sitio estratégico, porque siempre hay turistas y para poder escapar si las cosas se ponen peores. Apaga el teléfono después de hablar, puede ser que lo localicen si lo deja encendido, lo que Logan no sabe es que hace rato que está localizado, la policía solo está esperando el momento adecuado para entrar. Al cabo de unos minutos regresa a la habitación, le quita las correíllas de las muñecas y la ayuda a ponerse un vaquero y unas deportivas que ha traído para ella.

—Logan...las cosas pudieron ser diferentes. —Murmura Amelia con la voz entrecortada.

—Lo sé, pero para que fueran diferente mi vida debió ser diferente Amelia.

—Estás a tiempo Logan, estamos a tiempo, yo estoy enam...

—No lo digas Amelia, yo no merezco tu amor, ni tú mereces un hombre lleno de rencor, un hombre que siempre vivirá en la oscuridad.

—Pero juntos podemos encontrar la luz Logan, juntos podemos...

—Amelia hasta que mi alma no encuentre paz, no habrá luz para mí, así que esta es la despedida. —Logan acerca su boca a la frente de ella y deposita allí un beso lleno de nostalgia, de despedida y de angustia. Pero Amelia no se conforma con un beso en la frente, por lo que sostiene su cara con las dos manos y empieza a explorar su boca, es como si en ella estuviera buscando un; “quédate, aún hay esperanza para nosotros”, pero de la boca de Logan solo salen suspiros y nostalgia por algo que pudo haber sido diferente. Con cuidado separa sus manos de su cara y la mira a los ojos, se miran a los ojos, pero no midiendo fuerza, sino porque quieren dejar grabado en su cerebro esa mirada para que los ilumine en la oscuridad que está por venir.

Cuando están a punto de abrir la puerta de la cabaña para embarcarse en lo que ellos creen será un intercambio se dan cuenta qué toda la cabaña está rodeada de policía. Hay hombres armados por todos sitios, hasta francotiradores en la distancia esperando una sola orden, un solo mandato.

—¡No os mováis, están rodeados! —Logan al ver el panorama libera a Amelia que la tenía cogida del brazo y lleva las manos a su nuca en señal de rendición.

—No disparen por favor él no me ha hecho nada. —Grita Amelia intentado ponerse delante de Logan, pero no llega a hacerlo porque su padre sale de la sombra y la abraza alejándola de él.

—¡Suéltame papá déjame ir con Logan, él no me ha hecho nada. —Grita de nuevo intentando separarse de su padre, pero no alcanza a volver a su lado, porque a Logan lo llevan esposado después de leerle sus derechos hasta el coche de la policía que está retirado de la cabaña.

—¿Qué has hecho papá? No tenía que traer la policía, él no me ha hecho nada. —Repite Amelia llorando.

—¿Llamas nada a tenerte secuestrada? ¿Llamas nada a la angustia que he vivido todos estos días? No te reconozco hija, no sabes por lo que he pasado, todo lo que he vivido pensando lo que te han hecho.

—No me hizo nada papá, eso es lo peor, que no me hizo nada, donde podía haber sido diferente siendo yo la hija del hombre que mató a su padre a sangre fría. —Osman se queda frío cuando escucha a su hija, pero como siempre intenta llevarla a su terreno.

—¿Y tú le crees hija? ¿No te das cuenta de que ese sinvergüenza lo único que quiere es mi dinero?

—¿A si papá? ¿Entonces porque no pidió un rescate? Tú le hubiese dado todo lo que pidiera, pero no pagaste nada, ¿Sabes por qué? Porque nunca te pidió nada, ese hombre solo quiere buscar justicia papá, está seguro de que tú mataste a su padre, que te quedaste con su empresa dejándolo totalmente en la calle viviendo de la caridad.

—¡Chorradas! Yo no he matado a nadie, tú me conoces hija tú has visto que lo único que he hecho toda mi vida ha sido trabajar y cuidar de ti.

—Papá, si llego a descubrir que tú acabaste con la vida de un hombre y dejaste a su único hijo en el abandono total jamás te lo voy a perdonar.

—Recuerda que yo soy tu padre Amelia, a mí me debes respeto y no voy a permitir que me hables así.

—El respeto se gana padre, nunca, escúchame bien, nunca me permitiré ser la hija de un asesino, ¿Sabes por qué? Porque nunca te he pedido nada, nunca te he exigido nada, lo único que he querido toda mi vida ha sido un padre que me hiciera sentir orgullosa, por su trabajo y sus obras, no por ser un asesino.

—Ese hombre te ha lavado la cabeza Amelia, estás dando por hecho que yo soy...

—No padre, no lo estoy dando por hecho, solo estoy avisándote.

Capítulo 19

La policía tiene a Logan esposado, listo para subirlo al vehículo que lo devolverá al Centro Correccional Metropolitano de Nueva York, el mismo lugar que lo hizo fuerte, el mismo lugar donde aprendió que el bien y el mal siempre irán por caminos distintos y donde encontró a Marcelo, ese hermano que la vida se encarga de adjudicarnos para un determinado fin.

A los lejos alcanza a ver a Amelia, quien viene corriendo hasta donde están esperando a que el jefe de la brigada de la orden para partir a la cárcel. Detrás de ella viene su padre, el jefe del operativo, unos cuantos policías más y algunos de los hombres de Osman. Logan no sabe por qué corre con tanta prisa, quizás quiera escupirle la cara antes de mirarlo por última vez. Quizás quiera repetirle que lo odia. Logan agacha la cabeza, no la mirará cuando le diga lo que piensa de él, porque todo el mundo puede recordarle y recriminarle lo que ha hecho, pero que lo haga ella es como clavar un cuchillo en su pecho.

—Logan...—Emite con voz apenas audible por el cansancio de venir corriendo. Logan no contesta, no la mira, sigue con su cabeza agachada.

—Logan... mírame... di que tú no has hecho nada. —Logan sigue sin mostrar signos de que la está escuchando.

—¡Logan maldita sea, defiéndete!

—Señorita... no intente defender lo que no tiene defensa, este hombre cumplirá pena de cárcel por secuestrar a la hija de uno de los hombres más influyentes de Nueva York.

—Oficial... será su palabra y la de mi padre contra la mía, aquí no ha habido ningún secuestro, yo he estado con él por mi propia voluntad, ahora bien... si fue un secuestro como todos afirman pregunte a mi padre si se pidió algún rescate. —El oficial de policía se queda mirando de Amelia a Osman y la cara de él no tiene precio, creo que por primera vez su propia hija ha dejado a Osman Murak sin palabras.

Logan le importa poco o nada la conversación que se está desarrollando, le da igual que Amelia lo defienda, entre ellos jamás podrá haber nada, porque siempre estará la sombra de su padre y de lo que le hizo al suyo. Su cerebro está procesando que ira de nuevo a la cárcel sin poder llevar a cabo su objetivo y la rabia que siente supera cualquier cosa e incluso lo que está pasando en estos momentos.

—Llevaros ya a ese delincuente, encerrarlo y tirar la llave. —Grita Osman al oficial de policía.

—Recuerda que me debes la vida de mi padre Osman, recuerda que no descansaré hasta verte pidiendo clemencia tal y como lo hizo mi padre para que no lo matara. —Son las únicas palabras que salen de la boca de Logan. Tiene la mirada fija en un punto y ese punto no es más que la cara de Osman Murak

—Te juro que lo voy a descubrir todo Logan, por ti, por mí, por nosotros, por la vida que te ha tocado vivir.

—Amelia... creo que se te está olvidando que eres mi hija. —Rezonga Osman mirando a su hija con enfado.

—Eso quisiera papá, quisiera olvidar quien soy, de dónde vengo...

—Eres mi hija, una Murak de los pies a la cabeza y por ello te exijo que estés a la altura.

—¿A cuál altura papá? Si en este momento me siento pequeña de tanta putrefacción. — Amelia ve como suben a Logan en el vehículo, ninguno pierde la mirada, ella levanta las manos como queriendo alcanzarlo, como queriendo decirle que todo estará bien, pero es mentira, nada estará bien, no mientras Logan esté en la cárcel, no mientras esté sembrada la espina de la duda en cuanto a su padre, y sobre todo, no mientras sea la hija de Osman Murak.

Sigue mirando como el coche de la policía se pierde en la distancia y se confunde con el polvo que levanta el vehículo en aquel camino de tierra, luego pasa sus ojos por todo lo que la rodea, la cabaña, los guardaespaldas de su padre, la vegetación, y por último fija la mirada en su padre, ese hombre que durante toda su vida le ha dado tanto amor, que le ha demostrado lo que es ser un padre de verdad, pero del que está empezando a dudar y la duda te corroe por dentro y no te deja respirar hasta adentrarte en un verdad que no quieres escuchar.

—Hija... vámonos casa... —Pide su padre mirándola con amor, Amelia también le devuelve la mirada y solo ve el inmenso cariño que su padre le ha prodigado todos estos años, por lo que hace caso y se dirige a uno de los coches.

Su padre se sube a su lado y dejan que sea su chofer quien los lleve a la casa, han sido pocos días del secuestro, pero a Amelia le han parecido siglos, no por el trato que recibió, sino porque le parece que esa Amelia que fue secuestrada ella jamás podrá encontrarla, porque esta Amelia que ha sido rescatada es una Amelia enamorada de su secuestrador y por ese sentimiento está dispuesta a llegar al fondo de todo aunque en el camino tenga que sacar el lado más oscuro de su padre, ese que nadie conoce, ni siquiera ella.

Todo el paisaje le parece desconocido, parece mentira que, viviendo toda su vida en Manhattan, tenga que haber sido secuestrada para conocer unas vistas preciosas, diferentes a las de central park porque la cabaña era una mierda, pero las vistas quitan el aliento.

—¿En qué sitio estamos Raúl? —pregunta con curiosidad al chofer y efe de seguridad de su padre.

—Estamos saliendo de Childwold^[9] cerca de las montañas de adirondach^[10] me imagino que no sabía dónde estaba hasta ahora señorita, siento no rescatarla antes.

—¿Rescatarme de que o de quién? Yo no estaba secuestrada, solo que vine de noche y no se veía nada. —Contesta Amelia al chofer.

—Amelia no intentes tapar el sol con un dedo, tienes que reconocer lo que te ha pasado, y si para hacerlo tengo que buscar ayuda psicológica lo haré, creo que la necesitas.

—Papá... yo no voy a reconocer nada, porque no he ido secuestrada, y creo que la ayuda psicológica vendría bien, pero no para mí. —Responde enfadada y cansada.

—¡Amelia respeta a tu padre!

—El respeto se gana papá, y quien sugirió la ayuda psicológica solo porque no quiero reconocer que he sido secuestrada ha sido tú, y no papá, para tu desgracia no he ido secuestrada, ese hombre me trató como jamás nadie lo ha hecho. —Finaliza con lágrimas en los ojos.

—¡Si no lo escucho no lo creo! Eres mi hija Amelia y a partir de ahora aquí se hará lo que yo diga.

—¿A partir de ahora papá? Desde que tengo uso de razón siempre ha sido así. —Osman

Murak decide no responder, no quiere discutir con su hija, todo lo que quería era encontrarla, abrazarla y decirle que ella es lo más importante para él, que habría acabado con el mundo entero para encontrarla, pero se ha encontrado con la sorpresa de que su hija no parece ser ella, parece ser que la chica amable y cariñosa que ha sido se ha transformado en una mujer rebelde, llena de resentimiento y eso no le gusta. Todo por lo que le habrá dicho ese hijo de puta, de su cuenta corre que jamás salga de la cárcel, él se encargará de hundirlo tal como lo hizo con su padre, en esta vida nadie juega con la familia y la honra de Osman Murak y queda impune.

—¿Queda mucho por llegar? —Pregunta Amelia al chofer de nuevo.

—Unos quince minutos señorita.

—¡Gracias Raúl! —Responde cerrando los ojos, no quiere hablar, no quiere que le hablen. Lo único que quiere es llegar a casa, ducharse y pensar que hacer con todo lo que le está pasando, con las emociones que vivió en los últimos días, con los sentimientos y con la soledad que siente ahora.

—Amelia... —Llama su padre cuando están llegando, pensaba que dormía, pero Amelia solo tenía los ojos cerrados—. Hija... eres mi vida, no quiero que estemos enfadados, quiero que seamos los mismos de antes, quiero que me mires como lo hacía antes.

—Pero...es que no soy la misma de antes papá, no puedo serlo cuando un chico me ha dicho que vio como tú le quitabas la vida a su padre, ¿Y sabes que papá? no importan los motivos, no importa si ese hombre merecía morir o no, aquí lo único que importa es que a mi padre no le tembló la voz para ordenar una muerte y... no quiero ni pensar si ha habido otras, porque entonces mi vida se terminaría de derrumbar.

Delante de la torre donde eta ubicado el ático de Osman hay un sin fin de periodistas y camarógrafos que se han enterado del secuestro de una de las herederas de la fortuna más grande de Nueva York, pero Amelia no los mira está segura de que su padre los enfrentará y seguirá cuidando las apariencias, por lo que sigue con la mirada al frente hasta que el coche se detiene.

Amelia se baja del coche dejando a su padre sentado mirándola por el cristal, sin palabras, porque por primera vez al todo poderoso Osman Murak no le han salido, por primera vez no ha podido defenderse delante de su hija, una hija que nunca había conocido el dolor, la soledad ni la desesperación. Una hija que había tenido siempre en una burbuja de cristal y que ese hijo de puta ha venido a explotar con una espina del pecado, una espina que piensa devolver.

Amelia sube la escalera sin hacer caso del personal de la casa que le da la bienvenida, porque su cerebro está en otro sitio, su cerebro le dice que busque, solo que ella no sabe dónde, ni como, pero lo hará, de eso está segura, primero se dará una ducha y luego se pondrá a trabajar, por algún lado debe haber un camino para tal encrucijada y ella lo encontrará.

—Lo haré por ti Logan, por mí, por tu padre e incluso por el mío, lo haré para que puedas encontrar la paz y aprendas a vivir.

Capítulo 20

—«Aquí estás Logan, en tu lugar habitual, ese del que nunca debiste salir» —Se dice mientras hace un barrido con los ojos de los dos metros cuadrados de su celda. Es igual a la que tenía con Marcelo, pero no la misma, ruega para que no le pongan a otro compañero, por lo menos en unos días. Necesita estar solo, necesita pensar, reencontrarse con sus reacciones, emociones y distorsiones. Necesita encontrar la capacidad y la resiliencia para soportar el despojo de hombre que ha sido y lo que está por venir.

Ha fallado en su meta, se ha enamorado y ha fallado, ya no queda ninguna duda de que el que se enamora siempre pierde porque ese sentimiento te hace débil y no te permite llegar a la meta, una meta que lleva tantos años planificando en su cabeza para que, un par de ojos acabe con ella en fracción de segundos.

—«¿Cómo diablos pude confiarme? Debí suponer que esto pasaría, debí suponer que no soy nadie delante del dinero y el poder, debí saber que eso era suficiente para encontrarme, que no puedo luchar contra el influjo de tanta podredumbre»

—«Pero me confié, me enamoré y me confié, te fallé papá, fui el imbécil más grande de este mundo y eso nunca me lo perdonaré» —Si Logan estuviera acompañado en su celda, el compañero estaría asustado pensando que lo han encerrado con un loco, porque no deja de hablar, de recriminarse y de darse golpes en la pared. Su subconsciente le dice que todo lo ha hecho mal, pero es que aún le falta tiempo para reconocer que está equivocado, porque enamorse nunca está mal, siempre que lo haga de la persona correcta, y está seguro de que ella no lo es.

—«Amelia... ¿Por qué has tenido que ser la hija de ese cabrón? ¿Por qué la vida nos ha llevado a esto?» —Sigue hablando en voz alta, mientras piensa que quizás todo lo que ha vivido ha sido por algo, el problema que es que ese algo lo ha cambiado a tal punto que nunca será ese niño a quien le arrebataron lo poco que tenía.

—¿Logan Araya? Bienvenido de nuevo a este su hotel cinco estrellas, pero sin la princesita... tendrás que apañarte con las cinco hermanitas. —Infiere el Policía señalando sus manos—. Aunque... puede ser que no sea necesario, ya sabe lo que pasa en la cárcel con los violadores y los secuestradores. —El policía se dirige a Logan con burla, jactándose de que lo han apresado. Logan no contesta, lo que menos le importa es estar detenido, tampoco lo que el policía piense de él, porque su problema es mayor que unos barrotes y unas pruebas incriminatorias.

Ha pasado su primera noche encerrado, necesita hablar con Marcelo, debe decirle que no se le ocurra venir a la prisión, lo pueden incriminar. En su declaración ha dicho que todo ha sido idea suya, que no había nadie más implicado, que su amigo traía su vehículo porque él se lo pidió, solo ruega que Amelia no lo mencione cuando rinda su declaración, si es que ya no lo ha hecho, por eso quiere decirle que mantenga un perfil bajo en lo que todo se aclara.

—¡Hey agente! Quiero hacer una llamada. —Grita Logan a un policía que va pasando por su

celda.

—Y yo quiero tener a esa princesita que tenías secuestrada chupándome la polla, pero ¿Sabes qué? En la vida no podemos tenerlo todo.

—¡No la menciones, ella aquí no pinta nada! —Grita Logan enfurecido.

—No tendrás esa llamada, tiene prohibido hasta respirar después de lo que has hecho.

—Conozco mis derechos, si quieres te los recuerdo, así que voy a hacer esa llamada.

Después de un par de horas a Logan lo dejan salir para hacer la llamada, sabía que lo harían.

—¿Logan...?

—Si Marcelo, todo está bien no debes preocuparte, no digas nada a nadie y por favor no te dejes ver mucho por lo menos por unos cuantos días.

—Logan... yo también volveré a la cárcel, solo es cuestión de días para que la policía venga a por mí.

—No será así, yo voy a negar cualquier participación tuya, y aunque Amelia quiera denunciarte nunca te vio la cara ni sabes cómo te llama.

—Me da igual Logan, yo estoy preparado para asumir mi parte de culpa, tú no me obligaste para ayudarte, lo hice porque quise, porque eres mi hermano

—Lo sé hermano, por eso quiero que te mantengas alejado, te lo ruego.

—¿Y tú?

—Yo estaré bien, recuerda que tuve un buen maestro. —Logan termina la conversación con un suspiro, los dos minutos se le han agotado, pero ahora que ha hablado con Marcelo está más tranquilo

Es la hora de la comida, Logan no tiene hambre, pero es obligatorio sentarse en el comedor, por lo que se dirige a un sitio donde sabe que se encontrará con conocidos y enemigos, porque así es la cárcel, en ella te ganas enemigos sin venir a cuenta, pero no le importa, ya no es aquel jovencito debilucho que entró por primera vez, ahora es un hombre fuerte capaz de enfrentarse a quien sea, gracias a su persistencia y a Marcelo, quien le enseñó a ser lo que es.

Se acerca a la mesa donde están sirviendo la comida, agarra su plato sin fijarse siquiera lo que le han echado y se dirige a una mesa que no está ocupada.

—Creo que hoy te quedarás sin comer, así le doy yo la bienvenida a mis amigos. —Dice un preso cogiendo la comida de Logan y echándola toda en su plato.—. Ricardo... el riqui para los amigos. —Se presenta con la boca llena, a lo que Logan responde mirándolo, luego hace un barrido a la sala, calculando que los dos policías que vigilan tardaran menos de treinta segundos en acercarse hasta donde ellos están sentados, tiempo suficiente para patear el culo de su nuevo amigo; el riqui.

—¡Fuera! —Gruñe Logan mirando por debajo de sus pestañas.

—Un don nadie que acaba de raptar a una niña rica no tiene ningún privilegio, el privilegio de comer, beber y follar lo tenemos nosotros, ¿A que si chicos? —Pregunta el riqui mirando a dos compañeros que acaban de unirse. Logan sigue calculando para patear el culo de los tres, por lo que, lo primero que coge es la comida que se está comiendo el riqui y le pega con el plato, luego se lía a golpes con los otros dos, dejándolos tirados en el suelo, cuando el riqui reacciona, le pega un rechazazo cayendo como un saco de patatas, tal como calculó Logan, la policía tardó treinta segundos en maniatarlo y cinco minutos de recorrido hasta la celda de aislamiento.

—Te los has ganado, has vuelto muy alterado, pareciera que no te acuerdas quién eres y que los delincuentes siempre vuelven a delinquir, tu eres una prueba de ello. —El policía habla

mientras lo lleva esposado, pero Logan no lo escucha, no le interesa, entablar una conversación, tampoco le interesa a donde lo llevan, solo quiere estar solo y al parecer lo ha logrado, le da igual que lo acompañen las ratas, esas no hablan.

—Aquí te quedarás una semanita como mínimo acompañado de tus fieles amiguita; las ratas. —Se despide el policía echando la cerradura y dejándolo en un lugar oscuro, lúgubre, asqueroso e inhumano.

Amelia no pegó ojo en toda la noche, después de haber dormido en ese asqueroso catre de la cabaña pensó que caería rendida, pero no ha sido así, porque se ha dado cuenta que no es el lugar, que hace la diferencia, que quizás sean las personas que lo habiten. Se ha pasado toda la noche pensando en él, en Logan, preguntándose en que cárcel estará, que le habrán hecho. Sabe que su padre intentará hundirlo hasta el fondo. Sabe también que en algún momento la llamarán a declarar. Sabe que tendrá que verlo, por lo menos en una corte. Lo que no sabe es que será de ella, de qué manera puede lidiar con todo lo que está sintiendo, porque ahora mismo lo único que quiere es desaparecer, o seguir viviendo en su mundo de cristal, porque es mejor vivir en la inopia que sospechar que tu padre es un asesino.

—¡Amelia hija! —Llama su padre a la vez que toca la puerta de su habitación—. Acompañame a desayunar, quiero estar contigo cariño.

—Bajo en un rato papá —Contesta levantándose de la cama. Hoy no piensa hacer nada, bueno... nada no, quizás husmee un poco en la oficina de su padre, tiene el gusanillo de la duda, pero también tiene miedo de lo que pueda encontrar, por ese famoso dicho que dice que el que busca encuentra.

—Hija... no quiero que estemos enfadados, no te imaginas como lo he pasado estos días que... —Es el saludo de Osman cuando Amelia se sienta en su lugar en la mesa.

—He estado bien papá, no me ha pasado nada. —Interrumpe Amelia levantando la cabeza para mirar a su padre a la cara, lo mira como queriendo buscar al verdadero Osman, o como queriendo que le diga; “Hija soy yo, nunca he hecho daño a nadie” pero sabe que no es así, la incertidumbre está en su cuerpo y no lo puede evitar.

—Pero... te hicieron daño y yo no he estado ahí para protegerte, ese hombre debe pagar.

—Papá, no quiero que interfieras, no me hizo daño, estoy bien.

—Bueno, ya me encargaré de que nunca salga de la cárcel, lo prometo hija.

—No quiero hablar de eso ahora, discúlpame papá. —Se despide Amelia levantándose de la mesa porque está a punto de llorar, está muy sensible por todo lo que ha tenido que vivir, y quizás... por enamorarse.

Osmar Murak se queda viendo como su hija sube la escalera a encerrarse de nuevo en su habitación, siente rabia por todo lo que ha pasado, quiere que le devuelvan a su hija, a esa chica alegre que lo miraba con devoción y orgullo, esta que lo mira no lo hace como antes. Para Osman es comprensible, su hija ha tenido que vivir cosas que nunca pensó que viviría, por eso no la culpa cuando intentó defender a su secuestrador para que la policía no se lo llevara, porque aún sentía miedo de lo que pudiera pasar. —Es la explicación que se quiere creer, pero en el fondo sabe que hay algo más.

—«Es momento de contratar a los mejores abogados para que en un juicio público ese hijo de puta sea sentenciado a cadena perpetua, lástima que la pena de muerte esté abolida en la ciudad de Nueva York» —Es lo que piensa Osman, quiere justicia por lo que le hicieron a su hija, pero se le ha olvidado que esa justicia debió empezar hace más de veinte años, que la justicia es razón,

equidad, que el primer deber del hombre es la rectitud, la que el no tuvo cuando decidió ser Dios.

Capítulo 21

Aparentemente la vida de Amelia ha vuelto a la normalidad, ha vuelto a la universidad, a intentar terminar una carrera con la que no se siente identificada, luego regresar a una casa en la que ya no se siente a gusto. Se le ha pasado por la cabeza volver a la cabaña, experimentar como se siente al estar en un sitio que no quería estar, pero en el que vio por vez primera los ojos más intensos que ha visto jamás y donde conoció a su secuestrador quien le hizo el amor de una forma que no admite condiciones, pero sabe que es imposible regresar porque aunque conduzca su propio coche tiene a los hombres de su padre detrás de ella, cualquier movimiento inadecuado que haga será informado a su padre.

Ha pasado una semana de todo lo del secuestro, pero a ella le ha parecido que ha sido más. Una semana de esquivar a la prensa, de intentar continuar con una vida con la que ya no se siente identificada, porque el secuestro o las palabras de Logan han cambiado su perspectiva de ver la vida, ha cambiado su actitud, la forma de mirar a su padre, ahora es una mujer insegura que no sabe lo que quiere, que no sabe hacia dónde continuar.

Está subiendo la escalera hasta su habitación, la puerta del despacho de su padre está abierta y su teléfono está sonando

—¡Papá tu teléfono! —Lo llama, pero su padre no responde, por lo que se acerca para contestar, es un número que no está identificado en la agenda de su padre.

—¡Señor Osman! —Es la voz de una mujer que no ha esperado a que Amelia se identifique. —. Necesitamos que venga a la clínica en cuanto pueda, su mujer ha despertado y...—La mujer siguió hablando, pero Amelia ya no escuchó nada más. Al cabo de unos segundos cuelga la llamada porque no sabe que contestar, no tiene sentido aclarar a la mujer que está del otro lado que ella no es su padre, tampoco de preguntarle ¿Qué mujer ha despertado? ¿Su padre tuvo otra mujer después que se separó de su madre? Amelia se hace estas preguntas mientras su padre entra al despacho y mira de ella al teléfono que aún sostiene Amelia en sus manos mirándolo como si fuera una amenaza.

—¡Hija... que ha pasado? ¿Quién ha llamado? —Pregunta Osman con temor, siendo el hombre que es cualquiera puede llamar y meter la pata, ruega que no haya sido así, porque entonces se encargará de que quien haya sido conozca al verdadero Osman Murak.

—No sé, ha pasado algo muy extraño, ha llamado una mujer de una clínica diciendo que tu esposa ha despertado, que quieren que vaya ya. —Cuando Amelia le da la información a su padre no deja de mirarlo y se da cuenta que al igual que ella, ha cambiado de color—.¿Qué mujer ha despertado papá? ¿Quién era esa mujer que llamo?

—No sé hija, quizás se ha debido de equivocar. —Contesta Osman con una voz desconocida —. ¿Mujer? la única mujer que hay en mi vida eres tú cariño, desde que tu madre nos abandonó decidí quedarme solo por elección.

—Quizás papá. —Sostiene Amelia la mirada a su padre—. Pero resulta que en toda esta

maldita ciudad solo existe un hombre llamado Osman Murak y ese es mi padre.

—¡Hija...!

—Papá. —Interrumpe Amelia—. Siento que toda mi vida ha sido una mentira, que tú eres una mentira, que todo este imperio que has hecho de la nada es una mentira. Cuando decidas decir la verdad, yo estaré esperando, pero mientras tanto no me subestimes padre, recuerda que hija de gato puede cazar ratas. —Amelia deja a su padre con las palabras en la boca y se dirige a su habitación, no sabe que pensar de todo esto, piensa que nunca ha conocido a la única persona que ha tenido en su vida, a su referente, y ella investigará quien es esa mujer que acaba de despertar, es hora de que abra los ojos y encuentre un sentido a la oscuridad que la rodea.

A Logan lo acaban de sacar de la celda de aislamiento, ha sido una semana difícil pero que le ha servido para pensar en lo que ha pasado, adaptarse y reencontrar al verdadero Logan. Dicen que las personas nunca nos adaptamos a estar encarcelados, pero no es verdad, cuando asumes que eres culpable de un hecho y que debes pagar por él, acepta las consecuencias y una de ellas es vivir encerrado.

—Logan tienes visita, tu abogado. —Dice el policía abriendo su celda.

—Yo no he pedido ningún abogado. —Contesta Logan.

—Pero según los derechos Miranda el estado te proporcionará uno de oficio, el cual será pagado por nosotros los contribuyentes. —Informa el agente con burla colocando las esposas a Logan para llevarlo al área de visita, quien tendrá una conversación con un abogado que no ha pedido mediante un micrófono y una cristalera de por medio.

—¿Logan verdad? —Pregunta el abogado mirando a su cliente—. Yo voy a ser su abogado, el estado me ha designado para que lo defienda, pero tendrá que contarme las causas que lo llevaron a convertirse en un secuestrador, recuerde contra quien vamos a pelear y que no tenemos muchas esperanzas de ganar un juicio cuando las evidencias hablan por sí sola.

—Yo no quiero que nadie me defienda abogado. —Contesta Logan mirándolo de lado—. Usted, que supuestamente es mi abogado ya me ha juzgado sin siquiera escucharme, así que no lo necesito.

—Pero aun así tendré que hacerlo, recuerde que no me pagará usted, lo hará el estado.

—No voy a decir nada, no me voy a defender, fórmese usted su propio juicio y haga lo que tenga que hacer. —Contesta poniéndose de pie—. Agente, ya hemos terminado, quiero volver a mi celda. —Informa Logan al policía de custodia, dejando a su abogado con las palabras en la boca. En realidad, no quiere que nadie lo defienda, es culpable de todo lo que ha pasado y debe pagar, la cárcel solo será una pequeña redención por lo que ha hecho.

Por otro lado, es consciente de que no tiene escapatoria ese hombre pondrá a los mejores abogados del país para defender lo que él cree le hizo a su hija y es imposible que un simple mortal pueda luchar en contra del poder y el dinero, así que sus posibilidades son pocas o ninguna y un abogado de oficio con un montón de expedientes de otros que están en su misma situación no logrará nada.

Logan regresa a su celda, donde por suerte no tiene a ningún compañero. Después de una semana hablando consigo mismo, haciendo volar su imaginación para que lleven sus manos a tocar y a acariciar un cuerpo perfecto, ordenándole a sus ojos que se miren en otros perfectos y besando su boca, todo lo demás le parece vano, porque eso es todo cuanto ha hecho en el tiempo que ha estado en la celda de castigo; pensar en ella, soñar que la huele, que la acaricia, que se bebe sus lágrimas, que sus besos son solo suyos. Después de todo soñar no cuesta nada y hace que el dolor

no sea tan enérgico.

Es consciente de que se acerca un juicio donde tiene que estar presente para que le digan el tiempo que estará encerrado, pero eso es lo que menos le importa, él está encerrado hace mucho tiempo y ya nada lo podrá liberar, porque dicen que el amor te libera y te hace perdonar, pero ¿De qué manera se puede perdonar a alguien que te hizo tanto daño? Quizás el amor que siente por ella le haga buscar en su conciencia y se dé cuenta de que el perdón no es aceptar o excusar un comportamiento, que perdonar es evitar que te destruyan más de lo que ya está y cuando eso pase, aunque esté encerrado habrá encontrado la verdadera liberación.

Amelia tiene encendido el chip de la duda desde que estuvo en esa cabaña secuestrada y Logan con tanta convicción le habló de como su padre le quitó la vida al suyo, lo decía con tanto dolor que a ella le ha costado aceptar que quizás estaba diciendo la verdad, porque los motivos para tenerla secuestrada fueron ese, ya que jamás se puso en contacto con su padre para pedir un rescate, lo hizo con el fin de que su padre sufra es como la ley del talión, hacerlo sufrir con la desaparición de su hija, lo mismo que él ha sufrido con la muerte de su padre, solo que Amelia cree que las cosas no le salieron como él pensaba, está segura que hacer el amor con ella no estaba en sus planes, que nada de lo que pasó entre ellos dos estaba planificado.

Ha decidido llegar al fondo de todo, después de encontrar una prueba por pequeña que sea de lo que sospecha acerca de su padre, decidirá de qué lado debe estar. Será una decisión muy difícil; es su padre, aunque sienta lo que siente por Logan ruega que esté equivocado, por ello ahora está siguiendo a su padre, quien para su sorpresa solo va con su chofer en vez del sequito de hombres armados que siempre lo sigue en dos o tres coches, si, su padre tiene más vigilancia que el presidente de los estados unidos.

Ha sido muy difícil escapar de la casa sin ser vista, ha pedido un taxi y solo ha sido cuestión de poner el taxímetro en marcha y esperar, después de casi una hora su padre ha salido con Raúl su fiel chofer y quien dirige los hombres de negro, como ella le llama al personal de vigilancia de su padre, siempre van todos de negro.

—Siga a ese coche y por favor no lo pierda de vista. —Pide al taxista.

—Señorita... ese hombre es...—Infiere el taxista con miedo, no quiere meterse en problemas por seguir a uno de los hombres más influyentes de Nueva York.

—Mi padre. —Interrumpe Amelia—. Solo quiero darle una sorpresa, no se preocupe. —El taxista se queda más tranquilo y da inicio a una persecución que no sabe a dónde lo llevará, tampoco los motivos, solo lo tranquiliza saber que es su hija y que no tendrá ningún problema, todo el mundo en la gran manzana le teme a Osman Murak.

—Deténgase aquí por favor. —Pide Amelia después de ver como el coche de su padre entra a una finca muy grande, desde fuera no se ve nada, todo está vallado, así que no sabe cómo podrá entrar ella caminando. Pero lo hará, encontrará la forma y podrá saber a quién ha venido a visitar su padre, está casi segura de que esta visita tiene que ver con esa llamada.

Camina hasta la entrada y se encuentra con el nombre de una clínica, se puede leer en el frontal “Clínica de la salud Dr. Kraws” anota el nombre en su teléfono para buscar luego en internet, en eso se acerca un vigilante bloqueando la entrada.

—¿Señorita, busca a alguien? —Pregunta sorprendido, nadie viene a esta clínica caminando, está apartada de todo.

—Sí, quiero información del lugar, mi padre no se siente bien y quiero ver si es el lugar adecuado para que descanse y...

—Señorita en internet está todo, puede...

—Lo sé, pero quería ver el lugar por mis propios ojos, ver si es el sitio adecuado. —Refuta Amelia.

—Lo es, busque todo lo que necesita en internet y luego pida cita para una visita guiada.

—Muchas gracias, así lo haré, estoy segura de que mi padre estará muy bien cuidado. —El vigilante no contesta, se queda con la duda, esta clínica es muy cara, no todo el mundo puede darse el lujo de traer a sus familiares y esa joven que ha venido andando... en fin... que peores cosas se han visto.

Amelia se dirige al taxi que la espera, ya no tiene dudas, su padre tiene a alguien en esa clínica. No puede ser su madre porque ella los abandonó para vivir a su manera y ahora mismo debe estar en algún lugar del mundo dándose la gran vida con todo el dinero que le tuvo que dar su padre, así que puede que sea algún familiar o alguna amante que tuvo hace años, pero según le ha contado, a su padre no le queda vivo nadie cercano y amantes nunca ha conocido a ninguna, así que empezará a pensar en una estrategia creíble para la próxima visita a la clínica y el primer nombre que llevará será el de su madre, puede que sea una locura tan solo pensarlo, pero es lo que hará.

Cuando llega a su casa, lo hace de la misma forma que salió, nadie sabe que estuvo siguiendo a su padre. Se encierra en su habitación y empieza a buscar información de la clínica. Lleva abierta muchos años, tiene una reputación intachable, tiene médicos para toda clase de enfermedades, así como psiquiatría, neurología y demás. La intención es que no parezca un hospital, más bien que el paciente lo vea como una casa o un lugar de descanso, por ello el precio para tener a una persona es exorbitante.

—¡Clínica de la salud, buenos días!

—¡Buenos días...! Verá señorita... tengo intención de ingresar a un familiar, pero... primero quiero conocer el lugar, ver si los cuidados y estadías son los adecuados.

—Le aseguro que si joven, para ello tenemos visita guiada, los martes, y jueves, será un placer tenerla como nuestro cliente.

—¡Gracias! El martes me parece un buen día.

—De acuerdo, ¿A nombre de quien reservo la cita? —Amelia se queda callada por unos segundos, la ha pillado fuera de sitio, por lo que el primer nombre que se le ocurre es el de su compañera de clase, Lisbeth, no puede dar el de ella, la reconocerían enseguida por el apellido Murak

—Lisbeth Anderson...

—Muy bien Señorita Lisbeth su cita será para el martes a medio día.

Capítulo 22

Ya con la cita hecha solo queda esperar a que llegue el martes, pero mientras tanto Amelia no piensa quedarse de brazos cruzados, tiene pensado seguir con su plan original y ver si puede encontrar algo más que la lleve a esclarecer todo lo que ha sido su vida, porque se ha dado cuenta que ella ha sido la protagonista de una salta de mentiras.

Aprovechando que su padre no está, se dirige a su despacho, en otros tiempos jamás hubiera hecho esto, pero ha sido su padre quien la ha orillado a hacer cosas que ella sabe que no están bien, pero también Logan, le dijo que su padre le quitó la vida al suyo, y también le quitó su empresa de transporte y resulta que hoy esa empresa es la más grande que tiene su padre, porque la ha expandido y aparte taxis y autobuses, también se ha quedado con las licitaciones de los trenes y metros de la ciudad.

Empieza a abrir cajones, pero no encuentra nada de importancia, solo le queda la caja fuerte, pero su padre nunca le ha dado la clave para abrirla, se pone delante de los números y empieza a teclear algunas fechas importantes, pero la caja no abre. Escucha pasos y creyendo que es su padre se coloca delante de la mesa.

—Perdón señorita... escuché ruidos y vine a ver. —Es la mujer de la limpieza, quien se queda sorprendida, a este despacho solo entra el señor Osman.

—No pasa nada, solo estoy en el despacho de mi padre, quiero estar sola, no me siento bien.

—De acuerdo... con permiso. —Se despide la mujer. En cuanto cierra la puerta Amelia se coloca de nuevo delante de la caja y teclea la última fecha que le falta; la fecha de nacimiento de su madre, y... ¡bingo! La puerta cede. Hay un montón de documentos y mucho dinero en efectivo, Amelia no hace caso al dinero, coge el fajo de documentos se lo lleva a la mesa, luego intentará dejarlo como estaban.

Después de un rato leyendo documentos que para ella no tienen importancia, ve uno que tiene el nombre de Claudio Araya, ese es el padre de Logan, empieza a leer, es un título de propiedad de la empresa de transporte a nombre del padre de Logan, también un documento donde aparece reflejado el importe que pagó su padre por dicha compra, por una cantidad que a ella le parece irrisoria en esto tiempos, es muy pequeña.

Hace una copia del título y del documento de copta y luego coloca todo en su lugar, todo esto debe tener una explicación, una que ella encontrará, pero debe pensar cómo hacerlo.

A Elma, las cosas no le ha salido como esperaba, ha tenido relaciones sexuales un par de veces con Osman, pero no ha quedado embarazada y mira que ha puesto todo de su parte, eso la tiene de un humor de perros, sabe que es la única manera de tener a Osman en su poder y de asegurarse su futuro, por lo que ha decidido visitar a un médico y que le diga si tiene algún problema, porque está visto que Osman no es, él tiene una hija.

—Verá doctor estoy intentando quedarme embarazada, pero ha sido imposible, quiero ver si

tengo algún problema.

—Su pareja debió haber venido, habría también que hacerle pruebas.

—No doctor mi pareja tiene una hija, así que creo que la del problema soy yo.

—Muy bien, siendo así, le haremos pruebas y cuando tengamos los resultados la llamaremos.

—Me parece bien.

La visita fue hace una semana, por lo que ahora está trabajando, pero tiene los nervios a flor de piel, esperando a ver qué le dice el médico. En eso suena su teléfono.

—¿Elma Celik? Pregunta una voz femenina.

—Sí, soy yo.

—Ya puede usted pasar por los resultados de sus pruebas, tiene hora para el doctor esta tarde a las cuatro, ¿Le parece bien?

—¡Si, gracias! —Contesta nerviosa, tiene miedo de no poder tener hijos, porque ahora solo piensa tener uno con Osman, pero en un futuro piensa formar su propia familia con un hombre que la quiera y la merezca.

A la hora acordada está en la sala de espera del doctor. Cuando la hacen pasar tiene la boca seca, intenta tragar, pero la saliva no aparece por lo que se queda allí de pie mirando al doctor que cambia su mirada del ordenador a ella.

—Siéntese señorita.

—¡Gracias doctor, pero estoy tan nerviosa que prefiero estar de pie!

—No tiene por qué estarlo, usted no tiene ningún problema, puede embarazarse cuando quiera, además que está en la edad adecuada.

—¿De verdad doctor? ¿Y entonces?

—Si es como usted me dice y su pareja tiene una hija háblelo con él, quizás se haya hecho una vasectomía o haya tenido alguna enfermedad que le impidiese tener más hijos, es la única explicación.

—Lo haré doctor, ¡Gracias! —Se despide Elma con una gran sonrisa. Conoce a Osman desde hace muchos años y sabe que nunca se ha hecho una vasectomía, ni ha tenido ninguna enfermedad que le impida tener hijos, así que solo es cuestión de poner más empeño y dentro de unos meses, tendrá a su hijo y podrá exigir el lugar que le corresponde, ese que se ha ganado a base de años de esperar, de ser la otra, pero no en relación a una esposa, sino la otra siempre después de su hija.

—¿Dónde estabas? Llevo horas llamándote. —Pregunta Osman cuando la ve entrar con una sonrisa de oreja a oreja. —¡Ni que te hubieras sacado la lotería! —Infiere Osman mirando su cara —¡Ah... caray, esa hace mucho que te la sacaste, yo! —Afirma tocándose el pecho

—Llevas razón, ¿Para qué quiero yo sacarme la lotería, si te tengo a ti? ¿Para qué me buscabas? —Pregunta levantando su falda y sentándose en la mesa delante de Osman.

—Para esto que acabas de hacer, ¿Para qué más te buscaría? He pensado que por estar todos estos días lidiando con la desaparición de mi hija, te he dejado un poco de lado y ya es hora de que me tengas un rato, ¿Prefieres aquí en la oficina o en tu apartamento?

—¿Y por qué no en tu casa? —Pregunta Elma con una sonrisa más falsa que una moneda de tres euros.

—Porque mi hija debe estar allí, así que tendrá que ser aquí, y luego si quieres más, en tu apartamento.

—Me conformo... de momento. —Suspira Elma bajándose la minúscula braga para enseñar a Osman un rasurado coño turco.

La ve acercarse totalmente desnuda y da un paso hacia adelante allanando el camino para encontrarla, cuando la tiene frente a frente la rodea con sus brazos, es la imagen más bonita que ha podido ver dentro de tanta pobreza.

—He venido a por ti. —Susurra ella.

—Tu siempre ha estado aquí, nunca te has ido. —Responde él llevando sus dedos a un coño totalmente húmedo.

—¡Logan...! Gruñe ella viendo como Logan sustituye sus dedos por la punta de su hinchado miembro haciendo que a ella se le paralice la respiración. La levanta como si pesara igual que una pluma e introduce su polla de una sola estocada, coloca sus piernas alrededor de su cintura, a lo que ella atina a enredar sus tobillos para evitar caer, aunque sabe que él no la dejará. Logan busca un punto de apoyo, que no es más que la sucia pared de la celda de dos metros cuadrados, pero piensa que el escenario a ella no le importa, la cabaña estaba casi igual y ha sido el único sitio que a pesar de todo han sido ellos, auténticos.

Logan sigue embistiendo, a tal punto que Amelia está al perder el conocimiento, ha sido tal la conexión que los días que han estado separado le ha parecido que nunca han existido.

—Oh...Dios, sí. —Grita Amelia cuando siente la fuerza de Logan dentro de sus piernas. Él piensa que se va a derramar como un adolescente de tan solo escucharla, pero se contiene y sigue embistiendo. La espalda de Amelia está pegada a la sucia pared que tiene un montón de nombres y frases escrita de los presos que han pasado antes por esta celda, Logan alcanza a leer una de ellas “El cuerpo es la cárcel del alma” en medio de sus embestidas Logan piensa que puede ser que tenga razón, solo cuando no se tiene una mujer como la que él tiene engarzada a su cintura en estos momentos.

—Amelia me voy a derr... —Logan no termina de decir la frase cuando empieza a tirar chorros de semen, pero chorros que en vez de caer en un coño húmedo y caliente caen la cama manchando las sabanas de una tétrica celda de una cárcel de la ciudad de Nueva York.

—¡Hora de desayunar! —Gritan los vigilantes despertando a Logan del todo. Ha tenido uno de sus mejores sueños, uno que le ayudará a sobrevivir en la cárcel, porque ha sido tan real que pareciera que Amelia ha estado acompañándolo, pero sabe que no es así, esa mujer lo odia por lo que le hizo, y a estas alturas ya su padre debe estar lavándole el cerebro en su contra, así que no espera nada, lo único que espera es seguir teniendo sueños como el que acaba de tener, para seguir sobreviviendo en un ambiente hostil.

Capítulo 23

Es martes, es el día que Amelia, haciéndose pasar por su amiga Lisbeth ha quedado en la clínica para conocer sus instalaciones. Se ha vestido con un traje de chaqueta y pantalón de Versace, quiere dar buena impresión, bueno, por lo menos parecerla, porque puede ponerse la ropa que quiera, pero ese no es el punto, si el estado de ánimo no es adecuado, entonces lo que debes hacer es parecerlo.

—Por aquí señorita, mi nombre es Rose, seré su guía para que conozca nuestras instalaciones.

—¡Gracias Rose, A... Lisbeth! —¡Rectificó Amelia a tiempo, iba a decir su nombre!

—Empezaremos por el interior, al final daremos un paseo por los alrededores, le mostraremos partes de nuestros equipos, las diferentes salas que tenemos. Cada interno tiene una habitación individual, es como un pequeño apartamento donde incluso pueden tener algún objeto familiar, porque nuestro propósito es que los pacientes se olviden que esto es un hospital... —Rose siguió hablando explicando el funcionamiento de todo, nombres que Amelia no escuchó porque su cerebro y sus ojos estaban fijos en cada paciente que veía, ni siquiera ella sabía lo que estaba buscando, solo quería ver y al final buscaría la manera de preguntar.

—Ahora daremos un paseo por los jardines, a esta hora hay algunos pacientes, los sacamos para que respiren aire fresco y les dé un poco el sol.

—¿Qué tiempo puede estar un paciente internado en la clínica? —Pregunta Amelia caminando junto a Rose hacia la salida a los jardines.

—Depende, no es muy usual, pero tenemos paciente de muchos años, porque sus familiares no se pueden hacer cargo, o porque su enfermedad amerita cuidados las veinticuatro horas y algunos familiares para pagar a una persona en sus casas deciden traerlos aquí, ellos saben que estarán bien cuidados y vigilados todo el tiempo que se encuentren en la clínica.

—¡Gracias! —Responde Amelia mirando las caras de los que están sentados en sillas de rueda, hombres y mujeres, jóvenes, mayores y no tan mayores, como una mujer que acaba de ver, sus miradas se encontraron quizás sin proponérselo, pero se quedaron mirando, como si una atracción imaginaria las llamara.

—Esa señora se nota que ha sido muy guapa. —Señala Amelia con la cabeza,

—Me cuentan que cuando ingresó parecía alguien de otro mundo, su belleza era espectacular.

—¿Cuándo ingresó? Eso significa que lleva muchos años aquí o que tú llevas poco.

—Yo llevo cerca de diez años trabajando aquí, pero esa señora tiene bastante más.

—¡Qué lástima! debe sufrir alguna enfermedad que no le ha permitido salir.

—Estaba en coma, pero hace poco despertó, su nombre es Salih, pero todos la llamamos señora Murak. —Amelia siente que se va a un pozo muy profundo, pero intenta mantener la cordura, mantenerse en pie, disimular que no le importa la información que acaba de recibir, mantener la sonrisa, mantener el porte. Nunca ha sido actriz, pero en estos momentos necesita recordar cómo se comporta una, aunque está segura de que ni la mejor actriz podrá saber qué

hacer con la información que acaba de recibir; que su madre está viva, y que todo ha sido una mentira, que nunca se fue con otro como le hizo creer su padre, pero sobre todo que nunca la abandonó, que nunca le ha importado.

—Ya he visto suficiente, puedes... dejarme sola, quiero dar un paseo por los jardines, ¡son preciosos!

—Claro que sí, cuando termine la esperamos en la recepción y si aún está interesada en traer a su familiar le daremos los documentos para que los estudie. Le recuerdo que todo es tratado con estricta confidencialidad. —Si muy estricta piensa Amelia, cuando se acaba de enterar que su madre es esa mujer que no deja de mirarla. Tiene sus mismos ojos, su color de piel, en el pelo se asoma algunas canas, pero no hay que ser muy perspicaz para saber que ha sido una mujer muy hermosa.

Por unos segundos no sabe qué hacer, ¿Qué se hace en estos casos? ¿Acercarse y decirle, creo que eres mi madre? O quizás ¿Conoces a Osman Murak? es mi padre O peor aún, preguntarle ¿Por qué me abandonaste cuando era apenas una niña? ¿Es cierto que nunca me quisiste? ¿Es cierto que te gustaban más los viajes y las aventuras que quedarte en casa conmigo? Amelia tiene un millar de preguntas, pero sabe que no le hará ninguna porque es una mujer enferma, y ni siquiera sabe lo que tiene, pero se acercará la mirará a los ojos, solo con esa mirada ella se dará cuenta que es su hija.

Con sigilo, como si los pies le pesaran una tonelada se acerca hasta la silla de rueda observa como la mujer aprieta los puños en los reposabrazos. Amelia se agacha y la mira a los ojos, buscando una respuesta, un parecido, una similitud, o quizás no busca nada, tan solo mirar a la mujer que la trajo a este mundo, pero que no fue lo suficientemente valiente para quedarse y cuidarla.

La mujer también la mira, no dice nada, pero sus ojos anegados de lágrimas y su expresión lo dicen todo, así que Amelia se levanta y se va, cuando está lo suficientemente lejos de su boca solo sale una palabra.

—¡Mamá! —Por estar tan lejos no se da cuenta que de la boca de su madre también ha salido una palabra.

—¡Hija!

—¿En qué piensas? —Pregunta Elma a un Osman muy callado y pensativo. Están tirados en el sofá de la oficina después de haber hecho el amor, Elma no se ha movido, tiene las piernas levantadas, por esa famosa creencia que dice que para quedarte embarazada debes mantener los pies en alto.

—En que tengo varios frentes abiertos, pero el que más me preocupa es el que tengo con mi hija, después del maldito secuestro no es la misma, ha cambiado mucho y cualquier cosa que digo me la refuta. —Osman tiene los ojos cerrados, sabe que Elma lo está escuchando detenidamente. A pesar de no haber pensado nunca en tener algo más allá del sexo con ella, tiene que reconocer que es una mujer a quien le gusta escucharlo.

—Todo lo que ha pasado ha sido muy reciente, debes dejar que pasen los días, que ella olvide y poco a poco todo volverá a la normalidad. —Responde Elma, lo que él quiere escuchar.

—Elma... tú sabes que he sido buen padre, sabe todo lo que he sacrificado por el bienestar de mi hija, por eso no veo justo como me trata, yo no fui quien la secuestró, pero pareciera que soy su peor enemigo.

—Entonces debes seguir buscando, porque debe haber algo más que tú no sabes, o quizás lo

sepas, pero no lo quieres reconocer.

—Claro que hay más, pero Amelia nunca ha debido dudar de mí, yo soy su padre, soy quien más la quiere en este mundo.

—Los dos sois iguales Osman, tienen el mismo carácter, dale tiempo y concéntrate en otras cosas, como por ejemplo en atenderme, últimamente me siento muy sola.

—Lo de darle tiempo lo puedo hacer, pero no me pidas darte más de lo que te doy, porque entonces no tendrás ni una cosa, ni a otra.

—«De momento querido Osman, solo de momento» —Elma lo mira sonriendo, por supuesto que esta frase no la expresa en voz alta, solo es cuestión de tiempo para que el juego cambie y ella lo tiene y si su cuenta no le falla será en unos nueve meses.

Amelia no ha dicho nada a su padre de lo que ha descubierto, quiere indagar más sobre la enfermedad de su madre, quiere saber por qué ha estado en ese lugar por tantos años, si su padre sospecha que ella ya sabe que su madre está viva, puede sacarla de donde está y llevarla a otro lugar. Además esta ese otro tema del padre de Logan y como si fuera poco se acerca el juicio donde ella debe estar presente como una pieza fundamental, pero antes de eso debe encontrar a una persona, una que no conoce pero que la cuidó cuando estuvo secuestrada, es V1, ese hombre puede ayudarla a esclarecer algunos hechos, pero no tiene manera de encontrarlo, para empezar no tiene ni siquiera un nombre real, Logan nunca se lo dijo, de ser así lo recordaría.

Nunca ha sido una mujer de quedarse con las cosas a media, por lo que sabe, Logan tiene un abogado de oficio y esa persona debe tener todos los datos de su cliente, ya sabe que esos abogados tienen tantos casos encima de la mesa que no alcanzan, por eso casi todos los juicios los pierden o llegan a un acuerdo que favorezca a sus clientes, porque no ponen el empeño para ayudar al cliente. Decidida busca el teléfono de su bufete.

—Abogado...ya sé que usted es quien lleva el caso de Logan Araya, yo... soy Amelia...

—¿Amelia, la chica...?

—Si abogado, voy a cooperar en el juicio a favor de Logan, pero a cambio quiero dos cosas de usted.

—¿Cuáles son? Porque de antemano le digo que sé menos que usted, mi cliente no ha querido cooperar.

—Necesito que me de la dirección donde vivía Logan y me consiga un pase para verlo, sobra decirle que esto que estoy pidiendo es confidencial, nadie debe saberlo.

—De acuerdo, pero siendo así usted y yo debemos tener una reunión previa, debo saber que esperar en el juicio.

—Solo prepare el caso abogado, quizás lo gane. —Dice Amelia despidiéndose

Capítulo 24

Marcelo se ha quedado al pendiente del apartamento y de los pocos bienes que tiene Logan, así que un día o dos a la semana se pasa por allí para verificar que las cosas de su amigo estén aseguradas. Tiene la esperanza de que todo se va a arreglar y Logan pronto salga de la cárcel.

Hace poco fue a visitarlo a la cárcel, sabiendo que Logan no quería que lo hiciera, pero fue imposible verlo porque estaba en aislamiento, hecho que lo preocupó porque eso significa que se ha metido en problemas y eso no le conviene, pero como es tan impulsivo, Marcelo está seguro de que no será la primera vez que se meta en problemas, solo que no está él para controlarlo y eso es lo que más le preocupa. El juicio está cerca, así que hoy ha venido a preparar ropa para llevársela y por lo menos que se presente a la corte presentable.

Marcelo está subiendo la escalera hasta el apartamento de Logan, pero delante de la puerta hay una mujer esperando. Se queda mirándola y por un momento pierde la compostura, pero luego recuerda que ella nunca lo vio, no tiene manera de saber que V1 era él.

—¡Hola! ¿Buscas a alguien? —Pregunta Marcelo haciendo lo posible para que la voz no lo delate.

—Sí, a ti, no intentes disimular, te he conocido por la voz, además... no tiene las piernas como tu otro socio, pero no están nada mal como para olvidarlas. —Justifica Amelia con burla contenida.

—No sé de qué habla señorita...

—Si sabes. —Interrumpe Amelia—. No he venido a delatarte ni mucho menos, quiero hablar contigo, quiero sacarlo de la cárcel, pero para eso debo escuchar tu versión sobre los motivos que tuvo para hacer lo que hizo.

—Yo no tengo nada que decir, no sé lo que te habrá contado Logan, pero estoy seguro de que solo dijo la verdad.

—¿Y... según tú, ¿Cuál es la verdad? ¿Secuestrar a una mujer porque piensa que su padre acabó con la vida del suyo? —Pregunta Amelia alzando la voz.

—Entremos, no es bueno que los vecinos nos vean discutiendo en el pasillo. —Amelia duda, no está segura de quedarse a solas con un hombre que ayudó a otro a secuestrarla.

—No te voy a hacer nada, si hubiésemos querido hacerte daño, lo habríamos hecho cuando estabas en nuestro poder. No somos asesinos, ni nos dedicamos al secuestro, aunque... un poco delincuentes si, por lo menos yo, pero te prometo que me he reinsertado, bueno... si lo del secuestro no cuenta. —Las palabras de Marcelo salen todas juntas, Amelia apenas lo sigue, piensa que este hombre no está bien de la cabeza, pero aun así decide pasar. El apartamento de Logan no tiene nada, tan solo una gran tele y un sofá casi igual que el que estaba en la cabaña, no tiene cuadros, ni nada que lo represente, es el sitio más impersonal que ha visto en su vida, tanto que empieza a dudar si Logan ha vivido aquí alguna vez.

—Ha vivido aquí —Afirma Marcelo—. Desde que salió de la cárcel, pero no le gusta la

decoración, ni comprar nada, porque dice que eso significa echar raíces y él no es de ninguna parte. —Amelia no dice nada, solo quiere confirmar los motivos que orillaron a Logan a secuestrarla, quiere conocer a un hombre que está en prisión, un hombre que le hizo el amor de una manera incondicional, un hombre que...

—Logan es la persona más honesta que he conocido, a pesar de todo lo que ha vivido, es leal a sí mismo, es fiel a sus principios, y aunque quiere matar a tu padre no es mala persona, solo que las circunstancias lo han llevado a tomar esa decisión. —Continúa hablando Marcelo.

—¿Qué sabes tú de la muerte de su padre? —Pregunta Amelia sabiendo cual es la respuesta, pero quiere escucharla de alguien que no sea Logan, aunque duela.

—Solo lo que me ha contado; que cuando tenía ocho años iba con su padre que lo había recogido del colegio, y el tuyo lo estaba esperando en ese callejón por el que Logan y su padre pasaban todos los días, afortunadamente su padre vio que pasaba algo raro y le dio tiempo a frenar y ordenar a Logan que saliera del coche y se escondiera, por ello pudo ser testigo de cómo tu padre lo hizo firmar unos documentos y humillarlo a punta pistola, luego ordenó a sus hombres dispararle

—Sigue. —Pide Amelia con las lágrimas desbordando su rostro.

—Logan se quedó sin voz, supuestamente por el impacto de lo que vio, pero lo hemos hablado muchas veces y él cree que dejar de hablar fue una manera de escaparse de la realidad y evitar tener que volver a revivir lo que pasó, por eso decidió no hacerlo, ni siquiera a la policía, pero de no hablar las cuerdas se quedaron atrofiadas hasta que muchos años después recuperó el habla con ayuda de varios logopedas y de las personas de las diferentes casas de acogidas a las que lo mandaban, hasta que...

—¡Para! Ya no quiero escuchar más, es una aberración saber que todo eso lo provocó mi padre. —Pide Amelia con la voz rasgada por el llanto—. Voy a sacar a Logan de la cárcel, no sé si algún día podamos estar juntos, ni siquiera sé que va a pasar conmigo ahora que he descubierto tantas cosas, pero si evito que una persona que ha sido víctima de mi padre siga en la cárcel, entonces yo... no importo.

—Pero... ¿Hay otro motivo verdad? Te enamoraste de él —Afirma Marcelo—. Viste lo que los demás no han podido ver, viste a un chico que ha sufrido, que presencié un crimen atroz y que en un abrir y cerrar de ojos lo perdió todo, porque aquí no se trata solo de una muerte, también se trata de que tu padre le robó la empresa al de Logan dejando en la calle a un niño indefenso.

—Me cuesta aceptar lo que dice, recuerda que estás hablando de mi padre, un hombre íntegro, un hombre...

—Un asesino y un ladrón señorita —Interrumpe Marcelo—. Un hombre que hace de su capa un sayo^[1] un hombre que se ha burlado de la sociedad, del sistema e incluso de su propia hija. No sé si lo sabes, pero Logan estuvo cuatro años encerrado por intentar asesinar a tu padre, pero en realidad lleva encerrado toda su vida, porque ese hecho no lo deja seguir adelante, no lo ha dejado ser una persona normal.

—Entiéndeme tú a mí, soy su hija, la única familia que tiene, para mí ha sido más que un padre, y aunque siempre he sabido de su carácter fuerte, conmigo siempre ha sido la persona que más me ha querido. Todo esto me cuesta, pero también la injusticia me cuesta.

—Créame señorita...

—Amelia, puedes llamarme Amelia. —Interrumpe ella dándose cuenta de que no se han presentado.

—Marcelo..., Creo que ya no es necesario que me llame por V1. Te decía que te entiendo mucho más de los crees, pero también lo entiendo a él y me pongo en su lugar, creo que hubiese hecho lo mismo.

—Mira Marcelo todos tenemos a alguien importante en nuestras vidas. —Amelia no ha dejado de llorar, todo esto le supera—. Personas que son fundamentales en un trabajo, en el nivel emocional y en el afectivo, para enfrentar esos sentimientos necesitamos tener la misma osadía tanto mental como espiritual, yo espero por lo menos encontrarla para enfrentarme a todo esto.

—El juicio es en una semana, de hecho, he venido a por ropa para llevarle a la cárcel.

—Lo sé, ahí estaré, pero antes quiero verlo, de hecho, ya le pedí un pase a su abogado.

—No creo que te quiera ver, a mí no me ha querido recibir, creo que Logan se está machacando a si mismo pensando que es merecedor de todo lo que ha pasado y que merece estar donde está.

—¿Quieres decir como una especie de redención? —Pregunta Amelia confundida.

—Sí, pero no con respeto a tu padre, sino con respeto a ti, Logan se ha enamorado de ti y cree que al hacerlo le ha fallado a su padre, para él la cárcel es poco para redimirse.

Amelia sale del apartamento de Logan con más incógnitas que las que tenía antes, ¿Es posible que también se haya enamorado de ella? Quizás la culpa que siente es precisamente esa; tener que reconocer que se ha enamorado de la hija del asesino de su padre. Para un hombre que ha pasado toda su vida buscando una respuesta no sera fácil aceptar que está empezando a sentir algo por la hija del hombre que más odia y que más daño le ha hecho.

Amelia se detiene en la acera a sacar su teléfono del bolso, cuando lo encuentra mira la pantalla, es el abogado de Logan, debe tener una respuesta acerca del pase para visitarlo.

—¿Si? —Dice después de arrastrar la tecla verde.

—Señorita, ya tengo el pase, para esta tarde, lo que no le puedo asegurar es si mi cliente estará detrás del cristal, ese hombre no quiere hablar ni siquiera conmigo. —Informa el abogado.

—Yo estaré ahí abogado, si decide no venir, no pasa nada, lo veré en el juicio.

—Yo, he cumplido señorita Amelia, espero que usted haga lo mismo.

—Lo haré, no se preocupe. —Finaliza colgando la llamada. Cuando va a guardar el teléfono suena de nuevo, ahora es su padre, es mejor cogerlo, si no lo hace mandará a todos sus hombres a buscarla.

—Papá...

—Amelia, los abogados de la compañía llevan tiempo esperándote, necesitan ponerse de acuerdo contigo en relación con el juicio de ese delincuente. —Amelia lo escucha sin decir nada, no quiere que su padre se entere de lo que piensa hacer, tiene miedo de que haga algo, como... encerrarla como a su madre.

—Yo no voy a poner ninguna denuncia papá, que hagan lo que crean conveniente. —Informa con cautela.

—Pero... ¿Estarás presente en el juicio como la parte acusatoria? Debes estar hija, ese hombre debe pagar.

—No lo sé, pero... así como él debe pagar, otros deberían de hacerlo, la justicia debe ser equitativa padre.

—¡Amelia...!

—Te tengo que dejar, debo entrar a otra clase. —Su padre cree que está en la universidad, de hecho, su coche sigue aparcado allí, pero ha sido la única manera de moverse libremente, ahora tiene una visita que hacer antes de hablar con los médicos que están tratando la enfermedad de su

madre.

Capítulo 25

Logan está haciendo abdominales en su celda, es la única forma que tiene de controlar su rabia, no sabe cuántos lleva, los hace hasta que queda agotado y no puede moverse, solo así puede quedarse dormido, de lo contrario vienen los recuerdos de lo que ha sido, la culpa, por lo que ha hecho y la impotencia por estar encerrado.

—¡Araya, tienes visita! —Informa el policía abriendo su celda.

—No quiero ver a nadie, ¿Quién es? —Pregunta confundido, ojalá y no sea Marcelo, no quiere que venga a visitarlo, ya se lo ha dicho, pero como nunca hace caso.

—Yo aquí estoy para vigilar, no para darte información, averígualo tú mismo. —Contesta al tiempo que le pone las esposas.

—Logan se acerca a la sala de visita con sigilo, si no es Marcelo debe ser el abogado, pero cuando mira el cristal, la ve a ella, a la persona que jamás pensó que vendría a una cárcel y menos a visitarlo a él. Quiere decirle que se vaya, que ese no es lugar para ella, que ella no ha nacido para ir a un lugar como ese ni siquiera de visita, pero como siempre la voz se le ha perdido en algún lugar de su maldita garganta. No se sienta, no hace intento de agarrar el auricular a pesar de que puede ver como ella toma el suyo y se lo coloca en la oreja. Se queda allí mirándola, mirándose, dos pares de ojos que cuando se miran se olvidan de todo, dos bocas que quieren expresar palabras mutiladas, dos cuerpos que no se pueden mover, aunque quisieran. El solo quiere mirarla, que su cerebro absorba, s imagen, para poder recordarla cuando se vaya.

Amelia sigue esperando a que Logan tome el auricular, pero nunca lo hace, por lo que no puede decirle nada. Logan no es tonto sabe a qué ha venido, viene a insultarlo a decirle que lo hundirá más de lo que está, le dirá que le da asco, que personas como él no merecen vivir, que viene a desearle que se pudra en el infierno y eso él no está preparado para escucharlo.

—Agente... ya hemos terminado, regrésame a mi celda. —Pide cuando siente un hilo de voz en sus cuerdas vocales, pero sin dejar de mirar a Amelia, ella se queda viendo como el policía vuelve a llevárselo sin hablar sin decirle que lo sacará, que juntos llegaran a la verdad de toda esta marea que los envuelve.

—¡Logan...! —Es una sola palabra susurrada al aire, porque Logan no puede escucharla, no puede ver el dolor que siente de verlo esposado, vestido con esa ropa color naranja que no le combina ni siquiera con el ausente decorado.

Decepción, indignación, rabia, es lo que siente Amelia al ver que nada salió como lo pensó. No querer verla era una posibilidad. Cuando decidió visitarlo sabía que solo tenía dos opciones; que se negase a verla, o que se sentara frente a ella con el cristal de por medio y le cantase las cuarenta por lo que supuestamente le hizo su padre, pero lo que pasó no era una opción, jamás pensó que se pararía frente a ella y la miraría sin decir media palabra, se quedó allí por más de cinco minutos mirándola mientras ella le instaba a coger el auricular, cosa que no hizo.

La decepción te hace hábil, pero es un sentimiento negativo que te acompaña cuando esperas que el comportamiento de esa persona sea adecuado a tus intereses, por eso Amelia siente indignación y rabia, por no ser para él alguien importante. En sus ojos se veía el dolor, el odio que siente hacia ella. Quería decirle que ellos dos no son culpables de nada, que solo han sido unas simples marionetas a quien el destino unió para enseñarles algo, pero la comunicación ha sido imposible, porque, él tiene razón en odiarla, en mirarla de esa manera, ella es hija de su padre y, ¿Cómo se puede perdonar a alguien que te hizo daño, aunque haya sido indirectamente?

No se trata de buscar o excusar el comportamiento de su padre, se trata de evitar que la sed de venganza y la rabia destruya dos corazones, de que juntos puedan evitar seguir pagando pecados ajenos, porque los hijos no tienen por qué hacerse dueño de una guerra que no es de ellos, pero hacerle entender esto a una apersona que ha estado toda su vida detrás de la destrucción de su padre será muy difícil. Ella tiene claro que debe parar esto, porque está segura de que, si las cosas siguen, no solo caerá su padre, Logan también caerá y esa caída no será tan sutil como hasta ahora.

Con todas estas emociones encontradas Amelia se dirige a la universidad, debe buscar su coche para regresar a su casa, el próximo paso es un encuentro con su madre, quizás después de eso pueda tener más claras las ideas, porque ahora siente que las tiene todas metidas en un túnel oscuro.

Osman Murak tiene todo lo del juicio de Logan controlado, ese cabrón ira a la cárcel de por vida, por atreverse a poner un dedo encima de su hija y retenerla en contra de su voluntad. Lo que tiene pensado hacerle será peor a lo que le hizo a su padre, pero para eso necesita tiempo, ahora que sabe dónde encontrarlo no le preocupa, de lo que si debe preocuparse es de su querida mujercita, quien después de tantos años se atreve a despertar y eso no le conviene.

El otro día cuando lo llamaron del hospital con la noticia, fue tanto el impacto que no la quiso ver, de hecho lleva años sin verla, agradecida debe estar de que aún está viva y que él siga pagando un dinerel para que la tengan en esa clínica, después de lo que le hizo merecía la muerte, pero aún se pregunta porque no la mató junto con el bastardo ese, nadie engaña a Osman Murak y vive para contarlo. Hace poco se acercó a la clínica, pero solo para hablar con los médicos, quienes le han informado del estado de su mujer. Aparentemente no recuerda nada, aunque ellos no están seguros, dicen que puede hacerlo en cualquier momento.

Hizo lo que creyó correcto hace más de veinte años; dejarla muerta en vida, pero ahora quizás sea el momento de cambiar esa frase por muerta total, nadie que lo traicione merece estar vivo, mucho menos que su adorada hija le llame mamá, su hija es solo suya y así será por el resto de los días.

Ahora va camino de nuevo a la clínica con intención de verla a ella, a la mujer a quien solo ha visitado un par de veces en todos estos años, solo para verla tirada en una cama muriendo lentamente, o eso creía él. Necesita hablar con ella, saber que recuerda, valorar si debe seguir viviendo, o por el contrario debe desaparecer. Lo bueno de todo esto es que Amelia no sabe nada, ni nunca lo sabrá.

La señora Salih está como cada mañana en los jardines de la clínica, la sacan todos los días para que coja un poco de sol, tanto tiempo postrada en una cama, le ha quitado la poca melanina que podría tener su piel. Mira al hombre que se acerca y por un momento siente un miedo atroz de que vuelva a hacerle lo mismo, pero es solo un reflejo, porque disimula y sus facciones son

sustituidas por una de incertidumbre. El hombre agarra los reposabrazos de la silla y se inclina a la altura de su cara, ella no demuestra ninguna emoción, pareciera que está en las nubes.

—¡Hola esposita! ¡Cuántos años! —Exclama el hombre con tono burlón. La mujer no contesta, solo sigue su mirada.—. ¿No me reconoces o estás fingiendo? mira que los médicos...

—No lo reconoce señor, ella no recuerda nada de su vida pasada. —Interrumpe la enfermera acaparando la atención de Osman.

—Pero los médicos me dijeron... que en cualquier momento puede recordar.

—Quizás señor, al verla despertar pensamos que todo estaba bien, pero su comportamiento dice otra cosa, le estamos haciendo estudios más profundos para saber a qué atenernos.

—Entonces, ¿Ella no sabe que soy su marido? —Pregunta Osman pensando que se ha preocupado por nada, su querida mujercita sigue como si estuviera muerta.

—No señor, de su vida pasada ella no recuerda nada.

—Pues siendo así, es mejor que siga aquí donde está muy bien cuidada, solo llame si hay algún cambio, soy un hombre muy ocupado, y... no os preocupéis, seguiré pagando los altos honorarios como hasta ahora. —Osman se separa de la mujer como si le diera repelús estar tan cerca de ella, pero por estar hablando con la enfermera no ha podido ver la cara de alivio de su esposa.

Cuando ha despertado le han informado que lleva más de veinte años en coma, postrada en una cama fruto de una caída, lo que los médicos no saben es que no hubo ninguna caída, que se quedó en coma producto de la paliza que le propinaba su marido. Tiene una rabia atroz con la vida, con el destino que sus padres escogieron para ella, con su marido. Por su culpa ha perdido media vida, por su culpa se ha perdido los mejores momentos de la vida de su hija, por su culpa no la conoce, su hija ha tenido que vivir con él. Sabe Dios lo que le habrá contado de ella, de Osman Murak se puede esperar cualquier cosa.

Ahora solo quiere venganza, volver a ver a su hija, quien ya es una mujer, contarle como pasaron las cosas, decirle que nunca fue su intención abandonarla. Pero para ello tiene que fingir que no recuerda nada, de eso depende que siga viva.

—¡Hora de sus medicamentos señora Salih! —Informa la enfermera agarrando la silla de rueda por los puños mientras ambas observan como el señor se va sin siquiera despedirse. La paciente no encuentra raro ese comportamiento, Osman Murak siempre ha vivido como si fuera el dueño del mundo. Mientras que la enfermera piensa que el dinero no te da clase, que es nuestro comportamiento lo que nos define.

Capítulo 26

—¿A dónde vas tan guapa hija? —Pregunta Osman mirando que su hija ha bajado la escalera vestida con un traje sastre, para ir a la universidad siempre lo hace en vaqueros y zapatillas, él no entiende como la juventud de hoy puede ir vestida así con pantalones rotos y zapatillas sucias, pero bueno, quizás su hija al fin se ha dado cuenta de quién es hija y ha decidido cambiar su forma de vestir—. No me malinterpretes hija, ¡estás guapísima! Digna hija de tu padre, me alegro de que hayas decidido...

—Papá, me he vestido así porque voy a la corte, hoy es el juicio...

—No tienes que ir Amella, ya los abogados tienen instrucciones de encargarse de todo. — Interrumpe su padre disimulando el enfado, no quiere que su hija se vea a la cara con ese bastardo.

—Si voy padre, yo soy la parte implicada y tengo que estar allí. —Replica Amelia—. En cuanto a mi forma de vestir, no te hagas ilusiones, nunca voy a dejar de llevar mis vaqueros y mis zapatillas, yo soy esto que ves padre y no pienso cambiar.

—Amelia, no te voy a negar que me haría muy feliz que intentara demostrar que eres mi hija, pero volviendo a lo del juicio...

—Voy a ir padre, soy mayor de edad y es mi deber estar ahí. —Alega Amelia de nuevo.

—Entonces te acompaño, no te voy a dejar sola, eres mi hija, debemos estar juntos.

—Como quieras. —Contesta ella sabiendo que es la única opción que tiene para poder ir al juicio, pero le da igual que su padre esté presente de todos modos se va a enterar de lo que piensa hacer, no en vano ha puesto a todo el bufete de abogados de la empresa para hundir a un hombre que solo busca justicia.

—Vamos juntos entonces. —Pide su padre, Amelia lo acompaña mientras piensa en esa señora que está en la clínica y que ya sabe que es su madre. Cuando se solucione lo de Logan piensa ocuparse de ella. No tiene claro lo que hará, lo único que tiene claro es que intentará sacarla de esa clínica. Su padre no la ha dejado sola estos días, pareciera que sospechara algo, pero está segura de que no, porque de ser así las cosas serían diferentes.

Logan se ha vestido con la ropa que le ha traído Marcelo, es el único traje que tiene, es obligación que los reclusos se presenten ante el juez presentable, las cortes tienen sus reglas en cuanto a vestimenta y eso hay que cumplirlo, así que lleva un traje azul con una camisa blanca, pero se lo ha puesto de manera mecánica, porque sabe que solo tiene que estar presente, declararse culpable y el juez dicte una sentencia de unos quince o veinte años como mínimo. La condena es lo que menos le importa, estar preso tampoco le importa, sabe que merece todo lo que le está pasando, lo merece porque lo que hizo, lo hizo a conciencia, lo único que no planificó fue enamorarse de ella, pero lo hecho, hecho está, de todo esto solo lamenta que Osman Murak siga vivo

—Es la hora Logan, tu vista es en una media hora, tiempo suficiente para llegar a la corte, así que prepárate, estarás unos años en la sombra, no te preocupes, serán unos veinte, si el jurado es benigno te reducirán a unos quince, así que no recojas nada. —Infiere el oficial que lo llevará al Juzgado. Logan no contesta, sabe que, aunque lo diga con burla lleva razón, por lo que extiende sus manos para que coloque las esposas en sus muñecas. El pelo y la barba de Logan ha crecido en la cárcel, por lo que ahora es un hombre con el pelo casi por los hombros, con la cara llena de barbas, aunque un poco arregladas y el cuerpo metido en un traje que no cualquiera lo puede llevar, pero él no se da cuenta que es un pecado para cualquier hombre o mujer.

En el Juzgado solo están todos los abogados de la parte acusatoria, que son unos ocho, el abogado de oficio de Logan y el jurado que debe estar detrás de los cristales para que no los vean. Solo falta el juez y los fiscales. Logan se alegra de que Amelia haya delegado en sus abogados y no venga, no quiere verla, porque entonces se vendrá abajo y eso no puede pasar, tiene que seguir siendo el hombre duro que ha demostrado ser.

—¡Logan... tenemos que hablar...! —Dice el abogado de oficio caminando a su encuentro—. ¿Puede dejarnos cinco minutos por favor? —Pide a los oficiales que lo custodian.

—Cinco minutos. —Asienten retirándose unos metros.

—Abogado pensé que no vendría a juicio. —Dice Logan extrañado, pues no sabe en que se basará su defensa porque ellos no han hablado nada.

—Logan a mí el estado me ha asignado este juicio, así que soy tu abogado y te exijo que te declares inocente, confía en mí.

—Abogado, no soy inocente, no lo pienso hacer. —Rebate Logan mirándolo sorprendido, porque lo normal es que el abogado le diga que se declare culpable y así el juez valoraría su declaración y bajaría un par de años de la condena.

—No Logan, tengo una carta bajo la manga, tienes que confiar en mí.

—Pero...

—Todos a sus sitios, empezará el juicio Murak contra Logan Araya. —Interrumpe el secretario así que a Logan y al abogado no le queda más remedio que volver a su sitio.

—Demos la bienvenida al honorable señor Juez Cris Jackson. —Continúa el secretario, a lo que los presentes se ponen de pie, por lo que Logan no puede ver cómo llega Amelia y su padre y se sientan detrás de sus abogados.

—Pueden sentarse, este juicio será corto, según tengo entendido es un hecho probable que el acusado Logan Araya secuestró por más de una semana a la señorita Amelia Murak, así que, señor Araya, ¿Cómo se declara usted? —Dice el Juez mirando hasta donde se encuentra sentado Logan.

—Culp...

—Inocente señor Juez —Interrumpe Amelia sorprendiendo a su padre, a los abogados y a todos los presentes—. El señor Logan Araya es inocente, yo fui a esa cabaña por mi propia voluntad —Todos voltean a verla, incluido Logan que la mira con una expresión indescifrable—. Perdón señor, no me he presentado, soy Amelia Murak y puedo asegurar que el señor Logan Araya jamás me ha secuestrado.

—Entonces señorita, explíqueme que hacemos aquí, como hemos llegado a tanto.

—Ha sido todo un malentendido señor, el acusado y yo mantenemos una relación y no queríamos que mi padre se enterara por... cosas que pasaron en el pasado. —Nadie respira, bueno sí, el abogado de Logan está respirando y tiene una sonrisa en su cara, un caso menos de los tantos que tiene.

—¿Usted, que tiene que decir a todo esto señor Araya? —Pregunta el juez sin creer del todo lo

que está declarando la testigo.

—Yo...

—Mi cliente se declara inocente señor juez —Interrumpe el abogado—. Como ha dicho la parte acusatoria ha sido un malentendido, por lo que exijo que mi cliente sea puesto en libertad hoy mismo.

—No habiendo cargos, ni pruebas de que el acusado haya secuestrado a la señorita, ordeno que sea puesto en libertad el señor Logan Araya. —El estruendo del martillo no ha sido tan fuerte, pero ha retumbado en las cabezas de todos los presentes, como el padre de Amelia y sus abogados que no han tenido oportunidad de abrir la boca.

—Por primera vez en la vida mi hija me ha decepcionado, no eres la hija que yo crie y eduqué, no sé qué pasó en ese secuestro, pero te has convertido en una desconocida y hoy con todo el dolor de mi corazón reniego de ti. —La cara del padre de Amelia demuestra enfado, pero también dolor e indignación jamás pensó que este juicio terminaría de esta manera, porque ahora no solo tiene que enfrentar a un hombre libre, también tiene que saber que pasó en esa cabaña, porque desde luego hay cosas que no sabe.

—En ese secuestro abrí los ojos, padre, ese secuestro en vez de hacerme daño me abrió los ojos para ver en realidad quien es mi padre. —Susurra Amelia con los ojos anegados de lágrimas, sabe que a partir de este momento ya nada será igual.

—Tu padre ha sido un hombre que se ha hecho así mismo, que lo ha dado todo por ti, que dejó su vida a un lado por la tuya, un hombre que quizás haya hecho cosas no tan honradas, pero todo cuanto ha hecho ha tenido una justificación, lo único que siempre he esperado ha sido comprensión de tu parte.

—Quitar la vida a un ser humano no tiene comprensión padre, aunque tenga justificación nadie comprenderá por qué eres un asesino. —El señor Osman Murak y sus abogados salen de la corte, Amelia se queda sola sin saber qué hacer, mira hasta donde está Logan mirándola con una expresión desconocida, se da la vuelta y sale corriendo. Ya es libre, ya puede continuar con su vida, el problema es que está segura de que, mientras él no considere que su padre ha pagado no podrá seguir adelante, ni siquiera por ella podrá hacerlo, necesita llegar al fondo de todo esto y para ello tiene que seguir en contacto con Logan, pero ha decidido que de momento no, ambos necesitan espacio para pensar y despejar las brumas que invaden sus almas.

—Amelia... —Masculla Logan en voz baja cuando la ve salir corriendo de la sala. Está tan sorprendido como todos, jamás pensó que saldría libre, su mente y su cuerpo estaban preparado para una condena ejemplar, ahora es libre gracias a ella. Lo salvo de la cárcel, ojalá y que no intente salvar su corazón, debe saber que un hombre como él no tiene salvación.

—Eres libre Logan, en cuanto esté toda la documentación en regla puede salir de la cárcel, fuera te espera una nueva vida, pero por favor ya no sigas por ese camino. —Pide el abogado, Logan no contesta, solo se le queda viendo y pensando que le pasará una factura al estado por un trabajo que no realizó, porque en realidad ha sido Amelia quien lo ha hecho todo, ha mentido a un juez, ha dicho que nunca la secuestró, cosa que no es cierto, ha dicho que tienen una relación, cosa que tampoco es cierto, porque han hecho el amor, sí, pero eso no los convierte en una pareja, solo fueron las circunstancias, el roce y la soledad quien los orilló a conocer y palpar sus cuerpos, un cuerpo que a él no se le sale de la cabeza.

—Aunque seas un hombre libre, debo llevarte de nuevo a prisión, lo que quiere decir que eso veinte años se han convertido en un par de días. —Infiere el oficial volviendo a colocar las esposas para regresarlo a su celda.

—¿Qué más da oficial veinte años que dos días? —Contesta Logan suspirando sin dejar de mirar la puerta por la que salió Amelia.

Capítulo 27

Si Hubiese sido un hombre libre habría salido corriendo detrás de ella para mirarla a la cara y que le explique por qué lo sacó de la cárcel, Logan está seguro de que tendrá problemas con su padre, él no le perdonará lo que ha hecho para salvar de la cárcel a un hombre que lo quiere ver muerto. Ahora se arrepiente de no hablar con ella cuando fue a la cárcel, quizás fue a decirle justo lo que hizo el día del juicio, pero él no quiso escucharla, no por orgullo, ni muchísimo menos, lo hizo por miedo a sus palabras, miedo a escuchar unas palabras lapidarias,

Si la hubiese escuchado la habría detenido, le habría pedido que no lo hiciera porque él era culpable, le habría pedido que no se enfrentara a su padre por él, porque no merecía la pena, porque un hombre que ha sido lo que él ha sido no vale nada, pero no lo hizo y ahora él es libre, pero ella seguro que tiene un marrón muy gordo en su casa y él no piensa dejarla sola, ahora sí que quiere salir de prisión, Amelia puede correr peligro con su padre y él piensa protegerla. Puede ser que esté exagerando, es su padre y no le hará daño físico, pero puede tomar otras medidas, o eso piensa Logan, ojalá y se esté equivocando.

Los dos días de espera han sido interminables, pero ya por fin es libre, libre para...

—¡Hombre! —Grita Marcelo, quien va al encuentro de Logan cuando lo ve salir. Lleva toda la mañana esperándolo, por nada del mundo iba a dejar de estar esperándolo, sabe muy bien lo que significa salir de la cárcel y que alguien esté detrás de la barrera esperando a por ti.

—¡Marcelo! Gracias por venir a buscarme y... estar al pendiente de todo.

—Alguien tenía que hacerse cargo de ese palacio que tienes por casa y de tus perros.

—Pero si no tengo perros...—Contradice Logan deteniendo el paso para mirarlo.

—Los perros no solo son los de cuatro patas hermano, los hay de dos que son aún más peligrosos.

—Ya estoy aquí, a partir de ahora yo me haré cargo de mis perros, ¡Gracias por estar hermano! —Dice Logan tocando su hombro—. Ahora vamos a casa, necesito cambiarme de ropa y empezar a...

—A cortarte el pelo, quitarle la barba y a entrenar para la próxima pelea. —Interrumpe Marcelo.

—Todo eso tendrá que esperar Marcelo, debo buscar a Amelia, estoy libre por ella.

—Lo sé Logan, hemos tenido el honor de presentarnos, ella estuvo en tu apartamento. — Informa Marcelo con un deje burlón. Logan lo mira sorprendido, jamás imaginó que Amelia hubiera ido a su casa—. No sé cómo investigó donde vivías, quería información, conocer un poco la historia, no le dije mucho, tan solo lo importante.

—No tenías que decir nada Marcelo, ella ya sabía lo que tenía que saber, creo que solo te uso para convencerse a sí misma.

—Aun así, Logan, comprende que para una hija es muy difícil aceptar que su padre es un asesino y que... quizás no solo tenga en su conciencia la muerte de tu padre.

—Tendrás más, pero creo que solo yo he tenido la desgracia de ver cómo le quitaba la vida al mío.

—Y según tú, el único motivo fue quitarle su empresa, pero Logan... ¿Nunca te has preguntado si había algo más y la empresa fue la guinda del pastel?

—No que yo recuerde, jamás vi a Osman Murak junto a mi padre a excepción de ese día, y siempre he sabido su nombre porque él lo dijo antes de mandar a sus matones a pegar ese tiro que lo dejó tirado como un perro en aquel callejón, dijo algo así como; “Yo soy Osman Murak, dueño de un imperio, dueño del mundo, nadie respira sin que yo lo ordene y en este momento he decidido que tú dejes de hacerlo”

—Para no olvidar. —Asiente Marcelo.

—Exactamente, para no olvidar.

—Vámonos a casa. —Propone Marcelo tirando a Logan las llaves de la furgoneta —Conduce tú, ahora que eres un hombre libre.

—La libertad la conseguiré cuando deje atrás todos mis fantasmas.

—Acabas de dejar uno de ellos; La cárcel, para enterrar los otros debes empezar de nuevo. — Dice Marcelo mirando al frente, mientras Logan conduce dejando atrás la prisión, piensa que ojalá pudiera dejar atrás todos sus espectros de la misma manera que se aleja de ese infierno, pero las cosas no son tan fáciles.

Amelia y su padre no se hablan desde el día del juicio, dice que está muy decepcionado de ella, lo que no sabe es que ella también lo está de él. Tiene dos días que no va a la universidad, se queda encerrada en su habitación, porque no quiere ver a nadie, pero hoy ha aprovechado que su padre ha salido fuera de la ciudad. Según le ha dicho la empleada de la casa estará dos días fuera, es el tiempo que necesita para visitar a su madre y saber qué fue lo que realmente pasó.

Ha logrado esquivar a los guardias de seguridad de su padre, la han seguido, pero ella ha empezado a doblar calles hasta que los ha perdido, pero ahora es una furgoneta de color azul que se le planta delante cerrándole el paso. Por un momento piensa que la van a secuestrar de nuevo, pero su cara es un poema cuando ve quien se baja de ella Es Logan enfundado en unos vaqueros que quitan la respiración, una camiseta pegada a su cuerpo como una segunda piel y unas botas estilo militar, el pelo lo sigue llevando largo y aún no se ha rasurado, tiene pinta de un completo vagabundo, pero un vagabundo que está bueno.

Llega hasta su coche, ella baja la ventanilla y él se agacha a mirarla, se quedan mirando, extrañando tocarse, él tiene miedo de hacerlo y ella piensa que no tiene derecho de tocarlo.

—¿Qué quieres? Ya hice lo que tenía que hacer, eres libre Logan. —Pregunta ella con retintín.

—¿De verdad crees que lo soy? Dejar unos barrotes atrás no te hacen libre Amelia. ¿Puedes salir del coche? Tenemos que hablar.

—¿Aquí? —Pregunta Amelia mirando el paisaje, son calles transitadas y de mucho movimiento.

—No, aparcas tu coche y te vienes en el mío. —Ella lo mira dudando—. Me sacaste de la cárcel, eso significas que confías en mí. —Infiere el reconociendo su inseguridad.

—Me tuviste una semana secuestrada y no me hiciste daño, pero... no me bajo porque tengo intención de llegar a un sitio antes que los hombres de mi padre encuentren mi ubicación. — Contesta levantando la cabeza para mirarlo.

—Si quieres más tarde te acerco yo, así nunca te encontraran. Mi intención no es hacerte daño y lo sabes.

—Pero si se lo haces a mi padre, también me lo haces a mí. —Le recuerda ella.

—Amelia... no es el mejor lugar para tener esta conversación. —Infiere Logan exasperado.

—De acuerdo. —Asiente ella saliendo del coche. Logan se sube y lo mueve para que esté mejor aparcado, luego la toma por el codo y la ayuda a subir a su furgoneta.

—¿A dónde vamos? ¿No me llevarás a la cabaña de nuevo? —Pregunta Amelia mirándolo. Piensa que es el puto hombre más guapo que ha visto en su jodida vida, y... quizás, solo quizás, quiera...

—He pensado que en vista de que no puedo llevarte a un lugar público, ¿Qué te parece si te llevo a mi casa? Me han dicho que ya sabes donde vivo. —Infiere mirándola por el rabillo del ojo. El también piensa que es la mujer más guapa del mundo, su polla está sudando, deseando tomar aire fresco de tan solo tenerla tan cerca—. Por favor apagas tu teléfono, no quiero mi casa invadida por los hombres de tu padre.

—Vale, pero eso no debe siquiera de llamarse casa. —Asiente ella recordando un salón con una tele gigante y un sofá.

—Es una casa no un hogar, ahí está la diferencia.

—Logan...

—Yo sé la diferencia entre una casa y un hogar.

—Lo sé, siento mucho que a ese niño lo hayan dejado sin un hogar y haya tenido que vivir en casas de acogidas. —Dice Amelia mirándolo a los ojos,

—El hogar está donde está el corazón y el mío... no tiene un hogar desde hace mucho tiempo. —Suspira Logan bajando de la furgoneta para ayudarla a ella. Está nervioso, tenerla frente a frente, olerla, respirar su mismo aire lo lleva a no saber qué decir, ni cómo comportarse.

—¿Pero late? —Pregunta Amelia deteniendo el paso.

—Sí, siente —Logan agarra su mano y la lleva hasta su pecho, la suelta enseguida, porque ha sido un error, ahora está a punto de explotar con un solo roce.

—¡Caballos a galopes! —Dice Amelia recuperando su mano, después de ver como Logan la suelta.

—Exactamente, caballos a galopes, es lo que me provocas tú.

—No sigas por ahí Logan, nosotros no somos nada, échame a mí la culpa de lo que pasó en esa cabaña, yo te deseaba, me sentía sola, asustada, además... no soy la primera mujer que se enamora de su secuestrador. —Aclara ella justificándose mientras sube la escalera hasta un cuarto piso sin ascensor.

—¿Te has enamorado de mí? —Pregunta Logan deteniéndose en un escalón, ha subido esta escalera miles de veces y nunca se había cansado como hasta ahora, siente que el corazón se le quiere salir del pecho, pero se da cuenta que no es el esfuerzo por subir la escalera, es ella, la mujer que tiene a su lado y sus palabras.

—¿Quién? ¿yo? —Responde ella retóricamente—. Mírate, eres el hombre más guapo que he visto en mi puta vida y mira que he visto unos cuantos.

—Y tú eres la mujer más hermosa con la que he estado y te aseguro que lo que pasó en esa cabaña no fueron solo ganas, ni soledad como pensaba, lo que pasó allí es justamente lo que quiero que pase ahora. Te deseo Amelia, porque a pesar de todo, cuando estoy contigo me olvido de quien soy, y aunque tengo un objetivo en la vida, tú haces que todo parezca tan sencillo.

—¿A pesar de quién soy? —Pregunta ella terminando de subir los escalones.

—A pesar de quién eres. —Asiente Logan metiendo la llave en la cerradura para entrar a un salón con un sofá y una tele, pero todo limpio.

Capítulo 28

Osman Murak se ha ido unos días fuera de la ciudad, muchas veces lo hace cuando la ciudad lo abrumba, ha dicho que ha sido por trabajo, pero solo quiere alejarse un poco de lo que supone vivir en Nueva York, una ciudad que no tiene nada que ver con sus orígenes, por ello cuando quiere pensar se aleja, además está seguro que estos días lejos de su hija, ella tendrá tiempo de extrañarlo y pensar las cosas mejor. Jamás pensó que lo que pasó en ese juicio pudiera afectarlo tanto, no porque el bastardo saliera libre, lo que en realidad lo tiene así es la declaración de Amelia al afirmar que jamás la secuestró, que tenían una relación anterior.

Está seguro de que mintió para que ese hombre no vaya a la cárcel, también está seguro de que en ese secuestro pasó algo entre ellos, porque no en vano tiene hombres siguiendo los pasos de Amelia, hombres que le cuentan hasta las veces que respira y nunca han visto al hijo de su peor enemigo con ella.

Alá no puede castigarlo de esa manera, su hija no puede tener nada con ese hombre, ya una vez tuvo que matar a su padre por tener la osadía de fijarse en su esposa, ahora no dudará ni un segundo si tiene que matar al hijo por poner los ojos en quien no debe, su hija es solo suya y nadie la alejará de su lado.

—Osman cariño, ven acompáñame al agua, está de muerte. —Invita Elma acercándose mientras se seca el pelo con una toalla.

—Elma... te he traído porque me insististe, pero te dije que quiero estar solo, quiero pensar.

—Pero...

—Pero nada cariño, ve y diviértete tú, no te preocupes de nada, que yo pago. —Propone con burla contenida.

—Osman... muchas veces un comentario así sobra. —Asegura Elma mirándolo.

—¿Acaso no he dicho la verdad? Desde que estamos juntos el dinero en tu vida no ha sido un problema Elma, a cambio te pido que me des mi espacio.

—Lo tienes —Responde Dolida—. Yo intentaré encontrar el mío Osman. —Asiente alejándose hacia la playa donde hay un chico con unos abdominales que quitan el aliento y que no deja de mirarla—. «Tú te lo has buscado querido» —Se dice devolviéndole la mirada al chico, quien a su señal ella lo sigue hasta unas tumbonas de playas muy alejadas. Sin presentación, sin preguntas incómodas se dan a la lujuria de una pasión que solo durará lo que tenga que durar. Elma tiene un fugaz pensamiento para su amante y en su cara se dibuja una sonrisa pensando que es lo que se merece por todos sus desplantes. Si las cosas salen como lo tiene previsto, ya en su vientre se debe estar gestando una vida, una vida que vendrá a revolucionar el mundo, la vida familiar y afectiva del intocable Osman Murak, así que una cana tirada al aire no hará daño a su perspectiva de futuro.

—«He nacido para esto, para tener el cielo en mis manos y si un hijo es la clave para que ese cielo no se me escape, pues un hijo será». —Se dice echando una última mirada hasta la tumbona

donde debe estar acostado Osman hablando por teléfono sin imaginarse que su cuerpo ahora está siendo adorado por un Dios joven y guapo.

Elma se imagina que Osman está intentando controlar el mundo desde esa tumbona, Imagina bien, porque Osman está intentando saber dónde cojones está su hija, los de seguridad no la localizan, son unos ineptos.

Con ese hombre fuera de la cárcel todo puede pasar, quiere saber dónde está a cada segundo. A Osman se le escapa que por más intentos que haga por controlarlo todo, existe un hilo rojo imaginario que es quien mueve la fichas convirtiéndonos muchas veces en simples marionetas o en histriones con exageradas reacciones y divergentes sentimientos.

—Sois unos ineptos, no saben cuidar de nadie, estoy rodeado de ineptos. —Grita Osman al aparato, le acaban de comunicar que Amelia ha apagado el móvil y que no hay manera de localizarla, se ha escapado delante de las narices de sus hombres.

—Es imposible no encontrarla, el coche tiene GPS, seguir su señal. —Vocifera como si estuviera hablando con inútiles.

—El coche lo hemos encontrado señor, está aparcado cerca de aquí, pero ella no está por los alrededores, suponemos que lo ha dejado ahí y alguien ha venido a por ella.

—Yo no te pago para que hagas suposiciones, te pago para que actúes, así que, ¡encontrarla ya!

Mientras tanto, en un apartamento de un cuarto piso del barrio del Bronx están mirándose dos seres a quienes el destino ha juntado con algún fin, ellos aún no saben cuál, pero el hecho es que se buscan sin buscarse, se miran sin mirarse, arden en deseos de tocarse, de acariciarse, de besarse, ella sintiéndose libre y el preso, golpeado por la vida, pero enamorado.

—Amelia... —Susurra Logan colocándose detrás de ella para rodear con sus manos su pecho. Ella no hace ningún movimiento, ni siquiera sabe si respira, mientras Logan la abraza desde atrás cruzando sus brazos a la altura de dos pares de tetas que aún machacan su cerebro cada vez que recuerda lo que le hizo la última vez que las tuvo en sus manos y en su boca.

Un abrazo puede significar una excusa para mantener el contacto a falta de no estar mirándose a los ojos, pero también puede ser la manifestación del amor, la necesidad de protección, ganas, pretensión de querer tenerla así para siempre.

—Logan...

—Por favor no digas nada, solo siente, siénteme, te estoy abrazando con mis brazos, pero te estoy dando mi alma, una que pensé que no tenía hasta que te conocí.

—Creo que es el momento de asumir que estamos enamorados. —Confirma Amelia volteándose para mirarlo a los ojos—. Que el destino, la adversidad de lo que hemos vivido o lo que diablos sea nos ha jugado una mala pasada, haciendo que me enamore de mi secuestrador, que en realidad no es un secuestrador como tal, y dejando que él también se enamore de la hija del supuesto asesino de su padre. —Su mirada dulce es sustituida por una de tristeza al recordar lo que realmente los ha unido.

—Amelia no hablemos de eso ahora, aquí en este mísero salón, solo hay un hombre enamorado de una mujer que tiene más valor que ninguna otra al reconocer lo mismo después de lo que ha vivido.

—Tampoco me trataste tan mal. —Recuerda ella con un amago de sonrisa en su cara.

—Es que, como acabas de decir; no soy un secuestrador como tal. —Contesta Logan con la sonrisa dibujada en su rostro—. Más bien quiero ser tu paracaídas, quiero que sepas que pase lo

que pase estoy aquí, a milímetros de ti.

—Hazme el amor Logan, Haz que recuerde la última vez que me sentí viva. —Amelia no pierde su mirada mientras hace tal pedido, sin vergüenza, sin tapujos, sin tabúes, siempre ha sido una mujer que sabe lo que quiere, otra cosa es que la dejen ser.

Logan no responde, aunque quisiera no puede, su puta voz se ha ido de nuevo a tomar viento fresco, es lo que pasa cuando la emociones lo superan, que sus cuerdas vocales no responden cuando más necesita de ellas, pero la expresión de su cara y el movimiento de sus manos tiene que valer para que ella entienda que es lo que quiere en ese preciso momento; hacerla suya, dejarla marcada con la huella de sus besos y la explosión de su alma.

—¿Logan...? Amelia busca una respuesta en los ojos de Logan, lo que compartieron en aquella cabaña está muy fresco en su cerebro a pesar de todo. Logan despierta cuando escucha su nombre en forma de pregunta y con premura abre el cierre de su vestido dejándolo caer al suelo. Ver a Amelia en medio de su estéril salón vestida tan solo con braga y sujetador es una imagen que da vida a su casa porque de repente ya no es un salón vacío, ya no es una casa, Logan se acaba de dar cuenta que es su hogar, que Amelia es su hogar, que no importa el lugar si está ella.

Con ímpetu la arrastra hasta la pared, quita su sujetador y baja su braga, la quiere desnuda por completo en su salón, quizás más tarde sea su cama, pero ahora solo prima la necesidad de sentirla, de tocarla y de empotrarla.

Amelia siente como Logan toma su cadera, empieza a tocar su clítoris con sus dedos, es una lenta agonía, pareciera que no tiene ninguna prisa, ella busca algo de lo que sostenerse porque con cada roce de sus dedos entre sus muslos siente que se va a un túnel cada vez más profundo, se agarra de algo sólido para no caerse, aun sabiendo que él no dejará que caiga. Por un momento abre los ojos para ver de donde están sostenida sus manos y su cara es un poema cuando su vista alcanza gran parte de la ciudad, Logan le está haciendo el amor en la ventana, donde es muy probable que alguien los pueda ver a ellos, pero eso a Amelia no le preocupa, al contrario de repente quiere que la observen, quiere que alguien tenga la capacidad de mirarlos y que no vea solo a un hombre y a una mujer teniendo sexo, quiere que vean la perfección de la unión de dos seres que se encontraron sin buscarse.

—Oh...Ahh...—El primer orgasmo de Amelia ha sido recibido en la mano de Logan mientras sus bocas se buscaban, se susurraban, sus mejillas son mordidas mientras Amelia cae en un espiral de placer incontenible.

—No te imaginas cuanto te he añorado. —Susurra Logan dejando salir un hilo de voz.—. Estar encerrado me ha servido para pensar en toda esta montaña de cosas que han pasado, pero allí tú fuiste mi mejor compañía.

Amelia no responde, deja que Logan exprese lo que siente, escucharlo es como escucharse a sí misma, porque ella también lo ha extrañado y han sido días para pensar, analizar y conocer el otro lado de su padre, ya no se diga de la sorpresa al saber que su madre está internada en una clínica.

Pero nadie sabe que ella lo sabe, incluso le da vergüenza decirlo, porque expresarlo significa que los demás tienen la razón y que su padre jamás ha sido un santo, más bien tiene que asumir con dolor que ha estado viviendo toda su vida con un desconocido, pero eso es algo que pensará después porque en este momento su cabeza solo da para ver como Logan se la echa encima como si pesara una pluma y la lleva a una habitación desconocida.

Sus ojos solo abarcan la gran cama que hay en todo el centro de una habitación, que al contrario del salón está llena de personalidad. La cama está hecha con unas mantas muy masculinas, a los pies hay una alfombra de un color neutro que es donde la deposita.

—No te he dejado en la cama, porque... no sé si es lo que quiere. —Comenta Logan sentándose de una manera tal que su cabeza llega justo al abdomen de ella.

—Si no fuera lo que quiero, no hubiese dejado que pase lo que acaba de pasar en el salón, ni tampoco en aquella cabaña.

—Amelia... debes estar segura, consciente, lo que sea que tengamos no es una relación usual, recuerda que...

—Lo único que tenemos que recordar Logan es que nuestros corazones latan al unísono, lo demás podemos solucionarlo, yo puedo hacerlo, pero para eso tengo que contar contigo, tenemos que contar uno con el otro.

—Pero lo que siento por ti... aún no es tan fuerte para olvidar mi venganza. —Suspira Logan agachando la cabeza, no quiere sostener su mirada y verla a la cara cuando ella le pregunte que, si es así, ¿Por qué está aquí?

—Lo sé. —Responde ella sorprendiéndolo—. Pero lo será, esto que tenemos será tan fuerte como nosotros queramos.

—Amelia. —Llama Logan asombrado—. Me alegra mucho que el mundo no sepa la gran mujer que eres, porque a pesar de que no lo sabía hasta ahora, soy un puto egoísta y solo yo quiero conocerte en todos los sentidos.

—Ya me conoces Logan... —Susurra Amelia agachándose a su altura y girando su cara para mirarse en sus ojos—. Soy esto que ves aquí, una mujer que se considera capaz de salvar tu alma de esa condena tan grande que trae a cuesta, porque estoy segura de que solo el amor puede transformar los corazones.

—Si es así empieza ya, quiero que me redimas, que me transforme en un hombre merecedor de alguien como tú. —Las palabras de Logan salen entrecortadas, con fuerza, pero ninguno es capaz de notar su tartamudez, porque lo importante es mirarse, sentir que es tibia la mirada, que su aliento es templado y que estas dos inflexiones pueden provocar una hoguera.

Capítulo 29

“ Quiéreme en voz baja. Tan fuerte que la gente piense que no somos nada. El amor mientras meno ruido hace más tiende a durar” de repente llega esta frase al cerebro de Logan mientras mira la reacción de Amelia cuando le hace tal petición.

—Quiéreme en voz baja, pero ámame fuerte —Pide haciendo parte de la frase suya, ella no contesta, lo mira tan fijamente que por un momento Logan siente miedo de que su sinceridad la haga desistir.

—Te amaré fuerte, pero nunca te querré en voz baja, porque cuando mi voz se eleve, también lo hará mi corazón y a ese no puedes detenerlo. —Contesta Amelia acercando su boca a la de Logan para darle un beso aparentemente tierno, pero lleno de confianza, de ternura y de calor. Logan responde de la misma manera, pero siente que no es suficiente que quiere tenerla en su cama.

—Mía. —Susurra volviendo a besarla, para luego separar su boca de la de ella y empezar un reguero de besos por todo su cuerpo.

—Logan... —Jadea Amelia sin saber que decir.

—Calla... quiero que tu cuerpo, tu mente y tu alma me sientan, me conozcan. —Responde, para luego seguir besando, adorando su cuerpo como si fuera un santuario.

—Mía. —Repite levantando la cabeza para mirarla a los ojos por unos segundos.

—Tuya. —Asiente ella manteniendo la mirada.

—Recuérdalo siempre. —Murmura Logan tocando la entrepierna de ella. Cuando hicieron el amor en la cabaña, a pesar de que quería hacerla disfrutar, para él, solo era sexo, o eso creía, pero que equivocado estaba, porque ahora se está dando cuenta de que nunca ha sido sexo, de que desde el minuto uno han sido dos personas enamoradas, que se atraen mutuamente y que el destino ha juntado para daros un remanso de paz, odiarse hasta la saciedad o amarse hasta el final de los tiempos.

Hoy tiene claro que su cuerpo es un triste instrumento de lo que siente su alma, que su vida ya no será la misma si Amelia no está en ella, que no sabe lo que hará con una venganza que aún sigue martillando su cerebro haciendo que escuche la voz de un padre pidiendo clemencia, una indulgencia que no fue escuchada por el padre de la mujer que reposa en sus brazos.

—¿Logan...? —Amelia lo llama ajena a los pensamientos de él, porque de repente se ha quedado estático, retraído en un pasado que no quiere recordar, pero que es inevitable hacerlo.

—Tranquila... estoy aquí, tengo claro que tú y yo solo hemos sido piezas colocadas a voluntad. —Responde obligando a su cerebro a aparcar el pasado para centrarse en lo que tiene ahora en su cama; una chica que puede convertirse en la sanación de su alma o en su billete al infierno.

—Hagamos el amor, demos vida a la vida, dejemos que nuestros cuerpos sean el reflejo de nuestras almas, porque yo sé que la tuya está ahí, intacta, que a pesar de todo hay esperanza para

un chico a quien le han quitado todo. —Susurra Amelia moviéndose para mirarlo a la cara y tocar su pecho donde está su corazón.

—La esperanza eres tú Amelia, las ganas tienen tu nombre, la vida tiene forma de mujer. — Murmura Logan despacio y dando un beso lleno de pasión—. Ahora te voy a hacer el amor, voy a besar tu alma como jamás nadie lo ha hecho, ni lo hará.

Amelia no contesta, deja que sea Logan quien empiece a manejar su cuerpo como si fuera una marioneta, deja que sea él quien encuentre su alma por medio de sus manos, de sus miradas y de dos corazones que laten al unísono, dos pieles que se rozan, que se buscan, que se palpan. La piel de Amelia vibra, su corazón se quiere salir del pecho con cada roce de las manos y la lengua de Logan que va desde su oreja hasta su cuello. Sin dejar de mirarla sigue besando. Sus manos están perdidas en su entrepierna buscando que los restos del primer orgasmo se unan con el que le quiere provocar ahora.

—Ahora me meteré tan profundo dentro de ti, que no recordarás ni tu hombre princesa. — Gruñe Logan empujando su cadera a la pelvis de ella. Amelia hace una mueca de sonrisa, porque es la misma palabra que uso cuando le hizo el amor en la cabaña, la llamó princesa, tal como acaba de hacerlo ahora.

Logan se introduce empujando sus caderas apoyando cada brazo en los lados de la cama para no hacerle daño, en un principio entra y sale despacio hasta encontrar el ritmo adecuado. Entra y sale sin dejar de mirarla, de besarla, ambos están danzando al ritmo de la música de los dioses.

—¡Oh Dios! Grita Amelia buscando un punto de apoyo en sus antebrazos. Logan baja el ritmo de las estocadas interpretando su reacción de otra manera

—No pares... más fuerte —Pide Amelia instándolo a seguir, por lo que Logan vuelve a convertirse en esa fiera en que se convierte cuando gana cada batalla en el boxeo, solo que ahora es una batalla diferente y por más hazañas que haga esta sabe que la tiene perdida.

La polla de Logan entra, sale, el ritmo de su baile unas veces es lento, otras acelerado, sus ojos vidriosos dicen que no tardará mucho, pero nunca, antes que ella, primero quiere mirarla a los ojos cuando derrame toda su esencia y se quede sin nada, primero quiere dejarle claro que solo él ha provocado ese manantial de pasión.

—Log...

—La siento princesa... derrámate para mí. —Pide Logan sin dejar de mirarla, es la puta imagen más bonita que ha visto en su puta vida, una imagen que recordará en los días grises tal como lo hizo cuando estuvo encerrado.

Cuando se ha percatado de que ella ya se lo ha dado todo, como si fuera una pluma la levanta de la cama y la coloca de nuevo frente a los ventanales, pero ahora con otras vistas. Sin palabras hace que se sostenga de la ventana y doble su cuerpo dejando su culo en pompas.

—Otra puta imagen para recordar. —Piensa Logan, percatándose de que ha expresado sus pensamientos en voz alta. Antes de meter su polla introduce dos dedos regando todo el resto de semen por toda su extensión. Amelia está a la expectativa, esperando a que Logan entre con la fuerza de antes, pero solo son sus dedos tocando toda su entrada mientras ella tiembla esperando lo inevitable.

—Logan... Grita Amelia cuando por fin siente el poder de su fuerza entrando y saliendo de ella. Se ha derramado dos veces y Logan ninguna, el poder de control que tiene es alucinante, piensa Amelia.

—Solo quiero que cuando el sol nos queme y el hielo nos enfríe piense en este momento, porque yo haré lo mismo. —Susurra Logan en su oreja.

—El sol y el hielo son la perfección Logan, esto no tiene otro nombre. —Responde Amelia con la piel sudada y el pelo en su cara.

—La perfección eres tú Princesa. —Gruñe Logan mientras siente como se hinchan las venas de su polla preparándose para lo que será un orgasmo bestial. Sigue entrando y saliendo sin clemencia hasta que siente que todo su autocontrol se va a tomar viento fresco

—¡Me voy...! Jesús...! Brama Logan bajando sus manos para sostener la cadera de Amelia y asegurarse de que todo lo que está saliendo de él es para ella. Amelia también se derrama, no como las veces anteriores, pero lo hace en silencio, porque siente que ese momento era de él, que Logan necesitaba sentirla suya para derramarse y ella no puede estar más que agradecida del acto tan perfecto que acaban de tener.

Después de unos minutos dejando que sus cuerpos vuelvan a la normalidad Logan la levanta como si fuera una pluma y se mete con ella en la ducha dejando que los chorros acaricien sus cuerpos, se lleve los restos de semen y bajen la densidad del sonido de los tambores que repican en su recodo de pasión, pero el agua solo puede llevarse el sudor, porque por más que lo intentan no pueden controlar la marea de pasión que los envuelve nuevamente en la ducha, así que, sin venir a cuento Logan está listo para introducirse de nuevo en ella, ahora frente a frente, piel con piel, y de esta manera, relajados llegan a un suave orgasmo debajo de la ducha. Ambos tienen claro que siempre será de esta manera si están juntos, que jamás podrá ser diferente, porque, aunque sus pensamientos estén en otras cosas sus cuerpos son polos opuestos y ya sabemos lo que pasa con los polos opuestos.

—A donde te dirigías cuando te encontré hace un rato. —Pregunta Logan mientras seca el cuerpo de ella con una toalla.

—A un encuentro con mi pasado, pero lo haré después.

—No entiendo, pero cuando quieras me lo cuentas.

—Lo haré, pero esto quiero hacerlo sola. —Contesta Amelia con los ojos casi cerrados por el cansancio.

—No importa cuánto huyamos Amelia, el pasado siempre nos encuentra. —Susurra Logan, pero Amelia ya no le escucha, porque el sueño se ha apoderado de su conciencia.

Están tan agotados que caen en la cama abrazados y se duermen enseguida, Amelia se despierta horas después mirando a su alrededor y recordando todo lo que ha pasado. Logan duerme a su lado alejado del mundo, se queda mirándolo y su rostro ahora es diferente, es un rostro dulce y no ese chico de mirada triste y cara de enfado que la secuestró. Ella lo entiende, entiende todo por lo que ha pasado, lo que ha vivido y lo más jodido ha sido pensar que todo eso lo ha provocado su padre.

Está en el medio de las dos personas que más ama en el mundo, uno es su padre y el otro es ilusión, las esperanza, amor; ese que solo pasa una vez y que debemos aprovecharlo, pero es consiente que no puede estar con Logan sin hacer daño a su padre y que tampoco puede estar con su padre y olvidarse de Logan, vuelve otra vez a pensar que su vida es una real mierda.

Con sigilo para no despertarlo se levanta, camina hasta el salón a por su ropa y se la pone, con las sandalias en las manos se planta delante de la cama para mirarlo antes de irse, echa un vistazo a la habitación de un hombre solo, que nada tiene que ver con el árido salón, en esta habitación duerme un hombre, con demonios y todo lo demás, pero vive, en el salón no habita nadie, piensa saliendo del apartamento. Cuando está en la calle para un taxi y pide que la lleve hasta donde dejó su coche aparcado, la vida debe continuar, solo que la de ella se quedó encerrada en aquella habitación.

Capítulo 30

Cuando Amelia recoge su coche se dirige a su casa, el plan que tenía para visitar a su madre a esa clínica ha quedado descartado por las horas que son, así que mañana intentará escapar de nuevo y retomar lo que tenía pensado hacer antes de que Logan la interceptará cambiando su ruta al piso de él. Dejarlo durmiendo en esa cama ha sido lo más difícil que ha hecho, pero si no regresa a casa, dentro de poco tendrá a los hombres de su padre buscándola por toda la ciudad y no quiere que Logan se meta en más problemas.

—Señorita Amelia... estábamos muy preocupados por usted, su padre ya viene en camino.

—¿A cuenta de que has avisado a mi padre? —Responde una Amelia enfadada a uno de los hombres de seguridad que han dejado para que la vigile—. Por si no te has dado cuenta, soy adulta, responsable de mí misma y puedo entrar y salir cuando quiera, ¿O... es que acaso estoy secuestrada?

—Claro que no señorita, pero su padre...

—Aquí el de los trapos sucios es mi padre, él es quien necesita que lo cuiden, yo no, ahora déjame subir a mi habitación, quiero estar sola. —Responde dirigiéndose a la escalera, dejando al hombre con la palabra en la boca, mientras piensa que si su padre viene de camino es porque tiene miedo de lo que ella pueda hacer.

Osman Murak acaba de llegar a su casa, ya le han informado que Amelia ha regresado y que está en su habitación descansado, pero eso no lo deja tranquilo, su hija trama algo y después de estar tan unidos le jode que la comunicación y la confianza se haya perdido por culpa de ese mal nacido. Solo espera que todo vuelva a la normalidad para pensar que hacer con él, porque sacarlo de sus vidas es su prioridad, pero no es tonto sabe que si hace algo en su contra en estos momentos todas las miradas estarán puesta en él, incluso la de su hija, pero sabe que ese momento llegará y nunca ha sido un hombre impulsivo, precisamente por su paciencia ha pedido llegar donde está, esperar el momento oportuno es su máxima.

Sube la escalera y da un toque suave a la habitación de su hija, están enfadados, pero quiere verla, hablar con ella. Después de varios toques no le abre, gira el pomo y la puerta no cede, perfectamente puede abrirla, tiene llave de todas las habitaciones, pero sabe que no debe hacerlo, esperará hasta mañana para hablar con ella, decirle que no pueden seguir enfadados, que todo lo que ha hecho ha sido siempre pensando en su bienestar, así que se dirige a su habitación. Osman no se imagina que Amelia estaba despierta, solo que no quería verlo ni hablar con él, porque tiene miedo de que quiera convencerla de sus mentiras, porque cada día que pasa se da cuenta de que su padre es una puta y real mentira.

—¿El desayuno señor? —Pregunta la empleada cuando Osman baja la escalera, es muy temprano para ir a la oficina, pero quiere desayunar y platicar con Amelia, ha pasado muy mala noche pensando en todo lo que ha sucedido.

—Sí, Dile a mi hija que baje, que la estoy esperando para desayunar.

—La señorita se ha ido hace rato señor, no ha desayunado, ha dicho que lo haría en la universidad.

—¿Se ha ido sola? ¿Por qué no he sido informado? —Pregunta mirando a Raúl, su jefe de seguridad.

—Para la universidad nunca le informamos, es algo que hace todos los días, pero no se preocupe se ha ido directo y ahora tengo dos hombres esperando a que salga, ellos vigilaran que vuelva de nuevo a casa.

—Siendo así, yo tampoco desayuno, me voy a la oficina. —Contesta un Osman abatido, sabe que su hija no quiere verlo.

Amelia ha llegado a la universidad, pero solo a dejar su coche, en cuanto los hombres de su padre la han perdido de vista ha cogido otra salida, piensa llegar hasta la clínica en taxi y luego volver a por su coche. Cuando está esperando a que pase uno libre, quien se detiene delante de ella es Logan en su furgoneta.

—¿Piensas escaparte sin mí? —Pregunta mirándola de lado. Amelia se queda mirándolo también feliz de verlo de nuevo y dudando si decirle a donde va, porque está claro que no permitirá que se vaya en taxi.

—¿Cómo me encontraste?

—Cuando algo interesa siempre buscamos y el que busca encuentra. ¿Sube? Te llevo a donde me digas, te prometo no desviarme hasta mi casa. —Enfatiza guiñando un ojo.

Amelia sube a la furgoneta sin contestar, pensando que, si él supiera que precisamente lo que él ha prometido no hacer, es lo que más quiere en este momento, unas horas como las de ayer que la haga olvidar la mierda de vida y de cosas que están pasando.

¿A dónde te llevo? —Pregunta Logan desviando la vista de la carretera para mirarla. Ella no dice nada, está dudando en decirle a donde va, no porque no confía en el, es porque no quiere involucrarlo en algo que es solo su problema, además, que cuando se entere de lo de su madre le dará más motivos para acusar a su padre y ella tendrá que darle la razón.

—Amelia... de todos modos me voy a enterar a dónde vas, no pienso dejarte sola. —Asegura mirándola. Amelia no responde, sabe que, aunque trate de engañarlo no podrá hacerlo. Después de unos minutos pensándolo coge su teléfono y activa el GPS de su móvil colocándolo delante para que vea la pantalla. Cuando llegan Logan se queda sorprendido, es una clínica, no tiene idea a que han ido a una clínica, pero no preguntará nada, si ella cree que hay algo que debe decirle lo hará.

Amelia se baja de la furgoneta antes de que Logan lo haga para ayudarle, está nerviosa, se encontrará con una mujer que es su madre, una que no recuerda nada de ella, una madre que creció odiándola e ignorando muchas veces que la había tenido porque siempre pensó que la abandonó, o eso ha sido lo que su padre siempre ha dicho, una madre a la cual quiere mirar a la cara y que le diga por qué la dejó.

—Logan... si de todos modos te vas a enterar, prefiero ser yo quien te lo diga, sé perfectamente que, aunque me esperes aquí y luego me lleves de vuelta a la universidad sin hacer ninguna pregunta, vas a volver a indagar que he venido a hacer aquí. Pues bien, he venido a ver a mi madre, he descubierto que está en esta clínica y quiero mirarla a la cara y que me diga por qué me dejó con él, por qué no me quiso.

—Como bien has dicho, volveré e indagaré, por ello creo que es mejor si te acompaño, quizás tu madre sepa los motivos que llevó a tu padre a matar al mío. —Conjetura Logan pensando muy

bien las palabras antes de decirla—. Te prometo que no haré ninguna pregunta, solo quiero estar presente.

—De acuerdo. —Acepta Amelia dubitativa—. Pero no sé si te pueda ayudar, creo que no recuerda nada de su vida pasada.

—¡Felicidades señora, está usted embarazada! Le dice el doctor a una emocionada Elma después de hacer las pruebas pertinentes,—. Apenas está de unas cuatro semanas, por lo que le aconsejo que toda precaución es necesaria hasta que pasen las doce semanas de rigor.

—¡Gracias doctor! no sabe lo que feliz que me hace, le aseguro que cuidaré a este bebé como al máspreciado de los tesoros.

—¡Me alegro! Estas son las noticias que me gusta dar, crear una vida es algo único que no todas tienen el privilegio. —Informa el doctor a una Elma feliz. Sale de allí con un montón de sueños, con la seguridad de que ya no será Elma la amante, la mano derecha del todopoderoso Osman Murak, porque ahora será su esposa y la madre de su hijo.

Para dar una noticia de esta naturaleza debe prepararse a conciencia, esta noticia debe impactar a Osman y a su hijita, por lo que es preciso encontrar el momento adecuado, así que este será su mejor secreto hasta que decida como dar tan magna noticia, piensa dirigiéndose de nuevo a la empresa.

—¿De dónde vienes? Últimamente te crees la dueña del cortijo, entra y sales a voluntad. — Osman tiene un humor de perros por la situación con su hija, siente que todo se le está saliendo de las manos, que su hija va un paso delante, porque para no querer verlo ni platicar con él... Antes era él quien estaba enfadado, pensaba que su hija le pediría perdón y a decirle que todo volvería a ser como antes, pero ahora resulta que a él le ha cambiado el enfado por preocupación porque su hija lo ignora.

—Perdón Elma estoy pagando con mis empleados la situación con mi hija. —Suspira arrepentido—. Pero aún quiero saber dónde estabas. —Infiere mirándola.

—Estaba en la empresa mirando que todo funcione bien, cuidando tus intereses. —Responde enigmática—. Lo de tu hija se arreglará, recuerda que tú eres su proveedor en todos los sentidos y ella no es tonta para dejar todo lo que tú representas detrás.

—Pareciera que no conoces a mi hija Elma, a ella nunca le ha interesado lo que represento y lo sabes.

—Osman... eso es porque siempre lo ha tenido todo, pero en el momento que le falte regresará donde su padre, así somos las mujeres. —Asegura mientras se sienta en la silla vacía delante del escritorio.—. Ahora estoy lista para escuchar tus ordenes ¿Empezamos? Pregunta con una sonrisa de oreja a oreja.

Capítulo 31

La señora Salih está como cada mañana sentada en el patio, al pasar los días, su cuerpo ha cogido más color, ya no tiene esa piel blanquecina y demacrada que la hacía parecer un espectro. Su mirada no se aparta de la entrada, su hija tiene que volver, ruega porque su padre no le llene la cabeza con sus mentiras, también porque su hija sea inteligente y no cuente de ella a su padre, porque si lo hace la encerrará por otros veinte años en otra clínica. Lo que nunca ha entendido es por qué no la ha matado, en cambio ha estado pagando por tantos años una clínica que quizás no sea nada barata, pero de Osman Murak se puede esperar cualquier cosa.

—¿Todo bien señora Salih? ¿Ya quiere volver a su habitación? —Pregunta una enfermera.

—No, aun... no..., déjame... otro... rato..., he pasado... muchos... años... encerrada... en esa... habitación... —La voz de la señora sale pausada, cansada, ha estado mucho tiempo sin hablar, así que usar sus cuerdas nuevamente es todo un proceso.

—Bueno, avíseme si necesita algo, en un rato vuelvo a por usted.

—«Lo único que necesito es ver a mi hija entrar por esa puerta»—Es el deseo de la señora Salih, deseo que no expresa en voz alta. Tiene los ojos pegados a la entrada como cada mañana desde ese día que se vieron por unos segundos.

Amelia ha quedado con el médico que atiende a su madre, quiere saber todo lo que tenga que ver con ella, necesita explicaciones, pero no sabe qué tan dispuesto esté el doctor de hablar, si su padre ha sido quien ha hecho todo para mantener a su madre en ese hospital Amelia se imagina que también habrá comprado al personal sanitario. De momento son solo sospechas, ruega porque sea una confusión, porque si todo resulta ser como ella lo imagina, entonces nunca ha conocido a ese hombre que dice ser su padre y dice amarla más que nadie en el mundo.

—Buenas días... ¿El consultorio del doctor Terán? —Amelia y Logan están delante de un mostrador que, por el letrero colocado en un lateral, es la recepción de la clínica.

—Es la segunda puerta de la derecha, ¿Tenéis cita? —Pregunta una chica joven con una bata blanca que en el lado izquierdo se puede leer el nombre de Helen.

—Sí, el doctor me espera, soy Amelia Murak. —Se presenta Amelia. Cuando quedó con el doctor no le dijo quién era, porque no sabía si avisaría a su padre, pero ahora se presentará como la hija de Salih Murak y jugará su mismo juego.

—Amelia... ¿Estás enferma? —Pregunta Logan con su voz pausada, pero con cara de preocupación.

—No, pero creo que pronto lo estaré. —Contesta pensando en que todo lo que imagina puede enfermarla, si es que ya no lo está. Da unos suaves toques a la puerta indicada y la invitan a pasar, para encontrarse con un doctor de mediana edad, Amelia le echaría unos cincuenta o sesenta años, más o menos como su padre.

—¿Qué se le ofrece señorita, usted es...? —Pregunta el médico

—Soy Amelia Murak, hablé con usted hace unos días y ayer llamé para cambiar la cita para hoy, ya que se me hizo imposible venir.

—Usted es...

—La hija de Salih Murak y vengo a pedir explicaciones, Dígame doctor, ¿Cómo es que mi madre lleva aquí tantos años?—Responde Amelia dejando a los dos hombres sorprendidos,

—Lo siento Joven, el único que puede darle lo que busca es su padre, nosotros somos un hospital y la información y los datos personales son tratados de manera confidencial.

—Pero es mi madre doctor, merezco saber lo que ha pasado.

—Le repito señorita que necesitamos autorización de su padre para hacerlo.

—De acuerdo, hablaré con mi padre y vendremos juntos, ahora... ¿Puedo ver a mi madre? —Pregunta Amelia con cautela, no quiere alebrestar a la liebre del medicucho.

—Hoy imposible, pero hable con su padre y pueden venir juntos a visitarla.

—«Si y luego aparentamos ser la familia perfecta» —Suspira Amelia pensando en voz baja, para luego expresar su “agradecimiento” al doctor.

—¡Gracias por nada doctor!

—Lo siento. El hospital solo cumple órdenes. —Amelia se dirige a la salida con Logan detrás, no hablan. Ella porque no puede con el enfado que tiene y Logan porque se ha quedado sin voz de nuevo, las palabras quieren salir, pero no pueden y ahora tiene una cara de impotencia apabullante pensando que no solo él ha sufrido la ausencia de un padre, también a Amelia le quitaron a su madre y todo lo ha hecho una sola persona; el todopoderoso Osman Murak.

Cuando están en la puerta para irse Amelia se voltea y mira a Logan a la cara, se quedan mirando si emitir ninguna palabra, ni reacción, hasta que después de unos segundos ella decide hablar.

—¿Te das cuenta de que no somos tan diferentes? —Pregunta Amelia con voz quebrada—. A ti te quitaron a tu padre, tú siempre ha sabido a donde ir a hablarle, en cambio a mí me engañaron diciéndome que mi madre me abandonó porque no quería estar conmigo, que prefería estar con otros hombres en vez de con su hija y... ¡Mira! Todos estos años que crecí sin ella y la tenía tan cerca.

—Amel... Logan intenta que su condenada voz aparezca, quiere consolarla, pero no sabe cómo.

—¿Sabe quién lo hizo? —Pregunta ella sin hacer caso de sus intentos de hablar—. La misma persona que le quitó la vida a tu padre, la misma persona que dice quererme más que a su vida, la misma persona que me mira a los ojos todos los días y me dice que sin mí, su vida se detiene. Ahora, ¿Dime a quien le duele más? Él asesinó a tu padre, pero no es nada tuyo, en cambio a mí me quitó a mi madre, pero es mi padre. —Las lágrimas de Amelia y de Logan bajan a raudales son dos seres usados por la misma persona, pero con fines diferentes.

Logan se acerca y la abraza, es un abrazo tan fuerte, que en algún momento se escuchó como sonaban algunos huesos, un abrazo que significa aquí estoy, nunca te dejaré ir, un abrazo que reafirma lo que Amelia acaba de decir, un abrazo que para Logan vale mucho más que las putas palabra que aún no logran salir de su boca.

En ese abrazo Amelia logra mirar más allá de donde ellos están y alcanza a ver a la señora que es su madre mirándolos desde la distancia, sin tiempo para pensar toma una decisión.

—Aquella señora es mi madre y nadie me va a decir que no puedo verla, nunca más. —Informa a Logan volviendo tras sus pasos, Logan mira al mismo punto y la sigue.

La señora Salih ha perdido la esperanza de volver a ver a su hija, tiene que hablarle, contarle todo lo que ha pasado, pero parece que hoy tampoco será. Cuando ha perdido toda esperanza echa otra mirada a la puerta y alcanza a ver a una chica que puede ser su hija, viene acompañada de un joven. Lo primero que hace la señora Salih es mirar para todos lados, ruega tener cinco minutos a solas con su hija.

—¡Hola madre! —Saluda Amelia con la voz atragantada.

—¡Hija...! —La señora Salih habla muy despacio, está muy nerviosa. Se miran por unos segundos, una mirándose en la otra, dos pares de ojos del mismo color, dos miradas; una más cansada, la otra ávida de saber. Amelia se agacha y se funde en un abrazo con su madre, muy parecido al que se acaba de dar con Logan, aunque los sentimientos sean diferentes. El abrazo de Logan significa confianza, no te dejaré. Este abrazo significa el llamado de la sangre, esa que une familias.

—Yo... nunca...—Intenta explicar su madre tocando su cara para limpiar las lágrimas que salen sin parar.

—Ahora lo sé madre, descuida.

—Hija... aquí... corro... peligro, Tu padre...—La señora Salih intenta explicar a su hija el peligro que corre antes que venga alguien y la lleve dentro.

—Te voy a sacar de aquí madre, pero necesito saber que estás bien, que no supone ningún riesgo sacarte, solo que el medicucho ese no me dio ninguna información.

—Amigo... de... tu... padre... —Informa la señora confirmando lo que Amelia ya sospechaba —. Estoy... bien... hija... tengo que salir... de lo contrario... tu padre...

—He sabido que estabas en coma y que recién has despertado, ¿Qué has hecho para...?

—Finjo... no... recordar... para... poder...seguir... con vida..., pero... si... sabe... que... tu...—Logan está callado, no por decisión, sino por opción, hace un intento poniendo en práctica los ejercicios aprendidos para ejercitar sus cuerdas, mientras lo hace mira para todos lados, no hay enfermeras, ni personal de apoyo a la vista, por lo que piensa que es ahora o nunca, analiza por un breve espacio de tiempo lo que está a punto de hacer y se dice que ya secuestró a la hija, que no será mayor la pena si también secuestra a la madre.

—Amelia... vigila que no me vea nadie. —Pide cogiendo los puños de la silla de la señora Salih y se dirige hasta la salida donde está aparcada su furgoneta. Amelia reacciona y lo sigue mirando para todos lados, no se cree lo que están haciendo, están sacando a su madre de la clínica.

La suben rápido en la parte de atrás de la furgoneta, mientras lo hacen Amelia mira como vienen detrás de ellos varios trabajadores del hospital, no le ha dado tiempo de subir la silla, tendrán que apañarse si ella.

—¡Logan, no hay tiempo, conduce! —Grita tirando un salto al lado del acompañante.—. En cuanto podamos nos detenemos y te colocamos mejor madre.

—¡Soy... libre... gracias... hija, gracias... joven!

Capítulo 32

—¿Qué ha pasado qué? Eres un imbécil que no sirve ni para cuidar a una estúpida y enferma mujer. Os voy a demandar, vosotros me tenéis que responder por ella, que para eso pago la estrambótica suma que me pedís.

—Señor... prometemos encontrarla, hemos dispersado un gran dispositivo y le aseguro que no habrá lugar donde esconderla. —Contesta el director de la clínica.

—¿Sois imbécil o qué? ¿No os dais cuenta de que quien se la ha llevado ha sido su hija y que contra eso no podemos hacer nada!?

—¿Señor...!

—¡A la mierda! ¡Iros todos a la mierda! —Grita un Osman Murak totalmente descontrolado, su hija se ha enterado de todo y se ha llevado a su madre de la clínica. Es una locura jamás pensó que esto pasaría, su hija, la persona por la que siente una total debilidad lo va a odiar por haberla separado de su madre y si a esto le sumas el problema de la muerte del padre de ese hijo de puta que la ha ayudado pues las demás son tortas, por primera vez en su vida no sabe por dónde coger al toro, si lo por los cuernos o por el rabo.

—Osman... cariño... he venido a...

—¡Fuera de aquí! ¡Vete de mi casa! ¡Eres un parche mal pegado!

—Pero Osman... yo solo he venido a...

—¡Que te vayas he dicho! Me da igual a que has venido ¡Fuera! —Grita como un energúmeno, está fuera de sí, y no es para menos, lo que ha pasado significa que si su hija antes dudaba ahora tiene las cosas claras y debe prepararse para perderla, pero el problema es que Osman Murak nunca ha perdido, si acaso una batalla, pero nunca la guerra y en esta guerra aún quedan soldados a los que hay que eliminar antes de que él caiga.

—Amelia... no sé dónde llevar a tu madre y que tu padre no la encuentre. —Informa Logan preocupado—. He sacado a una paciente de un hospital y ahora mismo toda la policía de Nueva York debe andar buscándome.

—Creo que no, mi padre ya sabe que he sido yo y por eso de momento no hará nada, lo conozco y un escándalo como este no le conviene al señor Murak. —Asegura Amelia.

—¿Dónde podemos esconder a tu madre? No tengo idea, ayúdame a pensar.

—Y esto me lo pide un hombre que planificó todo para secuestrarme. —Responde Amelia con burla.

—Exacto, planificación, ahora todo ha sido muy rápido, debemos pensar en un lugar para tener a tu madre bien atendida. ¿Te importa si llamo a Marcelo? Quizá nos pueda echar una mano. — Logan ha aparcado la furgoneta en un descampado alejado. Amelia mira a su madre quien está observando todo sin hacer ninguna pregunta, ella sabe que, aunque la hayan sacado de ese lugar lo peor no ha pasado y debe prepararse para la tormenta, solo que ahora no la encontrará

desprevenida como aquella primera vez.

Logan le está contando a Marcelo lo que ha hecho, pero a trompicones, Marcelo por más que intenta entenderlo, solo se ha quedado con la última frase, esa donde le dice que ha secuestrado a la madre de Amelia,

—¡Logan, ¿Qué mierda estás diciendo? No se te entiende nada, a ver... empieza despacio, sabe que cuando la situación te supera tu voz se va a la mierda, estoy seguro de que he escuchado mal.

—No, no has escuchado mal, te he dicho que he secuestrado a la madre de Amelia, bueno los dos lo hemos hecho, pero yo he sido el de la idea, así que te necesito hermano.

—¡Hay que joderse! ¿Me necesita para ser cómplice de otro secuestro? En esta, fijo que nos matan Logan y lo de tu padre se quedará corto con lo que nos van a hacer.

—Que no hombre, a la madre de Amelia la tenían encerrada y la hemos sacado de allí, ahora no sabemos a dónde llevarla.

—Sigo sin entender una mierda, mándame tu ubicación y si veo a los matones de ese hombre o a la policía me devuelvo. —Amenaza Marcelo pensando que tiene que echarle una mano, por más que quiera no tiene valor de dejarlo en la estacada.

—Hija...no me has presentado a tu novio. —Interviene la señora Salih mirándolos a los dos, piensa que ese chico le cae bien para su hija, no todo el mundo tiene los huevos de enfrentarse al gran Osman Murak y a él eso no le ha importado para sacarla de la clínica.

—No es mi nov...

—Logan Araya. —Interrumpe Logan extendiendo su mano hasta la señora, pero ella no la toma para responder el saludo, de repente se ha puesto muy pálida y nerviosa, recuerda muy bien ese apellido.

—¡Madre! ¿Qué te pasa? —Pregunta Amelia bajando del vehículo para subir en el asiento de atrás.

—Dame un poco de agua. —Pide la señora, Logan coge una botella que lleva a su lado y se la pasa a Amelia.

—Me parece que tu madre se ha puesto muy nerviosa al escuchar mi apellido ¿Usted conoció a mi padre señora? ¿Sabe por qué su esposo lo asesino? Sé que la empresa solo fue la guinda del pastel, pero no el motivo principal. —Pregunta Logan aprovechando el factor sorpresa.

—No sé nada, hija... si tu padre sabe que está con este chic...

—Lo sabe señora, y creo que usted debe decir lo que sabe, porque si no lo hace Amelia puede estar en un gran peligro.

—El nunca hará nada a mi hija, pero si a todos los que estén a su alrededor, por eso me lo hizo a mí.

—Con más razón debes decir lo que sabe madre, pero no ahora, primero debes estar cómoda, buscaré un médico para que te vea. —Amelia mira a Logan pidiéndole con la mirada que se calle que ya no siga sacando el tema. Logan entiende su pedido y baja de la furgoneta para dejarlas solas y esperar a Marcelo.

—Logan...esa señora no puede estar ni en tu casa, ni en la mía, será donde primero buscaran. —Es lo primero que dice Marcelo cuando llega.

—Dime algo que no sepa ya, ¿Por qué crees que te llamé pidiendo ayuda?

—No entiendo cómo has podido sacarla de esa clínica, pensaba que el loco eras tú, pero

ahora veo que a esa chica también le falta un tornillo.

—¡Sin ofender eh! —Amelia se ha acercado e Interviene en la conversación—. Esa señora es mi madre, crecí pensando que no me quería, que me había dejado porque era un estorbo para ella y de pronto me doy cuenta de que no ha sido así y que todo ha sido orquestado por mi padre, ¿Qué quería que hiciera? Si la dejaba allí cabía la posibilidad de no verla con vida nunca más.

— ¡Bravo! Una que ya sabe cómo se las trae el preponderante Osman Murak. —Marcelo intenta que su voz salga en tono de burla, pero se ha notado más el miedo que la burla—. Es cierto, estoy cagado, tu padre nos puede mandar a quitar de en medio como si fuéramos unas polillas, lo siento Amelia, pero así es.

—Lo entiendo, por eso debemos hacer las cosas bien, de momento necesitamos un sitio cómodo para mi madre, tengo dinero en efectivo, que puedo buscar en casa, porque presiento que en cuanto mi padre se ha enterado de lo que he hecho ha cancelado mis tarjetas.

—Podemos alquilar una cabaña, alejada de la ciudad, Logan ya tiene experiencia en esos menesteres. —Sugiere Marcelo mirándolos.

—Si claro, a mi nombre y de paso dejo claro el uso que le daré; es para mantener cautiva a la madre de mí... ¿mí qué? pues... no sé qué somos tú y yo. —La mira confundida.

—Lo haré yo, con el nombre de una amiga, mi padre no sospechará. —Interrumpe Amelia ignorando la pregunta de Logan, porque ni ella tampoco tiene un nombre para lo que sea que tienen.

Después de alquilar la cabaña y de que la señora Salih está instalada, solo falta traer a un médico que no los delate.

—Logan... Podemos decirle al que tenemos en el cuadrilátero cuando hay boxeo, no es muy amigo tuyo, pero mío sí.

—Entonces háblale a ver qué tal, pero dile que tiene que ser discreto.

Amelia tiene pensado volver a su casa, quiere estar cerca de su padre, quiere mirarlo a la cara y que le responda por qué carajos ha hecho lo que ha hecho.

—Amelia... piénsalo bien, no debes ir sola, tú padre no te dejará salir.

—Lo hará, ya escuchaste a mi madre, el no intentará nada contra mí, soy su debilidad.

—Precisamente por eso puede intentar mantenerte secuestrada, porque eres su debilidad por miedo a perderte, Amelia por favor hazme caso.

—El joven tiene razón hija. —Interviene su madre.

—Señora puede llamarme Logan —Interrumpe Logan

—Logan, tiene razón hija, ahora que Osman lo sabe todo, puede intentar algo en tu contra.

—¡Por Dios es mi padre! Ya sé que ha hecho cosas malas, pero no lo tratéis como un monstruo

—Le quitó la vida a mi padre Amelia, y aunque aún no sé los motivos, nunca debe haber uno para quitar la vida de nadie, eso lo acabo de aprender. —Dice Logan pensando en aquel momento que intentó matarlo.

—A mí me ha tenido encerrada por más de veinte años, te ha engañado diciendo que te dejé porque no te quería.

—A mí me...ya ni recuerdo lo que me hizo cuando me tiró a sus matones encima, pero bueno... el hecho es que ese hombre es de armas tomar. —Dice Marcelo intentando convencer a Amelia.

—Ya sé que mi padre no es una buena persona, pero yo necesito volver a mi casa, tengo que coger dinero para poder cuidar a mi madre, tengo que hablar con él, mirarlo a la cara y que me diga por qué me engañó, por qué asesinó a tú padre, por qué me ha tenido todo estos años

viviendo una mentira, quiero preguntarle donde está mi padre, ese hombre bueno que me cuidaba y llegaba a casa cada noche para contarme un cuento y darme un beso antes de dormir. —Amelia hace una pausa, porque las lágrimas no la dejan continuar, momento que aprovecha su madre para hablar.

—Ese hombre no existe hija, la ambición y el poder se lo comieron, el hombre con el que me casé es ese que todos han descrito; un monstruo.

—De acuerdo, si vas iremos los dos, te prometo no abrir la boca, ni intentar nada siempre que él no intente algo en contra tuya, es a lo único que voy a acceder, de lo contrario ahora si te ato de verdad, y te aseguro que no tendrá nada que ver con lo que pasó en aquella cabaña. —Amenaza Logan mirándola muy serio.

—¿Piensas secuestrarme de nuevo? —Pregunta Amelia mirándolo seria

—Es un juego entre ellos, no haga usted caso señora. —Aclara Marcelo a la madre quien se ha quedado anonadada con lo del secuestro.

—¡Ahh, pensaba que hablaban en serio. —Respira la señora Salih aliviada.

—Voy sola Logan, si mi padre te ve se enfurecerá más. —Amelia intenta convencer a Logan, pero son como dos piedras que al chocar producen fuego.

—De acuerdo —Accede Amelia después de intentar convencerlo sin lograrlo—. Pero no hablarás, no te dirigirás a mi padre, aunque te digan palabras hirientes por lo de tu padre callarás por mí.

—Lo haré, solo quiero sacarte de allí con vida. —Respira Logan aliviado, sabiendo lo difícil que puede ser para una hija reconocer que no está a salvo con su padre, con la persona donde más segura se debería sentir.

Capítulo 33

Osman tiene a todos sus hombres buscando a su hija, a su madre y a ese mal nacido que la ha ayudado a sacarla de la clínica, los problemas con su hija han ocurrido desde que ese hombre apareció en sus vidas, tenía que haberlo matado junto con su padre, la verdad es que hoy se pregunta ¿Por qué no lo hizo? sabía que tenía un hijo, pero nunca ha pensado en él hasta ahora que ha pasado todo esto. Si le hubiese prestado un poco de atención y no subestimarle ahora todo seguiría igual, su hija seguiría mirándolo con adoración y él no tendría todos los problemas que tiene con ella. Se ha dado cuenta que todos estos años le mintió, que su madre nunca la abandonó por otro hombre como él le hizo creer. Ella nunca comprenderá que todo lo hizo por amor, que quizás pudo haberlo hecho de otra manera, pero en ese momento fue la única que encontró.

Su hija es su adoración, es la luz de sus ojos, es solo suya, porque ningún hombre aparte de él merece que ella lo quiera, no en vano la ha educado a su manera. Está seguro de que en cuanto la tenga delante la convencerá de que todo ha sido orquestado por su madre y ese bandido para separarlos, que él no tiene nada que ver en todo este asunto, por eso quiere encontrarla y que la traigan delante de él.

—Señor... la señorita Amelia acaba de llegar. —Informa uno de sus hombres.

—Hazla pasar inmediatamente.

—Pero... es que no viene sola, viene con el hombre que la tenía secuestrada.

—¿A qué esperáis para cogerlo? Seguro que ha obligado a Amelia a que la acompañe.

—No es así señor, la señorita dice que, si él no entra, ella tampoco. —Osman mira al hombre y luego desvía su mirada por la ventana sin dar crédito a la petición de su hija, ella más que nadie sabe que ese hombre no es bienvenido en su casa, pero si es su condición para hablar con él tendrá que aceptarla, aun el poder de convencimiento de Osman Murak está intacto, así que es hora de jugar una de sus últimas cartas.

—Dile que pueden pasar. —Ordena con la voz derrotada, pero no nos engañemos, es solo la voz.

—Padre... —Murmura Amelia cuando entra al salón en compañía de Logan.

—¡Hija...! —Osman se acerca para intentar darle un beso al que ella esquiva, el sigue hablando como que no ha pasado nada.—. Me tenías preocupado hija, no sabía nada de ti desde esta mañana que te fuiste a la Universidad.

—No nos engañemos padre, quítate la careta de santo todos sabemos que no sabes ni siquiera rezar,

—¡Hija...!

—Hija nada padre, por mucho tiempo me tuviste con una venda en los ojos para que yo no mirara más allá de ti, pero lo que hiciste con mi madre es lo más ruin y mezquino que un padre puede hacer, ya no se diga un marido.

—Hija, te juro que no sé qué hacía en esa clínica, cuando se fue lo hizo con...

—¡Ya basta padre! ¡Deja de mentir! Ya no me puedes engañar, ya no soy aquella niña que miraba a través de tus ojos. Cuando Logan me secuestró y me dijo el motivo no lo quería reconocer. Abrí los ojos padre, ya sé quién eres, me ha costado lágrimas reconocer que mi padre es un asesino.

—¿A esa vamos? ¡Pues muy bien hagámosle! —Responde cambiando el tono de hablar por uno más agresivo y desconocido para Amelia ¿Te ha dicho el monigote este alguna vez porque ordené la muerte de ese gusano que tenía como padre?

—No le permito... —Interrumpe Logan.

—A mí se me permite lo que se me dé la gana, estoy en mi casa y tú no vas a venir a decirme lo que tengo que hablar y lo que no. —Arremete Osman Interrumpiendo a Logan—. Tu padre era un perdedor, que llevó su empresa de transporte a la ruina, por andar detrás de la braga de mi mujer.

—Eso no es verdad. —Rebate Logan con las manos cerradas en un puño.

—Y aunque haya sido así padre, ¿Crees que asesinarlo era la solución? ¿No te das cuenta de que no eres quien para quitar la vida de nadie?

—Yo soy Osman Murak, yo decido como vengarme de los que me hacen daño, y tu... aunque seas mi hija...

—¿Yo que padre? ¿Debo apoyarte en tus asesinatos? ¿Para ser merecedora de ser tu hija tengo que ser igual a ti?

—Yo...

—¡Qué bueno que estáis los dos reunidos! —Interrumpe la conversación Elma que ha burlado la vigilancia de los hombres en la entrada para colarse en el salón y matar como dice ella, dos ajaros de un solo tiro.

—Elma, ya te he dicho que no eres bienvenida y más en este momento. —Dice Osman clavando su mirada hacia ella.

—Pues creo que es el mejor momento querido, una noticia como esta no se da todos los días. —Infiere enseñando un documento médico.

—¿Eso qué es? —Pregunta Osman arrancado el papel de sus manos.

—Lee querido, estoy embarazada, vamos a ser padre Osman. —Grita Elma explayándose con su noticia. Amelia se queda extrañada con la reacción de su padre, quien empieza a reír como loco. Nadie entiende por qué esta noticia lo ha hecho reír de esa manera, Osman ha tenido que sentarse en el sillón a esperar calmarse del ataque de risa que ha tenido.

—Me alegro de que mi embarazo te cause tanta risa Osman, nuestro hijo tendrá a un padre con un sentido del humor único, y tu Amelia, ¿No nos felicita? vas a tener un hermanito.

—¡Aquí nadie va a tener a ningún hermano! —Grita Osman dejando de reír—. Te aconsejo querida que busque en otra parte al padre del hijo que vas a tener, porque aquí no está.

—No entiendo cómo puede negarlo, ¿Crees que soy tonta? Sé que desde hace tiempo mantiene una relación con esta. —Dice Amelia mirándolo sorprendida.

—No lo voy a negar, pero si al hijo, y, ¿Sabes por qué? Porque no puedo tener hijos, soy estéril. —Grita Osman con otro ataque de risa macabra. En el salón solo se escucha la risa de Osman, los demás hacen silencio y se miran como buscando otra cabeza.

—Eres un mentiroso, lo dice para no hacerte cargo de mi hijo. —Rebate Elma cuando por fin puede hablar.

—Y tú una estúpida, ¿No entiendes que daría mi vida porque ese hijo fuera mío? una vez me casé con una mujer que estaba embarazada de otro solo por quedarme con su hija.

—¿Yo... no soy tu hija? —Pregunta Amelia llorando

—Si lo eres porque desde que estabas en el vientre de tu madre fuiste mía, te he criado, te he educado, eres parte de mí, eres tan Murak como yo, solo que no te engendré, pero si eres mi hija, la única que tengo y la única que tendré. —Acata mirando a Elma.

—Yo....

—Te entiendo Elma, entiendo que hayas pensado en mí para ser el padre de tu hijo, pero no puedo serlo, no porque no quiera, porque si quisiera podría hacer lo mismo que hice con la madre de Amelia hace muchos años, pero no lo haré, ¿Sabes por qué? Porque el amor duele, criar a un hijo a tu imagen y semejanza para que luego te juzgue y crea a todo el mundo menos a tu padre duele.

—No me criaste a tú imagen y semejanza, porque no soy una asesina, no vivo robando empresas para hacerme rica, no miento ni engaño, siempre voy con la verdad, así que en eso somos muy diferentes.

—Así era yo hija, pero la vida, los golpes y este negocio te cambian, ya lo aprenderás.

—No me interesa aprender nada, y, ¿Sabes qué? me alegro de no ser tu hija, me alegro de no llevar tu sangre. —Amelia sube la escalera, Logan la sigue, ahora más que nunca no piensa dejarla sola.

—Recoge lo que sea necesario y vámonos de aquí. —Pide Logan esperando en la puerta de la habitación, mientras Osman discute en el salón de abajo con Elma, a quien se le escuchan los gritos pidiendo perdón.

Las lágrimas de Amelia no la dejan ver, pero hace el intento, busca una mochila, donde echa su caja con el dinero en efectivo que tiene y un par de vaqueros, cuando lo tiene todo se queda mirando la habitación en la que ha vivido desde que tiene uso de razón pensando que toda su vida ha sido una mentira, que con todo lo que creció no era de ella, que esto era una vida prestada, porque la verdadera Amelia jamás perteneció a este entorno.

—¡Vámonos! —Pide mirando a Logan.

Amelia y Logan salen de la casa sin que Osman se haya percatado, porque por estar discutiendo con Elma no se había dado cuenta de que su hija se ha ido. La situación se le ha salido de las manos, no se esperaba como han terminado las cosas, pensaba que convencería a su hija, con el mismo poder de convencimiento que tiene hacia sus adversarios, creía que sería igual con ella, pero Elma ha venido a dañarlo todo.

—Vete de mi casa Elma y no vuelvas más, busca al padre de ese hijo y has una vida con él, yo no tengo nada que ofrecerte. —Pide cansado.

—Pero Osman... podemos solucionarlo, yo puedo...

—¿Que puedes hacer Elma? No me diga que piensa tronchar la vida de tu hijo para estar con un hombre como yo, que lo único que te puede dar es dinero. En eso tú y la madre de Amelia sois diferentes, esa zorra se ha dado a si misma por su hija, aceptó un matrimonio sin amor por su hija y tú en cambio piensas desaparecerlo por un hombre. Las madres no lo son por quedarse embarazada, ser madre es otra cosa Elma, así como se es padre con el corazón, aunque no hayas engendrado a esa hija.

—¡Ojalá y te pudras en el infierno Osman! Todo lo hice por ti, por nosotros, pero no mereces nada, te mereces lo que te está pasando, te mereces que tu hija no te quiera y que te conozca como realmente eres.

—Si realmente me conocieras Elma te darías cuenta de que he perdido una batalla, pero no la guerra, Osman Murak nunca pierde. —Subraya subiendo la escalera, su hija aún debe estar en su

habitación echará a ese mequetrefe y se quedará a solas con ella, la convencerá, suplicará su perdón, todo con tal de que lo mire como antes, como siempre. Osman en su delirio no se ha detenido a pensar que cuando rompes un corazón es muy difícil volverlo a su estado natural, que la relación que tuvo con su hija jamás será la misma.

Cuando entra a la habitación y la encuentra vacía se sienta en la cama y por primera vez en mucho tiempo de sus ojos brotan dos lágrimas que pueden significar muchas cosas, pero no lo más importante; arrepentimiento, porque Osman Murak nunca se ha arrepentido de nada.

Elma sale de la casa y de la vida de Osman para siempre, quiso jugar con fuego, pero no aprendió lo más importante; perder el miedo para no quemarse. Ahora lleva un hijo en su vientre que no sabe qué hacer con él, porque haciendo cuentas; si el padre no es Osman, entonces es el chico de la playa, va a tener un hijo de un hombre que no sabe ni su nombre, un hijo que ya no le interesa. Antes de lo que acaba de pasar era su máspreciado tesoro, porque pensaba que era su pase a un alto status social, a una vida acomodada para ella y su familia, pero en vista de que ya no será así, este embarazo solo le truncaría su futuro.

Con Omán ya no puede contar, después de lo que ha pasado es muy difícil que la siga teniendo como empleada, mucho menos como amante, así que tiene que reinventarse y lo primero es empezar por poner fin a un embarazo.

—Solo hace falta un segundo para que todos los parámetros cambien —Se dice caminando decidida hasta la clínica que le dio la noticia de su embarazo, quiere ponerle fin ya mismo, no hay que esperar cuando está segura de lo que quiere, y hoy lo ve todo negro, pero mañana quizás el sol vuelva a salir con una luz reluciente que le haga ver que muchas veces equivocarse también vale la pena.

Capítulo 34

Amelia ha ido todo el camino de vuelta llorando y Logan ha optado por callar, no sabía que decirle, se acaba de enterar de que su padre no es su padre, toda su vida ha sido una mentira. No es como él, lo ha tenido jodido sí, pero siempre ha estado seguro de su identidad, y de que su padre lo quería como se debe querer a un hijo. No sabe cómo Amelia enfrentará a su madre en cuanto el doctor le informe de su salud, porque no puede culparla de no decirle quien es su padre, si no la veía, ni tenían ninguna relación, aquí el único culpable ha sido el cabrón de Osman que ha jugado con todo el mundo usándolos como peones de ajedrez. Logán tiene claro que ese hombre tiene que pagar.

Cuando llegan a la cabaña que han alquilado para instalar a su madre, se encuentran con el doctor que ha traído Marcelo.

—Doctor... Buenas noches, yo soy Amelia, ¿Puede informe acerca de la salud de mi madre?

—Su madre aparenta estar bien, ahora está un poco nerviosa por toda la situación, pero le he indicado unos tranquilizantes que la relajaran. Acerca de su enfermedad, me es imposible hacer un diagnóstico en vista de la situación.

—¿Yo puedo hacerle algunas preguntas sin alterarla? —Pregunta Amelia ávida de información y una explicación.

—Claro que sí, no creo que suponga ningún problema para su recuperación.

—¿Gracias doctor! Si lo necesitamos, ¿Podemos llamarlo?

—Cuando quiera. —Se despide el doctor tendiendo una tarjeta con sus datos.

Amelia se sienta en el sofá de la cabaña en vez de correr hasta la habitación donde está acostada su madre, antes de enfrentarla quiere calmarse, ver la mejor manera de pedir explicación, tiene claro que quien menos culpa tiene es su madre, pero aun así debe justificar lo que hizo.

—Amelia... —Llama Logan sentándose a su lado—. ¿Sabes que estoy aquí no? He querido dejarte con tus pensamientos, porque sé que tiene la cabeza hecha un bombo, pero estoy aquí, a milímetros de ti.

—Lo sé. —Asiente ella tomando su mano—. ¿Sabes que siento? Que ahora mismo lo único real que hay en mi vida eres tú, precisamente el hombre que empezó todo, porque, no sé si lo sabes, pero tu secuestro ha servido para abrirme los ojos y para destapar la caja de pandora.

—Te juro que yo solo buscaba justicia por la muerte de mi padre, pero te conocí, me enamore de ti y tú me has enseñado que la muerte no es el camino, que hay otras maneras, y creo que tu padre ya ha empezado a pagar.

—Mi padre, ya no es mi padre. —Murmura con tristeza.

—Tu padre siempre será tu padre, porque, aunque haya hecho lo que ha hecho y sea el monstruo que es, no podemos negar que te ha criado y educado como su hija, y eso quizás no compensa cómo te sientes ahora, pero estoy seguro de que lo hará después.

Amelia lo mira con la cara llena de lágrimas, Logan la abraza fuerte, se abrazan por tanto tiempo que han perdido la noción, hasta que Marcelo los interrumpe.

—Estaba esperando que dejéis de abrazaros para deciros que me voy, pero creo que si sigo esperando amaneceré ahí fuera.

—No tiene por qué irte Marcelo, si quieres te puedes quedar, hay espacio suficiente. —Subraya Logan sin soltar a Amelia.

—Prefiero irme, vosotros tenéis cosas que aclarar, pero si me necesitáis sabéis donde encontrarme.

—¡Gracias Marcelo...! por todo, e incluso por cuidarme en la otra cabaña. —Agradece Amelia.

—A sus órdenes princesa. —Se despide Marcelo con sátira.

Logan acompaña a Marcelo hasta su furgoneta y Amelia aprovecha para ir a la habitación de su madre.

—¿No duermes? —Pregunta ella cuando ve a su madre esperándola.

—Hasta que no hablemos no voy a dormir.

—No es el momento madre, no quiero que te pongas mal.

—¿Ya te has enterado no? —pregunta La señora Salih mirándola a los ojos.

—No sé de qué me hablas.

—Si lo sabes, no soy tonta te has enterado de que ese monstruo no es tu padre.

—Madre...

—Lo sé hija y es hora de que sepas que fue lo que realmente pasó, te lo debo, os lo debo a los dos. —Dice la señora Salih al tiempo que Logan entra a la habitación

—Perdón... si queréis estar solas me voy, si me neces...

—No, no te vayas, sé quién eres y lo enamorado que está de mi hija, así que también merece saber la verdad. —Informa a Logan, quien termina de entrar y cerrar la puerta.

—Señora, no es necesario.

—Si lo es.

—Madre... —Intenta hablar Amelia

—Voy a empezar por mi querido Estambul, a tu padre lo conozco de toda la vida, éramos vecino en el mismo barrio, nunca tuvimos nada, porque nunca me interesó como hombre, tampoco sabía de su interés por mí, nunca me lo dijo, no me lo demostró hasta que Onur y yo nos enamoramos.

—¿Y quién es Onur? —Pregunta Amelia sabiendo de antemano la respuesta

—Onur era tu padre, el único hombre al que he amado, éramos pareja estábamos comprometidos para casarnos, cuando nos enteramos de que estaba embarazada fue el día más feliz de nuestras vidas, tanto que decidimos adelantar la fecha de la boda, una boda que nunca se realizó porque tu verdadero padre jamás llegó.

—¿Por qué? —Pregunta Amelia con la voz rota.

—Un accidente de tránsito, yo no me lo podía creer, quedé tan destrozada que todo me daba igual, hasta que todos en mi entorno empezaron a decirme que tenía que salir adelante por ti. No sé si fue por mi debilidad, porque todo me daba igual o por hacer caso a mis padres, pero cuando tenía cinco meses de embarazo Osman le propuso a mis padres casarse conmigo y criarte como su hija, nos explicó que no podía tener hijos y que tú sería siempre lo primero en su vida.

» Yo estaba mal, dejé que otros eligieran por mí, nada me importaba, solo tú, así que acepté convertirme en su esposa, todo iba relativamente bien hasta que un día me enteré de que el

accidente de Onur no fue un accidente que Osman había tenido que ver.

» Lo enfrenté, grité, pateé, pero siempre lo negó, yo tenía casi ocho meses de embarazo, pero sabiendo lo que había hecho quería abandonarlo, no estaba dispuesta a seguir viviendo con el asesino de tu padre, mi único y gran amor. Cuando se lo dije se puso como loco y sin consultarme saco billetes para venirnos a Nueva York, yo quería que tu naciera en Estambul, la tierra de tus verdaderos padres, pero él se negó, tenía miedo de que cumpliera mi promesa o dejara y de que yo descubriera otras cosas.

» Ya instalados aquí él empezó a moverse en el mundo del transporte, era lo que hacía en Estambul, pero en menor escala. Luego naciste tú y yo me resigné a esa vida, a convivir con él, empezamos a llevarnos un poco mejor, tú siempre ha sido la luz de sus ojos. Yo me adapté a vivir en una ciudad que no era la mía, tú ibas creciendo y cada día, más hermosa, a Osman casi no lo veía, por aquel entonces estaba obcecado con la idea de hacerse millonario, decía que solo así lo tomarían en cuenta, no dejaba de trabajar, pasaba por la casa lo justo para verte y darte el beso de buenas noches, que creo nunca te ha faltado.

» En todo ese tiempo me acostumbré a sus caprichos y ordenes por miedo, me pegaba si intentaba contradecirlo y me amenazaba con separarme de ti, decía que tú eras solo suya, eso empezó a preocuparme al punto que no me quería separar de ti en ningún momento, por lo que sin consultarme te buscó una guardería, yo le decía que tú aún estabas muy pequeña, que yo no trabajaba y podía cuidarte, me dijo que no, que tú necesitabas estar con otros niños de tu edad, eso lo entendí y accedí. Él te llevaba todos los días a la guardería, no dejaba que yo lo hiciera, decía que a él le quedaba de camino, pero yo llamaba un taxi y lo seguía primero para cerciorarme de que en realidad te llevaba y segundo para quedarme detrás del cristal mirándote, hasta que tenían que mandarme a salir.

Los tres lloran, son lágrimas derramadas por muchos motivos, lágrimas de pérdida, de impotencia, de soledad, de miseria, de recuerdos, de sueños, pero al fin lágrimas derramadas por unas vidas que tomaron caminos diferentes porque un hilo rojo giraba a su antojo.

—Mamá... debes estar cansada, recordar todo esto te hace daño.

—No hija... debo terminar, porque ahora viene el padre de Logan —Aclara la señora Salih mirando a Logan.

—Señora, puedo esperar.

—Quiero que sepas que tu padre ha sido la persona más honesta y sincera que he conocido, también quiero pedirte perdón, Osman lo mandó a matar por mi culpa.

—¿Qué quieres decir madre? —pregunta Amelia con cara de circunstancias.

—Todos los días llamaba a la empresa de transporte para pedir un taxi y seguir a Osman hasta la guardería, pero un día que llamé, quien tomó la llamada fue Claudio, con tan mala suerte que no había ningún taxi disponible, yo empecé a ponerme muy nerviosa, le dije que tenía que llegar hasta donde estaba mi hija, él al sentirme tan desesperada se ofreció amablemente. A partir de ese día siempre llegaba él cuando yo llamaba, nos hicimos amigos, le conté mi historia, también me habló mucho de ti. —Recuerda dirigiéndose a Logan—. Me decía que me entendía porque tenía un hijo que era su sol.

» Te juro que solo éramos amigos, él me escuchaba, sabía de mi desesperación y yo lo escuchaba a él, un día me dijo que un turco andaba detrás de su empresa que se la quería comprar muy por debajo de su precio real, que él no quería venderla porque era el patrimonio de su hijo, hasta que me enteré de que ese turco era Osman.

» Lo llamé para ponerlo sobre aviso, era mi amigo y ya sabía la manera particular que tenía

Osman de hacer negocio, con tan mala suerte que llegó y nos encontró juntos, decía que éramos amantes que yo lo engañaba con Claudio, te juro que nunca fue así.

Capítulo 35

— Pero ¿Dónde los encontró mi padre... Osman? —Pregunta Amelia rectificando la pregunta sobre cómo llamar a su padre. Para ella siempre ha sido su padre, con todo lo que ha podido hacer, con defectos, pero es el único que ha conocido.

—En su coche hija, lo llamé para advertirle, pero hacía mucho frío y entré al coche, en ese momento llegó Osman. No hizo nada, pero yo sabía que no saldría viva, de hecho, hoy me pregunto cómo no me mató. Después de ese día jamás te vi, me encerró en una habitación y todos los días me daba una paliza, hasta que un día se le fue la mano y me dejó en coma, nunca supe que pasó con Claudio hasta ahora, lo siento mucho de verdad. —Dice dirigiéndose a Logan.

—Usted no tiene que disculparse señora, usted solo quería ayudarlo, el asesino es otro, quien privó a una hija de su madre por tantos años es otro, quien le propinó las palizas es otro y si no nos unimos para hacer un frente, terminara lo que empezó con usted y nosotros seremos los próximos. —Expone Logan con rencor.

—Jamás hará nada en contra de Amelia, eso lo tengo claro, pero no digo lo mismo de ti, ni de mí.

—Lo que no entiendo es como se apropió de la empresa del padre de Logan. —Amelia está desbastada, no sabe qué hacer con tanta información.

—Yo sí, llevaba meses detrás de esa empresa, se dedicaba a comprar empresas baratas aprovechándose de cualquier debilidad del dueño, así ha hecho su fortuna, estoy segura de que antes de matarlo ato todos los cabos para quedarse con ella, sin levantar ninguna sospecha.

—Ahora recuerdo, tengo una copia de la compra de esa empresa, y la cantidad me pareció irrisoria, la saqué el otro día de la caja fuerte de mi padre, él no sabe que yo la tengo.

—Estoy seguro de que todo es falso, mi padre jamás hubiera vendido su patrimonio. Recuerdo que antes de matarlo lo hizo firmar un documento, yo estaba escondido, pero vi cuando le acercaron un papel y un boli.

—Esa empresa es tuya Logan, esa escritura la llevarás ante un abogado para que te diga la forma de recuperarla, yo te ayudaré en todo lo necesario. —Conjetura Amelia mirando a Logan.

—Siempre he sabido que es mía, pero no tenía como demostrarlo, todo el mundo sabe que primero fue de mi padre, pero creen que se la vendió y contra una escritura con la firma de mi padre, aunque haya sido a punta de pistola yo no puedo luchar.

—Pero yo sí, no sé de qué manera, pero ya que no puedo devolverte a tu padre te devolveré tu empresa.

—No la quiero, no quiero que lo enfrentes, no quiero que pongas en riesgo tu vida.

—Ya escuchaste a mi madre no hará nada en mi contra.

—Pero si en contra de las personas que quieres hija, Osman no sabe de sentimientos, para él lo único valioso es el poder, piensa que el dinero lo compra todo, y te aseguro que con el dinero que tiene puede hacer cualquier cosa para desaparecernos sin dejar rastros y nunca nadie podrá

probar que ha sido él, así que estoy de acuerdo con Logan.

—Pero no podemos quedarnos de brazos cruzados esperando a que intente algo madre, yo tengo claro que a mí me ha querido, a su manera, pero lo ha hecho, para él soy su debilidad y lo que tengo que hacer es jugar con eso.

—No estoy de acuerdo, sabes que no te dejaré sola, porque quizás no intente nada en tu contra, pero recuerda que tuvo a tu madre escondida muchos años, ¿Qué tal que quiera hacer lo mismo contigo? —Inquieta Logan

—No lo hará. —Responde ella segura—. Conozco a mi padre.

—No lo conoces hija, solo conoce la parte que él ha querido que conozca, pero yo he conocido ese lado oscuro que tiene y te aseguro que da mucho miedo. Llevas razón, yo tampoco creo que te haga daño, pero su manera de querer es muy extraña y te quiere solo para él, así que hará lo imposible por mantenerte a su lado. —Vaticina su madre preocupada.

—Ahora debes descansar madre, mañana ya veremos cómo saldremos adelante. —Amelia intenta cambiar el giro de la conversación, porque, aunque no lo reconozca sabe que su madre en parte lleva razón, su padre siempre ha creído que ella es de su propiedad.

—Hija... me imagino que tu padre ha cancelado tus cuentas, pero yo tengo dinero, o lo tenía, no lo sé, antes de que pasara todo esto tenía dinero suficiente en el banco, lo estaba guardando para un día escaparnos las dos.

—Mamá, es tu dinero.

—Ni siquiera sé si aún lo tengo, tu padre no sabía de esa cuenta, es cuestión de mirar en el banco.

—De acuerdo, mañana lo veremos, ahora descansa, Logan y yo estaremos en la otra habitación. —Amelia se acerca a dar un beso en la frente de su madre y la nota nerviosa, ansiosa—. Estás a salvo mamá, mi padre nunca más te hará daño, te lo prometo.

—Ese miedo nunca se me quitará hija, es la secuela que nos deja de por vida la violencia doméstica.

—Nunca más madre, nunca más. —Le jura Amelia, pero en realidad se lo jura ella misma, mientras le quede aliento defenderá a su madre, porque en esta historia solo hay dos víctimas, ella y Logan y en sus manos está intentar que ya no le hagan más daño.

Amelia y Logan salen de la habitación de su madre y se acomodan en el sofá, en silencio, de hecho, en la cabaña hace mucho silencio, es la ventaja de estar alejada de la ciudad. Están agarrados de las manos, cualquiera pensaría que no saben cómo comportarse después del día que acaban de vivir. Ha sido raro pero esclarecedor, porque Amelia ha podido confirmar lo que solo eran suposiciones acerca del hombre que ella pensaba que era su padre, y Logan ha entendido por qué le quitó la vida al suyo. Amelia está segura de que esto que está pasando aún no ha terminado, y que solo el amor los puede mantener unidos, y la mejor prueba no es lo que han vivido hasta ahora, sino lo que les falta por vivir.

Su vida tranquila se ha convertido en una vorágine de emociones y decepciones, no es fácil aceptar que el hombre que ha tenido a su lado toda la vida cuidándola, protegiéndola del mundo no es su padre biológico, pero más aún aceptar que el hombre a quien ha querido con devoción es un asesino, mentiroso y ladrón, que ha hecho su fortuna a fuerza de quitar el pan a otras familias y la vida de algunas de ellas. Quizás otra en su posición pensaría; ¡Qué bueno que no es mi padre! pero ella no lo piensa así, porque un padre no es quien pone una semilla, un padre es precisamente lo que ha sido el suyo.

Amelia puede dudar de todo, puede creer todo lo que dicen del empresario Osman Murak, pero de lo que nunca dudará es de su abnegación por ella y quizás por eso en este momento sienta que el mundo le queda grande, que todo le queda grande, porque no es fácil aceptar que para no convertirse en un ser igual a él tiene que dejar de lado ese amor y hacer las cosas bien, por ella, por su madre y por Logan.

—¿En qué piensas? —Pregunta Logan tendiendo su mano por la espalda de ella.

—En todo esto, en lo que nos está pasando, en mí, en mi madre, en ti, en mi padre, en que no sé dónde empieza y termina lo correcto, porque el corazón me dice una cosa y la razón me dice otra.

—Debe ser difícil aceptar...

—Aceptar que quien ha sido tu referente toda tu vida en realidad nunca lo ha sido. — Interrumpe Amelia.

—Ya lo creo, yo llevo toda mi vida odiando a tu padre, tengo en mi cerebro cada palabra que le dijo al mío antes de quitarle la vida, aún resuenan en mi cabeza el sonido de aquellos disparos. He vivido con un propósito en la vida, un propósito que me ha convertido en un criminal ante los ojos de la justicia, quizás ante ti, pero te conocí y mis parámetros cambiaron, tú me has redimido, eso no quiere decir que no le desee la muerte pero creo que ya está pagando y que la muerte Para él solo sería un alivio, creo que el solo hecho de saber que tú ya sabe lo que ha hecho lo está matando y esa es la mejor venganza.

—Logan... Pero nunca dejará de ser mi padre, no es como decir: “mira que bien acabó de descubrir que es un asesino, pero también que no es nada mío” no Logan, así no funciona, aunque no me haya dado la vida siempre será mi padre, a pesar de todo yo siempre lo querré como tal y como el hombre que me cuidó, me alimentó, y me protegió del mundo y eso no se puede olvidar de la noche a la mañana.

—Lo sé Amelia, como también sé lo que conlleva estar contigo.

—¿Estar conmigo Logan? ¿De verdad estás conmigo? —Pregunta Amelia mirándolo con inseguridad—. Porque para estar conmigo tienes que olvidarte de tu venganza. Mira ve las cosas de esta manera; él te quitó a tu padre, pero a mí también me quitó a mi madre, los dos hemos perdido y yo no le deseo la muerte.

—Con la diferencia de que la tuya está viva Amelia, no es lo mismo.

—Con la diferencia de que el único lazo que me une a ella es saber que la tengo allí en esa habitación, porque también me he perdido su presencia, sus consejos, cuando me hacía falta de verdad una madre ella no estaba Logan, así que ambos hemos tenido carencias, solo que ese hombre que nos quitó tantas cosas es mi padre y siempre lo será. La vida está llena de carencias, pero si vivimos lamentándonos de tenerlas nunca podremos salir adelante. Vivir se trata de seguir adelante, dejando atrás lo que nos ha hecho daño.

—¿Y tú crees que no me lo he dicho muchas veces? ¿Que no me he detenido a analizar la mierda que ha sido mi vida? ¿Qué no me he dicho “Logan olvídame de todo y sigue con tu vida”? pero hasta que te conocí no pude Amelia, toda mi vida he respirado esperando ver el momento justo donde Osman Murak se derrumba, pero resulta que es el padre de la mujer de la que estoy enamorado y mis parámetros se ha ido a la mierda.

—Vaya manera de decirme que te estás enamorando de mí.

—Vaya manera de hacer caso a lo que te acabo de decir. Solo te has quedado con esa última frase. —La recrimina burlón.

—Sí, porque precisamente esa última frase nos hará libre Logan, lo que sentimos nos liberará

de esta carga tan pesada que llevamos a cuesta, ser hijos de quienes somos.

Puede ser, ahora dejemos de marearnos la cabeza y vamos a la cama, estoy agotado. —Sugiere Logan invitándola a levantarse del sofá—. Me parece un siglo desde la última vez que estuvimos juntos.

—Apenas ayer. —Recuerda Amelia tomando su mano para acompañarlo a la habitación.

—Sí, donde te marchaste sin despedirte, quizás por eso me parece un siglo.

—Sé que duermes poco, por eso no te desperté.

—Tú, siempre despiértame, prefiero quedarme con tu mirada clavada en la mía y con el sonido de tu risa en mis neuronas. —Pide Logan levantado la camiseta de Amelia para perderse en un par de tetas de manera posesiva. Su mirada cambia a una más dura, como todo en él. Logan es el dueño de un cuerpo duro, lleno de músculos que puede jugar con el frágil cuerpo y la voluntad de Amelia sin ningún problema.

Tarda más la velocidad del viento en soplar que el vaquero de Amelia en volar por los aires, pero cuando Logan la tiene delante de él desnuda, siente que el viento y el tiempo se detienen para dar vida a la vida, para quedarse obnubilado delante de ella, porque sí, es un puto esclavo de esa mujer, es su debilidad.

—¿Piensas mirarme toda la noche? Mira que me aburro. —Pregunta Amelia intentando acercarse, pero Logan la detiene.

—¿Sabes que podría pasarme toda la vida mirándote? Eres lo más bonito que mis ojos han visto.

—Pero... es que últimamente tus ojos no han visto cosas buenas, porque en la cárcel no hay nada bueno. —Recuerda ella con pesar.

—Al contrario, en la cárcel se aprende a valorar las cosas buenas, como tú.

—Demuéstrame que tanto.

Capítulo 36

Logan hace caso de su pedido y se acerca, clavando sus dientes en su cuello, mientras sus dedos buscan con premura su cavidad húmeda. Sus gruñidos son posesivos, su expresión sigue siendo dura, pero sus ojos la miran con gratificación.

—La primera vez que entré a la cárcel los primeros días eran de lucha, de negación, el encierro te puede enloquecer, pero a mí no, porque yo ya estaba encerrado desde hacía muchos años. —Logan deja de besarla para hablarle, lo hace muy despacio mirándola a los ojos, mientras sigue masturbándola con sus dedos—. La segunda vez que fue cuando me encerraron por tu secuestro. No sentí nada de lo primero, porque mi cerebro, mi cuerpo y mi corazón respiraba por ti. Pensé tanto en lo vivido en aquella cabaña, que por momentos creía que solo era un burdo sueño, luego cuando te vi con ese cristal de por medio, volví sobre mis pasos, pensé que habías ido a decirme lo que me merecía y eso no podría soportarlo.

—¿No te fuiste porque no querías verme? —Pregunta Amelia con la pasión contenida. —Logan la mira y ríe, una risa que debería de salir sarcástica se convierte en una risa dulce y apasionada. Amelia piensa que nunca ha visto sonrisa más bonita.

—Me fui por miedo, porque no sabía cuánto tiempo estaría encerrado y se te había olvidado decirme como olvidarte.

—Yo... también estoy enamorada de ti Logan, y... tampoco me dijiste como seguir con mi vida de antes, por eso y porque creo en ti te saqué de ese infierno, tú no merecías estar allí.

—Entonces hazme el amor Amelia, ámame y olvidémonos de todo, al menos por esta noche. —Pide Logan emocionado de escucharla. Amelia hace caso de su pedido y ahora es ella quien tiene el control. Empieza a desnudarlo para luego llevarlo hasta la cama. Hace que se acueste de espalda al colchón y se sube encima de él. Logan piensa que algo le está pasando a su vista, porque por más intentos que hace de verla, su mirada es nublada.

—Amelia...

—¡Calla! Solo mírame y siénteme. —Pide ella empezando una caricia de besos y manos por todo el cuerpo de Logan, todo esto sin llegar al punto de ebullición, que la tiene fuerte, inquebrantable, esperando el momento en que ella decida prestarle un poco de atención.

Amelia no tiene prisa, sus dientes van hundiéndose en cada parte del cuerpo de Logan, sus mordiscos son fuerte, pero a él no le molestan, al contrario, se pregunta, ¿Cuándo pensará llegar hasta su polla? que ahora mismo es un goteo de lágrimas de amor.

—Amelia... ¡por favor! —Ruega Logan con una voz partida, carraspeada, una voz que él no reconoce. Amelia levanta la cara para mirarlo y decide hacer caso de su ruego, por lo que sin rechistar se hace con su polla y se la introduce entera en la boca. Cuando Logan observa el espectáculo piensa que se derramará de ver tal visión, pero se controla, no todos los días alguien de quien está enamorado puede hacer eso a su polla.

Logan tiembla de puro gusto, cada parte de su cuerpo vibra de emoción y satisfacción,

perfectamente podría derramarse, perderse en un camino sin retorno, pero hace un esfuerzo y la quita. Es una pena no seguir sintiendo lo que está sintiendo, pero quiere que lo monte, por nada del mundo se perdería esa visión.

Con premura la insta a cambiar de posición y Amelia se abre de piernas encima de él, se introduce toda su extensión, Logan piensa que el cielo está cerca, es la puta sensación más grande de este mundo, tener a esa mujer encima de él con su polla llegando casi hasta el estómago es alucinante.

—¡Muévete! —Pide con los dientes apretados, a la vez que toma sus manos para empezar el balanceo de una danza llena amor y pasión. Con cada golpe de la cadera de Logan Amelia grita, con cada danza del cuerpo de ella él gime. Logan suelta sus manos para asirla de la cadera empezando un impulso hacia abajo y hacia arriba, es la perfección de dos amantes que se han encontrado sin venir a cuento para hacer lo que están haciendo; algunos le llamarían sexo, yo le llamo amor.

Ambos siguen bailando al borde de un estallido que los atraparé y no solo con una explosión de líquido, sino con un arrebato de cuerpos sudados llenando la habitación de una vorágine de pasión.

—¿Nos venimos juntos? —Pregunta Logan reclinando su cuerpo para que su polla llegue más hondo.

—Siempre —Contesta ella sin dejar de mirarlo. Una vez que escucha su respuesta Logan empieza a bombear, Amelia siente como la sangre recarga su polla y observa cómo sus venas se alteran, su mandíbula a punto de quebrarse. Tal visión la hace perder el control y lo sigue, derramándose con un grito distorsionado para caer en picada a una oscuridad que la deja liberada. Son unos segundos donde no existe nadie, ni sus respectivos pasados ni sus padres, cuanto menos un secuestro o dos si mencionamos a la señora Salih.

Cuando llega la calma se quedan tal cual están, con la diferencia de que entre sus piernas tiene ahora una polla flácida, pero Amelia sabe que serán solos minutos para volver a empezar, porque con Logan nunca habrá un final, él siempre será el inicio en su vida y ella una esclava de su silencio, de sus pausas al hablar, de sus pensamientos y de ese cuerpo vibrante que yace debajo del suyo.

—No sé qué me has hecho Amelia, pero... quiero seguir haciendo lo que acabamos de hacer por el resto de mi puta vida. —Murmura Logan por lo bajito, mientras le acaricia la cabeza.

—¿No crees que una vida es mucho tiempo? Te cansarás de mí, llegará un día en que no soportarás que sea la hija del asesino de tu padre. —Contesta Amelia con tristeza—. Y no te atrevas a decirme que en realidad no soy su hija. —Prosigue ella cuando ve la intención de Logan de rebatir lo que ella acaba de decir.

—Pero no eres como él y eso a mí me vale, y... estoy seguro de que nunca podré olvidar ese hecho, pero tú tampoco podrás olvidar que te quitó a tu madre y la ha convertido en ese despojo que descansa en la otra habitación. —Las palabras salen muy pausadas de la boca de Logan, pero solo es su voz que ha decidido salir en ese tono, porque lo que es su alma y su cuerpo es una lava caliente que lo quema todo.

—En eso tienes razón, pero son dos hechos que están midiendo la balanza en mi vida; por un lado, está ese Osman que apenas conozco, ese Osman que destruye todo a su paso, pero por el otro, está el padre, ese padre que sin en realidad serlo me ha querido y cuidado como nadie y en el que jamás he visto un ápice de arrepentimiento por cuidarme. Está ese hombre trabajador al que siempre le han faltado horas para construir en lo que se ha convertido.

—Amelia...

—Entiéndeme tu Logan, para mí es muy difícil lidiar con todo esto. Te aseguro que voy a intentar que todo vuelva a su lugar, pero presiento que nada está dicho.

—¿Qué quieres decir? —Pregunta Logan empezando a preocuparse.

—Solo eso Logan, que es mi padre y que, aunque sea un monstruo siempre lo será, recuerda que, según mi madre, también le quitó la vida a mi verdadero padre, pero ¿Qué hago con lo que siento? ¿Qué hago con su vida? ¿Lo dejo que se hunda más cada día? mi deber como hija es ayudarlo, enseñarle cual es el camino correcto, como él lo hizo conmigo desde niña, piensa que solo devolveré parte de lo que hizo de mí.

—No puedo creer la mujer que eres Amelia, te ha criado un monstruo, pero tú eres un ángel.

—Infiere Logan asombrado de la capacidad de Amelia para alcanzar una esperanza para su padre.

—Puede ser culpable de todo lo que hemos descubierto Logan, pero a mí me crió con valores, unos que quizás él no tenía y quería que los tuviera yo, es la única explicación que puedo encontrar.

—Solo que el hombre que describe como padre nada tiene que ver con ese que algunos conocen. Para mí hay tres Osman, es como tener una triple personalidad; está ese que tú describes; un Osman buen padre, empresario que da trabajo a muchas personas, que apadrina algunas fundaciones y que no tiene horas para trabajar. Está este que estamos conociendo, bueno al menos tú, porque yo lo conozco desde hace muchos años, y luego está ese hombre cruel y vengativo que se deleita en el dolor ajeno.

—¿Quiere decir que mi padre sería un buen conejillo para la psiquiatría? —Pregunta Amelia analizando la exposición de Logan y pensando que lleva toda la razón, no se diferencia mucho de la suya.

—No quiero decir nada, solo pienso en las diferentes personalidades que puede tener una persona.

—Ha sido un día largo, dejemos este análisis para mañana y vamos a dormir, ¿Te das cuenta de que es la primera vez que dormiremos juntos en una cama como una pareja normal?

—Sí, porque las veces anteriores solo era un catre y un catre sofá.

—Que no se te olvide las correíllas en mis muñecas.

—No me des ideas.

Capítulo 37

Visto todo lo que ha pasado en las últimas horas Osman tiene claro que por las buenas jamás recuperará a su hija, no importa lo que le ofrezca, ella nunca más volverá a mirarlo como antes, como amor, con devoción, con orgullo y todo por culpa del mequetrefe ese, por eso tiene que pensar de qué manera jugar su última carta, unas cartas que se le han ido agotando.

Algunas veces se ha detenido a analizar el gran amor que siente por su hija. Ha visto como otros padres tratan a sus hijos y nada tiene que ver con él, su forma de amar es diferente, su hija es solo suya, desde que estaba en el vientre de su madre lo ha tenido claro. La tonta de Salih solo fue un medio para él lograr su objetivo; tener algo realmente suyo. Para un hombre que nunca había tenido nada eso era suficiente. Debe reconocer que en un principio estuvo muy enamorado de Salih, pero cuando supo que estaba embarazada y comprometida para casarse con otro se propuso terminar con esa relación y quedarse con el fruto de ese amor.

No se arrepiente de lo que hizo, de hecho, todo cuanto ha hecho lo repetiría de nuevo, porque sus acciones le han enseñado a ser fuerte y lo han colocado precisamente donde se encuentra ahora; es el dueño del mundo.

Antes ha dicho que no se arrepiente de nada, pero de hecho si hay algo de lo que se arrepiente y es la forma como crio a Amelia. La protegió demasiado, la mantuvo alejada de la maldad, por eso nunca la ha conocido, la crio rodeada de lujos, por eso nunca ha dado importancia al dinero, le inculcó valores que él nunca conoció, porque no tuvo un padre que se los enseñará, ahora se arrepiente de su crianza. Si lo hubiese hecho diferente Amelia sería una copia suya y quizás nada de esto estaría pasando.

—Señor... ya sabemos dónde están la señorita Amelia y su madre. —Informa Raúl, su jefe de seguridad. Osman ríe, sabía que solo era cuestión de tiempo para localizarlas.—. Esperamos su orden para actuar.

—De momento nada, pero mantente cerca, estoy pensando como traer a mi hija devuelta.

—A su orden señor. —El hombre sale de la casa, solo espera una señal para traer a la hija de su jefe de vuelta a casa.

—A pesar de todo lo que estoy viviendo, nunca en mi vida había dormido tan bien. —Suspira Amelia desmereciendo su cuerpo en todo el largo y el ancho de la cama que le permite el cuerpo de Logan.

—Con una almohada como la mía cualquiera. —Responde Logan con los ojos cerrados, sin reconocer que a él también le ha pasado lo mismo.

—Anda reconoce que a mi lado has dormido como un bebé. —Pide ella subiendo encima de él.

—Esa es una mala decisión princesa, ella siempre se despierta primero que yo. —Bufa Logan refiriéndose a su polla dura como una piedra.

—Pues está en el sitio adecuado para dormirla de nuevo. —Sugiere Amelia haciéndose con la susodicha y entrándola en su agujero de una sola estocada. Logan abrió los ojos como plato, primero por la acción tan atrevida de ella y segundo por la puta sensación de sentir como encaja su polla en ella, es la puta perfección más perfecta de este mundo. Con esta mujer nunca habrá manera de aburrirse.

—¿Piensas quedarte como un pasmarote? ¡Venga menéate que esto es para hoy! —Pide ella, haciendo que reaccione.

—¡La madre que te pario! —Es lo único que se le ocurre decir, mientras piensa como no enamorarse hasta la tranca de esta mujer.

—¡Calla! No la llares, está en la otra habitación. —Se burla Amelia refiriéndose a su madre. Ya bien despiertos los dos empiezan a bailar en medio de un polvo somnoliento, lleno de sorpresas, de emociones, y de lo más importante; amor.

Ya relajados se van a la ducha, se duchan juntos, en concordancia y armonía, cualquiera que los viera pensaría que llevan mucho tiempo juntos, otros quizás acertarían pensando que quizás solo lleven días u horas, pero que cuando hay amor todo encaja como un jodido puzle.

—Voy a ver a mi madre y a ayudarla a ducharse. —Suspira Amelia terminando de vestirse, cuando hace un movimiento rápido ve todo negro y recuerda que no come nada desde ayer, eso sumado a la energía que ha gastado con Logan es para hacer perder el conocimiento a cualquiera.

—¿Qué te pasa? —Pregunta Logan acercándose.

—Por un momento he visto todo negro, pero es que no como nada desde ayer, debe ser eso.

—¿Seguro? —Pregunta dudando.

—Sí, eso creo.

—Mientras ayudas a tu madre voy a acercarme a comprar algo para desayunar, ¿Estarán bien si las dejo solas un momento? —Sugiere Logan.

—Sí, trae leche para mi madre. —Pide ella acercándose para morrearle los labios.

—Vale, ya no voy. —Rectifica Logan.

—Claro que iras, yo solo estoy marcando territorio. —Aclara ella riendo.

—¿Yo soy un territorio?

—Explorable para mi e inexplorable para otras.

—Touché, este territorio regresa en seguida con comida. —Se despide agarrando la llave de la furgoneta.

Todos sabemos que el futuro es impredecible nadie sabe lo que va a pasar, de saberlo evitaríamos muchas cosas, pero de eso se trata la vida, de marcarnos sendas oscuras para que aprendamos sobre el error, porque si Logan se hubiese imaginado lo que pasaría no deja a Amelia y a su madre a solas.

—Señor, es la hora, el hombre acaba de salir. —Informa el jefe de seguridad de Osman.

—Entra ahí y tráela a las dos, como sea, pero las quiero aquí ahora. —Pide Osman con una sonrisa lobuna. En realidad, solo quiere a su hija devuelta, la madre le da igual, pero si te dan dos por el precio de una, no se tiende a regatear.

Aún no sabe qué hará con ellas, todo depende de la reacción de Amelia, de que vuelva a confiar en él, de que lo llame papá, de que lo mire de nuevo con devoción. Si las cosas no salen como las tiene prevista para coaccionarla tiene a la madre, que ahora que lo piensa, lo de que no recordaba nada fue una estrategia para mantenerse con vida, sabía que ante cualquier riesgo él podía terminar lo que empezó hace tantos años.

Pensando en la comodidad de su mujer y su hija entra a su habitación y despliega una pared, nadie sabe que la tiene, ni siquiera su hija, en esta habitación están algunos recuerdos, unos buenos, otros no tanto, así que será el mejor lugar para mantenerlas ocultas en caso de que las cosas se pongan difíciles.

Se acerca a una repisa y coge una caja pequeña, en ella hay dos alianzas, son las que llevaba el imbécil de Onur el día que se iba a casa con Salih, después de matarlo se las quedó, luego hizo parecer todo como un accidente.

—Tus eres la prueba de que Osman Murak siempre gana, me quedé con tu mujer y tu hija, y eso que siempre dijiste que yo era un bueno para nada. —Dice recordando una última conversación que tuvo con Onur.

—*Así que te casas con Salih, ¡En horabuena! Pero creo que no es mujer para ti.*

—*¿Y para ti sí? —Preguntó Onur mirándolo sorprendido.*

—*Siempre he estado enamorado de ella, quizás le pueda dar lo que tú jamás le daría.*

—*¿Y eso que es?*

—*Un hogar, dinero, estabilidad económica, status social.*

—*¡Hay Osman, eres un bueno para nada! Tienes que entender que en esta vida el dinero no lo es todo, hay otras cosas como el amor, la familia los hijos que te hacen grande sin tantas chorradas.*

—*¿Los hijos?*

—*Sí, Salih está embarazada, vamos a ser padres y ese hecho ya me hace grande.*

—Aún después de muerto sigues siendo un soberano imbécil y ahora que analizo las cosas, no me equivoqué en la crianza de Amelia, simplemente salió a ti, una perdedora igual que tú.

—Hija, ¿Estás bien? Te veo pálida. —Pregunta la señora Salih preocupada por la cara de Amelia, donde debía haber unas mejillas rosadas, hay una palidez más grande que la que tenía ella cuando salió del coma.

—Hoy no me siento bien madre, será que con todo lo de ayer se me olvidó comer, Logan ha ido por desayuno. —Informa Amelia terminado de ayudar a vestir a su madre.

—¿Estamos solas hija? —Pregunta la señora Salih preocupada, conoce a Osman y su corazón le dice que no están seguras y menos si Logan no está.

—No pasa nada madre, Logan no tarda en regresar. —En ese momento escucha la puerta de entrada a la cabaña que suena cuando se abre—. ¿Escuchaste, acaba de llegar? —Dice Amelia relajándose, pero cuando ve quienes están delante de ellas, le dan arcadas y empieza a vomitar agua, que es lo único que tiene su estómago.

—Nos han encontrado hija, lo sabía. —Afirma Salih con derrota—. ¿Hasta cuándo ese mal nacido piensa ganar?

—¡Fuera de la cabaña! —Ordena Amelia a Raúl y a los otros hombres que no le hacen ni puto caso.

—Tenemos órdenes de llevarlas a las dos, señorita, o vienen a las buenas o será a las malas, son órdenes de su padre y tiene que ser ahora.

—¡Mi madre y yo no vamos a ninguna parte! —Grita Amelia con los ojos llorosos, la cara roja y una expresión de derrota.

—Pues será a las malas, señorita, ¡Lo siento! —Dice el hombre acercándose y llevándola a su hombro como un paquete mientras Amelia patatea con la poca fuerza que tiene.

—¡Por favor, bájela! Los acompañaremos, no le haga daño a mi hija, está embarazada. —

Informa Salih. Amelia quiere refutar la afirmación de su madre, pero no puede, si no la bajan empezará a vomitar de nuevo encima del hombro de quien la lleva a cuesta. Mientras piensa que su madre está un poco loca, no pudo inventarse otra cosa para que este hombre la baje.

—De acuerdo, la bajo, perdón señorita no sabía de su embarazo, ¡felicidades! —Amelia no sabe que decir—. Debemos irnos ahora, obedezcan por favor no quiero ser brusco de nuevo. A las dos mujeres no le queda más que acompañar a los hombres de su padre, Amelia sabe que tiene un gran trabajo por delante, que es convencer a su padre para que cambie su manera de actuar y proteger a su madre de su furia, contra ella no hará nada, así que solo tiene que pelear por su madre.

Capítulo 38

Llegan a la casa y Amelia no se ha enterado, se ha pasado todo el trayecto pensando en las palabras de su madre, sabe que no tiene ninguna base para decir lo que dijo, pero ha puesto el cerebro de Amelia a trabajar a mil por horas. Hace casi dos meses del secuestro. En esa cabaña estuvo con Logan, pero luego con todo lo que se le vino encima no se ha detenido a pensar que no ha tenido la regla, con Logan nunca ha usado protección, en la cabaña no tenían nada, ninguno pensó en ello y luego las veces que han estado juntos tampoco, así que sumando dos más dos quizás sean cuatro.

—Mamá, ¿Por qué le has dicho que estoy embarazada? ¿Para qué no me hagan daño, —
Pregunta Amelia mirándola?

—Por eso también, pero porque lo estás cariño, soy mujer, te llevé en mi vientre por nueve meses y los síntomas no se equivocan, ¡Estás embarazada! Yo sé lo que te digo.

—No lo sé, pero por favor no digas nada madre. —Pide Amelia antes de bajarse del coche y entrar junto con su madre a una casa que una vez sintió como suya, pero que ahora no, su hogar está en otra parte, su hogar está en unos ojos tristes con mirada profunda, una sonrisa única y una voz que se pierde en las cuerdas de una garganta.

—¡Hija...! —Intenta acercase su padre como si de una bienvenida amigable se tratara.

—¿Qué quieres? —Pregunta Amelia. Osman se da cuenta del tono y de que no lo ha llamado padre.

—Esta es tu casa y la de tu madre, mi familia no tiene por qué estar penando en la calle.

—Esta ya no es mi casa, ni la de mi madre, así que, si no quieres nada, nos vamos. —Informa Amelia intentando coger a su madre del brazo. —Amelia observa como los hombres de su padre se plantan delante de la puerta impidiendo que puedan salir.

—De aquí no sale nadie Amelia, ni tú, ni esa que dice ser tu madre.

—Me has robado todos estos años Osman, pero nunca me quitarás a mi hija.

—A tu hija te la quité desde ante de nacer y lo sabes así que no me vengas con tus pendejadas de madre abnegada.

—Siempre seré la madre de mi hija Osman, pero ¿Y tú? ¿Qué eres para ella?

—Soy su padre.

—Porque se la robaste a su verdadero padre cuando lo mataste, pero vela, puede ser tu hija y todo lo que quieras, pero es la viva imagen de su verdadero padre.

—¡Cállate! —Grita Osman perdiendo el control.

—Mi hija no se parece a ti Osman, aunque la hayas criado, mi hija tiene los mismos valores y la misma honestidad que caracterizaban a su padre, y esa es mi mejor venganza, saber que a pesar de mi ausencia y de tu influencia, Amelia nunca ha dejado de ser una verdadera hija de su padre.

—¡Callaros los dos! ¡Callaros ya por favor! —Grita Amelia rompiendo en llanto, está llorando a mares, su madre y el hombre que creía era su padre están enfrentados y ella no sabe

cómo solucionarlo, no sabe cómo volver a empezar.

—Amelia... —Intenta acercarse su padre.

—No te me acerques. —Pide Amelia cruzando los brazos delante como defensa—. Toda mi vida he crecido pensando que eras el mejor, ¿Recuerdas? The best, te llamaba, porque me sentía la hija más orgullosa de su padre. Donde quiera que se me presentaba la oportunidad presumía de ti, de tener al mejor padre. Me lo diste todo, pero en realidad me lo has quitado todo, me quitaste a mi padre antes de nacer, negándome la oportunidad de conocerlo y que me conozca. Me quitaste a mi madre a base de mentiras sabiendo lo mucho que yo necesitaba de ella. Mataste a sangre fría al padre del hombre de quien estoy enamorada impidiendo quizás que podamos estar juntos, y no conforme con eso le quitaste su empresa dejando que un niño creciera en las calles.

—¡Hija...!

—¡No me llames hija! —Pide Amelia a media voz—. Te llena la boca diciendo que soy tu luz, lo más importante de tu vida, pero me acabo de dar cuenta de que en realidad no es así, de que en realidad me odias por no ser tu verdadera hija, tienes que entender que yo, ni mi madre somos culpables de que no hayas podido tener hijos.

—Eso no es verdad, lo he dado todo por ti daría todo lo que tengo, incluso mi propia vida por ti.

—¡Eso es mentira! No se le hace daño a quien quieres, y hasta ahora pensaba que el más perjudicado de toda esta situación era Logan, pero no es así, somos mi madre y yo. A ella también se lo has quitado todo, ahora déjanos ir, me he dado cuenta de que yo no puedo ayudarte, de que tú necesitas otro tipo de ayuda.

La mirada de Osman cambia, ha pasado de tener una mirada pidiendo clemencia a una llena de odio y rencor, sus ojos brillan como fuego, tanto que Amelia tiene miedo de esa mirada.

—Me acabo de dar cuenta de que ya no tengo hija, de que no tengo nada, y un hombre cuando no tiene nada, no pierde nada. —Dice Osman agarrándola de malas maneras y subiendo la escalera hasta la habitación que tiene tras esa pared. Amelia se queda sorprendida, jamás supo de esta habitación, este es otro de los tantos secretos del que consideraba su padre.

Cuando están dentro la sienta a cada una en una silla y las ata—. Podéis gritar todo lo que queráis, todo el ático está insonorizado, nadie las escuchará, así que, podéis empezar la cantaleta cuando queráis.

Osman sale de la habitación dejándolas allí, atadas de brazos y pies. Amelia piensa que nadie las buscará, porque ese que consideraba su padre ha sido muy inteligente y las ha traído a su casa y a excepción de los hombres de seguridad nadie sabe que están, aquí, así que solo un milagro las libraría de la furia de Osman.

—Hija...

—Hemos despertado a una fiera que llevaba muchos años dormida madre. —Murmura Amelia con lástima, a pesar de todo aún lo considera su padre, no somos de hierro para olvidar el cariño así de fácil y los recuerdos pesan y pesan mucho.

—No hija, esa fiera nunca ha dormido, solo que tú no te dabas cuenta.

Amelia piensa en Logan, en que ya debe sospechar lo que ha pasado cuando ha llegado a la cabaña y no las ha encontrado y debe estar como loco buscándolas, solo espera que no se enfrente a su padre, en la condición que está es capaz de cualquier cosa, y si se acerca a la casa ella no podrá defenderlo de su furia. No está segura de sí en realidad está embarazada, de estarlo no quiere que le pase como a su verdadero padre; que le quitaron la oportunidad de conocerla. De ser cierto que en su vientre se esté gestando una vida, ella quiere que conozca a su padre.

Mira hacia abajo, a su vientre plano, de repente tiene ganas de tocarlo, pero no puede, sus manos están atadas por la furia de su padre.

—Si es cierto que estás ahí, quiero que sepas que desde ya te amo. —Susurra Amelia llorando, su madre la escucha y también empieza a llorar.

—Tu abuela también te ama. —Susurra Salih mirando la cara roja de su hija.

—¿Sabes que madre? Siempre que pensaba en ti lo hacía con rencor, me decía que no me importaba que me hubieras abandonado, pero la realidad ha sido que me has hecho mucha falta. Las pocas veces que iba por la calle y veía a otras niñas caminando de la mano de su madre, sentía mucha envidia y ahí era cuando más me ganaba la rabia.

—Hija, cuando seas madre entenderá que una madre jamás abandona a sus hijos, entenderá que una madre se da a si misma por el bienestar de sus hijos y cuando eso pase es cuando comprenderás que jamás pude abandonarte.

—Ahora lo sé madre. No sabemos si saldremos de aquí o no, pero si por algún motivo no podemos hacerlo quiero que sepas que aun a costa de mí, nunca te odie, solo aprendí a vivir con tu ausencia.

—Tú no sabes odiar hija y ese es el mejor legado que le inculcará al hijo que estás esperando. El odio te corroe y te conviertes en un ser despreciable como Osman.

—Es mi padre madre. —Recuerda ella con pena.

—Y también el hombre que más daño nos ha hecho.

Logan ha llegado a la cabaña para encontrarla vacía, todo está como lo dejó a excepción de Amelia y su madre que se han ido, por eso estaba tan rara en la mañana, tenía pensado irse con su madre sin contar con él. Después de buscar por todos lados y llamarla sin obtener ninguna respuesta se sienta en el sofá con un paquete de cerveza, quiere emborracharse para olvidar unos ojos, una risa y unas palabras que han sido todas mentiras.

Cuando lleva dos paquetes de cerveza llega Marcelo, se sorprende de encontrarlo en esas condiciones. Cuando Logan le explica que Amelia y su madre sea ido y lo han abandonado, Marcelo duda, no se lo cree, el rencor no deja ver a Logan más allá de sus narices.

—Eres gilipollas, no sabía cuánto, pero me acabo de dar cuenta que lo que te he enseñado en todos estos años no te ha servido de nada. —Dice Marcelo enfadado.

—No me ofendas, te permito muchas cosas, menos que me ofenda. —Amenaza Logan dolido.

—¿No te das cuenta de que Amelia y su madre han sido secuestrada? ¿Qué Osman se las ha llevado? —Pregunta Marcelo sin hacer caso a las palabras de Logan.

—¿Tú crees? —Pregunta inseguro

—Lo que creo es que llevas toda la vida detrás del asesino de tu padre y aún no te has detenido a conocerlo, por eso fracasaste en tu intento de matarlo, al enemigo hay que tenerlo cerca, conocerlo, saber de qué pie cojea, cosa que te falta por aprender.

—¿Tú quieres decir que ese hijo de puta se las llevó por la fuerza?

—¿No lo crees capaz? porque yo sí, de eso y de todo lo demás.

—Pero no tenemos manera de saberlo.

—Anda a ducharte para que se te quite la mierda que traes y de paso lo gilipollas, luego indagaremos donde las tienen. —Logan hace caso, y se va a la ducha mientras Marcelo se queda en la cocina haciéndole un café muy fuerte. Logan tiene que reconocer que quizás Marcelo lleve razón y Amelia y su madre se hayan ido a la fuerza. Ahora que lo piensa con los chorros de la ducha golpeando su cabeza, Amelia no sería capaz de irse sin avisar, solo que los celos y la rabia

no lo dejaron ver más allá.

Capítulo 39

Cuando llegan a la entrada de la torre donde tiene Osman su ático, saben que es imposible entrar, es uno de los rascacielos más protegidos de Nueva York, pero todo intento es válido.

—¿Qué quieren? —Pregunta uno de los armarios empotrado que tiene de seguridad el edificio.

—Queremos hacer una vista a Omán Murak. —Responde Marcelo cambiando su tono de hablar por uno más sofisticado, pero no se da cuenta que le ha salido de pena.

—Déjanos pasar tenemos que ver a ese... Osman. —Rectifica Logan.

—El señor Osman no recibe vistas sin antes anunciarla.

—Pues anúncianos hombres, ¿A qué esperas? Dile que somos...—Marcelo se queda corto de palabras no sabe que mentira inventar.

—Dile que soy Logan y que él sabe a qué he venido. —El guarura hace una llamada mientras Logan y Marcelo vigilan todo buscando una posible entrada, pero lo tienen muy jodido.

—El señor Osman dice que no conoce ni tiene tratos con nadie con ese nombre. —Dice el guarura mirando a Logan.

—¿Puedes marcar de nuevo y ponerlo en manos libres? —Sin muchas ganas el vigilante hace caso.

—¿Ya se ha ido? —Pregunta Osman pensando que es el guarura.

—No, no me he ido hijo de puta, te vas a arrepentir, sé que tienes secuestrada a Amelia y a su madre, pero no me conoces, no sabes de que soy capaz.

—¿Por qué será que la palabra secuestro la tengo titilando en mi cerebro? —Pregunta Osman con burla.

—¿Sabes que Osman? Antes quería verte muerto, ahora no, ahora quiero que vivas para que vea el asco en los ojos de tu hija y no sea capaz de vivir con eso.

—Eres un puto bastardo, que no sé qué haces frente a mi casa, si no te vas en los próximos dos minutos llamaré a la policía y te acusaré de allanamiento de vivienda, recuerda que eres reincidente y para esos la pena es mayor. —Enuncia Osman cortando la llamada y de paso apagando el teléfono.

—¿Y Ahora que Marcelo? No sé qué hacer, por primera vez estoy perdido.

—Deberías ir a la policía.

—¿Y qué le digo? ¿Qué Osman Murak tiene secuestrada en su casa a su hija y a su mujer? Si digo eso a quien van a encerrar es a mí, es su casa y tienen todo el derecho de estar en ella, ese hijo de puta ha sabido jugar.

—Vámonos a tu apartamento, debemos pensar que hacer, recuerda que es su hija, no le hará daño y Amelia no permitirá que se lo haga a su madre.

—Lleva razón, pero eso no calma mi rabia. —Asiente Logan volviendo a su apartamento.

Ha pasado tres días desde que Osman encerró a Amelia y a su madre en esa habitación,

algunas veces entra y se pone a hablar palabras sin sentido. Amelia piensa que está perdiendo la cordura y eso le preocupa, le preocupa que llegue un momento en que no pueda controlarlo. Algunas veces le lleva algo de comida y se la da el mismo, Amelia tiene que rogarle que también le dé a su madre.

—Por favor, mi madre tiene hambre.

—A tu madre aún no le toca, así que a esperar. —Contesta riendo como un niño.

—Por favor papá, dale, ella también tiene hambre. —Pide Amelia cambiando el tono e intentando suavizar su expresión para hacerle creer que lo mira con cariño. En realidad, siente pena de ver en lo que se está convirtiendo su padre.

—Por esa mirada hago lo que sea mi vida, siempre me ha gustado que me llames papá. —Dice riendo mientras se voltea a dar un poco de comida a Salih. Cuando lo hace Amelia se queda viéndole, poco a poco está dejando de ser el hombre guapo y gallardo que ha sido, ahora su cara está llena de barbas blancas, su pelo el que cuidaba uno de los mejores estilistas hoy luce haraposo y descuidado y de su vestimenta ni se diga. Amelia sabe que su padre no está bien, pero no lo puede ayudar, es su prisionera y aunque ha intentado jugar su juego para que la libere en eso es en lo único que no cede.

Logan ya no aguanta más ha decidido que es hora de enfrentar a Osman, no puede vivir sin saber cómo está Amelia, su vida no es vida si saber de ella, sin olerla sin tenerla cerca. Él y Marcelo han ideado un plan que de salir mal saben que irán a la cárcel, pero eso no les preocupa, la cárcel ha sido su hábitat natural y por Amelia está dispuesto a volver si es necesario.

Lo primero es hacerse con dos pistolas, no han tenido problemas, están en Nueva York y conseguir armas de fuego es como pedir una cerveza en un bar, las hay de todos los colores, calibres y tamaños.

—Logan... nunca he disparado a nadie.

—Espero que no lo hagas la pistola es solo para retener a uno de los guaruras, ya sabemos que hay dos.

—Vale. —Asiente Marcelo—. El más delgaducho es mío. —Logan se queda viéndole sin saber que responder, ya tiene todo controlado. La única manera de acceder al ático de Osman es mediante un ascensor privado, al que accederá uno de los guaruras, cuando Logan le esté apuntando en su cabeza, después que esté arriba, si se tarda Marcelo se encargará de llamar a la policía.

Cuando llegan a la entrada de la torre está todo muy tranquilo, tocan el telefonillo de la garita donde están los guaruras y uno se acerca a la puerta, por suerte para Marcelo es el más delgaducho.

—Todo tuyo. —Dice Logan entrando mientras observa como Marcelo le pega con el resorte del cargador de la pistola, el hombre se deja caer al suelo como un peso muerto, momento que aprovecha Marcelo para arrastrarlo a un lado, no sea que venga alguien.

Mientras tanto en la garita Logan aprovecha que el segundo guarura está entretenido mirando su móvil para acercarse sigilosamente y apuntar su cabeza, aprovecha el factor sorpresa y lo revisa sacando su arma y tirándola lejos de ellos.

—Ahora tú y yo daremos un paseo en ascensor hasta ese rascacielos que se ve allá arriba. —Informa Logan señalando con la cabeza el ático de Osman,

—¡Hijo de puta!

—Se te olvida que somos hermanos, así que tenemos por madre a la misma puta. —Contesta

Logan caminando con el guarura hasta el ascensor.

—Habla, pide que te mande el ascensor porque tiene que entregarte un paquete que acaba de llegar y si dices o insinúas otra cosa te vuelo la cabeza. —Pide Loga con decisión.

—Señor Osman... buenas noches, le ha llegado un paquete y debo entregárselo ahora, ¿Me puede enviar el ascensor?

—Yo no espero ningún paquete. —Responde el precavido hombre. Hace dos días que dio la semana libre a todos sus hombres y sus empresas funcionan bien, así que no sabe que puede ser tan urgente.

—Me han dicho que viene de su oficina, debe ser algo urgente como hace días que no sale...

—De acuerdo sube. —Asiente enviando el ascensor hasta el rellano de la entrada del edificio. Cuando llega suben los dos, Logan no piensa dejarlo abajo y que llame y lo ponga sobre aviso, ya arriba decidirá qué hacer con él.

El ascensor llega directamente el vestíbulo del ático, por lo que Logan pega un golpe igual al que ha dado Marcelo al otro y lo deja en el ascensor.

—Déjalo ahí en la entrada, ahora le echo un vistazo. —Pide Osman desde su cómodo sillón, sin mirar para atrás.

—Sorpresa hijo de puta. —Saluda Logan apuntando la cabeza de Osman.

—Creo que te he subestimado, debes tenerlos bien puestos para entrar en mi casa. —Devuelve Osman el saludo.

—Vengo por mi mujer y su madre y de aquí no salgo sin ellas, así que más te vale que digas donde están.

—Tu mujer...—Analiza Osman mirándolo —No sabía yo que tuviera en mi casa algo tuyo, bueno si... ahora que recuerdo si tengo, tengo una escritura de una empresa de transporte que le quité al cobarde de tu padre, así que si te interesa búscala y si la encuentras quizás deje que te la lleve.

Osman aprovecha que Logan se ha quedado pensando en lo que le acaba de decir, le ha confirmado que efectivamente le robo la empresa a su padre, pero es un segundo de debilidad que Osman aprovecha para darle un rechazazo y quitarle la pistola la cual ha salido volando, por lo que los dos se enfrascan en una pelea brutal y en una lucha por recuperar el arma.

En algún momento Logan escucha movimientos en alguna parte de la casa y se desconcentra, otro segundo que aprovecha Osman para hacerse con la pistola encañonarlo y llevarlo a la habitación donde están Amelia y su madre.

—Hija, mira quien ha venido a visitarnos. —Dice Osman riendo, Logan se queda mirando a Amelia y por un momento siente mucho miedo, está muy delgada, ojerosa, y su madre también. Cuando se quiere acercar Osman le pega fuerte, pero no llega a perder el conocimiento.

—No papá, por favor no le pegues, te prometo no verlo más, pero no le hagas daño.

—De acuerdo cariño, sabes que nunca he podido negarte nada. —Contesta Osman con una risa macabra, sin dejar de apuntar a Logan.

Abajo está Marcelo con la pistola empuñada en la cabeza del primer guarura, mira el reloj y se da cuenta que ya pasan de los quince minutos que le dijo Logan, así que saca su teléfono para llamar a la policía con las instrucciones que le ha dado Logan, pero su cara es un poema cuando se da cuenta de que no tiene saldo para llamar.

—Los teléfonos prepagos son una mierda, cuando sea rico voy a comprar una compañía de teléfono, así nunca me preocuparé por tener saldo. —Se dice cabreado. Se queda pensando que

hacer y decide buscar en los bolsillos del guarura que tiene inconsciente.

—Mira yo antes atracaba, pero nunca revisé los bolsillos de nadie, ellos me daban su cartera, te voy a revisar, pero te prometo que no te quitaré nada, tan solo un par de minutos prestados. — Dice al guarura, quien aún no regresa de un sueño profundo. Cuando Marcelo encuentra el dichoso teléfono se da cuenta que es de esos modernos que tiene contraseña con la huella, por lo que coge su dedo y lo coloca en la pantalla abriendo en el acto un montón de opciones, pero el solo quiere llamar.

—¡Hola! Soy el chofer del señor Osman Murak, por favor tiene que venir rápido a su casa hemos sidos atracados.

—En cinco minutos estamos ahí. —Responde la unidad que lo ha atendido, mientras Marcelo piensa que el dinero abre muchas puertas, porque si es él quien llama pasa una semana y la policía no se acerca.

Capítulo 40

Cuando la policía llega no encuentra a nadie vigilando la torre, cosa que le parece extraña, esos edificios tienen vigilantes a todas horas, así que se van al ascensor, pero no saben cómo entrar, en eso llega el guarura que dejó Logan noqueado hace un rato.

—¿Qué está pasando aquí? —Pregunta el oficial de policía.

—Un hombre está dentro, me ha dado con la pistola y me ha dejado en el ascensor. —Explica el vigilante limpiándose la sangre que chorrea de alguna parte de su cabeza.

Los policías aprovechan el ascensor para subir, cuando están en el ático con pistola en manos no encuentran a nadie, siguen buscando y escuchan algunas voces que vienen de una de las habitaciones, entran con cuidado, pero no hay nadie, cuando deciden salir vuelven a escucharla de nuevo, es una voz de mujer pidiendo ayuda, los policías se miran sin entender nada. Se quedan callados escuchando las voces y deciden tocar la pared, la que gira sin ninguna resistencia.

—La voy a desatar, si quieres quédate conmigo, haz conmigo lo que quieras, pero a ellas déjalas ir.

—Nadie se ira de aquí, nadie respira sin que yo lo ordene. —Dice Osman amenazando con disparar.

—Dispárame si quieres, pero Amelia se va y tú ya no podrás hacerle daño. —Grita Logan decidido. Se acerca y empieza a quitar las cuerdas que oprimen sus manos y pies. Cuando Osman ve que no lo puede detener dispara, pero Amelia ve la intención de su padre y se gira un poco para que la bala no alcance a Logan dándole a ella entre el pecho y el hombro. En ese momento entra la policía para ser testigo de todo. Han visto como Osman Murak ha disparado a su hija.

—¡Maldito seas, le has disparado a mi hija asesino! —Grita Salih llorando mientras que uno de los policías se acerca a desatarla,

—¡Dejarme, yo no importo, atender a mi hija por favor, está embarazada! —Informa Salih en medio de los gritos y la confusión. Cuando Logan la ve llena de sangre se pone como loco y con cuidado la coloca en el piso.

—Amelia, mírame, no cierres los ojos por favor, mírame, no dejes de hacerlo. —Le ha parecido escuchar a Salih decir que está embarazada y de repente se queda sin palabras. Ve como Amelia se va apagando. Piensa que ya es un hombre que lo ha perdido todo, así que se gira con intención de cumplir su última misión en la vida; matar al asesino de su padre y a quien le acaba de arrebatar la única esperanza que tenía de ser un hombre nuevo.

—¡Maldito, has destruido la vida de todos, pero si Amelia y mi hijo mueren no habrá lugar para ti donde pueda esconderte! —La policía ha detenido a Logan para que no le pegue a Osman, quien después de disparar y ver que le ha pegado un tiro a su hija está haciendo como que mece a un bebé en sus brazos.

—Ya nos hemos quitado de tu madre mi cielo, ahora solo somos tú y yo contra el mundo. — Logan lo mira, se ha dado cuenta que ha perdido el juicio o se hace, por lo que se echa a Amelia

en brazos y baja hasta el lobby del edificio, al tiempo que también llega la ambulancia, por lo que sin perder tiempo la colocan y se dirigen al hospital más cercano.

—¿Es alérgica a algo? —Pregunta el paramédico

—No lo sé, pero sí que puede estar embarazada—Informa Logan conteniendo la respiración, mientras sostiene sus manos. Está pálida, ojerosa, pero aún respira.

—Se pondrá bien, creemos que la bala está alojada en su hombro, ha tenido mucha suerte.

Logan y la señora Salih están caminando sin parar en la sala de espera del hospital, hace más de tres horas que han llevado a Amelia a quirófano y aún no la han sacado.

—Están tardando mucho Logan.

—Si, debe ser que se ha complicado.

—¿Mi hija se pondrá bien verdad? —Pregunta Salih con lágrimas en los ojos.

—Más le vale. —Contesta Logan con miedo.

—Voy a por un café, ¿Alguien quiere algo? —Pregunta Marcelo levantándose de su asiento e intentar aligerar tensiones por la espera. Desde donde estaba pudo ver cuando entró la policía, a partir de ahí se relajó, pero cuando vio a Logan salir con Amelia en brazos se dio cuenta de que nada había salido bien, también pudo ver como sacaban esposado al gran Osman Murak, afortunadamente nadie lo ha mencionado.

—No, pero ve tu Marcelo.

El cirujano sale a darle información, Logan se queda viendo su cara. Muchas veces se sabe lo que ha pasado por la expresión de la cara de los médicos, ellos no son de hierro y es una derrota cuando se les muere un paciente.

—La operación ha salido muy bien, la paciente y el bebé están bien. —Logan ríe, lo hace desde el corazón, es la primera vez que ríe en días y lo hace por la vida de su mujer y su hijo.

—¡Gracias a Dios! —Agradece Salih—. Y a usted Doctor, ¡Muchas gracias por devolverme a mi hija y darme la oportunidad de ser abuela!

—Aún está de muy pocas semanas, pero afortunadamente llegaron a tiempo y ni la madre y ni el bebé han corrido peligro. Podéis pasar a verla, pero está dormida, creo que lo hará por unas cuantas horas debido a su estado y al cansancio y tensión vivido en los últimos días.

—Señora...

—¿Señora? Soy tu suegra, voy a ser la abuela de tu hija o hijo, así que ya va siendo hora de que me quite ese superlativo. —Susurra Salih en voz baja. Están en la habitación de Amelia, quien aún no se despierta.

—Suegra... creo que debes ir a casa, descansar y darse una ducha. —Sugiere Logan mirándola.

—¿Suegra? Solo Salih a secas, y no tengo casa, ni sé a dónde ir. Sin mi hija estoy perdida. — Logan se saca las llaves de su apartamento y se las da.

—Es mi casa, también es suya, a partir de ahora, Marcelo la acercará y luego la traerá de nuevo, Salih a secas. —Se burla Logan. Ella lo mira y ambos ríen en silencio.

—¡Gracias Logan! Siempre elevaré una oración al cielo por tu padre, por el hijo que dejó para que cuidara de mi hija, y luego me dicen a mí que ese hilo rojo no existe. —Infiere antes de coger las llaves para ir a casa de Logan. Está tranquila, su hija está bien, Osman está en la cárcel, después de tomar declaración a ella y a Logan se han destapado muchas cosas, acerca del empresario Osman Murak.

Amelia despierta con cuidado mirando todo, por lo que puede ver, no está muerta, se hace una revisión ocular y siente que su pecho y su hombro están inmovilizado, fue el lugar donde su padre le disparó. Mira a un lado y ve la cabellera de Logan, se ha quedado dormido en una silla con la cabeza recostada de su cama. Con cuidado levanta la mano y la pasa por su cabeza.

—¡Amelia! —Exclama emocionado de ver que ya ha despertado ¡Gracias a Dios! ¿Cómo te sientes? —Pregunta feliz de verla despierta.

—Creo que bien, Tengo sed. —Logan acerca un vaso con cuidado mojando sus labios.

—Llamaré al doctor, quiero que te revise de nuevo ahora que has despertado.

—Estoy bien Logan, ¿Y...? —La pregunta se queda atrabancada en su garganta, tiene miedo de preguntar si su hijo aún vive, pero Logan la entiende cuando ve que su mirada se fija en su vientre.

—Está ahí princesa, nuestro hijo es tan valiente como su madre.

—Entonces, es verdad, estoy embarazada. —Susurra cambiando su rostro triste por uno de esperanza.

—Vamos a ser padres Amelia.

—Tú quieres...

—Un hijo siempre es bienvenido Amelia, no lo planificamos, pero yo ya lo quiero

—Yo también. —Murmura ella aliviada.

—Logan, ¿Y mi p... Osman? —Pregunta dubitativa.

—Está en la cárcel, la policía ha venido, nos ha interrogado a tu madre y a mí. Han dicho que esperaran unos días para hacerte algunas preguntas y les he dicho que tú no harías ninguna declaración acerca de tu padre, tampoco habrá ninguna acusación, no sé si he hecho bien, pero...

—Has hecho bien Logan, mi padre ya tiene suficiente para hundirlo en una cárcel, así que mi declaración no le quitará ni le dará años, es mi padre y siempre lo será. —Dice con mirada triste.

—Ahora voy a llamar al doctor, quiero escuchar que estás bien. —informa acercándose para darle un beso, que en un principio solo iba a ser un pico, pero que al juntar las dos bocas se convierte en un beso abrazador, esperanzador, son dos almas que necesitan estar unidas para curarse.

Cuando el doctor revisa a Amelia, Logan se queda más tranquilo, está evolucionando muy bien, dentro de poco la herida solo será un recuerdo, uno que Amelia jamás podrá olvidar, porque el olvido no está permitido cuando quien te ha hecho daño ha sido quien más te ha querido, o a quien más ha querido.

¿Y... ahora que Logan? ¿Qué nos espera? ¿Qué futuro podemos ofrecerle a nuestro hijo? —Pregunta Amelia levantando su cara para mirar la de Logan, quien se ha sentado a un lado de la cama para poder abrazarla.

—Amelia... la vida me ha enseñado que tenemos que aprender a vivir con lo que tenemos, me ha enseñado que mi felicidad no depende de las cosas materiales, ni de tratar de emular a alguien que ha llegado más alto que yo. Mi felicidad eres tú, tu pasión, tu entrega. Nuestra felicidad es esperanza, es tener la determinación y la actitud con que hemos enfrentado los problemas.

—Logan... ¿Algún día podremos olvidar lo que ha pasado? —Pregunta mirándolo objetivamente.

—Yo espero que no Amelia, porque si olvidamos significa que no hemos aprendido nada. No podemos olvidar, lo que le hicieron a mi padre, porque eso ha hecho de mí el hombre que soy ahora y el padre que quiero ser para nuestro hijo. Como tampoco podemos olvidar lo que le hicieron al tuyo y a tu madre, pero eso no significa que no podamos aprender a vivir y a buscar siempre la felicidad.

—Te amo Logan y jamás pensé que diría esto, pero... gracias por secuestrarme y dejar en aquella cabaña a Amelia Murak.

—Aquella Amelia siempre formará parte de mi vida, aunque esté enamorado de la madre de mi hijo.

Epílogo

Cinco años después.

Hace treinta años que salí de mi Estambul natal, lo hice obligada por las circunstancias y embarazada, lo que me había pasado me marcó de tal manera que un país, una ciudad o un marido me daba igual. No todos los días el hombre que amas, de quien estás embarazada y con quien te vas a casar te deja plantada en el altar, no porque no quiera casarse, sino por un accidente de tráfico, del que más tarde me enteré de que no lo fue como tal, que fue producto de la maldad, el egoísmo y la envidia de un hombre sin corazón,

En aquella época en mi país estaba muy mal visto que una chica de veinte años se quedara embarazada siendo soltera, por ello mis padres usaron todas las estrategias para que me casara con Osman, quien estaba dispuesto a poner el mundo a mis pies según él. Lo que nadie sabía era que a mí el mundo me importaba poco o menos que nada, nadie entendía que me había quedado vacía, que el único hombre a quien había amado no estaba, la muerte me lo había arrebatado.

Lo único que consolaba mi alma y mi corazón atormentado era mi embarazo, pensaba que nada había sido en vano, porque la semilla del único amor que había conocido estaba germinando dentro de mí. Mi hija ha sido fruto del amor más sincero y profundo que dos amantes se puedan prodigar.

Así que al final me convencieron haciéndome ver que mi hija tendría un padre y que yo no estaría sola, por lo que acepté casarme con Osman, formar una familia y dejar que mi hija creciera a su lado, aunque mi intención siempre fue contarle de su verdadero padre en cuanto ella creciera para entenderlo, solo que no pude hacerlo porque en contra de mi voluntad la dejé con él y con ello he perdido veinte años de mi vida, veinte años que jamás recuperaré, porque ni siquiera están en mi memoria selectiva, porque fueron veinte años donde estuve prácticamente muerta. Hoy no tengo ninguna duda de que regresé por ella, porque el corazón de una madre, aunque haya estado en coma no se engaña y sabía que mi hija me necesitaba.

Mi hija, pudo haber sido igual o peor que Osman, pero no lo fue y eso confirma mi teoría de que no es cierto que los hijos emulan lo que ven, reafirmando que no necesariamente de una familia desestructurada pueden salir hijos disfuncionales, Amelia es un vivo ejemplo de ello.

—Abue...—Es mi nieta Claudía que se acerca corriendo desde la casa principal, así le llamo a la casa donde viven Amelia, Logan y Claudia, bueno... aunque no tengo claro en cuál de las dos viviendas vive Claudia, pasa más tiempo en mi casa que en la de sus padres.

—¿Qué se le ofrece a la niña más guapa de toda esta galaxia? —Pregunto a mi presumida nieta de cuatro años, a la vez que le doy un sonoro beso. Cuando le digo que es la más guapa del mundo mundial mueve los ojos con presunción, no me puedo creer que con cuatro años ya apunte maneras de seductora, bueno... lo es, nos tiene cautivados a todos.

—Mamá y papá quieren que vengas a la casa, también ha llegado el tío Marcelo, dicen que vamos a celeb...

—Celebrar— Intento ayudarla, hay algunas palabras que aún le es muy difícil pronunciar por su corta edad.

—Eso.

—¿Le dices a tus padres que voy enseguida? ¿En cuánto me convierta en la abuela más guapa de esta galaxia?

—Siii —Grita volviendo sobre sus pasos. Creo que os habéis perdido un poco, voy a explicaros, lo que ha pasado en estos cinco años.

Como podéis ver Amelia y Logan se casaron, no fue una gran boda, con todo lo vivido prefirieron hacerlo en un juzgado, ahora dicen que quizás algún día harán una gran boda para darle gusto a Claudia. Se me olvidaba, mi nieta se llama Claudia en honor al padre de Logan, lo escogió Amelia y ese día hizo muy feliz al padre de su hija.

Amelia jamás ha tocado un céntimo de la fortuna de su padre, la cual es administrada por un fideicomiso, porque ella no quiso nada, tan solo luchó para que le devolvieran la empresa de transporte a Logan, quien es hoy un empresario serio, respetable y muy guapo que dejó atrás el boxeo como su medio de vida, aunque algunas veces se va con Marcelo y se machacan, pero ahora lo hacen como un hobbit.

¡Otra vez me he perdido! Bueno, en estos cinco años mi hija ha sido muy feliz, tiene la familia que siempre quiso, un hombre que la adora ha logrado terminar la carrera de diseño con ayuda de todos, se ha realizado en lo que siempre le ha gustado. Tiene intención de un día abrir su propia firma, pero dice que no es el momento que le falta por aprender, por eso está como colaboradora en un atelier muy famoso de aquí de Nueva York.

Vivimos fuera de la ciudad, compramos una casa que a su vez tiene en la parte de atrás otra más pequeña que es donde vivo yo. En un principio quería mudarme sola, dejar que ellos tuvieran su espacio, pero no quisieron, Amelia dijo que me había perdido por veinte años y que no me dejaría ir, yo me puse muy feliz, estaría cerca de mi hija y de mi nieta ¿Qué más podía pedir?

—Mamá ven vamos a cenar y a celebrar. —Pide Amelia cuando me ve entrar. Mi hija es una mujer preciosa, con la madurez que da la maternidad y la familia que ha formado tiene un aura de paz en su cara que es envidiable.

—¿Qué celebramos? —Pregunto a la vez que saludo a Marcelo y a Logan.

—La vida Salih —Intervienen Logan—. Celebramos que estamos vivos, que tenemos salud, que tengo un hija y una mujer que son mi vida y la suegra más guapa de esta galaxia. —Infiere robando la palabra favorita de su hija.

—Papá... en esa galaxia yo soy la más guapa. —Le recuerda Claudia sentándose en sus piernas.

—Claro que sí, eres la más guapa de las hijas, pero también hay galaxia para las abuelas ¿O no?

—Siii, mi abuela y yo tenemos dos galaxias.

—¿Y dónde está la galaxia de los tíos? —Pregunta Marcelo a Claudia.

—Tío Marcelo, los tipos duros como tú se tienen que hacer su propia galaxia.

—Llevas razón enana, pero hace tiempo que dejé de ser duro, ahora intento emular a tu padre. —Marcelo trabaja con Logan. De aquel Marcelo que era casi un delincuente como se hacía llamar él, no queda nada, si acaso una ficha judicial, la cual Logan está peleando para que se la quiten y así pueda participar más en el negocio.

—Mamá, esta vez no te has dado cuenta —Me recrimina Amelia mirándome y riendo.

—Si lo he hecho hija. —Afirmando sosteniendo su mirada—. Estás de nuevo embarazada.

—Mamá, ¿Eres una bruja o qué? —Pregunta Amelia asombrada—. Apenas hoy me han confirmado la noticia.

—No, como una vez te dije, soy mujer, he sido madre, conozco a mi hija y ese aura que tienes en tu rostro solo lo puede dar dos cosas, la felicidad y la maternidad

—Soy feliz madre, tengo la familia que siempre soñé, tengo a mi madre conmigo, puedo ser yo en toda mi esencia, sin nadie que me cohíba.

—Eso se llama plenitud hija.

—Felicidades hermano, me vas a hacer tío de nuevo y yo no puedo estar más feliz. —Dice Marcelo a Logan, mientras mi hija y yo seguimos con nuestra perorata.

—Gracias Marcelo, eres parte de mi familia, te debo muchas cosas, pero también te debo parte de lo que tengo hoy.

—Para eso es la familia hermano, yo siempre lo seré.

—Entonces, ¿Yo voy a ser hermana mayor? —Pregunta Claudia confundida.

—Si cariño serás la hermana mayor más hermosa de esta galax...

—Ya lo sé papá, de esta galaxia, —Interrumpe a su padre—. Pero ¿Puedo decirle a mi hermano que la galaxia es solo mía?

—A tu hermano le tendremos que hacer una como la del tío Marcelo. —Aclara Logan dejando a su hija tranquila por un momento.

—Felicidades suegra vas a ser abuela de nuevo.

—Salih a secas. —Aclara ella recordando el episodio del hospital.

—A secas —Afirma Logan riendo.

Todos estamos sentados en la mesa cenando y tomando vino, bueno los que podemos, porque el vaso de Amelia solo tiene agua. Me quedo observando la cara de cada uno y pienso que es mi familia, que por primera vez siento que estoy donde está mi corazón y no donde otros quieren que esté. A propósito de otros, no les he hablado de él, del hombre que nos ha marcado para siempre. Aunque nunca mencionamos su nombre. Lleva casi cinco años recluido en un centro psiquiátrico hecho un despojo humano, no recuerda ni siquiera como se llama, unas veces es Osman, otras veces es Onur, y otras es Claudio; el padre de Logan. Los médicos dicen que no se recuperará jamás, que las personalidades que asume su cerebro han ido consumiéndolos y que puede ocurrir que el mismo pueda atentar contra su vida, si en algún momento esas diferentes personalidades se enfrentan entre sí.

Amelia lo visita a menudo, cuando va no le dice a nadie, pero todos sabemos que lo hace, nunca le hemos dicho que no vaya, no se puede ir en contra de unos sentimientos hacia quien la ha criado como a una hija. Ella hace tiempo que lo ha perdonado, de no hacerlo no hubiera podido seguir adelante. Lo que soy yo, creo que nunca lo haré, me robo veinte años de mi vida y eso no se puede olvidar así de fácil.

Después de cenar y chalar un rato de todo y de nada, me levanto para volver a mi casa. Marcelo se acaba de ir.

—Abue, ¿Te vas? ¿Puedo dormir contigo? —Pregunta Claudia levantándose de las piernas de su padre.

—No puedes cariño, mañana tienes cole y ya sabes que no me gusta despertar a la abuela para traerte y vestirte. —Le recuerda Amelia.

—Mañana es viernes, ¿Qué te parece si hacemos una pijamadas por todo el fin de semana? —Pregunto mirándola con pena.

—¿Y podremos hacer guerra de almohadas? —Pregunta dudando.

—Claro que sí, haremos una guerra bestial. —Digo riendo.

—Entonces me quedo aquí esta noche, ¿Me puedes contar de nuevo ese cuento del príncipe que secuestra a una princesa y la lleva a una cabaña alejada de la civil...?

—Civilización. —La corrijo.

—Eso. —Dice dando un beso a sus padres y saliendo del salón de mi mano, de la mano de su abuela, quien le contará historias, unas, reales, otras, imaginarias, pero siempre de superación y de adaptación a entornos y personas hostiles, porque esa es la vida, una lucha constante entre el bien y el mal. Mi trabajo consistirá en hacerle ver que, aunque la hostilidad y la envidia estén enfrentadas con la paz y la nobleza siempre ganará el bien.

En el salón se quedan Amelia y Logan mirando como nos alejamos abuela y nieta, los dos piensan que las personas obtienen lo que se merecen, ni más, ni menos y su hija merece la abuela que tiene, yo, en cambio pienso que algo bueno he hecho para merecer la familia que tengo y que Onur desde arriba está riendo por primera vez después que me dejó.

—¿Sabes que te quiero más que a mi vida? ¿Que eres mi hogar, ese donde siempre querré regresar después de un mal día? —Pregunta Logan besándola y acercándola más a su cuerpo.

—Lo sé, es lo mismo que tú eres para mí, ¿Quién me iba a decir que aquel chico que me secuestró, de aspecto rudo, que hablaba poco y cuando lo hacía era a trompicones se iba a convertir en el amor de mi vida y en el padre de mis hijos?

—Para que veas que en esta vida nada está escrito. Tú me salvaste Amelia, liberaste un corazón que tenía muchos años condenado.

—Los dos no hemos salvado mutuamente Logan, los dos hemos curado nuestras heridas.

—Y lo seguiremos haciendo día a día, porque esto que hemos formado y que se llama familia, debemos cuidarlo, protegerlo del mundo.

—Te amo.

—Yo te amo más y esta noche quiero hacerle el amor a mi mujer, mi amante, mi amiga, a la madre de mis hijos.

—¿Subimos?

—Hasta el cielo Princesa, hasta el cielo.

Nota de la autora

Cuando termino un historia, al final de ella me gusta recalcar algunos hechos. Esta historia la empecé a escribir hace más de un año, de hecho, la aparqué para escribir una prostituta en tierra santa, pero nunca se salió de mi cabeza los temas que quería tratar en ella, como habéis podido leer, pero sobre todo el tema de violencia de género el cual cada día cobra más vidas a la sociedad, espero haberlo hecho con delicadeza.

Siempre que escribo intento dejar un mensaje a quienes me leen. En esta historia quiero dejar algo más que un mensaje, quiero dejar el número para España, para una sociedad libre de violencia de género, el 016 es gratuito y no se refleja en facturas, así que, si estás en una situación similar actúa, respira, eres fuerte, llama y luego camina sin mirar atrás, ¡No te detengas!

Olga Diaz

Noviembre 2019

Sobre la autora



Olga Díaz es el seudónimo con el que escribe esta autora, es Licenciada en Educación por la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Siempre ha leído todo escrito que ha pasado por sus manos, incluyendo el género romántico a los que les gustaba cambiarle el final. Vive en la Comunidad Autónoma de Castilla la Mancha (España) junto a su familia. Sus novelas publicadas son:

- Insaciable tú
- Insaciable tú (Reedición)
- Encerrada
- Insensible Corazón (Bilogía Ángel)
- Sensible a ti (Bilogía Ángel)
- Desrómpeme
- Detrás del Vitral
- Red Light
- Se me Olvidó que te Olvidé
- Una Prostituta En Tierra Santa
- La Redención de Logan, es su última novela.

— 016 atención a víctimas de violencia de género.

[2] (Metropolitan Correctional Center, New York o MCC New York) es una cárcel federal en Manhattan, la Ciudad de Nueva York.

[3] Es una novela de la escritora Harriet Beecher Stowe. Se publicó por primera vez el 20 de marzo de 1852.

[4] V de Vendetta es una adaptación al cine de la novela gráfica V for Vendetta perteneciente al sub sello de DC Cómics.

[5] Es un actor anglo-australiano.

[6] Es un hotel de lujo en Nueva York, que abrió sus puertas en 1993. La suite más cara del hotel cuesta 50.000 dólares la noche,

[7] Personaje protagónico femenino interpretado por la actriz Natalie Portman en V de vendetta.

[8] Quiere decir en griego “el que se retira” del mundo y vive aislado

[9] Es una aldea en el condado de St. Lawrence, Nueva York, Estados Unidos.

[10] Es un macizo montañoso de los EE. UU. en el noroeste del estado de Nueva York.

[11] Refrán español que se aplica a aquel que obra según su libre albedrío y conveniencia sin rendir cuentas a los demás